



Universidad Veracruzana



Centro de EcoAlfabetización  
y Diálogo de Saberes

Universidad Veracruzana

## **Universidad Veracruzana**

### **Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes**

**Reapropiación de espacios públicos.**

**Arte, convivencia y conciencia como procesos autónomos y comunitarios en la  
calle**

**Trabajo recepcional para obtener el grado de:**

**Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad**

**Presentado por: Selene Isabel Ceballos Rincón**

**Director: Mtro. José Alejandro Sánchez Vigil**

**Xalapa, Veracruz.**

**Febrero 2017**

Este trabajo de investigación se realizó con el apoyo del programa de becas del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)



**CONACYT**

*Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

**Programa Nacional de  
Posgrados de Calidad, PNPC**

## Agradecimientos

A mis queridos lectores: Mtra. María Isabel Castillo Cervantes, Dr. Pascual Linares Márquez, Dr. Luis Roberto Granados Campos

Que tuvieron a bien leer este trabajo siendo los más pacientes, además de brindarme sus consejos y guiarme de una manera amable y comprensiva.

Al director de este trabajo, Maestro Alejandro Sánchez Vigil, quien también ha sido un compañero, colega y profesor a lo largo de esta maestría y años atrás. Gracias por dirigirme de forma hermosa, siempre manifestando su ser creativo y ayudarme a encontrar la belleza en cada momento y alegrarme los días más pesados del proceso con su gran sentido del humor siempre respetuoso.

A mi mamá María Victoria Rincón Rojas de quien siempre tuve apoyo y comprensión y que me brinda las enseñanzas de sabiduría de la vida, así como a mis hermanos.

A mi papá Francisco Javier Ceballos Larios por su apoyo y por enseñarme a ser dedicada y disciplinada en la educación.

Agradezco a mi abuela María Isabel Rojas Amaya, que aunque ya no esté presente en vida, me ha compartido de su fortaleza y amor por lo que nos rodea.

A Octavio Vázquez Cruz, por ser un apoyo e inspiración en mi vida y de quien siempre puedo tener un buen consejo.

A mis amigos, compañeros de camino y del corazón que están cercanos a mi alma: Enrique Palmeros Montufar, Yaya Dahi, Oliver Campos, Daniel Ochoa, Aura, Tanya Pelliconi, Marisol Mandujano y Nayelli Nava.

A Jesús Alejandro López Castillo, mi hermano del alma y amigo, gracias por compartir conmigo tantas vivencias enriquecedoras y hermosas, por acompañarme y creer en mí siempre, por inspirarme y ayudarme a recordar el sentido del arte y de la amistad, por volvernos locos juntos y hacer magia con los títeres en la calle y en donde sea.

A David Shihuahua, amigo y hermano de las artes en la calle con quien he vivido gratas experiencias de trabajo en conjunto y largas pláticas acerca del quehacer artístico en las calles.

A Abner Martínez Landa y sus padres por inspirarme y apoyarme desde que les conocí.

Gracias a mis compañeros de maestría con quienes viví experiencias inolvidables y que forman parte de mi camino y de mi corazón, de los cuales me llevo un pedacito de cada uno en mi alma.

A mis profesores y colegas de esta parte del camino que comenzó hace dos años y medio y que concluye en términos académicos pero que sigue en el camino del mundo y de la vida, me dejaron grandes enseñanzas e inspiración.

Por último, gracias a todos los artistas que se desempeñan en la calle, compañeros y maestros. Gracias también a cada una de las personas que formó y forma parte de esta iniciativa que no se acaba y que han dejado una huella en el trabajo, en mi vida y en la experiencia compartida que se vivió en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	7
HISTORIA PREVIA	18
CAPÍTULO I. UNA NUTRIDA PLÁTICA Y UNOS PERSONAJES MUY PECULIARES	28
1.1. Espacio público, intemperie e incertidumbre. ¿Qué es un espacio público?	28
1.1.1. ¿Qué es la calle? ¿Por qué en la calle?	31
1.1.2. Reapropiación del espacio público	34
1.1.3. La belleza de soltar el control	35
1.2. Zonas temporalmente autónomas. ¿Qué es una TAZ?	39
1.2.1. Sobre lo que interesa al Estado	45
1.2.2. ¿Quién más hace algo parecido en el país, y en Xalapa? ¿Conozco quién o quiénes?	49
1.2.3. Sobre otros grupos que se han ido adhiriendo al mismo espacio, libres, pero juntos	60
1.3. La conciencia de nuestra condición como humanos en esta era como necesaria para crear futuros posibles. La parte almática de la vida apurada y cotidiana. Encontrarla ¿Cómo?	62
1.3.1. Espiritualidad laica. Importancia de la conexión con la espiritualidad desde referentes diferentes a las religiones	68
1.4. ¿El porqué de la convivencia? Otras formas de convivencia, los hilos invisibles y el dar sin saber a quién, el recibir sin saber de quién [sobre la noción de servicio].	73
1.4.1. Compartir sin temor y sin esperar una cierta recompensa. La metáfora de la semilla en el cemento	76
1.4.2. Propiciadores, no colonizadores. El estado de vigilia. Acción suave en el parque	80

1.5. Arte, creatividad, autoconocimiento	83
1.5.1. Diferencia entre “entretenimiento por entretener y enajenar” por un lado, o por el otro “recreación libre y orientada al autoconocimiento, la conciencia y la convivencia”	83
1.5.2. ¿Qué es autoconocimiento, sus caminos y el por qué de su necesidad?	87
1.5.3. ¿Qué es creatividad? ¿Quiénes pueden ser creativos?	90
1.5.4. ¿Qué es arte? ¿Quiénes pueden hacer arte?	93
1.5.5. Herramientas creativas para el autoconocimiento, la conciencia y la convivencia	99
CAPÍTULO II. SE VA HACIENDO CAMINO AL ANDAR	107
2.1. ¿Qué es la IAP?	107
2.2. ¿Qué es la metodología transdisciplinaria?	110
2.3. Descubriendo el método	111
CAPÍTULO III. ABRIENDO PUERTAS DESDE LA COLECTIVIDAD EN LA CALLE	116
3.1. Antes de salir	116
3.2. Y... ¿Por qué dijimos que sí?	133
3.3. Adecuando las propuestas talleriles en la marcha, aprendiendo sobre la facilitación al andar	149
3.4. Segunda etapa o fase. Replanteamiento, reflexiones, estrategias y organización	164
3.5. Hacia una tercera etapa. ¿Quiénes estamos?	195
3.6. Ocho de enero: cierre simbólico; continúa el presente movimiento	207
CAPÍTULO IV. ¡AMIGOS! CRÍTICAS, REFLEXIONES FINALES, CUESTIONAMIENTOS DE TODOS Y NOSOTROS, ¿POR QUÉ LO HACEMOS? ¿QUÉ NOS MOTIVA A ACOMPAÑARNOS?	212
BIBLIOGRAFÍA	246

## INTRODUCCIÓN

Necesitamos con urgencia encontrar métodos de restablecer nuestro sentido consciente de conexión con la naturaleza viva.

Reconocer la vida de la naturaleza exige una revolución en nuestro modo de vida y no tenemos tiempo que perder.

Rupert Sheldrake

No tenemos tiempo que perder. El presente trabajo es resultado de una serie de experiencias que me han llevado a optar por una alternativa que nos ayude a reconectarnos con nosotros mismos y con la naturaleza. El bienestar humano en todos los sentidos no está desconectado del bienestar del planeta, son complementarios. Podemos generar una variedad de acciones infinitas para cuidar al planeta, para que la devastación detenga un poco la acelerada marcha que lleva, pero si esas acciones no van acompañadas de una reflexión profunda del por qué lo estoy haciendo y de una reconexión de nosotros como seres humanos con la tierra, con mi prójimo, con todos los seres vivientes, con las piedras, el aire, el agua, sólo estaremos haciendo algo que está de moda y que no nos despertará la continua preocupación de cuidar y amar. Podemos enseñarle a los niños a separar la basura o a llevarla a los centros de reciclaje por montones, pero si no nos procuramos y les compartimos amor por lo que nos rodea, amor por el otro y no ideamos a la par de estas acciones procesos que nos ayuden a todos a reflexionar, a ser más conscientes y a conocernos, propiciaremos solamente aprendizajes simples, irreflexivos y repetitivos, sólo porque alguien dice que está bien. Veremos sólo una cara de la moneda y pensaremos de manera jerárquica dándole más valor a unas cosas que a otras, nos quedaremos en la superficie sin preguntarnos de dónde vienen nuestras necesidades de consumo y nuestro desinterés por la vida no humana aunque en este desinterés también nos estemos afectando a nosotros mismos y a los demás.

Este trabajo podría parecer que se concentra en el arte y no tiene que ver con nada más, pues la idea de que el arte está separado de la vida cotidiana y natural es un supuesto del que se ha tratado por todos los medios de convencer desde ciertas visiones modernas.

Es normal escuchar y recibir información que nos transmite dicha idea y que muestra al arte como un lujo para ciertos sectores reducidos de la sociedad y con una utilidad meramente de observación lejana no participativa cuyo propósito es solamente el de crear obras de arte que sean aceptadas por círculos de crítica que legitimarán dicha obra; sin embargo, yo creo que existen muchos artistas que pensamos que esa situación puede llegar a ser diferente o que podemos contribuir a que el arte sea visto de una manera más compleja y extensa, recuperando su esencia sanadora y liberadora, según algunas cosmovisiones prehispánicas, como la totonaca o las cosmovisiones orientales, por ejemplo. Un arte que sea incluyente y accesible, que ayude a propiciar el encuentro con el otro y con nosotros mismos, que nos facilite el camino de la convivencia entre similares y opuestos más allá de los caminos rígidos para encontrarla y que amplíe nuestra conciencia del mundo y la naturaleza, del medio en el que vivimos y compartimos y podamos llegar a una reconexión con la tierra y con el otro guiada por la sensibilidad y la vigilia constante de nuestras acciones.

El arte en nuestras vidas es necesario, tanto como cuidar nuestro cuerpo, el planeta y el espacio en donde nos desarrollamos, tanto como cultivar el conocimiento y como sabernos parte de todo y no dueños. Atender sólo el campo del trabajo y la producción es un hábito que nos ha llevado a una crisis planetaria pero primeramente personal que nos aleja de conocernos, de disfrutar la vida y nos encierra en una visión en donde sólo se busca acrecentar el dinero disponible en nuestros bolsillos o tarjetas y se sigue a toda prisa un camino de “logros” que parecen serlo todo en el mundo, como ascender en una posición en el trabajo aunque de eso dependa nuestro bienestar o perseguir la producción en masa de una fábrica o industria a nuestro cargo a pesar del daño ocasionado al planeta. Se privilegia más la adicción al trabajo que los tiempos de ocio necesario. Con esto no



quiero decir que no se deba trabajar sino que también necesitamos tener un equilibrio. Desde mi punto de vista, es darle su justo tiempo y energía a cada cosa escuchando lo que nuestro cuerpo y nuestro espíritu nos pide, podría ayudarnos a existir con mayor coherencia y equilibrio en todos los sentidos y nos proveería de un conocimiento que pocas veces es cultivado, el de sí mismos. No somos máquinas, lo que comemos no es solamente combustible, deberíamos disfrutar y saborear cada bocado, detenernos y disfrutar las oleadas de viento cálido, dormir lo suficiente para soñar, tener tiempo para contar historias llenas de magia, encontrarle sentido a cada cosa que hacemos. Somos seres sintientes y complejos que necesitamos tiempo para todo lo importante y aunque se nos diga muchas veces que lo importante es ser productivos nada más, la vida es mucho más que eso.

En su impulso desmedidamente ciego, en su hambre de plus-trabajo, hambre feroz, hambre propia de fiera corrupta, el capital derriba no sólo los límites extremos morales de la jornada de trabajo, sino también los meramente físicos. Usurpa el tiempo necesario para el crecimiento, el desarrollo y la conservación sana del cuerpo. Se apodera del tiempo requerido para consumir aire libre y luz del sol, araña roñosamente el tiempo de comer y, si se puede, lo incorpora al proceso de producción mismo, de modo que las comidas se administren al trabajador como mero medio de producción, cómo el carbón a la caldera de vapor y sebo o aceite a la maquinaria (Marx, 1972, p. 207).

El presente trabajo de investigación tuvo como propósito sensibilizar y mostrar el arte como una necesidad y un camino para llegar a re-tejernos como sociedad y así encontrar nuestro lugar en el universo conociéndonos primeramente a nosotros mismos, compartiendo y creando conciencia entre todos. Para comenzar a recorrer este camino salimos como equipo de trabajo a las calles facilitando actividades recreativas y artísticas con el fin de que las personas pudieran participar libremente junto con nosotros en dichas actividades. Una de nuestras premisas fue dejar el camino abierto a nuevas propuestas y acciones que vengan de las personas para

que de esta manera, podamos experimentar un acercamiento a nuestro ser creativo y a un auto-conocimiento por medio de la meditación creativa, reapropiándonos de espacios públicos y dando a conocer que éstos son de todos y de nadie, propiciando el encuentro con los otros y la convivencia informal.

En México se ha restado importancia a la formación artística y sensibilización dentro de la educación formal y pública, cada vez se recorta más el presupuesto para esa área, los espacios en donde se llevan a cabo dichas actividades que dependen del Estado son muy pocos y suelen ser deficientes en cuanto a acercar el arte a todos los sectores de la población. Por el contrario existen muchos grupos de artistas independientes que hacen un gran esfuerzo con recursos de los propios bolsillos pero sigue siendo insuficiente, pues son muchos los espacios y las personas que no pueden acceder a actividades recreativas y artísticas que les cuestionen, les ayuden a tener reflexiones más profundas acerca del mundo o propicien el encuentro entre ellos mismos y su entorno.

Si bien es cierto que la tradicionalidad nos provee de una idea de arte que puede ser diferente en cada región y que tiene que ver con la forma de comprender el entorno de cada lugar, esta tradicionalidad es algo que muchas veces queda de lado porque las tradiciones, los saberes ancestrales y la sabiduría popular es algo que se va perdiendo debido a diversos factores que pueden ser sociales, políticos y económicos.

La convivencia intergeneracional se ve mermada cada día más y nos alejamos de las concepciones de la vida y el arte que tenían nuestros abuelos, por ejemplo; y que quizá estén muy alejados de lo que ahora escuchamos por todas partes acerca de estos temas y que tienen en muchos casos, mayor influencia sobre nosotros y los que vienen.

Los medios masivos como la televisión son lo que está a la mano de casi toda la población mexicana y es por ese medio por el cual se nos dice lo que es arte y no, lo que debemos de pensar, qué es lo que está de moda, qué es lo bien visto y lo que debemos seguir y nos aleja de un verdadero acercamiento a nuestro interior y a la realidad; no se propicia la comprensión de otros mundos, más bien se condena la

diferencia y se trata de estandarizar o se aprovecha para mercantilizarla, objetualizarla, dar la apariencia de que es algo vergonzoso y vulgar o algo de lo que se debe tener lástima.

Por otro lado, si se le dan boletos para ir a ver una obra de teatro o se le paga el transporte para ir a la inauguración de una obra pictórica a la población que vive en la periferia de una ciudad, es muy posible que no asistan pues las dinámicas de trabajo de los padres, la lejanía en cuestión de kilómetros o accesibilidad efectiva en los medios de transporte hacen casi imposible que sea una alternativa viable para ese sector, pero más aún, con todas las facilidades. El hecho de entrar a una sala donde no conocerán a nadie, entrar a ver algo que no es conocido, que muchas veces no se relaciona con su realidad directa, puede ser uno de los factores que más merma el esfuerzo que muchos compañeros de profesión hacen y que genera además que cada vez exista menor público para las actividades artísticas y que se reduzca siempre a los mismos círculos.

Sin demeritar los esfuerzos de la comunidad artística de Xalapa, Veracruz, más bien elogiándola y complementando la lucha que hemos decidido emprender es que propongo hacer este proyecto de arte, convivencia, conciencia y autoconocimiento en espacios públicos, al aire libre, en el mirador del parque Juárez para ser más precisa. El parque Juárez es el parque principal de la ciudad de Xalapa, Veracruz en México y se encuentra ubicado en el centro histórico; dentro de este parque, el mirador es una explanada desde la que se puede apreciar una parte de la ciudad y donde muchas personas gustan ir a observar el paisaje o sentarse a platicar y descansar por las tardes. ¿Por qué en el centro histórico de la ciudad y no en las periferias o comunidades rurales?

Decidí hacerlo en el centro de la ciudad por varias razones, una de las principales es que es un espacio familiar para mí, un lugar en donde está mi corazón depositado porque ha sido el espacio en donde he podido crecer y me he podido formar como artista callejera. El caos del tráfico vehicular, las personas caminando a toda prisa, el ruido, lo impersonal, la apatía y la hostilidad son problemas que toda ciudad y cuánto más las zonas urbanas centrales tienen y son aspectos de la calle

que me han dado fortaleza y también me han ayudado a ver su contraparte que por muy difícil que parezca existe.

El compañerismo, el cuidado de unos con otros, el acostumbrarte a la incertidumbre del clima y de lo que pueda suceder y aceptar los cambios, el sano desapego de nuestras expectativas rara vez cumplidas como nuestra mente las desea, la meditación y contemplación en medio de tanta velocidad, el cultivar la paz interna en el escenario más hostil, el encontrar nuevas amistades producto de una convivencia que nadie dicta como debe de ser, el poder compartir lo que vas descubriendo de bueno y de no tan bueno en ti y en lo que te rodea, el cuidado de los espacios comunes porque los usas todos los días, el aprecio que se le va teniendo a los seres que antes no te dabas cuenta que también co-existen en medio del caos, en un parque, en el ojo del huracán del sistema, de la urbe capitalizada. Todas esas cosas y más son las que me llevaron a seguir trabajando en un espacio que ya conocía pero que me sigue dando sorpresas.

En las periferias, las comunidades rurales, en todas partes del mundo y para todas las personas es muy importante, necesario volver a reapropiarnos no sólo de los espacios físicos sino del volver a mirarnos como seres capaces de crear y recrear, de compartir y de convivir; sin embargo decidí llevar a cabo este proyecto (que en realidad no es sólo mío sino de todos los que participamos y participaremos) porque pienso que muchas veces se le da poca importancia a la realización de proyectos comunitarios en la ciudad, en los ámbitos urbanos, y me parece urgente y necesario.

Las personas se están yendo a vivir al campo para poder reconectarse con la tierra, con procesos comunitarios, con la gente, tratar de destruir lo menos posible, incluso proteger esas áreas a su cargo y es un trabajo muy valioso e importante pero no todos podemos irnos al campo porque entonces ya no podría cumplirse la encomienda que estas personas hacen posible al tener a su cuidado grandes extensiones de campo.

Las ciudades están ya aquí, en nuestra realidad inmediata y no podemos sólo ignorarlas tratando de volvernos todos al campo o a lo rural. Las zonas urbanas no

son favorables en muchos sentidos para nosotros como habitantes: como ya lo mencioné anteriormente, existe mucha hostilidad, apatía, indiferencia, ensimismamiento y apresuramiento; es decir, como casi todo contexto urbano, un espacio donde prevalece el individualismo. Las escasas oportunidades que sólo están a la mano de quienes poseen más capital monetario, y es por eso que el que se estén haciendo proyectos como éste y parecidos en Xalapa, en México y en todo el mundo dentro de las ciudades es una emergencia y aunque todavía son pocas las iniciativas que tienden a rescatar la sostenibilidad y la creatividad, se están replicando y recreándose en más ciudades cada vez. Ahora, ¿por qué aparte de mi cercanía con el centro urbano de la ciudad, no pensé en las periferias?

Si lo pensé, incluso estaba en el planteamiento original, sin embargo fue desarrollándose orgánicamente en el parque Juárez del centro de la ciudad por facilidad también para el equipo de acompañamiento y como esta indagación no es una investigación rígida en la que se proponga cumplir estrictamente con lo que se propuso al principio, ha ido cambiando y diciéndonos por donde caminar. Era complicado por razones de tiempo y recursos hacerlo también en zonas de la periferia y el trabajo en el mirador del parque estaba caminando por lo que decidimos no dispersarnos tanto, esperando e invitando siempre a las personas a replicar y recrear este proyecto en cualquier parte en donde ellos se muevan cotidianamente.

Se le explica a las personas que acuden al mirador del parque Juárez en el centro histórico de la ciudad de Xalapa, Veracruz, a convivir y crear junto con nosotros de dónde surgió el proyecto, qué fines persigue idealmente, que no es un proyecto con propiedad o potestad de ser realizado por una sola persona, agrupación o colectivo, sino que es una propuesta abierta que está disponible para ser replicada, recreada y transformada por quienes así lo deseen y que de hecho sería lo que estamos buscando: un proyecto que siempre tenga vida, que vaya creciendo, transformándose y que no se vea limitado por estándares o formatos rígidos.

Este escrito tiene cuatro capítulos; el primer capítulo: *una nutrida plática y unos personajes muy peculiares*, se divide en cinco partes. En la primera parte se abordan conceptos acerca de lo que es un espacio público y la calle, por qué hacerlo

en la calle, la incertidumbre de estar a la intemperie y la belleza de soltar el control, además de la reapropiación de estos espacios por parte de la población.

En la segunda parte se habla acerca de qué es una zona temporalmente autónoma y por qué es una posibilidad viable y necesaria, sobre lo que interesa al Estado y acerca de los grupos o colectivos que tienen propuestas parecidas en la ciudad y el país, además de los grupos que se han ido adhiriendo al espacio del parque y los que ya estaban desde antes que nosotros comenzáramos a llevar a cabo esta iniciativa.

La tercera parte de este capítulo se refiere a la espiritualidad laica<sup>1</sup>, (que es una manera en la que se habla de espiritualidad sin que necesariamente esta tenga que ver con alguna religión y la evolución de las formas en que vamos percibiendo la espiritualidad, sobre todo en tiempos actuales) la convivencia y su necesidad en estos momentos de la historia, a nuestra conciencia y el papel que ocupamos como seres humanos y cómo podemos ser partícipes de la co-creación de otros futuros posibles diferentes al que se avecina si no tomamos cartas en el asunto. También se aborda el encuentro de la parte almática en nuestra vida cotidiana como un camino para recuperar nuestra estima por el entorno y por nuestras relaciones y actividades encontrando un sentido profundo a nuestro paso por esta vida en el planeta.

En este sentido, parafraseando a thomas moore (1997) nos comparte que ponerle “alma” a la vida es una forma de vivir con arte, de hacer de nuestra vida una obra de arte en la cotidianidad de nuestros días, pues el arte no sólo se encuentra en una sala de museo, también tiene su lugar en los lugares cotidianos, en el almacén, el hogar, la fábrica. Vivir con arte significa estar atento a las pequeñas cosas que mantienen comprometida al alma en lo que estamos haciendo. Para esto se requiere habilidad, atención y cuidado (p. 363).

Algunas iniciativas o propuestas artísticas participativas podrían invitar a las personas a reconectarse con su propia manera de hacer arte y de inyectarle arte y alma a su vida. Detenerse, contemplar, contemplarse y hacer, compartir a los demás

---

<sup>1</sup> Mariá Corbí en su libro: Hacia una espiritualidad laica, hace un análisis profundo de la espiritualidad, la religiosidad y cómo la cultura va evolucionando y nos ha llevado a buscar en la actualidad nuevas formas no necesariamente ligadas a una religión o creencia, de acercarnos a una espiritualidad en nuestra vida.

un poco de nuestro ser de formas creativas puede ayudar a propiciar un mayor autoconocimiento y conciencia.

En la cuarta parte se encuentran reflexiones acerca del por qué de la convivencia, el compartir sin saber a quién y el recibir sin saber de quién viene. Se habla también de la metáfora de la semilla en el cemento, que es un reflejo de lo que sucede en el mirador y que nos muestra cómo se van tejiendo hilos invisibles entre las personas, aun con las que no vemos y entre los dibujos o escritos.

Otro aspecto importante de esta parte es el mencionar el estado de vigilia en el que debemos estar con atención plena hacia nuestros pensamientos y la forma en la que llegamos a proponer o compartir y sabernos propiciadores mas no colonizadores, y que la acción suave es una forma de hacer las cosas, de entablar relaciones que nos llevan por un camino de no imposición, más bien de observación, comprensión y un compartir sin esperar necesariamente la aceptación del otro a nuestras ideas, un compartir haciendo, no tratando de convencer.

Por último, la quinta parte de este primer capítulo se enfoca en lo referente a arte, creatividad y autoconocimiento, así como a las herramientas, talleres o actividades que tuvieron lugar durante la práctica de campo. Se abordan preguntas sobre ¿qué es el arte?, ¿quién puede hacer arte y ser creativo? ¿Qué es la creatividad?, y se hace una reflexión acerca de lo que los medios y el sistema o el Estado nos dice que es arte y sobre quiénes son los artistas, evadiendo la posibilidad de profundizar en nuestro interior/exterior y buscando sólo entretenernos con un placebo a las diferentes crisis en las que nos vemos inmersos como sociedad postmoderna. Se hace una crítica a los medios del espectáculo y al elitismo creciente en las artes, al arte institucionalizado y envuelto en burocracia y limitantes y a las diferencias entre artista, artesano y persona común que nos han impuesto desde los ámbitos oficiales como forma de comprender esta área para alejarnos de la idea del arte en la vida de todos como una necesidad. También se habla acerca del autoconocimiento, lo que es y los caminos que nos pueden llevar a una comprensión mayor de nosotros mismos así como su necesidad. Se explica en qué consisten los conocimientos artísticos y creativos de los que nos servimos en el parque Juárez y

en los que nos inspiramos, como qué es un cosmograma, los mándalas, títeres y dibujos en el piso.

El segundo capítulo: *Se va haciendo camino al andar*, trata acerca de la metodología usada en este trabajo, la cual está inspirada en la IAP (Investigación Acción Participativa) y la Metodología Transdisciplinaria. Es una mezcla entre estas dos metodologías y la metodología que le da un valor preminente a aquello que te va dictando el corazón, la mente y sobre todo la intuición y la comprensión. Se habla acerca de las características de la IAP y después se narra cómo fueron sucediendo las cosas, cómo se hizo para tomar las decisiones, qué talleres, actividades y de qué forma hacerlos u ofrecerlos y cómo la escucha del lugar le fue dando rumbo y vida a una metodología flexible y orgánica que también es transdisciplinaria.

El tercer capítulo: *Abriendo puertas desde la colectividad en la calle*, es un relato de todo lo sucedido en la práctica de campo en el parque Juárez desde mayo del 2015 hasta enero del 2016 donde se va detallando cada anécdota y actividad, cada experiencia de parte del equipo de acompañantes, se comparten fotos y opiniones de algunos niños y adultos que tuvieron a bien compartir con nosotros. Al comienzo tiene un apartado breve de lo sucedido poco antes de salir al parque, en la invitación y planeación. El capítulo se va dividiendo en variados subtítulos que tratan de dar una idea global de lo que se vivió en cada etapa. En este relato se va narrando como cada uno de los que conformamos el círculo interno por así decirlo, va integrándose a lo largo de casi un año que duró oficialmente la práctica y también se platica acerca de las personas que se han acercado con un mayor interés o que nos han dejado una experiencia singular. Se cuentan las desventuras, los encuentros y desencuentros, los retos que van apareciendo y como los vamos sorteando, las peleas y reconciliaciones, los días lluviosos y las tardes soleadas, los nuevos compañeros y amigos y los que ya estaban que nos acogen sin conflicto. Tiene un tinte poético y narrativo que a mi parecer le ofrece más vida a este trabajo, le da calidez y nos puede sumergir en un cuento que espero inspire al lector.

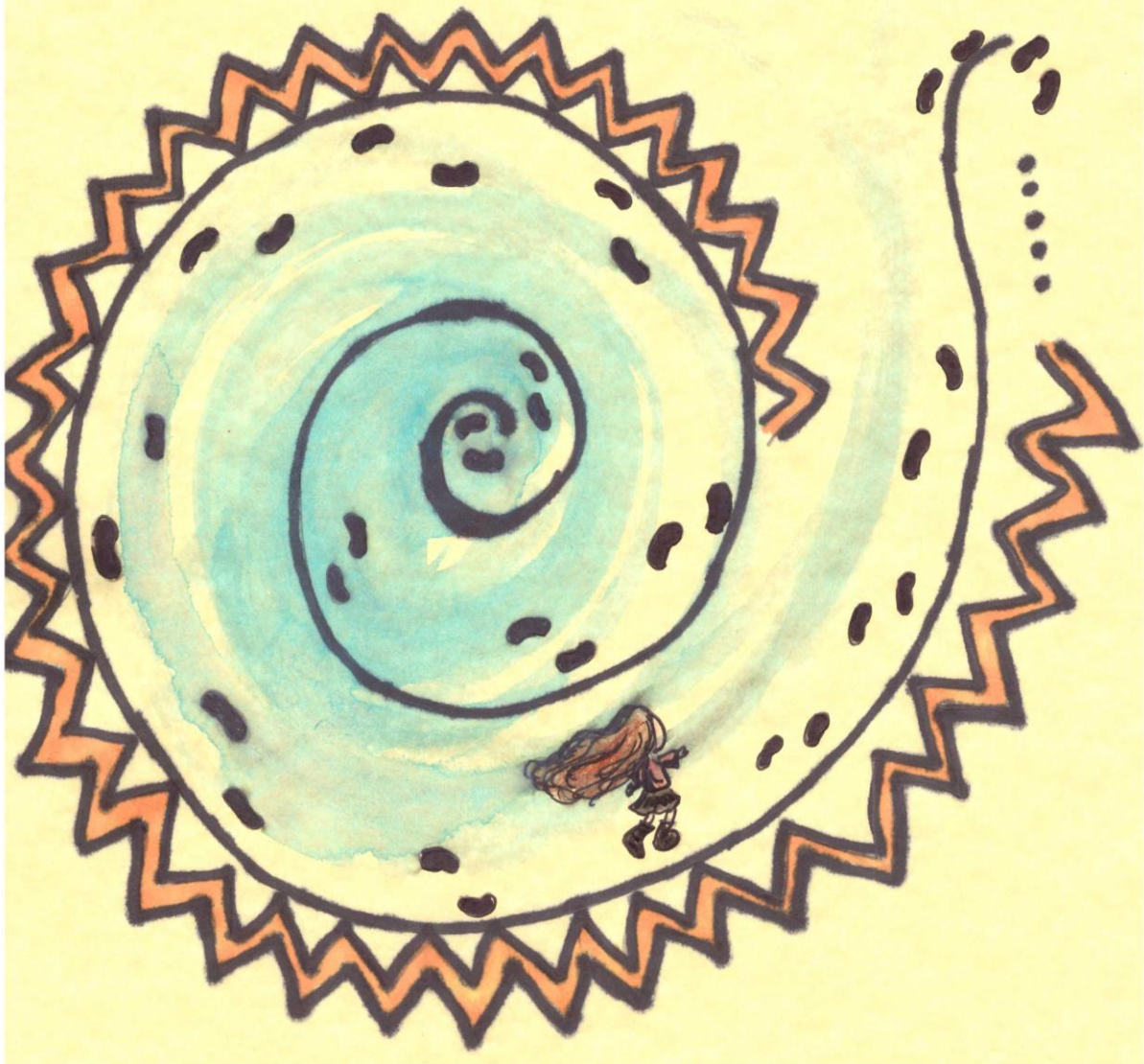
El capítulo final está destinado a las reflexiones finales, los resultados cualitativos entre los que se encuentra una lista de las actividades que tuvieron lugar



durante la práctica de campo, las reflexiones personales de algunos miembros que nos gusta llamar círculo interno o equipo de acompañantes, donde los acompañantes somos todos de todos. Contiene también una reflexión acerca del seguir sembrando semillas en el cemento, los ritmos y tiempos de esta iniciativa viva, el estado actual del proyecto teniendo en cuenta que es un proceso continuo y abierto el que se vivió y se sigue viviendo y al final, ¿qué será lo que sigue? Y una despedida temporal.

Por último me gustaría a partir de este momento que inicia la lectura, que el lector se dispusiera a leer una “tesis” un poco fuera de lo convencional y que esté abierto a abrir su imaginación y a sumergirse en una lectura acerca de un trabajo que no busca comprobar duramente algo sino que va caminando y sigue viviendo más allá del papel y el tiempo determinado para las prácticas. Este trabajo recepcional está escrito por mí, pero en él han colaborado y puesto el corazón muchas personas y seres no humanos de manera transdisciplinaria, por lo que mi intención al escribirla es compartir un poco de lo mucho que hemos vivido, aprendido y desaprendido y que sea un espejo de lo que en muchos niveles de la realidad sucedió.

# Historia Trevia



## HISTORIA PREVIA

"No temas", apareció en el caparazón de la tortuga.

-Si no tengo miedo- dijo Momo, después de haberlo deletreado.

Pero se lo decía más bien a sí misma, para armarse de valor, porque sí tenía un poco de miedo. El camino por el que la conducía la tortuga se volvía cada vez más extraño y recóndito.

Michael Ende

Me parece que mi camino comenzó desde siempre, pues cada cosa que he vivido ha formado parte de un camino en el que el horizonte siempre se extiende. Sin embargo, puedo recordar ciertos detonantes que me han traído hasta aquí a lo largo de mi vida.

¿Por qué hablar de mí? ¿No es decente, normal, serio que, cuando se trata de ciencia, de conocimiento, de pensamiento, el autor se eclipse detrás de su obra y se desvanezca en un discurso que se ha vuelto impersonal? Debemos por el contrario, saber que es allí donde triunfa la comedia. El sujeto que desaparece en su discurso se instala de hecho en la torre de control. Fingiendo dejar sitio al sol copernicano, reconstituye un sistema de Ptolomeo cuyo centro es su espíritu. (Morín, 2001, p. 38)

A grandes rasgos puedo mencionar que mi abuela -cuando yo era pequeña- fue una persona de gran influencia para mí y su vivir se quedó marcado en mi memoria y en mi corazón. Ella fue una persona sencilla, que se adaptó a nuevos mundos desde siempre; una mujer fuerte, que parecía tener una energía inacabable. Su forma de vivir fue siempre en contacto con la naturaleza, levantándose temprano para atender a los animales que criaba con mucha dedicación (perros, gallinas, gallos y pajaritos), regando sus plantas, macheteando el pasto y quitando hierba para terminando de eso ir a ver a sus amigas que hacían tortillas, que vendían pan, frutas, verduras y servilletas bordadas a mano y mi abuela iba a surtirse de lo que necesitaba con ellas. A veces daba largos paseos por la periferia de Xalapa, donde

en ese tiempo solo había vegetación y nada de casas; iba a recolectar hongos, gasparitos y quelites para comer. Vendía bebidas refrescantes, churritos de harina y dulces en su casa; sus clientes no eran solo eso, eran sus amigos y pasaban a sentarse mientras disfrutaban refrescándose y platicaban largo y tendido con ella. Era una mujer sabia, alegre y abierta a escuchar a los demás, siempre tenía tiempo para todos y compartía lo que sentía y pensaba. Sus enseñanzas informales de la vida y la felicidad las aprendí sin que ella tuviera la intención de dármelas y cuando me entra el miedo por haber escogido la vida que tengo, una vida donde he decidido defender mi libertad y mi relación con la naturaleza, me acuerdo de ella y me comparto su fuerza y convicción desde donde está ahora, en el todo donde todo es eterno y sin tiempo, transformándose y transformándome cada día, aunque su cuerpo ya no esté presente. La forma en que llevaba su vida y la llenaba de alma fueron para mí las primeras motivaciones para acercarme a mi misma y de esa manera, sin saberlo, al arte. Puedo decir que ella vivió su vida llena de arte, pues compartía de formas creativas su ser. Era una persona que por su sola existencia y forma de ser te invitaba a la contemplación de todo, de lo cotidiano y de lo invisible. Ella y después mi mamá me han dado valiosas lecciones de comprensión, de amor, empatía, compasión y resiliencia.

He pensado que la comprensión está ligada totalmente con el amor; pues no se puede comprender en lo profundo si no es con amor= empatía-compasión. ¿Y el amor qué es? Es eso que no se puede explicar, lo que unifica; y esta unificación, no es una anulación del ser, sino la aceptación de todo y de que este amor es lo que une a toda la diversidad y es algo más que la diversidad o como decía Basarab Nicolescu (2002): los opuestos no necesariamente están en contradicción, pues son incluyentes y en su interacción emerge un tercero, así, T es A y no-A, pero es algo más que A y no-A, de modo que la suma de las partes del todo no es sólo la suma de las partes, es algo más. No es el tercero excluido de la lógica binaria; es una lógica de inclusión: el tercero incluido, donde no se resta, se va sumando e incorporando, y eso es lo que vi en mi abuela y sigo viendo en mi madre. Mi padre, aunque un poco

más alejado, también me enseñó a ser perseverante, disciplinada, firme y a buscar mi autonomía pero también a relacionarme con los demás.

Después en la preparatoria, comencé a tomar mayor conciencia acerca de lo social; me acerqué a la facultad de sociología de la Universidad Veracruzana para entrar de oyente a las clases a la vez que acudía a las marchas por la paz y otras en contra del capitalismo y la globalización y por otro lado lo artístico, lo cual comencé a buscar con un poco más de empeño en un grupo de teatro de la Iglesia Presbiteriana en la que me enamoré de esta expresión artística pues en el teatro, puedes ser quien quieras, vivir muchos destinos y acercarte a la comprensión de realidades muy diferentes a las que vives en tu cotidianidad, acercarte a ser muchos otros y descubrir que puedes encontrarte en esos otros distintos pero iguales a ti.

Ya en la facultad de teatro, pasé varios semestres tratando de encontrar lo que antes había vivido acerca del teatro y que acabo de mencionar, además de buscar el sentido de lo social y de comunidad, sin embargo no lo encontraba, no me encontraba. Tuve varios desencuentros y enfrentamientos derivados de la incomodidad que mi personalidad infantil le causaba a varios compañeros y maestros. Cuando hablo de personalidad infantil no me refiero a una falta de responsabilidad, compromiso o emberrinchamiento, sino a una tendencia natural a la ternura y a lo lúdico en mi vida cotidiana que hasta ahora me parece ningún adulto debería perder de vista aunque su edad sea madura.

A finales de la licenciatura en Teatro tomé el curso de teatro alternativo y el taller de este mismo también. Mis maestros: Nicolás Núñez y Alejandro Sánchez Vigil. En estos talleres me acerqué al teatro antropocósmico que propone Nicolás como un teatro del universo que retoma danzas, movimientos y rituales de diversas culturas y como ejercicio principal estaba el trote contemplativo, el aquí y el ahora, trabajar con la mente y los sentidos en conjunto. Con el maestro Alejandro Sánchez Vigil viví la experiencia de trabajar acerca de la danza de las oposiciones, el equilibrio precario, ser todos parte de un mismo monstruo de muchas cabezas y corazones, un cardumen de peces que se mueven armoniosamente sin hablarse; la incomodidad necesaria para mantenerse en el presente, los suaves pero sagaces

movimientos del thai chi y el continuar como un noble caballo cabalgando y sintiendo cada momento con intensidad y entrega.

Con ambos trabajamos tres puestas en escena las cuales eran teatro ritual participativo. Las primeras con Nicolás fueron: *Tlazolteotl, devoradora de inmundicias*, en el lago del Campus para las Artes y el Deporte en la zona universitaria de la Universidad de Xalapa y *Talakganú (Máscara)*, en cumbre Tajín dos mil siete y en colaboración con la Casa del Teatro en el Centro de las Artes Indígenas en Papantla. Después tuvo lugar *Descenso a Gilania*, una pieza también ritual y participativa de dramaturgia colectiva, escenografía y vestuario hechos a mano, en donde tuve el honor de diseñar dicho vestuario para los personajes que integrábamos la obra.

Estos fueron mis primeros acercamientos al teatro participativo y ritual, además de reencontrar el sentido comunitario de crear entre todos que desde el grupo de teatro en la iglesia Presbiteriana no había reencontrado.

Al mismo tiempo, comencé a salir a la calle para hacer estatua viviente en el centro de Xalapa. Eso comenzó por la necesidad de encontrar una manera de sostener mis estudios, sin saber que pronto esa actividad artística cautivaría mi corazón. Puedo decir que desde ahí comienza mi experiencia y mi camino como artista de la calle y que ha sido un camino de grandes aprendizajes.

La calle en el centro de la ciudad fue donde frases y palabras como: soltar el control, intemperie, incertidumbre, autoconocimiento y reapropiación de espacios públicos fueron adquiriendo sentido aun sin que yo pensara en esas palabras todavía.

En el año 2013 varios artistas callejeros en Xalapa vivimos una etapa que marcaría nuestro estar en la calle y nos dotaría de conciencia acerca de la libertad de expresión que en esos momentos se veía amenazada por la secretaría de comercio del Estado de Veracruz. El secretario de comercio en turno Édgar Portilla Salazar declaró ante los medios y hechó a andar un operativo para retirar del centro histórico a músicos, estatuas vivientes, mimos o cualquier persona estuviera desarrollando estas actividades y las de ambulante en la calle, incluso ante la aprobación y

acuerdo junto con el entonces secretario de arte y cultura Enrique Salmerón para reubicarnos. Sin embargo, las razones de hacer estas actividades artísticas en la calle van más allá de no tener un espacio y tienen que ver con la necesidad de facilitar el encuentro de la población con el arte de maneras más inclusivas y a la mano de todos.

Esta situación más allá de traernos la desgracia nos hermanó más, incluso personas de otros estados del país, nos brindaban su apoyo por medio de redes sociales y aunque la solución fue temporal porque más tarde con el cambio de administración volverían a querer invalidar el derecho que todo ciudadano tiene de crear y expresarse libremente sin tener que pagar impuestos fuera de realidad como si se tratara de grandes consorcios empresariales en lugar de artistas independientes del Estado de Veracruz. En esa nueva ocasión no se pretendía afectar sólo a los artistas callejeros sino a todos los artistas en general, por lo que nuevamente este hecho volvió a causar efectos que la actual administración no se esperaba y fue el unirnos sin importar que actividad artística y como la desempeñáramos.

Se formó un grupo de trabajo llamado *Artistas en Libertad* el cual hizo frente legalmente a los cambios que se querían realizar por parte del Estado en materia de arte y cultura y que no beneficiaban en nada ni a los artistas ni a la sociedad en general. Se lograron echar para atrás dichas modificaciones en la ley del Estado de Veracruz o al menos aminorarlas o retardarlas y además esta unión nos dio más fuerza y convicción para seguir luchando cada quien desde su trinchera por acercar el arte y la cultura a todas las personas y lograr por medio de esto una mayor conciencia social, espiritual y creativa, abonar a la comprensión de otros mundos y fortalecer lazos con el otro, sanarnos, encontrarnos, darnos cuenta, confrontarnos y sensibilizarnos. Sin duda es una lucha que aún continúa por parte de cada uno de nosotros y de los artistas que desde muchos escenarios van emergiendo, compartiendo un arte que trata de alejarse de lo que el Estado nos dice que es, para acercarnos y borrar las líneas entre quienes nos dicen que pueden ser artistas o no, abriéndonos la percepción y las puertas a reconocernos todos como seres creadores y creativos que buscan incansablemente la autonomía y el corazón.

Esta vivencia me ayudó a comprender aspectos de mi vida y del arte que antes no tenía tan claros. Asentó mi deseo por hacer actividades artísticas en la calle y de maneras más abiertas, participativas, comunitarias y además a valorar y defender el derecho de libre expresión y derecho a la cultura y las artes en espacios que son de todos, que no nos pueden ser negados y que por el contrario, si el Estado no lo promueve, debemos ser nosotros como ciudadanos, como miembros de una comunidad de la ciudad, del país y del mundo, participar y recrear juntos, espacios libres y accesibles que nos ayuden a tejernos como sociedad, como co-habitantes del mundo también.

A la par de estos acontecimientos en la ciudad de Xalapa, estuve viajando a la ciudad de Tehuacán, Puebla, en donde conocí a grandes compañeros y amigos con los que estuve compartiendo el placer de hacer bailar a títeres en pleno parque. Conocí a Dante Castañeda Cid y a Norma Reyes Castro, quienes se dedicaban a esta actividad con los títeres y de quienes aprendí entre muchas cosas, a construir y manejar títeres. También pude colaborar en un proyecto comunitario que coordinaba Jorge Lara y que tenía que ver con el arte y la creatividad como medio o herramienta para lograr un acercamiento y reconexión con el medio ambiente, la lengua original, las tradiciones del lugar y la valoración de abuelos y bisabuelos de los niños y padres de la comunidad de Santa Catarina Itzolutépetl cercana a Tehuacán.

En este proyecto en el que hicimos actividades junto con los niños como pintar una manta comunitaria con calaveras para el día de muertos y otra en donde se les invitaba a los niños y padres a pintar en un lienzo parte de su paisaje, de lo que vivían a diario y lo que más les gustaba de su entorno, también convivimos con una de las familias del lugar que nos acogió de manera cálida y amable. Se dieron funciones de títeres y hubo convivencia, comida, pulque y mucho corazón e intercambio de experiencias.

Fue un acercamiento a lo que significa compartir en una comunidad y el cuidado que se debe tener al accionar un proyecto con una comunidad pues la línea entre el compartir e imponer ideas es muy delgada. Pude observar y observarme a mí, mis pensamientos y reacciones.



Después de ese tiempo de convivencia con amigos dedicados al arte en las calles en Tehuacán, ingresé a la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad en donde comenzó un nuevo ciclo en mi vida personal, académica y artística. Comencé a reapropiarme y revalorar los conocimientos y sentires que había vivido durante toda mi vida y a acercarme a la tierra de forma activa. Sembrar, arrancar hierba, sudar, el sol, la tierra, ensuciarse, sentir como el contacto con la tierra te sana, te distrae, te pone alerta. El autoconocimiento y la práctica del dialogo y de una organización menos jerárquica también fueron una constante, aunado a lecturas de autores que no conocía y que me hacían sentir en el camino, saberme en el proceso y comprender cada vez más la transdisciplinariedad y la complejidad de la vida. A la par visitamos varias comunidades semi-rurales o rurales para aprender y desaprender, compartir, cuestionarnos, respetar, comprender y fue en esos andares que descubrí dónde estaba mi corazón y dónde debía desarrollar la propuesta que se estaba cocinando poco a poco.

En las visitas y colaboraciones por las comunidades de El Castillo, Chiltoyac, Almolonga y Emiliano Zapata en la colonia Bugambilias, comencé el camino que me llevó a determinar que el lugar donde desarrollaré esta investigación viva es en el parque Juárez, un lugar ya conocido y andado por mí. En estas experiencias en lugares cercanos a Xalapa puede aprender de los niños y de mis compañeros, preguntarme ¿cómo acercarme? ¿Cómo no ser invasiva o autoritaria pero firme a la vez? Y que las cosas no salen como las pienso en mi cabeza porque no depende sólo de mi si no de los otros seres, del ambiente y las circunstancias.

Así es como voy avanzando en esta búsqueda, en este camino. Compañeros que se volvieron los mejores amigos, acompañantes y maestros. Esta es mi historia, porque todo lo que viví antes repercute en lo que soy y vivo ahora y en las decisiones que voy tomando, en lo que voy siendo. Porque olvidarme de mi pasado o pensar que no cuenta y que debo borrar el *cassette* o cambiar el *chip*, me parece ajeno, pero tener presente la memoria de lo que he sido y lo que soy, de las personas que han marcado mi historia y mis acciones, me fortalece y vivifica.

El parque Juárez es la principal plaza del centro histórico de la ciudad de Xalapa, Veracruz. Cuenta con una gran amplitud y diversas jardineras y se encuentra a una altura de 1382 metros sobre el nivel del mar.

Hace muchos años, por ahí de 1534, se cuenta que el parque era un convento que después fue severamente dañado por un sismo y reconstruido para convertirse en monasterio; servicio que brindó por varios años. En 1830 los clérigos abandonaron el lugar para ser trasladados a otro sitio y el parque comenzó a deteriorarse, aunque aún no era un parque. Fue entonces que el General Juan de la Luz Enríquez mando a demoler las ruinas para iniciar la construcción del parque. La inauguración se hizo el 16 de septiembre de 1892. Se amplió y mejoró durante los años posteriores. Se le agregaron más jardineras, árboles, jazmines, araucarias y magnolias. Con el tiempo fue agrandándose; se le hicieron escalinatas y se construyó la explanada que descansaba sobre el antiguo Teatro Victoria. Esta área es la que actualmente conocemos como “el mirador” y es el lugar en donde se concentró la práctica de esta iniciativa de investigación. Desde ese entonces hasta ahora, el mirador del parque Juárez ha sido un espacio desde donde se puede ver una parte de la ciudad que antes dibujaba el límite de lo urbano con lo rural, sin embargo ahora podemos darnos cuenta de que el espacio urbano se ha extendido mucho más. A continuación se muestra el mapa del parque Juárez en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Como podemos darnos cuenta, este parque ha sido y sigue siendo parte muy importante de la historia colectiva de esta ciudad: Xalapa. (Lobillo, Morales, Septien y Brauer. 2013, p. 48) A continuación la ubicación del parque Juárez de Xalapa:

## Parque Juárez de la Ciudad de Xalapa



**Leyenda:**  
**Campo de Acción**  
**Menor concentración**  
**Mayor concentración**



**Altura:**  
**1382 msnm.**

**Coordenadas:**  
**19°31'34" N 96°55'26" O**

Mapa 1: Modificación propia con el programa GIMP 2.8 a partir del mapa del inventario Nacional de Vivienda de INEGI 2015

Nota: la mayor o menos concentración se refiere a una mayor o menor concentración del trabajo de campo o actividades desarrolladas por el equipo de investigación.

## CAPÍTULO I: UNA NUTRIDA PLÁTICA Y UNOS PERSONAJES MUY PECULIARES



### 1.1. Espacio público, intemperie e incertidumbre. ¿Qué es un espacio público?

Dar una definición absoluta y total al espacio público es verdaderamente un reto y aún no se tiene una sola. Es una tarea casi imposible y al igual que Edgar Morin, me asumo no como poseedora de una verdad absoluta, como tampoco lo creo de ningún científico o autor, más bien, llena de incertidumbres, pues quien cree tener una razón segura está ya intoxicado (Morin, 2001, p. 38) sin embargo, podemos dar un vistazo a lo que diferentes autores nos muestran acerca de este tema. Me parece de gran importancia que todos pudiéramos hacer una reflexión, ya que nos movemos en espacios públicos todo el tiempo, además de ser lugares en los cuales se puede

producir integración social, respeto y comprensión al otro; también porque -como nos dice Fernando Carrión (2007)- son espacios de expresión y acción para el mundo popular urbano y es por esa razón que son asediados y redefinidos constantemente.

Un espacio público puede ser la plaza o parque, la calle tal cual, un túnel, un puente, o hasta puede decirse que la opinión pública es un espacio público. Hay quienes aseguran que toda la ciudad es un espacio público o por el contrario que la ciudad los contiene. Podemos ver que es un concepto amplio

Se pueden encontrar diferentes opiniones y algunas muy contrarias. En este trabajo hablaré principalmente de tres posturas muy marcadas que nos muestra Guillermo Dascal (2007) de tres conocidos autores: el primer punto de vista que nos muestra es de Michel Foucault, quien ve a este espacio como un lugar de control desde donde se puede coaccionar al pueblo para que actúe en favor al Estado o se le pueda reprimir de toda posible opinión y acción subversiva o que genere conflicto al poder; el espacio público es sólo para quienes son ciudadanos y cumplen la ley como está dispuesta o para las élites o los grupos de poder, quienes pueden disponer de estos espacios a su conveniencia. Jürgen Habermas, por el contrario concibe al espacio público como un ámbito de libertad, un lugar creado para expresarse sin temor alguno y en donde se puede decir cualquier cosa que se quiera, aunque él mismo reconoce que es una promesa muchas veces incumplida en la modernidad. Por último, Isaac Joseph, con quien me detendré un poco más, nos habla de que el espacio público es un espacio difícil de explicar por sociólogos y antropólogos debido a su carácter efímero y volátil en donde las personas parecen estar en un estado de sonambulismo, teniendo el objetivo de no interactuar con el otro, de no distraerse, de no detenerse. Un espacio en donde los vínculos sociales parecen ser bastante precarios y no se ven grandes posibilidades de estudio o análisis etnográfico; sin embargo, él nos menciona que se puede tomar como un espacio de aprendizaje, debido precisamente a este carácter que presentan los espacios públicos modernos o posmodernos. Ve en los espacios públicos gran potencial ya que son escenarios en donde todos son los actores y no está nadie en

las butacas, todos participan y para él, es un espacio donde se pueden producir aprendizajes sobre la alteridad y la intersubjetividad (p. 41-42).

Entonces, una temporal conclusión es que un espacio público es una especie de escenario y lo que ahí suceda depende de múltiples factores sociales y políticos que lo van determinando a lo largo de la historia. No son lugares estáticos sino que van cambiando de forma y significado dependiendo del sentido que como comunidad le vamos dando; es decir, un parque por el que pasan muchas personas quizá no siempre fue eso, quizá no existían puestos de comida ni payasos, o puede ser que una calle se convierta un día de la semana en un colorido mercado y esto es una reflexión muy importante para este trabajo, puesto que el lugar en donde se desarrolla la acción o la investigación es un espacio público, una plaza o parque y uno de los puntos que se plantean es esta posibilidad de que nosotros como comunidad transitoria, efímera y temporal -o como una gran comunidad que es la gente que habitamos la ciudad- podamos transformar nuestros espacios, darles el sentido y vivirlos como sintamos que va siendo necesario.

Por el contrario, el urbanismo moderno y la concepción jurídica de “espacio público” nos dirán de manera más restrictiva que son espacios con un fin específico, que ocupan un lugar definido y que no dependen de los ciudadanos ni de la cohesión social, sino de una administración que les da un papel definido y que dicta qué se ha de hacer o cómo se les ha de vivir.

Sin embargo, la concepción alternativa de este concepto nos da muchas más posibilidades y es a mi parecer una forma de ver el espacio público dentro de un enfoque sistémico, en donde el cómo se use y se viva depende de las relaciones que se tejan en él y de los momentos en la historia. Un espacio se convierte entonces en algo dinámico que no está determinado por siempre ni aislado de las interacciones que en él se ejerzan; por lo tanto se transforman en relación de la ciudad y la ciudad podría transformarse también por medio de ellos y co-existiendo de manera recíproca, no sólo de forma unilateral. Según Fernando Carrión (2007), esta condición cambiante le permite tener múltiples y simultáneas funciones, que en su conjunto, suman presente al pasado y trascienden el tiempo y el espacio. (p. 79-81)

### 1.1.1. ¿Qué es la calle? ¿Por qué en la calle?

La calle es parte de los espacios públicos que conforman una ciudad o que se encuentran dentro de ella. Es lo que no es privado. Si bien, las banquetas, camellones, pasillos y callejones son ejemplo de calle, las plazas o parques dentro de una ciudad están en la calle, en una zona no privada que tiene acceso libre y está a la vista de todos.

Calle, es aquella vereda por la que caminan o transitan personas, bicicletas, automóviles para llegar a algún punto y que tienen hacia ambos lados filas de edificios, casas o construcciones en general. En este trabajo, abordaremos el término “calle” de una manera más poética y refiriéndonos a todo espacio al aire libre que sea público, que esté al alcance de todos.

De esta manera, la plaza o parque, que es un espacio público, es también la calle, y está dentro de una ciudad urbanizada. Es en este espacio en donde centraremos la investigación y la acción, las vivencias. La calle es aquel lugar por donde pasan las personas que se dirigen hacia otro lugar, hacia algún lugar. Así, cuando hablemos de que salimos a la calle o acerca de la incertidumbre que te da la calle, nos estamos refiriendo también a un lugar a la intemperie, por el que todos pueden transitar, un lugar “afuera” de los lugares cerrados y de libre acceso.

Ahora bien ¿por qué decidí en un principio que me interesaba abordar la acción en la calle? Al principio, me relacioné con diferentes lugares en los cuales el proyecto podía desarrollarse; estos lugares, fueron Chiltoyac y El Castillo. En ambos, la actividad se llevaba a cabo dentro de algún espacio que si bien era público o comunitario, no estaba en la calle. En el caso de Chiltoyac, comencé a dar un taller de títeres y muñecos de trapo dentro del CECOMU (Centro Comunitario de Oficios y Saberes) y aunque no estuve mucho tiempo sentía que me hacía falta algo más. Siempre había querido centrar mi atención en un espacio abierto, por donde pasaran libremente las personas. En el CECOMU la experiencia fue grata y la relación con las personas mientras estuve ahí fue enriquecedora; podía haber decidido quedarme ahí, sin embargo me parece que tiene que ver con mi carácter y con las experiencias

vividas a lo largo de mi juventud, las que me llevaban a sentir que quizá se obtendría mayor participación de los niños y adultos en un lugar que fuera más abierto. Me di cuenta que era muy difícil para mí en lo personal estar dentro de un espacio en el que no era muy visible la actividad y también sentía y me daba cuenta de que los niños no querían o no tenían tantas ganas de entrar, quizá no porque no les agradara, sino porque es difícil llegar a un lugar en donde tienes que cruzar la puerta, pedir permiso y preguntar. No duré más de dos meses cuando concluí que no era ese mi lugar. Me faltaba sentir el humo de los autos, el estrés ciudadano y las prisas cotidianas para poder darle sentido a lo que estaba buscando mi ser.

En El Castillo, mi participación fue muy enriquecedora en sentido del trato con los niños, el desenvolvimiento y la escucha hacia ellos. Sin embargo, tampoco sentía que fuese mi lugar, aunque no me desagradaba la idea de seguir colaborando con lo realizado en la primaria Patria, sobre todo porque es un trabajo muy pensado y muy sentido acerca de la sensibilización de los niños y la conciencia ambiental que tiene que ver con la laguna, las formas de vida, la mancha urbana que está cada vez más fusionada con tal comunidad, etcétera. Pero, después de un breve tiempo desistí porque me faltaba algo, un componente que no encontraba y que me parece que tenía que ver con el hecho de no sólo tratar con niños sino con todas las edades. Además de que aunque la primaria sea considerada como un espacio público, tiene ciertas restricciones de espacio y tiempo, de institucionalidad y formalidad. No es un espacio en la calle, es un edificio en que se restringe el acceso; aunque el trabajo previo hecho ahí fue de gran valía, mi corazón estaba en otra parte, mi pensamiento y mi anhelo me llevaban hacia el parque Juárez, una plaza - parque en el centro histórico de la ciudad. Un lugar contemporáneo con posibilidades de ser algo más.

Ya he relatado al comienzo de este trabajo escrito por qué ese lugar está en lo profundo de mi ser y porqué me siento llamada, sin embargo, otra de las razones es porque las plazas públicas han sido escenario de interacciones sociales y convivencia a lo largo de la historia y que en nuestra época actual, han quedado de lado, puesto que otros lugares parecen ser más atractivos o al menos de eso se nos trata de convencer. Lugares cerrados, en donde parecemos estar a salvo del clima,



de la naturaleza, parecen protegernos de todo y ningún paseo planeado ahí dentro puede salir mal, aparentemente; todo está dispuesto para nuestra mayor comodidad y seguridad: policías por todos lados, estacionamiento, tiendas lujosas, cines, restaurantes. Todo preparado para que podamos sumergirnos ahí una tarde de viernes o domingo y nos olvidemos de todo y de todos al menos por un rato y además consumamos y con ello nos acerquemos a la “felicidad”.

De manera que ya no tenemos que enfrentarnos a la incertidumbre climática o a la incomodidad, y esto, va dando como resultado una extinción de las plazas públicas que se viene acercando con gran velocidad. Además de que ir a un centro comercial, es símbolo de *status*, de decirle al mundo que tenemos la posibilidad de ir a un lugar así y comprar, gastar. Si la organización social de una ciudad, el tejido social, se daba en lugares públicos, libres y comunitarios, ahora esto se va perdiendo dando como resultado una sociedad no organizada desde espacios públicos, o según Fernando Carrión (2007):

Hoy la ciudad se organiza desde lo privado y estos espacios comunitarios- como las plazas- terminan siendo, por un lado, un desperdicio para la lógica económica de la maximización de la ganancia y, por otro, un mal necesario para cumplir con las normas del urbanismo. De espacio estructurante ha pasado a ser un espacio estructurado, residual o marginal o, incluso, a desaparecer por la pérdida de sus roles o por la sustitución por otros espacios más funcionales al urbanismo actual (el centro comercial o el club social). (p. 81-82).

Es por esta y otras razones que creo que los espacios públicos son muy importantes pues tienen una relación de complementariedad con nosotros los ciudadanos, quienes a su vez le damos o no una determinada vida, pero estos también pueden ayudarnos a regenerar el tejido social de una civilización descompuesta, deshilada, en la que nadie conoce ni trata de conocer nada del otro, en donde estamos cada vez más solos en un mar de gente intentando sobrevivir a las normas y formas de vida y de convivencia que nos son impuestas.

### 1.1.2. Reapropiación del espacio público

Entonces, el que como ciudadanos nos reapropiemos de los espacios públicos es fundamental para que estos no desaparezcan o queden lejos de nuestro alcance y nuestro uso y a la vez, usarlos de maneras diferentes a las que nos han dicho que deben ser usados nos puede dar más posibilidades para comenzar a hilar nuestra identidad como miembros de una comunidad en la que aunque muchos seamos desconocidos sintamos al otro, comprendernos mejor en nuestras diferencias y afinidades y un hilo invisible nos teja y nos devuelva la fortaleza que como sociedad tenemos pero que no defendemos. Apropiarnos efectivamente del espacio público, hacerlo nuestro, de la gente, (para la gente, para la vida).

Reavivar estos espacios con propuestas incluyentes, que propicien el encuentro entre todos y nos hagan preguntarnos acerca de nuestro interior, nos ayuden a detenernos un instante para reconectarnos, conocernos y reconocernos como seres creativos, capaces de generar relaciones amorosas, suaves, que nos compartan en vez de imponernos es una manera de tomar el control de nuestras vidas y de nuestra sociedad empoderándonos como comunidad y generar procesos de resiliencia, empatía, colaboración y respeto por nosotros como humanos y por el entorno en el que vivimos.

Lo que es importante a mi entender, es la misma intención, la voluntad de crear, de poseer esos espacios, de tener un lugar donde reunirse para las más disimiles ocasiones, un lugar que no es de nadie y es de todos, la esencia misma de un valor público. Y también de tener algo representativo, que hable con la voz de todos y que exprese la singularidad de la comunidad que lo ha hecho suyo, no importa si ha surgido de la voluntad popular o del gesto autoritario del monarca. (Baroni, Sergio en Carrión, 2007, p. 82)

En muchas de las ocasiones no parece que la voz de la comunidad sea la que esté hablando en un parque o plaza, parecen expresarse muchos más intereses que vienen de otro lugar diferente al de la gente que habita, que vive la ciudad y los

espacios públicos. Estas voces que no son comunitarias, responden a intereses de privados y también del Estado, de lo cual hablaré más adelante.

Ante esta situación que parece no preocuparnos acerca de reapropiarnos de los espacios que son de todos y de nadie, en los que podemos cultivar nuestra creatividad y estado de vigilia o el “darnos cuenta”, convivir y entablar relaciones más profundas, deberíamos prestar más atención, recuperarlos, hacerlos nuestros en un camino para generar otros futuros posibles diferentes a los de la individualización extrema, la apatía y la desconexión de todo y todos que nos lleva a una vida gris estando sujetos de la manipulación que nos haga productivos a otros intereses.

Una de las tantas posibilidades que debe haber para generar un ámbito, un escenario, un espacio vivo donde podamos reconstruirnos como humanidad es el arte, el cual hemos dejado de lado pensando que no es necesario para todos (o no hemos podido cultivar en el trajín de la vida proletaria) pero que tiene profundas raíces en nuestro ser y tiene que ver con crear, dar vida, compartir, comprender y entonces sanarnos.

### 1.1.3. La belleza de soltar el control

Toda nuestra vida está llena de incertidumbres, de no saber y de no control, sin embargo pareciera que en estos tiempos de postmodernidad, lo que se busca cada vez con más empeño es tener el control absolutamente de todo. No queremos dejar nada a la deriva, pero, ¿de dónde viene este deseo por tener el control de todo? Me atrevo a pensar que podría deberse a un miedo a lo inesperado en donde no está planeada nuestra reacción, algo que es espontáneo y nos toma por sorpresa y el miedo a no saber cómo accionar nos genera angustia. Pero ¿por qué un miedo a lo inesperado? Quizá sean preguntas que no logre responderme del todo y cuyas respuestas tienen que ver con un gran número de causas.

Pienso que tiene que ver con lo que nos enseñan desde pequeños, con las acciones poco amorosas o faltas de comprensión que nos llevan a pensar que debemos

cumplir ciertas expectativas en la vida. Esto, nos ha llevado como humanidad a desensibilizarnos y buscar el cumplimiento de expectativas que creo, son impuestas la mayoría de las veces y están desvinculadas con el entorno, con la naturaleza. Cuando nos pensamos separados de la naturaleza y nos vemos no como parte integral de esta sino como entes por arriba de ella, como si nosotros no fuéramos también naturaleza es cuando pienso que comienza todo este camino de miedos, angustias, soledades y ambiciones que nos ayuden a tapar el sol con un dedo y a convencernos de que nuestra vida tiene un sentido que no está ligado a la naturaleza y que quizá tiene sólo que ver con la obtención de bienes, con la producción de conocimiento, con tener siempre un ¿Por qué hacer cada cosa?.

Cuando somos niños no pensamos en nada de eso, nos dedicamos a ser felices y a vivir cada instante con entrega e inocencia. No estamos pensando si lo que diga o haga agradará o beneficiará a alguien más o si mi juego logrará sacar al país de la pobreza, o si mi siesta será mal vista. Nuestros sentimientos son claros, no divagamos en hacerlos notar y lo hacemos no por temor a ser castigados o por compromiso, sino por amor, porque nos unimos a muchas más almas en el universo. Sin embargo, cuando vamos creciendo nos van convenciendo de que la vida no es así, de que para que algo valga la pena siempre debe doler, de que el hacer las cosas sólo por querer hacerlas no nos beneficia ni a nosotros ni a nadie. Nos vamos convenciendo de que el tiempo hay que ahorrarlo y que no estar produciendo mientras este corre es el pecado más grande que podríamos cometer.

Pero visto fríamente -repuso el agente- es tiempo perdido para usted. Exactamente veintisiete millones quinientos noventa y cuatro mil segundos, hasta ahora. Y si a ello añadimos que tiene usted la costumbre de sentarse, cada noche, antes de acostarse, junto a la ventana, durante un cuarto de hora, para reflexionar sobre el día transcurrido, podemos restar, una vez más, la suma de trece millones setecientos noventa y siete mil. Veamos ahora lo que le queda señor Fusi. (Ende, 2004, p. 66)

Ahora cada vez que existe la posibilidad de perder el control entramos en pánico. Si estamos esperando el autobús y se retrasa nos sumergimos en una gran angustia que no logrará que pase más pronto. Dejamos de vivir el presente para enfocarnos en lo que ha de venir, en lo que está adelante que aún no sucede pero ya nos está quitando vida y cuando llega ese momento, seguimos persiguiendo algo más, lo inalcanzable.

¿Qué diferente sería si en lugar de pensar que perdemos el control pensáramos que soltamos el control? ¿Qué lo cedemos? No hay tiempo para ceder el control, no lo cederíamos a menos que estuviéramos un poco locos, no se puede, por eso hay que conformarse con una rabieta cuando lo perdemos, cuando nos damos cuenta que todo depende de todo lo demás, de nosotros y no sólo de nosotros, pero nos seguimos aferrando a querer controlar todas las situaciones, todos los sentimientos, todos los pensamientos y las acciones; sin embargo también debemos tener cuidado de no ceder el control en otros ámbitos, los que tienen que ver con la intención de quitarnos autonomía, pues habría que tener cuidado con quien lo toma. Es decir, una forma de perder el control o aceptar que a veces se pierde, tiene más que ver con nuestro interior, con los apegos y expectativas que nos encadenan y provocan frustración, y la otra forma de cuidar este aspecto tiene que ver con retomar el control de nuestras autonomías y libertades políticas y sociales. Nos programamos para levantarnos a cierta hora para poder llegar a cierto lugar cada día esperando no fallar como si la trayectoria estuviera determinada y no existieran accidentes que de un momento a otro pudieran cambiar todo el panorama, y paradójicamente esa sería una forma de ceder el control al sistema que nos marca el ritmo a su antojo creyendo que estamos teniendo control de todo.

Y cuando cambia, cuando sale de nuestro control alguna situación, la frustración y la angustia se hacen presentes. Estamos programados aparentemente para esperar que todo suceda como en nuestro pensamiento y andamos como si fuéramos un cerebro flotante, olvidándonos de nuestro cuerpo, emociones, sentimientos, sensaciones que también forman parte de nosotros y que ahí siguen, invisibilizadas pero ahí.

En el parque Juárez, en la calle, el trabajo de reconectarse con la espontaneidad, con la incertidumbre y el soltar el control, es un trabajo arduo y constante. La idea de propiciar un espacio dentro de la calle es que se pueda crear o que todos podamos crear condiciones, ambientes para poder experimentar lo que la intemperie y el instante nos ofrece y acercarnos de una manera positiva a soltar un poco el control, al menos por un momento en el que el tiempo pueda detenerse como cuando Momo va detrás de Casiopea, la tortuga del señor hora (Ende, 2004, p. 127). Y a la vez estamos retomando el control de cómo queremos vivir y sentir.

Las cosas pueden funcionar realmente de manera muy diferente a la que nuestro ser individual imaginaba; y cuando estamos abiertos a las posibilidades es cuando comenzamos a descubrir el tesoro. Es aceptar que nos encontramos inmersos, que somos observadores y observados, que todos somos sujetos, que no hay papeles jerárquicos y que no hay quien solamente enseña sin aprender al mismo tiempo. Y la búsqueda sigue hasta el infinito y desde el infinito; el valle del asombro es un valle por donde siempre se vuelve a pasar. (Farid Uddin Attar, 1986, p. 108).

Basarab Nicolescu (2015) también habla del tiempo y de que no siempre es lineal ni se queda en un solo nivel de realidad. El tiempo ya no es un concepto inmutable. Un espacio público que se convierte en un espacio atemporal en donde se pueden encontrar los orígenes de nuestra angustia, de nuestros miedos y abrazarlos, dialogar con ellos en un mar de arte que sale de cada uno de nosotros y que no tiene que cumplir la expectativa de nadie, que va dirigido a todos y sobre todo a nosotros mismos. La calle nos puede desnudar el alma al hacernos comprender que lo aparentemente más seguro, lleno de certidumbres y protocolos a seguir, no es permanente ni totalmente probable. La improbabilidad está también presente y se le puede encontrar el deleite si nos damos cuenta de que soltar el control de vez en cuando es un alivio para el ser y por ende, para todo lo demás, un respiro, un suspiro, un fluir constante que no se atora. Es bellamente paradójico que el espacio público —el espacio del “nosotros”— pueda llevarnos a sanar nuestra alma, el espacio de lo íntimo, de lo privado.

## 1.2 Zonas temporalmente autónomas. ¿Qué es una TAZ?

La autonomía es algo que desde mi punto de vista es un anhelo para casi todos desde la más pequeña edad. Buscamos caminar, comer y vestirnos por nosotros mismos. Con el paso del tiempo se nos va acrecentando esta necesidad que no indica que las demás personas no formen parte importante de nuestras vidas. Sin embargo en muchas ocasiones la verdadera autonomía o la total autonomía está muy lejana de alcanzar. Somos seres interdependientes y la autonomía de la que podemos disponer tiene más que ver con una cuestión de dignidad y libertad en nuestras elecciones; esto muy a mi forma de percibirlo.

La autonomía en este momento histórico y en este país se nos arrebatada a cada momento, pero además se nos hace creer que si la tenemos en medidas razonables; es decir, aparentemente podemos decidir qué comer, como vestir, que pensar, como ganarnos el sustento, pero estas decisiones de vida se nos condicionan de muchas maneras. Me parece que al igual que la revolución, la autonomía puede ser algo que no es tan fácil de mantener de forma permanente por toda la lucha que existe en hacernos seres dependientes de un sistema que nos trata de encerrar en actividades, gustos y decisiones que le convengan al mismo. Es por eso que en este apartado hablaremos un poco de una autonomía pero no permanente. Zonas en constante transformación que son temporales pero que nos demuestran que la autonomía, a pesar de todas las condiciones en contra, puede ser posible.

Hace tiempo, cayó en mis manos un escrito de alguien llamado Hakim Bey, aunque en realidad, después me enteré de que ese es su seudónimo y no su nombre real, el cual no pondré porque se entiende que él prefiere ser llamado así. Este autor hablaba en su ensayo de algo llamado “zona temporalmente autónoma”, que esperaríamos que el autor definiera, sin embargo él no quiere hacerlo, no es su intención; nos menciona que se autodefine y que de hecho se entiende sin dificultad, se entiende en la acción. (Bey, 2012. p. 53)

Para explicarnos acerca de esta TAZ, el autor comienza hablándonos acerca de lo que es una insurrección o revolución. La revolución busca permanencia, pero según la historia, parece que después de toda revolución sigue un tiempo aun peor, con alguien al mando aún más maligno, y nos preguntamos cómo humanidad si: ¿esto siempre será así, si quien defiende y promete justicia al llegar al poder se pondrá el anillo (Jackson, 2001) y este lo volverá loco de poder, volviéndolo más infernal e injusto que el anterior ya derrocado? “Quienes han pretendido ignorar la conquista del poder han sido a menudo atrapados por él: no querían tomarlo, el poder les tomó.”(Bensaïd, 2010. p. 139)

Pareciera un círculo macabro en donde no nos damos cuenta de lo que sucede cuando cierto poder llega a nuestras manos. No sabemos qué hacer con lo que nos es dado. Puede ser que no nos demos cuenta de que volcamos nuestra frustración y peores sentimientos guardados en quien está más próximo a nosotros. Quizá lo hacemos porque no hemos descubierto muchas veces la manera de trabajar con los sucesos no tan agradables que nos ocurren y nos volvemos tiranos con la espada desenvainada, ¿por qué? Porque podemos. ¿Cuándo se acabará este círculo dañino de poder mal usado? Cuando nos atrevamos a mirar bien en los resquicios de nuestro interior y sacar lo podrido de formas más sensibles aunque eso no signifique que no duela.

¿Es que estamos condenados, los que vivimos el presente, a nunca experimentar la autonomía, a nunca habitar ni por un momento una tierra regulada sólo por la libertad? ¿No nos queda otra opción que la nostalgia del pasado o la nostalgia del futuro? ¿Tendremos que esperar a que la totalidad del mundo sea liberado del control político antes de que uno sólo de nosotros pueda afirmar conocer la libertad? (Bey, 2012, p. 52)

Personalmente, dentro del marco de las marchas en las que he participado Xalapa con diversos objetivos en los que creo, me han brotado al paso del tiempo diversos sentires y posturas. Recuerdo que las primeras a las que asistí, la emoción y el éxtasis de estar haciendo algo para cambiar el mundo y que parecía ser la mejor



manera, me llenaban de orgullo. Después, durante las movilizaciones que se dieron cuando desaparecieron a los jóvenes estudiantes normalistas en Ayotzinapa, acudí con algunos amigos a las reuniones para planear las marchas de protesta y exigencia de la aparición de los estudiantes y se hablaba en un gran auditorio de la facultad de Administración de la Universidad Veracruzana acerca de cómo las haríamos para que tuvieran más impacto. Se propuso cerrar ciertas calles estratégicas durante dos horas, entre otras acciones. En ese momento algo que ya había estado pensando cobró más fuerza en mí, así que di mi punto de vista y planteé que quizá el cerrar las calles con carteles de protesta no era la mejor forma de informar o generar conciencia en el resto de los ciudadanos pues ellos al saber que cierta calle estaría cerrada ya no pasarían por ahí, además de perjudicar directamente al pueblo y no al gobierno y que haciendo eso solo lograríamos el disgusto de las personas. Hubo muchas opiniones en contra de mi postura, claro, pues se alegaba el que las personas no tienen por qué disgustarse por unas horas pues el fin justifica los medios y ellos debían entenderlo, sin embargo, me pareció que una forma violenta de querer generar conciencia sobre actos de violencia no sería la mejor alternativa.

Esto lo relato porque me parece un buen ejemplo de cómo durante las marchas buscamos una revolución permanente pero nuestras acciones no lo son, se quedan en la mera emoción y cuando las aguas se aquietan parecemos olvidarnos de lo que buscábamos, así como cuando votamos por cierto candidato o se busca derrocar a alguno para poner a alguien más de quien pretendemos obtener toda la bondad que ni nosotros mismos somos capaces de dar de manera permanente, además de tener un bajo impacto pues como dice un amigo, parece misa entre curas, en donde la información, la conciencia aparente y el interés no parecen ser compartidos a personas que no comparten nuestras posturas o visiones acerca de cómo se deberían hacer las cosas o de si debemos quitarles el paso, retrasarles en el trabajo, etcétera.

Como contraparte, Bey habla de una insurrección permanente que no busque un salvador de todos, sino un salvador en cada uno de nosotros para con nosotros

mismos y junto con los demás. Una zona temporalmente autónoma es una acción que no trata de ganar renombre o salir ante los reflectores, no pretende encarrilarse, institucionalizarse ni hacerse visible e importante para el Estado, parecido a lo que buscaba el dadaísmo: “Era un movimiento de emergencia, no algo que pudiese reestructurarse, encarrilarse por vías más normales, adquirir una patente legal de identidad y elegirse una morada en la que establecerse para toda la vida (De Michelli, 1998, p.170)”.

Más bien se parte de que lo que el Estado actualmente busca no tiene que ver con un verdadero bienestar ni con la libertad de las personas sino con el control, la represión y la condena de toda acción que le demuestre abiertamente no necesitar del paternalismo del Estado y demostrar que busca generar y compartir autonomía para no ser dependientes en algún nivel, del sistema. Algo que me compartió mi profesor, amigo y colega Luis Roberto Granados: “En una charla, un amigo me decía que justamente esto –la acción anónima- es lo que representa el pasamontañas zapatista: mantenerse fuera del foco del Estado (o como dice la canción de Manu: Cuando me buscan nunca estoy, cuando me encuentran yo no soy)”. Es algo que a él también le compartieron y que viene muy a tono con la zona temporalmente autónoma.

Así, Bey plantea que la TAZ es efímera o temporal, no busca permanencia en sí misma sino en las conciencias, no tiene un lugar ni tiempo precisos, se da espontáneamente y se deshace por necesidad y supervivencia en cuanto el Estado se da cuenta de su existencia, pero no se deshace para desaparecer, sino para resurgir transformándose en algún otro lugar y tiempo.

La TAZ es una forma de sublevación que no atenta directamente contra el Estado, una operación guerrillera que libera un área -de tierra, de tiempo, de imaginación- y entonces se auto-disuelve para reconstruirse en cualquier otro lugar o tiempo, antes de que el Estado pueda aplastarla. (Bey, 2012, p. 56)

Una TAZ es una revolución, una insurrección permanente, una revolución de conciencias constante, de nuestra conciencia, es un camino que se va haciendo lleno de incertidumbres donde el preguntarse constantemente el proceder es necesario.

Tanto al final del libro como al comienzo, no lo sabemos. Los leninistas saben qué hacer, o solían saberlo. Nosotros no lo sabemos. El cambio revolucionario es más urgente que nunca, pero ya no sabemos qué significa “revolución” (...). Nuestro no saber es también el no saber de aquellos que comprenden que no saber es parte del proceso revolucionario. Hemos perdido toda certeza, pero la apertura de la incertidumbre es central para la revolución. “Preguntando caminamos”, dicen los zapatistas. No sólo preguntamos porque no conocemos el camino, sino también porque preguntar por el camino es parte del proceso revolucionario mismo. (John Holloway en Bensaïd, 2010, p.138-139).

Durante los últimos años y ahora junto con mis compañeros y amigos de parque y de vida, he visto la realidad en cuanto al arte en este país. Es difícil ser artista, por donde quiera que se le vea. Para alguien que se dedica profesionalmente al arte o que planea vivir y entregar su vida y su cotidianidad al arte y compartirlo con los demás es terriblemente difícil aspirar a ganarse un sustento digno. Muchas veces nos vemos orillados a ceder el control y contenido de nuestras obras a instituciones que podrían patrocinarnos, facilitarnos el camino en cuanto a lo económico se refiere. Es difícil mantener la independencia y creo que tal sería escoger el camino más difícil y angosto: México es un lugar donde el arte es un accesorio lujoso al que sólo tiene acceso una parte muy pequeña de la población. No es una prioridad para el gobierno impulsar y facilitar acciones participativas en donde las personas puedan acercarse al arte y a la creación, y no sólo quedarse como espectadores de lo que el sistema nos dice que es arte, nos muestra en televisión o eventos masivos dependientes del Estado en los que a los artistas o creadores se les pide ceder algo de control a cambio. Sin duda vale la pena intentar recorrer este camino y descubrir los pasajes secretos que nos ayuden a compartirnos de una manera más libre y autónoma,

gritando a los cuatro vientos que no sólo los que se dedican profesionalmente al arte pueden hacer arte.

Mantener la independencia respecto de las instituciones del arte y de los organismos que financian a la élite, es una forma de resistencia, una forma de politizar el arte y, especialmente, una manera de dotar de contenido a la obra. No sólo significa no legitimar a estas instituciones, también es no dar pie a su reproducción y abrir espacios en los que el poder no puede penetrar. Espacios liberados en que la creación no tiene deudas ni cargas significativas. Muy probablemente los recursos con los que se cuentan serán precarios y de difícil consecución respecto a lo que se podría lograr a través de dichas instituciones, pero justamente se trata de devolver al arte sus dimensiones locales, no profesionales. Hacer con los recursos de los que se dispone, sin la necesidad de grandes presupuestos ni de salarios. Buscando la gratificación en la creación, en el trabajo individual o colectivo, en la posibilidad de expresar el mundo de la vida sin tener que vender esa actividad ni su producto, es decir, sin tener que enajenarlos, devolviéndole al arte todo su potencial político, en el más amplio sentido de la palabra, en aquel sentido en que el arte puede ser recuperado para la experiencia vital, convirtiéndose en libre obrar (Colectivo DesFace, 2013. p. 17).

Libertad de obrar, de crear, y que no nos importe si es lo suficientemente aceptable para los críticos de arte o los organismos legitimadores. Cuántas veces he escuchado a las personas negarse a dibujar con gis en el piso del parque porque dicen que no dibujan bonito o que no sabrían escribir algo interesante. Ya ni siquiera nos atrevemos a crear, a inventar e imaginar para nosotros mismos, porque nos han convencido de que nuestras habilidades artísticas no son suficientes ni para nuestro ser y porque nos hemos convencido de que nuestro ser importa menos que ofrézcalo ofrecido por la industria del arte o del mero entretenimiento. Sin embargo, lo único que necesitamos para vencer esa barrera impuesta desde muchos lugares es detenernos, revalorar lo que viene desde nosotros y que se comparte. Una canción cantada al oído, un dibujo con dedicatoria o sin ella, un juego, una sonrisa entre

iguales, una danza, un baile; la vida misma expresada con todo nuestro sentir. Las Zonas Temporalmente Autónomas (TAZ, por sus siglas en inglés), son una oportunidad para poner en marcha esta libertad.

### 1.2.1. Sobre lo que interesa al Estado

La zona temporalmente autónoma puede llegar a pasar desapercibida por el Estado durante toda la vida y existir sin que esto signifique que por no estar a la vista o llamar la atención de grandes figuras de poder dentro del sistema sea menos importante. Logra sus objetivos por el tiempo que dure y sus objetivos son proporcionar los más diversos e inimaginables espacios o tiempos en donde se pueda ejercer autonomía, escapando al ojo del Estado pero teniendo alcances liberadores que estando bajo vigilancia del poder no podrían tenerse. Y a la vez, escapar al ojo del Estado significa también que dentro de mí no se genere un pequeño tirano, “dueño de su pequeña institución”.

¿Y qué es el Estado? Para explicar a qué me refiero cuando hablo de Estado, voy a mencionar un concepto general y uno que es el que mejor describe la realidad que percibo en la actualidad. Según la Real Academia de la lengua Española, Estado se define como: Forma de organización política, dotada de poder soberano e independiente, que integra la población de un territorio, Conjunto de los poderes y órganos de gobierno de un país soberano, o la clase o condición a la cual está sujeta la vida de cada uno. (RAE, 2016)

Por otro lado, la forma en la que Marx se refiere al Estado, es en la que me guiaré para este trabajo. Como vemos, la definición no es total como en casi ninguno de los conceptos y no se puede asegurar que es uno u otro. Tomo la forma en que Marx aborda el tema porque me parece que en esos momentos y en la actualidad, vivimos el Estado de esa manera al menos en México.

Parafraseando a Norberto Bobbio, (2008) Marx considera que el Estado es un puro y simple instrumento de dominación, que es una superestructura que refleja

la situación de las relaciones sociales determinadas por la base social y lo identifica con el aparato o los aparatos de los que se vale la clase dominante para mantener su dominio, razón por la cual Marx no cree que tenga un fin noble, como el bienestar o la libertad, sino sólo el interés específico de una parte de la sociedad, no el bien común sino el bien particular de quien gobierna y que ha hecho que el Estado sea considerado una expresión de una forma corrupta de gobierno. (p. 169)

Al pensar en lo que planteo en esta indagación participativa dentro de los espacios públicos en una ciudad cual sea, me doy cuenta de que es precisamente la oportunidad de generar entre todos, día a día, vez por vez, pequeñas zonas temporalmente autónomas, sin querer aferrarse a la idea de la permanencia y la trascendencia en un plano superficial que es lo que interesa al Estado, sino dejarse guiar por las múltiples voces que le darán vida a ese espacio durante el tiempo que deba durar sin tener que presentar cuentas a alguna autoridad que exija resultados según sus conveniencias.

Actualmente, el sistema capitalista es el que parece imperar en nuestra civilización. La modernidad, el desarrollo o progreso de las ciudades y pueblos sin ninguna consideración a la naturaleza, la producción, los bienes materiales, las apariencias, el ensimismamiento, hiperindividualismo, falta de tejido social, entre otras características que este sistema nos trae, nos llevan a caminos si salida, nos desarman para ser sus presas. Parecería no ser tan malo pues el Estado debería proporcionarnos bienestar en todos los niveles, sin embargo, como está íntimamente ligado al capitalismo, no puede visualizar ningún otro nivel que no sea el que tiene que ver con la producción, con una lógica mecanicista-consumista.

Se nos ve y nos vemos como máquinas; desde pequeños se nos enseña que lo importante es ser productivo para la sociedad, que progresar es adquirir un auto propio y una casa, que debemos perseguir los mejores puestos y salarios aun si el trabajo no es de tu agrado o si no te tratan como una persona. Eso es ser un buen ciudadano, exitoso. Me atrevo a decir que no por maldad, se nos hace ver que todo lo que no tenga que ver con esos modos de vida, de consumir y saciar apetitos

voraces para llenar vacíos que ni siquiera sabemos que existen, debemos hacerlo a un lado y mirar solo hacia enfrente, derecho, o si se puede hacia abajo.

Lo que acontece después es que en diferentes esferas y sin intención de agraviar a nuestros espíritus, vamos reproduciendo esas enseñanzas, en nuestra casa, en la escuela, trabajo, iglesia, barrio, en donde sea, porque no conocemos más, sin embargo nos sentimos huecos, sin sentido en esta tierra, nos sentimos separados de todo y buscamos llenarnos aunque sea de manera superficial con todo lo que se nos ofrece en este sistema: compras, dinero, televisión, adicciones, relaciones violentas, dogmas, fanatismos; todo, estímulos externos.

El Estado se interesa en mantener su poder y lo perpetúa reproduciendo y otorgando facilidades para que nos involucremos en esas acciones, hábitos, ideas, que no nos dejan mirar nada más y que nos encierran en un laberinto en el que muchas veces ni siquiera sabemos que estamos.

Se nos hace dependientes de lo que nos ofrecen quienes están en el poder, de modo que se nos va quitando poco a poco la idea y el sentir de que podemos tener autonomía, de que podemos crear; se nos trata como cosas, como propiedad de alguien, como mercancía. Nosotros a la vez, reproducimos sin darnos cuenta y nos tratamos igual, tratamos a la naturaleza como cosa, como mercancía: a los árboles para hacer papel, a los animales que nos sirven de comida y vender sus pieles, vendemos todo lo que podemos, nos es difícil imaginar un mundo en el que la vida no se venda, nos vendemos al que mejor pague, hablando monetariamente.

¡El mundo no es una mercancía! ¡El mundo no está en venta!” Este grito que saltó en Seattle, en Porto Alegre y en Génova ha dado la vuelta al mundo. Es un buen punto de partida. Pero ¿qué significa en concreto, que el mundo no es una mercancía: que la tierra, el agua, el aire no son mercancías? ¿Qué no son mercancías ni la sanidad ni la educación ni la vivienda; ni los seres vivos ni el saber social? Como vemos, el despotismo mercantil no se limita a los bienes culturales (Bensaïd, D. 2010. p. 24).

Entonces, concluyo que al Estado no le interesa sino la perpetuación de su poder, y esto tiene que ver con la producción de mercancías, con el capital; de manera que, el que la población tenga la posibilidad de tejerse, ayudarse, compartirse y recrearse, conocerse y mirar a los otros dejando a un lado su hiperindividualismo no son cosas que le interese promover a un sistema que ya no puede sostenerse más. Así que las acciones que desde el Estado se propongan no van encaminadas a un crecimiento integral del ser ni a un respeto por lo vivo, por lo indeterminado y lleno de incertidumbres, pues eso escapa de sus controles. Por eso, me parece tan valioso, el darnos cuenta de quién es el “enemigo” y trascenderlo

El poder autoritario es acallamiento de la creatividad social, conservadurismo. Toda agua estancada apesta. Quienes ejercen y viven del poder impositivo no quieren más innovación que aquella que mantenga todo igual, que los mantenga y los consolide a ellos en el poder. Ellos no necesitan pensar; la fuerza del barrote y del garrote es para ellos la razón. El conservadurismo de las élites no sólo acerca, atrofiándolas, su mente e inteligencia (también acerca y atrofia su corazón, su sensibilidad, su moral enclaustrada y pestilente, su arte “elevado” –desoxigenado– y amargado), se hace también visible, palpable, reflejándose en el cercamiento físico de sus bienes materiales. (Granados, 2014, p. 167)

Me parece pues, una urgencia seguir creando, propiciando, imaginando espacios, acciones, momentos, que nos ayuden a recuperar el tejido, el amor, la comprensión y la compasión, que nos ayuden a entendernos como parte de un todo, parte del mundo y no dueños, que nos demos cuenta de las formas de reproducción del sistema que se aferra a seguir coartando nuestra autonomía y libertad, seguir generando entre todos zonas temporalmente autónomas como palomitas de maíz, relaciones que nos den otras perspectivas y podamos organizarnos como seres vivos que no necesitan forzosamente alguien a quien obedecer ciegamente, dándonos cuenta de que tenemos un alma, un espíritu y un cuerpo y que podamos tomar nuestras decisiones desde un lugar de conciencia.



1.2.2. ¿Quién más hace algo parecido en el país y en Xalapa? ¿Conozco quién o quiénes?

Al comenzar este trabajo de investigación acción participativa me di a la tarea de investigar, visualizar y recordar quienes hacen algo en el país que tenga que ver con los ejes que aquí se manejan, como son: reapropiación de espacios públicos, arte, convivencia, conciencia y autoconocimiento. Que se hicieran en espacios públicos y que tuvieran el rasgo particular de involucrarse con las personas de una comunidad activamente y de manera horizontal; que sus iniciativas no dependieran de un subsidio permanente de gobierno o alguna institución sino que fueran colectivos que buscaran la manera de que su iniciativa fuera sustentable y libre de condicionamientos por parte de autoridades.

Quizá existan más, sin embargo sólo encontré a cuatro de los cuales voy a hablar brevemente. Uno de ellos y el más cercano es un proyecto de un colectivo que se llama *Pisarte Urbano*, y es una iniciativa en la cual se busca el acercamiento y la sensibilización de las personas por medio de contemplar y pintar dibujos con gises de colores en los espacios públicos, escuelas y donde se pueda. Manú Nava incluso realiza sus propios gises de colores con moldes de diferentes figuras para así motivar aún más a los niños a pintar. A pesar de ser algo muy parecido a lo que se hace en el parque Juárez dentro de esta investigación, se puede distinguir esencialmente que él se va moviendo por los diferentes espacios a donde sea invitado o donde él tenga interés de asistir en una itinerancia. Esto sucede en la ciudad de Xalapa aunque no está limitado a esta.



Pisarte Urbano. Xalapa, Veracruz. 2015



Pisarte Urbano. Xalapa, Veracruz. 2015



Pisarte Urbano. Xalapa, Veracruz. 2015

Manú Nava escribió un manifiesto que habla acerca de lo que sucede en este país y el arte y me parece, al leerlo, que en este escrito no publicado, está puesta su alma y la razón del por qué me lo encuentro en este camino. Es un poco extenso, sin embargo no me pareció buena idea ponerlo en “apéndice” porque creo que es este el lugar que debe ocupar. (Archivo digital compartido por redes sociales de parte de Manú Nava y pisarte urbano en el mes de septiembre de 2016).

**Manifiesto a la india caguamona y al indio caguamon,**

Somos los que somos, estamos los que estamos y donde estamos es México.

República democrática de facto militarizada, somos mexicanos.

Sin identidad, sin terreno, sin autonomía.

Somos hijos de... y eso quien sabe. sin tierra, sin libertad

Mexicanas, mexicanos del siglo XXI

Mediatizadas, mediatizados del siglo XXI

Alcoholizadas, alcoholizados del siglo XXI

Mariguanas, mariguanos del siglo XXI

Neoliberalas, neoliberales del siglo XXI

En este México del siglo XXI se cuele casi imperceptible el arte, chan chan chan chaaaaan.

El arte en la actualidad no representa en nada la intensidad de los fenómenos que ocurren en el país.

El arte es objeto de mercado y desvío de fondos del erario público.

El arte limita su consumo (conscientemente) a un sector elite.

El arte no transforma, transmite, trasciende pensamientos.

El arte desvía la atención de la historia actual.

El arte como potencial expresivo es reglamentado y reducido por el gobierno de facto.

El arte en México, no sirve.

RRRRPUMMMMMMMMMMCZZZZzzzzzzz!!!!!!

(Vidrios, escombros, humareda.)

Destruído...

el terreno es un desmadre y nos toca construir arte....

Presenciamos el paisaje.

Cada quien vive su México personal.  
Norte, centro, sur, vivimos diferentes Méxicos.  
Pobres, ninis, mujeres son excluidos del proyecto de nación,  
El panorama en México se ve cada vez más escabroso,  
Cada quien se defiende desde su trinchera.

Somos raza a medias de medias razas, el nacionalismo se reduce en obedecer a la institución,  
gubernabilidad que no se obedece a sí misma,

No hay nación por la que luchar.

Cualquier intento individual de transformar la realidad es firmar una sentencia a muerte. Nos  
alumbra sol como todos los días.

Todavía creemos... Sí, todavía creemos en arte mexicano libre, libre de la corrupción del dinero,  
mexicanos artistas autónomos, de pensamiento crítico, mexicanos determinantes que se  
realicen como personas en acciones concretas.

Mexicanos conscientes de voluntad inquebrantable que reconozcan que trabajar ennoblece el  
alma, fortalece el cuerpo, centra la mente, mexicanos responsables sin excusas.

Nosotros mexicanos con huevos la mera verda, reinventamos reintentamos remixeamos  
reeloudeamos reseteamos revitalizamos revolucionamos reconstruimos renovamos retorremos  
reforzamos regeneramos y degeneramos nuestra identidad.

La identidad es la relación que cada entidad mantiene sólo consigo mismo/a.

Enciclopedia libre Wikipedia. Hay que creerle a wikipedia

Antropófagos, nos alimentamos de todas las culturas, coprófagos, comemos mierda corporativa  
mediatizada, hasta las moscas que comen basura tienen un papel importante y renuevan el  
alimento que les da vida. Seamos moscas pues...

Podemos reconocer nuestro trabajo, escucharnos, leernos, observarnos, valorar nuestro  
esfuerzo, consumir lo que mexicanos producimos, porque queremos lo mismo, nos gusta lo  
mismo, porque somos chingonas y chingones (sino pregúntenle a cualquier extranjero, parecen  
conocer más esa parte chingona).

Después del temblor, la reconstrucción solo se logra trabajando, juntos, nada a cambio, miles de humanos mexicanos trabajando, sin padre/madre que lo haga por nosotros, hacer las cosas que necesitamos por nosotros mismos, los sabemos, somos mexicanos.

RATATATATATATATATATATATATATATATATATATATA!!!!!!

(Veinte disparos de cuerno de chivo impactan los cuerpos de 14 jóvenes en una fiesta.)

semos la raza del miedo, cuidándonos nuestras espaldas,  
desconfiando de todo y con razón, los medios nos golpean con violencia y mujeres  
semidesnudas, el gobierno nos contiene con extinciones, impuestos y militares, el narco nos  
elimina con 30,000 muertos y descabezados, intereses perversos, propaganda de terror,

Esto vivimos, es de miedo.

Sobrevivir, nos trae aquí... al ahora.

... ¿y el arte qué?

Alcemos la cara, el reto está por delante.

El mexicano es por naturaleza un ser que necesita comunicarse y expresarse para poder relacionarse con los demás, generando su lenguaje propio. Precisamente por este lenguaje el mexicano puede expresarse y crear sus propios símbolos, a través del tiempo el lenguaje mexicano se va transformando de acuerdo su evolución, intelectual, social y cultural.

Construimos nuestra identidad.

Hay grupos, sectas, congregaciones, segregaciones, comunidades, formas, modos, técnicas, cada una para cada cual, desde donde podemos denunciar, refutar, criticar, aullar, alburear, construir, fomentar.

Como el arte, la ciencia, el estado, el narco.

Somos lo que consumimos, desafortunadamente somos colonia española y gringa, se nos importa todo del extranjero, no tiene nada de malo, el pedo es que nosotros artistas mexicanos no consumimos arte, contexto, referencias, pensamientos, modas o tendencias de la región que habitamos.

El arte en todas sus manifestaciones es el elemento que cubre la necesidad humana de trabajo creativo, no solo eso, fomenta la amplitud de criterio, la investigación, la experimentación, el error, transformando estas experiencias en realidades tangibles.



El segundo colectivo que encontré es el *Colectivo Chiquitraca* en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, el cual se dedica a hacer pintura mural en las fachadas de las casas de su pueblo. Sus pinturas son los rostros de las personas de edad avanzada de la comunidad: los abuelos. Pintados como retratos que expresan la riqueza de su pueblo y su vida cotidiana, sus costumbres y su sabiduría. Este colectivo crea estos murales en co-participación y convivencia con los abuelos del lugar que posarán y ayudarán llevando comida y bebida a los jóvenes pintores. De esta manera, estos jóvenes tratan de enaltecer los saberes ancestrales y darlos a conocer mediante estos murales a la población entera haciéndolos en fachadas para que todos los habitantes los puedan ver y reflexionar sobre sus raíces y riqueza cultural.



Colectivo Chiquitraca. Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Marzo del 2015





Colectivo Chiquitraca. Cholula, Puebla, marzo del 2015

El tercer grupo es el colectivo *Todos somos compaz* en Malinalco, Estado de México. A ellos los conocí durante una práctica de campo para conocer lo que estaba trabajando la Fundación Malinalco A.C. y acudimos a un encuentro entre nuestro Centro EcoDiálogo de la Universidad Veracruzana y ellos. Este encuentro se llamó *Ecodiálogos II* y fue un intercambio de saberes. Este colectivo está integrado por varios jóvenes de la región de Malinalco y su intención es compartir arte, diversas formas de acercarse a él y a un autoconocimiento y relación con los otros mediante diversas dinámicas como clases de música, mándalas humanos y la elaboración de murales en Malinalco y pueblos cercanos. Su propuesta va dirigida principalmente a jóvenes de secundaria y preparatoria por lo que muchas de sus acciones participativas se dan dentro de escuelas, aunque no es un determinante. Ellos comparten su entusiasmo por el arte y lo que este les ha dejado en lo profundo de su ser. Pude platicar a fondo con uno de ellos, Cristóbal, y él me contaba lo feliz que le

hacía poder compartir y enseñar lo que ha aprendido pero sin el rol de maestro, viéndose todos como iguales y llegar a comprendernos y conocernos para así respetarnos y revalorar la paz y el amor por encima de la violencia y la tristeza.



*Todos somos compaz.* Mural colectivo en San Simón el Alto, 2016



*Todos somos compaz. Mándala humano en el encuentro Ecodiálogos II- Malinalco, en San Pedro Chichicasco, 2016.*

Para terminar, el último colectivo se llama: *Colectivo Germen* y junto con el gobierno de Pachuca, Hidalgo, pudieron realizar un proyecto para pintar un gran mural usando como lienzo las casas de una colonia de Pachuca llamada “Las Palmitas”. Esta colonia es un cerro habitado por 452 familias en 209 casas que se pintaron en armonía a las demás y la forma en que eligieron los colores tiene que ver con la historia de cada familia. En este lugar la delincuencia y las malas relaciones entre vecinos imperaban y hacían de este bello cerro un lugar de conflicto perpetuo. La finalidad del artista que tuvo la iniciativa: Enrique Gómez, quien representa al *Colectivo Germen*, es que mediante el arte, el tejido social pueda reconstruirse. Lo que ha sucedido después de que los vecinos tuvieron que convivir para pintar y platicar historias es que se han unido y ahora ya no existen tantos conflictos como antes.



*Colectivo Germen. Pachuca Hidalgo, Mural en la colonia Las Palmitas. 2015*

1.2.4. Sobre otros grupos que se han ido adhiriendo al mismo espacio, libres, pero juntos

En el transcurso del estar en el mirador del parque Juárez, hemos podido compartir el espacio con otros grupos. Algunos ya estaban ahí, como los “skatos”, los cuales no tienen mayor problema en que co-existamos en dicho lugar. Algunas veces amigos y personas que se acercaban a platicar con nosotros acerca de lo que les parece la iniciativa nos preguntaban si no tuvimos conflictos con ellos por el espacio, a lo que respondemos siempre que no hemos tenido ningún desencuentro. Incluso ellos han dibujado en el piso y siguen patinando como siempre pero con más cuidado, el cual no les hemos pedido que tengan, ellos lo han hecho así. Pienso que a veces existen prejuicios acerca de ciertos grupos o personas que hacen algo diferente y después, si nos damos la oportunidad de abrir nuestra percepción y relacionarnos nos podemos llevar gratas sorpresas. Creo que en su mayoría el hombre no actúa con maldad sino con desconocimiento.

Otro de los grupos es el de los bailarines de *break dance*, grupo de amigos que se fueron sumando a lo largo de estos meses. Al principio no había nadie bailando, después llegó un chico con su bocina, sus shorts, diadema y tenis. Luego otro y otro y otra y otro hasta conformar un gran grupo de amigos que gozan de juntarse ahí un día de la semana que han elegido sea viernes. Con ellos hemos tenido un contacto más cercano y el espacio tampoco ha sido nunca motivo de conflicto, al contrario hemos podido colaborar prestándonos bocinas y cables. Ellos pintan con gis delimitando el área en la que bailarán y nosotros disfrutamos de sus movimientos. Se crea un ambiente mágico y cálido, cotidiano pero especial, familiar. No es lo mismo llegar sólo nosotros con los gises que llegar, verlos a ellos y saludarnos como cuando se llega a casa. "¡Hola! ¿Ya a darle?" Esta es una frase común que llena de sentido el estar ahí y sentirse plenamente acompañado por personas que sabes que comparten inquietudes y necesidades y sobre todo que son humanos-espejo, hermanos de alma.



Grupo de amigos reunidos en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.

2015

También llegan cada viernes y otros días entre semana a cantar los jóvenes que componen y cantan *hip hop* con letras que te invitan a la reflexión profunda del ser, que hablan de autonomía y de libertad de espíritu, de lucha y amor, de conocimiento y aprendizaje. Ellos hacen esto hace mucho; un día llegaron al parque, un poco cautelosos observando el pavimento pintado, los invitamos a pintar y les sugerimos que en esa parte del parque podrían cantar, después platicamos y nos hicimos amigos, nos identificamos los unos con los otros. Ambos grupos de amigos luchamos, compartimos, amamos y tratamos de propiciar espacios autónomos para la libertad de las ideas. Desde entonces acuden no sólo los viernes, ellos son mucho más “aferrados”, van varias veces a la semana y también comparten su sentir en otros lugares.

1.3. La conciencia de nuestra condición como humanos en esta era, como necesaria para crear futuros posibles. La parte alquímica de la vida apurada y cotidiana. Encontrarla ¿Cómo?

En algún punto de la historia perdimos nuestra conexión con la tierra y hasta con nosotros mismos. Se nos ha vendido eficazmente la idea de que somos dueños del lugar que nos cobija, de que podemos disponer a nuestro antojo, pero al mismo tiempo, se nos ha cegado para no darnos cuenta de que todo el daño que le hacemos a la naturaleza, nos lo estamos haciendo a nosotros mismos porque también somos naturaleza.

La relación entre la dificultad y la posibilidad de cambiar el mundo suscita la cuestión de la importancia del papel de la consciencia en la historia, la cuestión de la decisión, de la opción, la cuestión de la ética y de la educación y de sus límites. (Freire, 2006, p. 49-50)

La forma mecanicista de ver la vida nos ha hecho pensar que todo daño puede arreglarse y que siempre habrá una forma de seguir explotando recursos para

aumentar nuestras riquezas. A la vez, se nos ha convencido de que no necesitamos de nada más que de nuestra fuerza de trabajo, llevándonos a ser seres incompletos y que pensemos que el dinero y los bienes que nos dan un status alto en la vida social son los únicos elementos que necesitamos para ser “plenos”.

En esta era nos hemos vuelto seres insensibles, burocráticos, institucionalizados, que no hallan otra alternativa de vida que estar sometidos a lo que se imponga por medio de la iglesia, el gobierno, la academia, la televisión y las modas entre otras cosas. Vemos a los demás como simples números y a nosotros mismos también; nos sentimos fracasados si nuestros “números” no nos representan bien, llámese a estos: sueldo, número de autos, juguetes, comodidades, amigos en redes sociales, número de estudios y calificaciones. Ya no importa conocer a la persona, al ser que está del otro lado; lo que importa son sus números. Hemos llegado a pensar que no tiene caso prestarle atención a los esfuerzos de personas que no son bien representadas por sus números en la vida y así mismo pensamos en la naturaleza como algo que no tiene más valor que el que nos pueda dar en ganancias.

Hemos olvidado que pertenecemos a la tierra (nuestra Madre - Tierra como dicen los indios americanos). En este caso hemos abusado de ella sin tener en cuenta sus reservas energéticas, producimos cada vez más desechos sin saber eliminarlos o reciclarlos. Estamos llegando a un momento crítico en el que tenemos que afrontar nuestros errores, hemos de poner muy en causa, y de un modo radical, nuestra forma de hacer, sino queremos llegar a nuestra propia aniquilación debido a que el mundo que hemos creado deja de ser viable. Se trataría de una suerte de suicidio colectivo  
(Blin en Grof & Grof, 2010, p. 8).

A este paso de destrucción del planeta y de nosotros, el futuro es incierto y hasta tenebroso. Todo indica que si seguimos a este ritmo y con una actitud de indiferencia, muy pronto estaremos queriendo cambiar de planeta como si de zapatos se tratara, pero no podemos, sólo tenemos este planeta y él nos tiene a

nosotros. Me parece urgente la necesidad de comenzar a vernos como parte de todo, del planeta y del universo. Comenzar a tomar conciencia de nuestra condición como humanos para reconectarnos, volver a ser sensibles y volver a una acción de cuidado, a sentir el vínculo que tenemos con el todo para idear alternativas más amorosas y menos destructivas que nos ayuden a imaginar otros futuros posibles más amables y creativos.



Actualmente vivimos a un ritmo acelerado y lleno de estrés. Nos movemos como si estuviéramos programados para no detenernos jamás; de ahí que gran cantidad de personas tengan problemas para dormir y relajarse. Las tareas de la vida diaria han dejado de disfrutarse, se convierten en una pesada carga que sólo queremos que acabe pero que seguimos alargando. Hasta en sueños nos angustian las tareas pendientes y los problemas sin resolver que están a nuestro cargo. Qué



lejos estamos de la vida tranquila en la que no sentimos que la única razón por la que comemos y dormimos es para seguir trabajando, ocupándonos en esto y aquello.

Bepo barrendero, un personaje e la novela *Momo* de Michael Ende (2004), dentro de la historia era una persona amable que disfrutaba de su vida y su trabajo, que tenía tiempo para conversar, suspirar y contemplar su escoba y la gran calle. Cuando los hombres grises lo visitaron para convencerle de ahorrar su tiempo con ellos, Bepo no volvió a ser el mismo, al menos por un tiempo. Ahora en lugar de disfrutar su trabajo y darle su tiempo y energía a cada barrida, miraba la calle preocupado porque aún le faltaba mucho, siempre estaba malhumorado y ya no tenía nunca ganas ni tiempo para platicar y ya no daba a cada paso una inspiración y a cada inspiración una barrida. Sentía que con esta actitud renunciaba a sus convicciones y eso lo enfermaba y le hacía odiar lo que hacía. Parecía que los hombres grises se habían llevado junto con su tiempo, su alma (p. 174).

¿Es que las labores cotidianas están destinadas a vivirse sin alma? No lo creo, lo que sucede es que les quitamos el alma y cuando queremos recuperarla ya no sabemos cómo hacerlo. ¿Y qué es el alma? Es muy difícil querer encasillar al alma en un solo concepto, pues es algo que se imagina. Thomas moore (1993) nos comparte que sabemos intuitivamente que el alma tiene que ver con autenticidad y profundidad, que se revela en el afecto, el amor y la comunidad, así como en nuestro interior e intimidad (p. 12). ¿Cuántas veces nos han visitado los hombres grises y les hemos comprado todo el cuento? Los hombres grises representan a seres sin alma, sin magia, y viven dentro de cada uno de nosotros cuando no nos damos cuenta de que les estamos dejando ganar terreno para que extingan nuestro interior.

Como ya lo he mencionado anteriormente, el sistema en el que vivimos nos orilla a creer ciegamente en lo que se nos dice que es importante y dentro de eso, lo importante es el amontonar riquezas o por lo menos tener los medios para fingir que las poseemos. Lograr acomodarse en un status alto para ser admirados por los demás y aspirar a un poco de poder. Trabajar y trabajar hasta casi morir por alcanzar lo inalcanzable: esa posición cómoda en la sociedad, lujos, modas. Batallamos en

una persecución constante, eterna de ir tras lo que “importa” y al final nos damos cuenta de que la ambición humana no es nuestra mejor guía.

Muchas veces nos volvemos esclavos de trabajos que nos hacen infelices y hay dos razones posibles según mi percepción para que eso suceda: una es que es un trabajo que nos deja tan agotados, nos explota tanto que es muy difícil encontrarle alma y además no nos agrada; la otra es porque aunque sí nos permita encontrar el disfrute al hacerlo, pensamos en él como una carga y deber u obligación que no puede tener nada de especial o no nos gusta porque nos han dicho que no es un trabajo digno o de altura; sin embargo creo que a cualquier trabajo que no sea tan explotador podemos encontrarle gusto y hacerlo con alma.

Thomas Moore (1993) dice que el trabajo es un componente importante en la vida espiritual, que afecta profundamente el alma y que todo trabajo puede ser sagrado si nos damos a la tarea de encontrarle ese sentido y que si llegamos a encontrar el trabajo adecuado es como descubrir nuestra propia alma en el mundo. (p. 246).

Hoy en día encontrarle alma a nuestra vida cotidiana parece todo un reto y es que muchas veces sentimos que es sumamente difícil si el tiempo no es un gran aliado y parece estar atrapado en una rutina que apenas te deja tiempo para respirar y a veces hasta de eso nos olvidamos pues se vuelve algo mecánico e irreflexivo, además de ser un aspecto de nuestra vida que es innecesario para el sistema de producción, de capital, pero imprescindible para nosotros como seres vivos.

La idea de ir pasando por un parque a mitad del tráfico, las tiendas, ruido y letreros y disponer unos minutos para detenernos un momento, mirarnos, mirar al otro, contemplar nuestro alrededor, respirar y si se tiene la oportunidad y se quiere, expresar lo que uno va sintiendo día a día o compartir algo que traes adentro y anhelas contar es lo que me motiva a pensar en vivir los espacios públicos de una manera que nos permita encontrarle alma a un escenario en el que antes percibíamos sólo prisas, estrés, preocupaciones y soledad. Puede ser un inicio para

agarrarle gusto a esto de percibir de una manera más llena de alma toda nuestra vida, nuestros quehaceres.

Hay acciones muy cotidianas que viéndolas desde otro ángulo podrían darle a nuestro día ese toque de magia, de esperanza, de alma. Detenerse a observar como dibuja feliz y entregado un niño, sentarse y ver unos tenis colgados en un árbol o a las hormigas que van formadas y organizadas llevando comida a su hormiguero, ver a un perro correr feliz o echarse a dormir plácidamente son cosas en las que podríamos encontrar deleite. De igual manera el observar meditativamente el hogar improvisado de un vagabundo, una escena dolorosa de abusos, un hecho caótico o violento, nutre nuestra alma de comprensión y la potencia para actuar por el cambio. Detenernos un instante y percibir el presente para sentir que el tiempo se alarga, que no es lineal y que un minuto puede cambiar todo el día.

Encontrar la manera de dejar de percibirnos como máquinas y comenzar a sentirnos como seres vivos, únicos y complejos, indeterminados, imperfectos y llenos de incertidumbres. Comenzar a fabricar nuestra alma con delicadeza y amor a nosotros mismos y encontrarle un sentido a nuestra vida que esté lleno de alma, de cuidados, atenciones y disfrutes.

### 1.3.1. Espiritualidad laica. Importancia de la conexión con la espiritualidad desde referentes diferentes a las religiones



¿Cuántas veces hemos pensado que la única forma de acercarse a la espiritualidad es por medio de una religión, un sacerdote, culto o ritual determinado y llevado a cabo por algún líder? Buscamos la espiritualidad fuera de nosotros, como si fuese algo que pudiéramos ponernos cuando sentimos que lo necesitamos y quitarnos cuando sentimos que nos estorba y al igual que hemos creído que todo se compra o se busca como un producto, vamos por la vida buscando quien nos haga la mejor oferta de espiritualidad:

- ¡Espiritualidad en cápsulas señores!
- ¿Se lleva un frasco? ¡Llévese dos!

- ¿Le pongo el tercero?
- A ver, deme uno, pero dígame: ¿no me va a comprometer demasiado conmigo mismo?
- Qué no ve que tengo que trabajar, ¿no quita mucho tiempo verdad?
- ¿Los resultados son instantáneos? ¿Sólo debo seguir las instrucciones que usted me da verdad?

Cristina y Stanislav Grof (2010) consideran que el término espiritualidad debe reservarse para situaciones que contemplan experiencias personales de ciertas dimensiones de la realidad, y que llevan generalmente nuestra vida y existencia, a una cualidad de tipo numinoso, una experiencia que se vive como sagrada. Plantean que la espiritualidad es algo que caracteriza la relación de un individuo con el universo y no requiere necesariamente una estructura formal, un ritual colectivo o la mediación de un sacerdote. (p. 67)

Parece que las respuestas las buscamos fuera de nosotros, que alguien nos dé todo ya digerido, listo para que sólo tengamos que obedecer sin sentir ni pensar; sin embargo la espiritualidad podría ser algo que está dentro de nosotros y en todo el universo. Quizá bastaría con poner más atención y encontrar lo sagrado en las experiencias cotidianas, dotar de sentido cada parte de nuestras vidas.

Hace tiempo cuando releí *Esperando a Godot* de Samuel Becket (1995), hice algunas anotaciones reflexivas que ahora comparto:

Nos necesitamos el uno al otro, entre nosotros podemos encontrar esa salvación de nuestro ser, esa re-conexión con el todo; sin embargo no nos damos cuenta al igual que Vladimiro y Estragón que esperaban a Godot-porque se intuye que veían en él una especie de salvación- que él nunca llegó físicamente porque estaba con ellos, era el tercero que estaba oculto, aparentemente, pero estaba en ellos dos, solo tenían que descubrirlo, y descubrir que eran complementarios.

Así nos sucede en muchas ocasiones en nuestras vidas, estamos desconectados del todo y buscando por doquier llenar ese hueco, ese vacío de espíritu que no se llenará aislándonos y en el individualismo, solo se llenará en comunión con el otro y con lo otro que es el todo. De manera que si nos rehusamos a darnos cuenta de lo importante que es tener la conciencia y la acción de una verdadera conexión y articulación con lo demás, podríamos estar condenados a perecer en espíritu, ser hombres grises queriendo ahorrar amor que no entregaremos jamás.

Entre más queremos responder a los enigmas de nuestra existencia y de la existencia de lo demás, nos alejamos de la profundidad de vivir cada cosa y darle su importancia o su sacralidad a cada momento de nuestra vida.

¿Qué papel juega lo sagrado en mí? O ¿cómo vivo lo sagrado? son preguntas que podríamos hacernos para conocernos un poco más y sí al darnos cuenta de que hay muchas áreas en nuestra vida a las que no añadimos un toque de sagrado, de magia; poder redirigir nuestra mirada y sentir.

Lo sagrado no está sólo relacionado con monasterios, iglesias o una vida ascética, sino en añadirle encanto y profundidad a muchos aspectos de la vida.

Mariá Corbí (2007) nos comparte en un análisis profundo acerca de la espiritualidad a lo largo de la historia de la humanidad, lo que piensa acerca de como ha sido vivida esta parte esencial en nosotros y el lugar en el que estamos parados ahora en cuanto a espiritualidad laica y nos dice:

Hemos ido a parar, como el último tramo de un largo camino que seguirá adelante, a una espiritualidad sin ambigüedades, porque ya no debe programar a los colectivos, libre, sin sumisión a los cuadros fijados de creencias, sin ortodoxias exclusivas y excluyentes; hemos ido a parar a una espiritualidad creativa y heredera de la rica y diversa tradición espiritual de toda la humanidad. (p. 260)

Hay momentos, lugares y acciones en las que parece que lo sagrado y la espiritualidad no tienen cabida, como cuando vamos en medio del tránsito vehicular, cuando estamos haciendo trámites en una oficina de gobierno, cuando hacemos las labores domésticas, le damos de comer al perro, nos agarra la lluvia a media ciudad, etcétera; sin embargo, podríamos encontrar lo sagrado aún en lo que parezca más alejado de esto.

Basarab Nicolescu (2015) dice que lo sagrado está camuflajeado en lo profano y esto me remite a una cita bíblica donde dice que el trigo y la cizaña crecerán juntos, y siento-pienso, que esto es mucho más profundo de lo que parece decir porque la cizaña también tiene su importancia en este juego (en comunicación directa), o como en su momento dijo Jacob Boehme <sup>2</sup>(2003):

Quando la muerte alcanza al cuerpo, el alma se separa de él, pero no tiene necesidad de ir a parte alguna, pues el cielo y el infierno se hallan en el interior del alma misma, tal y como está escrito: “el Reino de Dios no ha de venir con gran aparato, ni se dirá de él: helo aquí o allá. Antes bien tened por cierto que el reino de Dios está dentro de vosotros”. Entiende pues esto: el cielo y el infierno se manifiestan en el interior mismo del alma (p. 13)

En sentido simbólico, el infierno y el cielo están dentro de cada uno de nosotros y tienen un equilibrio e importancia, así como cuando en la biblia se menciona que el trigo debe crecer junto con la cizaña es porque son interdependientes y uno es porque existe lo otro. Estos ejemplos nos muestran que quizá el negar los aspectos “negativos”, sea una evasión de los aspectos que también nos complementan y que así como polarizamos lo bueno y lo malo, el cielo y el infierno, el trigo y la cizaña, polarizamos lo sagrado y lo profano y convertimos lo

---

<sup>2</sup> Jacob Boehme (1575-1624) Nació en Gorlitz, Alemania. Durante sus experiencias de iluminación a la edad de 25 años, las cuales fueron la base para su subsecuente trabajo. Dice haberse visto rodeado por un extraordinario flujo de información acerca de la naturaleza oculta de las cosas. la información incomprendible al principio, él espero 20 años para entender aquello que le brindó ese momento inolvidable, plasmándolas en su libro El Aurora.

sagrado en algo deseable pero inalcanzable para un mortal o negamos las partes de nuestro ser que creemos no tienen que estar.

De manera que me parece importante construir, imaginar otras maneras de acercarse a lo espiritual y sagrado de nuestras vidas en lugares que no necesariamente tengan que ver con una religión o dogma ya que podrían limitar nuestra búsqueda interior para vendernos algo que trata de mantener el control acerca de las formas en las que se pueda llegar a un acercamiento a nuestro espíritu, aunque no descarto que incluso dentro de las iglesias o religiones pueda haber personas que en determinado momento sí puedan sentir o experimentar la libertad de acercarse de manera genuina a lo sagrado y puedan encontrar que no se limita a un lugar o cumplimiento de reglas o mandamientos.

Para terminar me gustaría resaltar que la búsqueda de lo espiritual se hace en lo individual pero también en relación con el todo y con los otros. No podemos desconectarnos de lo existente, visible o invisible pues somos parte, no estamos separados de nada ni de nadie, soy lo que soy porque el otro es lo que es; así que una búsqueda de la espiritualidad debería ir ligada también a un cuidado de todo lo que tiene que ver con nuestro espíritu, que es todo.



1.4 ¿El por qué de la convivencia? Otras formas de convivencia, los hilos invisibles y el dar sin saber a quién, el recibir sin saber de quién [sobre la noción de servicio].



Todos necesitamos compañía, compartir, convivir. La convivencia significativa nos ayuda a ser más resilientes, es decir, a afrontar de mejor manera los golpes de la vida, las injusticias sociales y decepciones. Nos ayuda a levantarnos, es una forma de encontrar sentido. Difícilmente podemos sobrevivir en soledad. Claro que el estar rodeados de personas no es una garantía de estar acompañados, de convivencia. No podemos ir por la vida buscando convivir en absolutamente todos los lugares y con todas la personas y tampoco quiere decir que debemos sostener pláticas largas con todos y con quien no sea así no significa que no haya convivencia real.

Este aspecto de la vida va mucho más allá de lo que nos marca la sociedad que es convivir. Se puede convivir con los árboles, los animales con solo admirarlos, contemplarlos, con el aire dándonos cuenta y valorando como entra a nuestro cuerpo y nos ayuda a vivir. Un “Buenos días” cotidiano a nuestro vecino o vecina nos hace cómplices de la convivencia. Convivir es darse cuenta que compartimos un espacio en el universo junto al otro, un “vivir común”.

En el mirador del parque Juárez de Xalapa, Veracruz, al llevar gises de colores para compartir con las personas y que podamos todos dibujar o escribir en el pavimento se han generado momentos muy especiales, momentos de convivencia que no son tan usuales. Cuando vamos al parque o pasamos por ahí nos relacionamos brevemente con los vendedores si es que compramos algo, pero con quienes realmente convivimos es con quien nos acompaña, que pueden ser amigos, familia, pareja, nuestra mascota, pero difícilmente entablamos una conversación o nos ponemos a jugar con alguien que vemos por primera vez, y esto tiene que ver con el mundo en el que vivimos y en el que la confianza en el otro se pierde cada vez más, pero también tiene que ver con una manera específica en la que nos han enseñado a relacionarnos en los diferentes espacios.

Lo que hemos observado que sucede en el mirador son prácticas de convivencia que pueden ayudar a hilar de nuevo el tejido social y ayudar a entendernos como parte integral de una comunidad, que no está determinada por una sola colonia, no tiene un nombre específico, es itinerante y temporal dentro de la vida urbana, pero se asocia con el sentirnos parte de una comunidad ciudadana, que sufre y goza vivencias parecidas, pero además como integrantes de una comunidad cósmica, aspecto que no debemos perder de vista desde la perspectiva sostenible y consciente que aquí intentamos desarrollar.

El encontrar un espacio al cual podemos llegar, detenernos y ser partícipes de una actividad comunitaria sin jerarquías ni líderes nos da la posibilidad de irnos tejiendo, de interesarnos en cooperar con lo que está a nuestro alcance en ese momento, de entrar en una actitud de servicio al prójimo para beneficiarlo amorosamente y sin esperar un reconocimiento. En algún momento comenzamos a

notar que la charola de gises ya no se quedaba sólo en nuestras manos como propiciadores de una actividad así sino que varias personas que se quedaron a dibujar o contemplar, decidieron colaborar repartiendo los gises e invitando a otras personas a pintar en el suelo sin que ninguno de nosotros como iniciadores se los pidiera y también hemos sido testigos de conversaciones cotidianas, afables, sinceras, que se comienzan a dar entre quienes gustan detenerse en ese espacio para tomar un respiro y participar donando un poco de su tiempo, creatividad y corazón compartiéndonos algo, así como ha habido quienes nos regalan gises o nos cooperan para comprar o hacer más.

Se da sin saber a quién y se recibe sin saber de quién, hablando no sólo de gises sino de conversaciones, escucha y dibujos o frases que hacemos todos en el piso y que aunque no sabemos quién los va a ver ni a quien le pueden significar algo importante plasmamos esas expresiones en el piso para compartirlas y somos compartidos también por lo que observamos que los demás ya han dibujado o escrito. Asimismo, las personas cooperan para los gises, nos regalan gises y tienen la seguridad de que son usados para compartir, no saben quién los usará, no los conocen y probablemente no los conocerán, pero es una noción de servicio que se despierta en las personas. Reparten gises, escriben frases de personas que se las dictan porque no saben escribir pero quieren compartir, se ayudan a hacer los dibujos si alguno no sabe cómo se hace un topo o una flor, ha habido quienes ayudan.

Este tipo de convivencia y servicio es para mí una manera de hacer magia pues dejamos de lado los intereses que podamos o no tener en ayudar a alguien porque lo conocemos o estimamos por algo en particular para adentrarnos en un mundo en donde yo comparto pero estoy siendo compartido y no importa mi apariencia ni parentesco ni tampoco importa la apariencia del otro para tener interés en colaborar, compartir. Se van tejiendo hilos invisibles que nos tejen como sociedad, como humanos y como seres vivos.

#### 1.4.1. Compartir sin temor y sin esperar una cierta recompensa. La metáfora de la semilla en el cemento

Recuerdo que desde pequeña observaba como se nos enseñaba a dibujar siempre con restricciones, dándonos una idea clara de cómo debía ser nuestro dibujo y hasta de qué color. Si hacíamos algo diferente, algo como una casa en forma de calabaza o un gato azul, nuestro trabajo estaba mal hecho; en cambio, si lo hacíamos tal como nos habían instruido, recibíamos un sellito de abejita trabajadora y una felicitación.

De tal modo que pienso, hemos llegado a acostumbrarnos a que siempre debemos obtener una recompensa por compartir nuestro ser y que además debemos hacerlo pensando en lo que a los demás les agrada aunque a nosotros no porque de lo contrario estaremos haciendo mal las cosas. No quisiera que se malentendiera el no tener cuidado del otro o consideración; me refiero al condicionamiento que no nos llena de felicidad y a hacer, compartir algo que ni siquiera sea nuestro, algo que no sintamos y buscando el reconocimiento vano aunque no estemos disfrutando.

En la oportunidad que la vida me ha brindado de vivir la experiencia del parque, de la calle, y en especial con esta dinámica de los gises, los muñecos de cartón con tela y los mándalas, entre otras actividades, puedo ver como el camino nos ha llevado a todos a crear y recrear cada viernes un espacio en donde a nadie se le dice qué y cómo dibujar o escribir, cómo colorear su mándala o qué telas usar para vestir a sus títeres. Este modo de presentar una opción para que las personas podamos acercarnos a nuestro interior y plasmarlo fue algo que teníamos muy claro desde el principio, no queríamos influir tanto en los contenidos o las elecciones y quisimos que fuera lo más libre que se pudiera.

Como resultado podemos disfrutar de un espacio y un momento para compartir libremente, sin esperar un reconocimiento formal de parte de alguna institución, críticos o medios de comunicación. Lo que vale es qué tan bien nos sentimos al hacerlo, al compartirlo y convivir. Podemos ver el garabato hermoso de un niño, unas sencillas iniciales dentro de un corazón, un dibujo muy elaborado en el

que alguien trabajó toda la tarde sabiendo que en cualquier momento puede borrarse.

Además se ha convertido en un espacio en donde se pueden expresar sin temor nuestros pensamientos, nuestros sentires acerca de todo: política, filosofía, amor, religión, nuestro cuerpo, sexualidad, etcétera, pues no hay una línea que se marque, sólo se dice: "Puedes escribir o dibujar lo que quieras, en donde quieras". Aunque al principio nos daba miedo hacerlo tan abierto o incluso llegábamos a pensar que el hacerlo así no propiciaba reflexiones profundas, nos dimos cuenta de que era una manera en la que las personas podían sentirse en confianza para echar un vistazo dentro de sí y que lo que para uno no es nada, para el otro lo es todo. Notamos que las personas parecían sorprenderse pero además aceptaban con gusto la idea de la libertad para plasmar con el gis lo que quisieran. Primero daban un vistazo por los dibujos, los contemplaban y después se disponían a pensar en lo que ellos harían y ponían manos a la obra. En ocasiones pasaban mucho tiempo dibujando o escribiendo o le tomaban fotos a su creación con un aspecto de orgullo y alegría y agradecían la propuesta.

Más bien se trata de compartir lo que sentimos de manera profunda lo que se encuentra dentro y fuera de nosotros, tanto en nuestras emociones, el paisaje, y como se relaciona todo con todo y compartir sin esperar que la otra persona, entienda o llegue a las mismas reflexiones que nosotros, o que nosotros lleguemos a las mismas reflexiones que otra persona. Cada quien es compartido y de eso toma un poco para después compartir algo más y así va creciendo cada viernes en el pavimento del mirador una planta llena de semillas.



Fotografía tomada por Jesús Alejandro López Cástillo

Al darnos cuenta de esto que estaba sucediendo y hablando con mi director de trabajo recepcional José Alejandro Sánchez Vigil, quisimos darle un nombre a esta metáfora que veíamos suceder cada viernes. Ya no recordamos a cuál de los dos se le vino a la cabeza pero tenemos muy presente que ésta era una metáfora de la semilla en el cemento, haciendo alusión a las vivencias durante el cuidado de huertos dentro de la maestría, decidimos recuperar esta experiencia y ligarla a lo que sucedía en el parque pues veíamos como cada persona llegaba, observaba la gran planta de creación, tiraba su semillita que se convertía en otra planta que se entrelazaba con las demás y después llegaba alguien más que observaba el todo y se unía con su semilla de color e ideas al entramado.

Es una fiesta de historias, que sin quererlo así están todas ligadas por el simple hecho de compartir un espacio en el parque, en la ciudad, en el planeta y en

el universo. Historias y más historias. De lo que se trata todo, de historias y no de verdades absolutas. Memoria, que nunca estás solita; que recuerdas a tantos dentro de ti, que también te conforman. El universo, las piedras, el aire, y todo, nos cuenta historias, a nosotros seres con un lenguaje y un conocimiento determinado, pero las historias que nos cuentan, terminan siendo nuestras propias historias, porque estamos inmersos en el todo y somos una misma cosa, un cuerpo complejo, en donde mi historia es la historia del todo y la historia de todo es también mi historia.

Entonces, cuando estoy con el otro, un ser humano otro que no soy yo, me cuenta una historia que puede contarme de muchas maneras si abro mi percepción, o quizá me la cuente verbalmente con un lenguaje que entienda, pero como sea el caso, la historia que me está contando no es sólo su historia aparte de mí, es una historia que termina siendo la mía también, puesto que estoy ahí, inmersa en esa realidad y ese mundo que compartimos. Intervengo estando ahí y por eso ya es mi historia también, y cuando acepto la historia del otro y de lo otro junto a la mía me parece que llegaré al comienzo de una relación un poco más verdadera y profunda con la naturaleza. Cuando acepte la historia de la montaña y de la piedra, de los sonidos, el aguacero, el sol y el viento junto a la mía.

Una de las ideas axiales del compositor experimental John Cage, es la de "desenfocar" la mente del espectador: el artista no crea algo separado y cerrado, sino que hace algo tendente a inducir al espectador a abrirse más, a adquirir más conciencia de sí mismo y de su ambiente."(Lucie - Smith, 1994, p. 123)

Esto que dice John Cage lo comparto y me hace pensar en que en el parque todos somos artistas, porque estamos contribuyendo, creando algo que induce al otro a abrirse más y ese otro hace algo más que induce a otro más a inducir a alguien más y así de manera infinita, como una cadena. El arte no tiene límites precisos, sino que se extiende como los rayos del sol o las guías de un chayote, los vuelos de una mariposa o las raíces de la ceiba.

Esto sucede porque hay un deseo de compartir historias. Un maestro de dramaturgia en la facultad de teatro, Martín Zapata, nos decía que el deseo de contar historias es una necesidad de toda la humanidad; de contar y escuchar, compartir historias. Decía que todas las civilizaciones han tenido historias que se cuentan y cuentan a los demás.

Contarnos historias es conectar contigo mismo y con tu memoria multi-historiada; en donde no eres de ninguna manera solo tú si no muchos otros, pero haciéndolo visible, dándote cuenta, sabiendo que lo que escribes, dibujas o construyes por ejemplo, está compuesto de pedacitos de vida de otros mundos y no solo de lo que nos dicen que es la verdad porque es comprobable científicamente. Creer un poco en la magia y en la alquimia de las relaciones, de las conversaciones que son un ir juntos; reflexionar y deliberar juntos. Ir paso a paso, sin imponer; siendo atentos y sensibles en plena atención, pero sabiéndonos seres subjetivos y utilizando esto, sacarle brillo a lo compartido.

1.4.2 Propiciadores, no colonizadores. El estado de vigilia. Acción suave en el parque

¿Por qué no dejamos ser a los demás? Siempre tratando de imponer en lugar de compartir. Esta realidad me golpeaba en la profundidad de mí ser pues me parecía incomprendible la forma en que no nos damos cuenta cuando imponemos y me hacía sentir dolor por todas las veces en que me vi sometida, en que me han impuesto algo y el sentimiento que me ha provocado. Es muy fácil que se nos olvide por qué, para quién y de qué manera hacemos este trabajo. Lo que me queda claro es siempre salvaguardar estos ejes o propósitos: transformación social, emancipación, creación y recuperación de saberes en alguna comunidad que participa, siempre escuchando y facilitando no dirigiendo ni ordenando, siendo siempre auto-críticos. Buscar constantemente nuevas formas de compartirnos, no de ir a enseñar, si no de ir a enseñarnos, entre todos, hasta del árbol, o del viento, del sol, que mucho nos dice y enseña.



Compartir nuestros puntos de vista es totalmente opuesto a la imposición, puesto que lo primero se hace con plena conciencia de la necesidad de retroalimentación y el poder compartir un camino que es más sano recorrer en conjunto, el preocuparse y ocuparse del otro y del bienestar mutuo, en cambio, el imponer es tratar de convencer al otro de que nuestra idea, acción o sentir es el correcto y el de los demás no, es decir que hay una sola y absoluta verdad y que nosotros somos poseedores de ella y por eso, nos situamos en una posición de poder, de autoritarismo en donde el otro debe dirigirse según nuestra visión, es sentirse salvador. Quien comparte, no busca cambiar o liberar por sentirse superior, busca liberarse en conjunto con los demás. “El hombre radical, comprometido con la liberación, no se siente dueño del tiempo, ni de los hombres, ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos en el tiempo, para luchar por la liberación de ambos” (Freire, 2006. p. 26).

Se hace necesario estar conscientes, en estado de vigilia para sabernos parte y no dueños de nada, tejer con un fino hilo que nos ayude a crear el diseño de una conversación que crea un diálogo, que da forma a sistemas no colonizadores ni impositivos, sino recíprocos, de cooperación, participación y trascendencia y comunidades conscientes, aún en lo temporal y lo efímero.

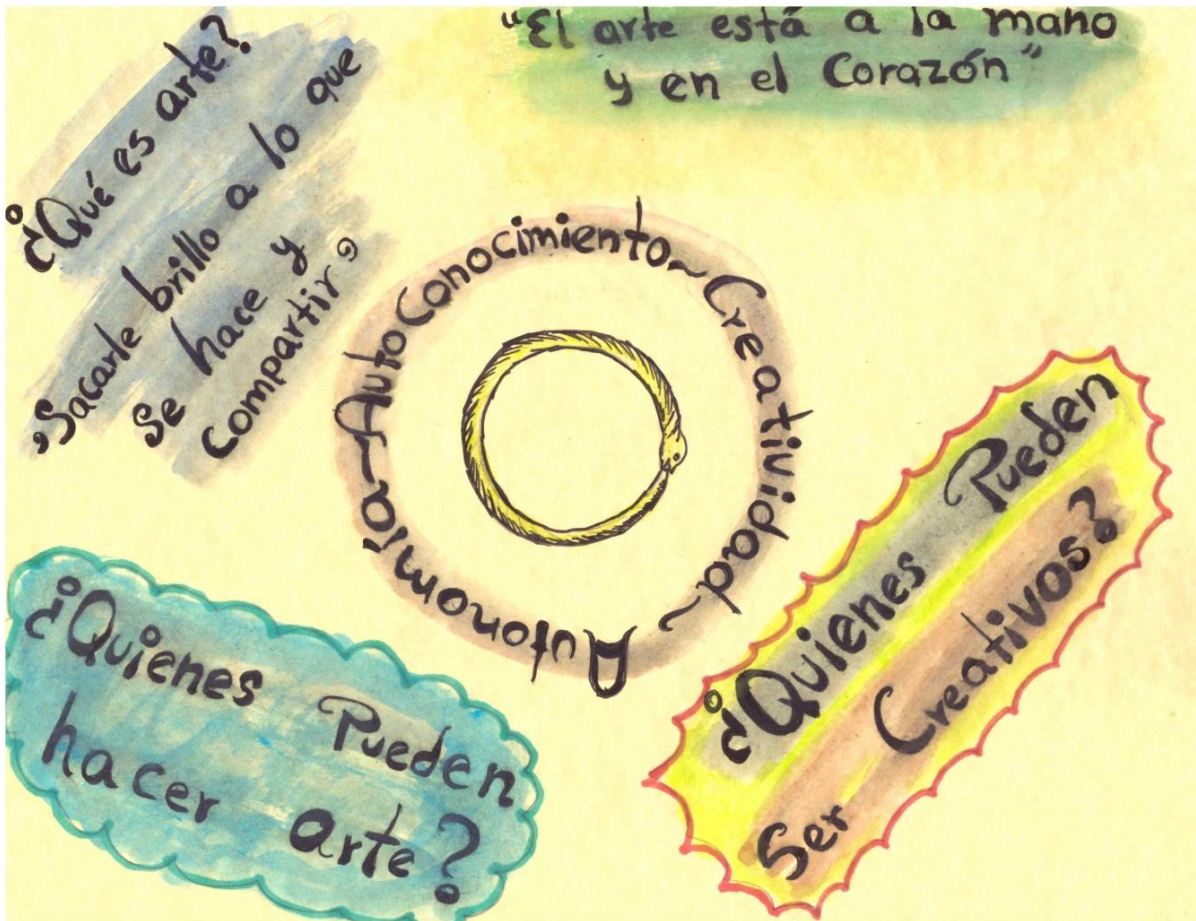
Lo que dice David Peat acerca de la acción suave viene mucho al tema pues es algo que hemos vivido en la práctica estando en el parque, tiene que ver con la incertidumbre y el desapego de las expectativas, así como con “detenernos”, contemplar, tomar un respiro y conectarnos con el lugar y el momento, en lugar de arrebatarlos y querer controlar todo, querer lograr al pie de la letra lo que nuestra mente ha imaginado.

Cuando las organizaciones ponen en práctica la “suspensión creativa”, puede nacer algo nuevo. Al contar con una mayor flexibilidad, serán capaces de interiorizar y modelar las complejas dinámicas de los sistemas de su entorno. En vez de esforzarse y predecir y controlar, serán capaces de entrar en el flujo del cambio y emprender aquellas acciones que sean apropiadas para cada situación” (Peat, 2010. p. 142)

Se trata de escuchar, de integrarse y no verse separados, vernos como parte de lo que estamos viviendo y no como investigadores fríos negando nuestra relación con el momento. La acción suave de la que habla David Peat es una forma diferente a la que nos han enseñado de movernos, de relacionarnos. Es llegar a un lugar y callar nuestro ímpetu por imponer nuestros puntos de vista, nuestras formas de hacer. Compartir sin esperar que los demás acepten nuestra formación, nuestro sentir y nuestro andar como “lo que está bien”. Es darse cuenta de que a veces podemos renunciar a nuestras ideas arraigadas si estas ya no nos están aportando algo nutritivo.

Es ceder, soltar el control y abrirse a nuevas formas de estar, de convivir, de conocernos. En la calle compartes lo que no se ve; lo que literalmente no se dice, se dice de muchas otras formas creativas y empáticas: sustanciosos cuentos, dibujos, historias. Narraciones llenas de alma y de sentido para todos que nos envuelven y nos cobijan alentando la esperanza y a la vez, manteniéndonos en vigilia.

## 1.5. Arte, creatividad, autoconocimiento



1.5.1. Diferencia entre “entretenimiento por entretener y enajenar” por un lado, o por el otro “recreación libre y orientada al auto conocimiento, la conciencia y la convivencia”

El artista no es una clase especial de hombre;  
Todo hombre es una clase especial de artista.  
Coomaraswamy

Desde que el hombre comenzó a existir se ha procurado el arte y la recreación como forma de conectarse con el mundo y el universo; se le ha visto como un

acercamiento a lo sagrado y ha estado íntimamente ligado con los rituales llevados a cabo para obtener cosecha, dar gracias, pedir lluvia, etc. Nos ha ayudado a conocer nuestro interior y a comprender nuestra realidad y otras realidades también.

En el mundo hay discusiones interminables acerca de lo que es arte y de lo que no lo es y mi intención no es adentrarme en esas discusiones o defender una única postura. Me parece que el arte es algo tan sagrado que es imposible de dictaminar un solo concepto, sin embargo me gusta pensar que es algo más que lo que actualmente nos venden como artístico y se nos muestra como una mercancía, un producto.

Puede ser que antes el arte era un todo unido, un momento en el que todos podían participar de él, como lo es en los rituales. En algún momento se dio la separación entre espectáculo y espectador separando así el acto creativo entre los creadores y los observadores que poco a poco se fueron convirtiendo en consumidores cada vez más pasivos para dar paso a las elites artísticas como ahora las conocemos en donde el artista es un gran personaje que tiene habilidades que ninguno de nosotros podría siquiera intentar tener y se convierten en ídolos inalcanzables a los que nuestro punto de vista no les podría interesar, o al menos ese es el sentimiento que se mueve por los aires y que subjetivamente puedo percibir y por lo que no se me hace raro que una persona o familia que nunca ha entrado a una galería a ver una obra plástica de algún artista vaya a entrar tan fácilmente en algún momento pues. Todo lo que gira en torno a esos ambientes artísticos podría ser muy lejano a la realidad de muchos y además, si a eso se suma la creencia de que el artista es un ser supremo y sublime tocado por los dioses, pues el panorama para poder compartir arte de esta manera se vuelve una tarea aún más difícil, tanto que muchas veces nos quedamos como artistas encerrados en el autoconsumo y creando para los mismos círculos de siempre.

¿Por qué lo que se nos vende como arte por medio de la televisión o medios masivos es diferente a un acercamiento real a lo artístico? Porque se nos presenta como lo de moda, lo que vende, lo que todo mundo debería estar escuchando o viendo.

El arte es una forma de compartir que te da algo y tú le das algo, pero si sólo está cumpliendo el propósito de entretener para mantenernos alejados de nuestra realidad local y global, de nuestro sentir profundo y su papel es el de invisibilizar nuestro mundo a la mano y el de los demás y mostrarnos una realidad lejana a nosotros que es como un hipnótico que nos hace apáticos ante el otro, menos sensibles a nuestro entorno y nos ciega con una escenografía aparente que nos da un goce temporal o peor aún, distorsiona y mal informa, fomenta discriminación y divisiones, estamos entonces ante un instrumento del Estado que logra su cometido cuando nos hace seres no pensantes y dependientes de la programación, de la tendencia de moda en música y de los contenidos de ésta para atraparnos y mantenernos en un estado de no vigilia, en donde todo puede entrar y constituirse rápidamente como nuestro pensamiento para que pensemos y razonemos como a los poderes hegemónicos les sea más útil para sus propósitos. Se nos presenta como la gran verdad, indiscutible e inaccesible.

La industria cultural es la industria de la diversión (y la diversión es el complemento de la lógica del trabajo). La base de tal industria es la necesidad, creada en el público por ella misma. Es un espacio de alienación total, un narcótico, en el que no se necesita ningún pensamiento propio, está diseñada para evitar cualquier esfuerzo intelectual, cualquier idea de totalidad compleja. Se afirma en la fragmentación y el absurdo, el maltrato naturalizado. La industria no se preocupa por hacer más humana la vida del ser humano, por el contrario, promete algo que no cumple. El deseo nunca es satisfecho, pues estructuralmente está impedida la posibilidad de la satisfacción real (Colectivo DesFace, 2012, p. 24).

Al mismo tiempo, se nos va diciendo y fomentando la creencia de que el arte es un producto que es hecho sólo por un pequeño sector de artistas, porque ellos sí lo son y nosotros no, ellos han tenido la fortuna de nacer iluminados por las luces del espectáculo y saben cómo hacerlo para que nosotros humildemente lo consumamos y así nos vamos alejando cada vez más de vivir nuestra vida cotidiana con arte, de

ser todos artistas en nuestra propia vida y compartirlo. “El dominio tecno-burocrático combina la cultura de masas (entendida como industria cultural y cultura del espectáculo) con la existencia de una élite artística que perpetúa la distancia entre arte y vida cotidiana”. (DesFace, 2012, p. 22)

En diversos encuentros que he presenciado y en los que he podido convivir con nuestros hermanos Totonacas del Centro de las Artes Indígenas en Papantla, algo que me impactó mucho fue su forma de concebir al arte. La idea de que el arte es algo que hacemos en nuestra vida cotidiana, que no está separado de ella y que es una forma de hacer las cosas entregando el corazón y haciendo relucir o brillar todo lo que hacemos, es una forma hermosa y real de sentir el arte en cada una de nuestras vidas, está a la mano y en el corazón, como escribiera mi amigo Enrique Palmeros Montufar en el mirador del Parque Juárez aquí en Xalapa.

Es entonces algo que todos podemos experimentar y que nutre nuestro ser, nos llena de alma, llena de alma cada paso que damos en esta vida y nos ayuda a ser seres más completos, amorosos, sensibles, nos liga a la vida y abona a los procesos de resiliencia de comunidades y como individuos, nos ayuda a regenerar tejido social y a comprender nuestro lugar en el mundo y el universo, para respetar y vivir en armonía con el todo y con nosotros mismos.

### 1.5.2. ¿Qué es autoconocimiento, sus caminos y el por qué de su necesidad?

El invitado está dentro de ti, y también dentro de mí;  
sabes que el germen está oculto en la semilla.  
Todos luchamos; ninguno ha llegado lejos.  
Abandona tu arrogancia y observa tu interior  
el cielo azul se extiende cada vez más lejos.  
Desaparece la sensación cotidiana del fracaso,  
el daño que me he hecho se desvanece,  
Un millón de soles se presentan con su luz  
Cuando me asiento con entereza en este mundo.

Kabir

Conocernos a nosotros mismos en nuestra individualidad pero siendo conscientes de la relación que tenemos con las otras partes, lo que está fuera de mí que también influye en lo que está adentro, y lo que está adentro influye en lo que está afuera.

El auto-conocerse no es un fin, es un camino, pues nunca dejamos de cambiar, de movernos, de reconstruirnos, y por lo tanto nunca vamos a dejar de conocernos. Aquel que diga que ya se conoce a la perfección y que tiene pleno dominio de su ser porque nada escapa de su control debe ser un ser iluminado o más bien inexistente.

Sin embargo, podemos pasar muchos años de nuestras vidas sin tomar la decisión de comenzar a conocer quiénes somos y encontrarnos con no saber nada de nosotros y ser como las hojas secas que son llevadas por el viento sin reconocer cuales decisiones, gustos y pensamientos vienen de nosotros y cuales hemos adoptado pero sin saber ni poder observar de donde vienen.

Para comenzar a andar el camino del auto-conocimiento no hay recetas específicas que nos aseguren tal cometido pero sí existen diferentes disciplinas, herramientas, acciones, que nos pueden ayudar en el proceso interminable de conocernos.

Las ideas que tenemos, la forma de ver al mundo, nuestras creencias y gustos los vamos adquiriendo y tomando de muchos lugares y de mil maneras. Vamos tomando muchas veces lo que más poder de influencia tiene sobre nosotros y el darnos cuenta puede darnos autonomía para decidir si queremos que siga siendo así o no y hacia donde nos vamos a dirigir ahora.

Cuando estamos dispuestos a abrirnos la puerta del autoconocimiento, sabemos que podemos encontrar la luz y la oscuridad dentro de nosotros, una amplia gama de tonalidades y no sólo el blanco o el negro, lo bueno o lo malo, si no ambas cosas. “Conócete a ti mismo es una utopía más aceptable porque también contiene la maldad”. (De Michelli, 1998, p. 295)

Para poder ser partícipes de los cambios que quisiéramos ver en nuestro planeta, debemos comenzar por conocernos a nosotros mismos y estar en una vigilia permanente de lo que pensamos y hacemos y eso podría ser un gran motor de cambio, pues las personas no hacemos lo que nos dicen o no dejamos de hacer lo que nos dicen que está mal, creemos en lo que vemos y por tanto, es una actitud más amorosa y comprensiva el compartir sin tratar de convencer al otro y escuchándole también con la plenitud de nuestros sentidos: escuchar para escuchar y no para responder.

Conocernos es también reconocernos en el otro y reconocer que todos tenemos parte de todos y entonces buscar un diálogo más verdadero y orgánico, pero eso requiere de un trabajo individual también, un trabajo arduo e interminable, el del autoconocimiento.

Para encontrarnos a nosotros y al centro de nuestra personalidad, es decir, auto-conocernos, hay un sinfín de formas; sin embargo, muchos de estos caminos no son muy conocidos o accesibles salvo para una minoría de la población, pues no es interés de la administración del Estado dotar a la gente de herramientas para auto-conocerse y menos aún para conocer o dialogar verdaderamente con el otro sin tener un interés de imposición.

Uno de los caminos es la meditación, pero muchas veces se cree que forzosamente tiene que estar ligado a la religión y en el caso de la meditación se



hace alusión al budismo como camino para encontrar un método apropiado para meditar y es a mi parecer una de las razones por las que muchas personas no meditan, porque entonces tendrían que volverse budistas y eso sería inaceptable.

Hay otro mito que yo he escuchado y que dice que meditar es poner la mente en blanco y deshacerse de todo pensamiento. Stephen Batchelor (2005) en su libro: "Budismo sin Creencias" nos habla de que no es necesario volverse de religión budista para poder meditar según los métodos budistas, retoma varios de los principios del budismo para poder encaminarnos en el autoconocimiento, como reconocer la angustia, qué la genera; además, la meditación Zen plantea que lo que hacemos o lo que se busca al meditar es poder contemplar los pensamientos y dejarlos fluir, aparecer y desvanecerse para observar en el presente el nuevo pensamiento tratando que este sea de algo que ocurre en el aquí y el ahora; y si nuestros pensamientos se fugan, la recomendación es que los reconozcamos como algo que ya pasó o algo que puede pasar, y volvamos al momento presente.

Ante todo, Buda enseñó un método (la "práctica del dharma") en vez de otro "ismo". El dharma no es algo que hay que creer, sino algo que hay que hacer. Buda no reveló una serie de hechos esotéricos sobre la realidad, que podemos optar por creer o no. Desafió a la gente a comprender la naturaleza de la angustia, a soltar sus orígenes, a llevar a efecto su cese y a hacer realidad un modo de vida. Buda siguió a su razón hasta donde pudo llevarle y no asumió que ninguna conclusión era cierta a menos que fuera demostrable. La práctica del dharma se ha convertido en un credo (el "budismo") de manera muy similar a como el método científico se ha degradado en el credo del "cientificismo". (Batchelor, 2005, p. 33)

Así como existe este camino, el de la meditación budista, también hay infinidad de maneras de estar en el aquí y el ahora, de detenernos y darnos cuenta de lo que estamos sintiendo y pensando. Existe la meditación en movimiento, la creativa y quizá muchas más dependiendo de cómo cada persona pueda ir

encontrándola dentro de su vida cotidiana pues tampoco es algo que esté limitado sólo a un espacio y tiempo sino que puede acompañarnos a cada momento.

El arte también es entonces una manera de auto-descubrirnos y puede ayudar a darnos cuenta de que no sabemos quiénes somos y entonces comenzar ese camino de auto-conocimiento que me parece es fundamental para poder llegar o acercarnos a la comprensión del otro que también soy yo. El arte puede servir como una conexión conmigo mismo y con los demás, con el entorno, con el planeta y el universo. Puede ser una forma de llegar a comprender mejor. El pueblo Totonaca sostiene que todos tenemos el “don”, y nuestro camino en esta tierra es descubrirlo y eso se va haciendo desde que nacemos hasta que morimos, es destino de todos los seres humanos encontrar y alimentar el don y ser artistas. Sin embargo este “ser artistas” no tiene que ver con renombres o reconocimientos por parte de cierto sector artístico, sino con nuestro quehacer diario y hacer todo con arte, con el corazón, con conciencia.

### 1.5.3. ¿Qué es creatividad? ¿Quiénes pueden ser creativos?

La creatividad no es una cualidad de la que estén  
dotados particularmente los artistas y otros  
individuos,  
sino una actitud que puede poseer cada persona  
Erick Fromm

En todo el mundo, las ideas de arte y de creatividad se están volviendo cada vez más abiertas y accesibles, sin embargo aún falta mucho camino por recorrer. Hay muchas y diferentes propuestas que están tratando de acercar a las personas a la noción de que la creatividad es para todos y todos podemos ser creativos. A mi parecer estamos en una transición, en un camino hacia eso, a compartir un autoconocimiento, convivencia, resiliencia, autonomía y sensibilización de la

conciencia por medio del arte y la creatividad como elementos indispensables en la vida de todo ser humano.

Las distintas propuestas que lleguen a conformar parte de esta transición y las formas de resistencia ante el sistema de pensamiento occidental hegemónico que nos ha llevado hasta el punto crítico en el que estamos pueden ser tan diversas como nuestra imaginación lo permita, y no solo por el hecho de ser pertinentes y que nos muestren la creatividad de la cual todos los seres humanos sin excepción hemos sido dotados, sino por el hecho de hacernos recordar el privilegio que constituye el consenso grupal que apoye acciones que sean tomadas con sentido común, aquel que la cultura a la que pertenecemos necesita rescatar del olvido.

La creatividad, creemos muchas veces que es ser grandes creadores de algo sorprendente, dibujar muy bien, encontrar soluciones que a nadie se le ocurrirían y cosas así, y si, en parte sí, pero hay una parte de lo que es la creatividad que tiene que ver más con las experiencias que vivimos y lo que hacemos con esas experiencias de nuestra vida real y cotidiana. La creatividad también es con lo que es alimentada nuestra alma y como nuestra alma alimenta a esos momentos creativos, que pueden ser muchos. “La creatividad es antes que nada, estar llenos de alma en el mundo”. (Moore, 1993. p. 260)

Expresamos lo que tenemos dentro de nosotros y eso es algo que cada uno de nosotros puede hacer, no importa la forma o la perfección ante los demás si lo que expresamos para nosotros es perfecto. Y también, como dice Matisse: “crear es expresar lo que se tiene dentro de sí” (En Esquivias, 2004, p. 7) y eso es algo que cada uno de nosotros puede hacer, no importa la forma o la perfección ante los demás si lo que expresamos para nosotros es perfecto.

Desde pequeños el sistema de educación va reprimiéndonos y alejándonos cada vez más de la creatividad. A todos los niños y creo que a todos los adultos nos gusta dibujar, imaginar, pintar, pero si se nos cuadra dentro de estándares que alguien más impuso, al no poder cumplirlos nos frustramos y nos hacemos a la idea de que no somos creativos porque no fuimos capaces de dibujar el árbol y la casa tal como el libro o la maestra lo dictaba.

En la experiencia que hemos tenido en el mirador del parque Juárez al darle gises a las personas nos hemos encontrado, por ejemplo, con señores que no se atreven de primer impulso a pintar porque dicen que no saben hacerlo o que tiene muchos años que no lo hacen porque nunca han sido buenos para eso y creo que el ser limitados en nuestra creatividad cuando somos pequeños es el principal impedimento para que las personas sigamos cultivando nuestra creatividad al paso de los años pero creo también que nunca es tarde para agarrar el lápiz, el gis, cantar, contar, imaginar y sentir de múltiples formas.

Los niños necesitan crecer en el ejercicio de esta capacidad de pensar, de preguntarse y de preguntar, de dudar, de experimentar hipótesis de acción, de programar y de casi no seguir con los programas, más que propuestos, impuestos. Los niños necesitan tener asegurado el derecho de aprender a decidir, que sólo se hace decidiendo. (Freire, 2006, P. 70)

¿Qué es lo que nos dice la televisión? ¿Nuestros padres, hermanos y maestros? Sería un ejercicio interesante preguntar, y es que en el mundo hay personas que pueden decir: ¡es muy creativa!, porque sobresale en alguna de las diferentes disciplinas artísticas o se le dan muy bien las manualidades. Existen diferentes formas de inteligencia y algunas tienen que ver con lo visual, y es ahí en donde la creatividad parece más explícita, sin embargo no quiere decir que sólo esas personas lo sean. Creo que algo que suele ocurrir es fomentar la creencia de que la creatividad es algo con lo que se nace o una cualidad que ya se tiene. Suele decirse: ella o él tiene facilidad para eso o es que siempre se le ha facilitado ser creativo o creativa. Sin embargo creo que todos podemos serlo, porque todos podemos expresar, sacar, compartir con los demás nuestro senti-pensar del mundo y de las cosas.

La creatividad está al alcance de todos y es una herramienta, un saber, una actitud fundamental para buscar nuestra autonomía en diferentes ámbitos, tanto individuales como comunitarios. La creatividad, al igual que las zonas temporalmente

autónomas, libera un pedazo de tierra, de espacio, de imaginación; es lo que nos ayuda a encontrar mejores soluciones en el día a día, con nosotros mismos y con los demás; nos permite idear otras formas, imaginar otros mundos que los que nos han marcado que son los únicos y de esta manera nos lleva por un camino de descubrimientos continuos que no se termina pero siempre se enriquece. La creatividad actúa no desde un lugar de imponer, limitar y reprimir, sino de sumar, incluir y compartir, lo cual genera más autonomía.

#### 1.5.4. ¿Qué es arte? ¿Quiénes pueden hacer arte?

El arte es lo que nos invita a la contemplación...  
un producto raro en la vida moderna  
Thomas Moore

¿Y si el arte no sólo fuera todo eso que nos han dicho que es? ¿Y qué es lo que nos han dicho que es? En diferentes escenarios se nos dicen cosas distintas pero que van a lo mismo, a hacerlo lejano de muchos y cercano a muy pocos. En algunos casos se nos dice que el arte o el artista es aquel que tiene el don de entretenernos, de hacernos reír o pasar un buen rato solamente, que el arte es algo que sólo se ve en televisión o se escucha en la radio. En otros casos, he escuchado infinidad de conceptos pero se le ve al arte como algo que sólo unos pocos que se aprecian de ser muy disciplinados e instruidos en alguna academia pueden lograr hacer y se abre una brecha entre los que sí han podido dedicarse de profesión a ser artistas, a ser los que producen el arte y los que no han podido hacerlo por las más diversas razones aun queriéndose dedicar a eso y entonces, se despiden de la idea de hacer arte cuando en realidad el arte es algo que se va haciendo toda la vida o tendría que ser una parte muy importante de nuestro ser, de nuestra cotidianidad. No hacer arte, vivir con arte.

Sin embargo tampoco es mi intención demeritar a quienes se han esforzado en alguna disciplina artística, que han perfeccionado alguna técnica o incluso han

sido precursores de nuevas vanguardias y formas, pero creo que el problema de abrir la brecha entre los que hacen arte y no, está en pensar y reproducir la idea de que sólo hay algunas formas ya establecidas, ciertos caminos ya pre-trazados para llegar a ese majestuoso y sublime sueño de ser artista o hacer arte. Marcel Duchamp (1987) en una entrevista con Pierre Cabane dice:

Tal vez. Me asusta la palabra «creación». En el sentido social, normal, de la palabra, la creación, es muy gentil pero, en el fondo, no creo en la función creadora del artista. Es un hombre como cualquier otro, eso es todo. Su ocupación consiste en hacer ciertas cosas, pero también el businessman hace ciertas cosas, ¿me entiende? Por el contrario, la palabra «arte» me interesa mucho. Si viene del sánscrito, tal como he oído decir, significa «hacer». Pero todo el mundo hace cosas y los que hacen cosas sobre una tela, con un marco, se llaman artistas. Anteriormente se les aplicaba un nombre que me gusta más: artesanos. Todos somos artesanos, con una vida civil, militar o artística (p. 16).

En una u otra forma de concebirlo hay limitantes. La primera de la que hablo es la que se pone a disposición de las masas mediante la cultura del espectáculo. Quien sale en la televisión, quien se escucha más en la radio, vende más discos o llena más escenarios es quien hace arte; quien es capaz de entretener solamente. Se le quita al arte su sentido sanador, transformador, afectivo, deja de ser un canal para compartirnos con el otro. “El arte, no nació para entretenernos, sino para alimentar nuestro ser, para enseñarnos, para que entendamos la importancia de la afectividad en nuestras vidas”. (Nicolescu, en comunicación directa, 2015)

En mi punto de vista pienso que el arte nos acerca a la comprensión del otro, y que debe ser realizado de manera profunda. Creo que muchas veces se banaliza, es muy fácil caer en la trampa y de repente estamos haciendo algo que aparentemente es arte pero se queda en una estética superficial.

Nicolás Núñez nos dijo a los alumnos de la facultad de teatro de la Universidad Veracruzana e integrantes de la Casa del Teatro del Centro de las Artes

Indígenas -durante un entrenamiento dentro de los preparativos para la obra de teatro participativo y ritual llamada *Talakganú*, en octubre de 2007-, que si podemos hacer que la energía circule y transmitir somos como oro; de lo contrario somos como plomo, y esto me remite a lo que dice Basarab Nicolescu (2015) acerca de la alquimia, en donde se habla de convertir las cosas en oro, pero porque el oro es buen conductor de energía, no por el valor económico que tiene en la actualidad. Hacer arte de manera profunda, con esta intención de alimentar el ser y al mismo tiempo alimentar el ser del otro y vernos reflejados viviendo a través del arte otras realidades y acercándonos a la percepción de otros niveles, es hacer alquimia, es transformar lo incomprensible en comprensible, no en la racionalidad, sino en nuestro interior, en nuestra intuición.

El arte es para mí algo sagrado que se involucra con el amor y la afectividad, no es sólo para entretener y no es algo inaccesible, está en cada uno de nosotros y en el universo. Un producto estético puede ser “bello” según algunos cánones, pero si la afectividad no forma parte de él, quien lo hace es como una máquina sin conciencia de lo que produce. Además el hacer arte fuera de la institucionalidad lo libera para hacer visible ante todos, que todos podemos hacerlo, que es un bien común entre todos y para todos.

También se trata de mostrar algo, de enseñar algo, pero no solamente como mensaje verbal, sino como prácticas concretas, mostrar que no sólo se puede, sino que se debe hacer arte y literatura fuera de los circuitos de la institucionalidad y del mercado, que su modo de producción está a nuestro alcance, y que con esa práctica se descomponen la élite, se destruye parte del mercado, y se vacía un sistema que privatiza y capitaliza el arte como trabajo. (Colectivo DesFace, 2013, p. 13)

Acercarse al arte podría ser más simple de lo que nos han enseñado, no por eso menos rico, pero si una realidad más a la mano. Un artista o alguien que hace arte, que vive con arte podría ser no sólo el que está creando algo activamente, podría ser también quien contempla, comparte, se detiene, observa y se observa. “Es

posible que el arte de vivir sólo exija algo tan simple como detenerse”. (Moore, 1993, p. 364)

La figura del artista como creador de algo sublime, bello e inalcanzable, sólo contemplable y solo en espacios y tiempos limitados junto a la idea de que hay una gran separación entre quien se dedica a las artes y quien no, nos llevan a pensar que no todos podemos o tendremos el privilegio de ser artistas.

Dicen que cuando nacemos vemos todo unido, sin embargo vamos creciendo y se nos enseña a fragmentar la vida. En tiempos antiguos en algunas o muchas culturas el arte era parte de los rituales cotidianos de la comunidad y las danzas, comida, vestimenta, cantos, etcétera; era arte y era algo en lo que toda la comunidad de distintas maneras se involucraba, después se separó al artista o espectáculo artístico del espectador y dejó de ser participativo de manera horizontal, son los artistas los que nos van a iluminar con su forma de hacer arte y nosotros, los espectadores, miraremos, contemplaremos y nos maravillaremos con la obra maestra de alguien que hace algo muy asombroso pero muchas veces muy lejano a nuestra realidad. Ahora hasta artesanos y artistas están separados cuando en un principio no había tal distinción. Recuerdo que en mis clases de arte en la preparatoria se nos instruía acerca de la diferencia abismal entre artesano y artista y esa enseñanza después la viví en el festival de Cumbre Tajín en Papantla en el 2009 en donde se separaba en los comedores a los artesanos y a los artistas. A los artistas se les llevaba a comer a un mejor lugar con comida diversa, abundante y vajilla de cerámica mientras que a los artesanos se les confinaba a un humilde puesto con lonas, mesas y sillas de plástico, vasos y platos desechables, comida austera e insuficiente, horarios inflexibles y un trato desdeñoso. En una ocasión, en el año 2007 me tocó estar dentro del “elenco artístico” y en 2009 me acomodaron en “artesanos”, por lo que pude percatarme de las diferencias tan terribles y de las divisiones que hacen más grande la brecha. Pienso que el arte no se puede encerrar dentro de estándares esperados o clasificarse según una vanguardia, una técnica o corriente actual y aceptada. Me gusta mucho lo que el dadaísmo propuso en su tiempo, aunque ahora también esté en cierto sentido encerrado en una vanguardia



pero creo que depende de lo que en la actualidad tomamos y como recreamos lo que ya está establecido para darle vidas nuevas y múltiples.

Dada esta contra la belleza eterna, contra la eternidad de los principios, contra las leyes de la lógica, contra la inmovilidad del pensamiento. Contra la pureza de los conceptos abstractos y contra lo universal en general. Propugna en cambio, la desenfundada libertad del individuo, la espontaneidad, lo inmediato, actual y aleatorio, la crónica contra la intemporalidad, la contradicción, el no donde los demás dicen sí y el sí donde los demás dicen no; defiende la anarquía contra el orden y la imperfección contra la perfección. (De Michelli, 1998, p.155)

Un hacer y dar algo que no es perfecto para muchos pero sí para nosotros; comenzando por ahí, creyendo que es una posibilidad que ese resultado imperfecto convertido en dibujo o palabras, canto, danza, contemplación, se vuelva perfecto para quien así se abra a recibirlo.

*Lo que para uno es nada, para otro puede ser todo.*

No podemos saber con certeza absoluta si lo que a unos nos parece una tontería irreflexiva para otro puede significar muchísimo. Para una abuela y para el niño mismo, los garabatos pueden ser lo más valioso y sentido que verán y disfrutarán en todo el día, no importa si la abuela sabe que hay muchos artistas que tienen trabajos exquisitos, sensibles y técnicamente bien hechos, es posible que para ella el dibujo de su nieto de cinco años supere por mucho a grandes artistas renombrados, y quizá una simple palabra escrita por quién sabe quién y encontrada en el suelo puede ser la clave que estábamos buscando para mejorar nuestro ánimo o tomar una decisión trascendental. Aquí, es donde el arte escapa a cualquier prejuicio o desvalorización, es donde todo tiene su justo valor, ambiguo y cambiante a la vez.

El arte, el arte verdadero -escribe Tolstoi en *¿Qué es el arte?*-, debe hacer de modo que la paz entre los hombres que viven juntos, respetada hoy día gracias a medidas exteriores, tribunales, policía, instituciones de beneficencia, inspectores, etc., sea realizada por la actividad libre y dichosa de los hombres. (Rezsler, 1974, p. 12)

Si todos nos vamos dando cuenta de que el arte es algo que todos podemos lograr e integrar de formas poéticas y sagradas a nuestras vidas y logramos puentes que unan a artistas profesionales con artistas empíricos, a artesanos con artistas reconocidos y se difuminen las líneas divisorias que hemos creado podremos pensar en una sociedad que pueda auto-organizarse teniendo como base el auto-conocimiento, la sanación y la sacralidad que el arte en todos los rincones de nuestra existencia como humanidad puede brindarnos.

### 1.5.5. Herramientas creativas para el autoconocimiento, la conciencia y la convivencia



Conforme fuimos experimentando el espacio en el parque, exploramos herramientas que nos permitieron poco a poco ir navegando el espacio. Entre algunas de las actividades o herramientas estuvieron: los talleres de mándalas, de títeres de cartón con tela, cuento colectivo, dibujos en el piso y cuentos con títeres.

Al llegar al parque, los primeros días comenzamos con cuentos con títeres y performance o juegos, después comenzamos a pintar flores para escribir textos en los pétalos, luego leíamos cuentos en voz alta, tocábamos música y dábamos los talleres de títeres de cartón con tela. Todo esto lo comenzamos a hacer en la explanada principal del parque para luego mudarnos a la zona del mirador en donde

comenzamos a darle gises a las personas pero ya no para que escribieran sólo texto sino para que escribieran o dibujaran lo que quisieran en donde quisieran dentro del espacio del mirador.

Realizamos talleres de cosmogramas, que son representaciones plásticas o visuales del universo, son dibujos que representan la forma en que un determinado pueblo o cultura se explica y explica a los demás la forma en que se entienden como seres en relación al universo y el entorno en el que viven. Es una representación pictográfica con la que las personas podemos compartir lo que vivimos tanto como individuos como comunidad. Algunos ejemplos son los códices prehispánicos, los mándalas budistas, hindúes y de otras culturas, los rosetones franceses, las mandorlas italianas, el “ouroboros” de la cultura celta, los ojos de Dios huicholes entre muchos otros. Son, en palabras de una compañera y amiga, Dahiana Fuentes Trías: “los símbolos de las metáforas perceptuales de la visión del ser humano en el cosmos interno-externo y su participación”. Éstas representaciones tienen gran significado pues son formas en que podemos como seres humanos materializar en algo visible lo invisible.

#### a) Mándalas

Un mándala es un cosmograma en forma circular o redonda. En sánscrito significa “centro”. El círculo no es una forma exclusiva de la cultura hindú o la budista, también los podemos observar en la cultura prehispánica con el calendario azteca o en china con el ying y el yang. Un mándala simboliza la totalización del ser, relacionarnos con el centro, que es lo que da vida a todo lo demás, como el ombligo del universo que es también nuestro centro.

Las fantasías espontáneas se ahondan y concentran paulatinamente en imágenes abstractas que aparentemente representan “principios” [...] Si las fantasías son dibujadas, surgen símbolos que pertenecen principalmente al tipo llamado mándala. Mándala quiere decir círculo, en especial, círculo mágico. No sólo están los mándalas esparcidos por todo el Oriente, sino que

también entre nosotros se hallan abundantemente atestiguados durante la Edad Media. Los cristianos especialmente han de ser situados a principios de la Edad Media, en su mayor parte con Cristo en el centro y los cuatro evangelistas, o sus símbolos, en los puntos cardinales. Esta concepción debe ser muy antigua, puesto que también es representado así por los egipcios Horus con sus cuatro hijos. Más tarde encontramos un evidente mándala, altamente interesante, en el libro de Jakob Böheme sobre el alma. En su mayor parte, los mándalas tienen forma de flor, cruz o rueda. (Jung – Wilhelm, 1977, p. 39)

Hay muchas maneras de hacer mándalas y como bien dice Carl Jung y Richard Wilhem, son círculos mágicos que nos muestran los símbolos que forman parte de nuestra vida y lo que creemos.

Lo que dice Jung sobre el arte y los mándalas tiene una relación directa con la propuesta; y es que aunque no se trata sólo de hacer mándalas, sino que se está abierto para compartir cualquier expresión artística, me parece que al hablar de mándalas podemos ir más allá de las mismas como expresiones de una sola cultura o de varias en donde se hacen estos cosmogramas en forma circular. Los dibujos e inscripciones, las danzas, hip hop, break dance, los títeres, cuentos y música entre otras formas de expresión artística que han tenido lugar en el parque dentro de este proyecto, son formas también de conocer cada quien, en conjunto y convivencia nuestro centro de personalidad, nuestra misión; el florecimiento de nuestro espíritu. Es un estar íntimamente con nosotros por un momento o unas horas, y lo que acontece tanto en nuestro universo externo como el interno puede ser un parteaguas en la vida de cada uno de nosotros que podemos encontrarnos en estos y otros espacios con estas intenciones. Entonces, los mándalas o cosmogramas no se limitan a una sola forma de hacerlos, pueden ser danzados también.

Entre mis pacientes he observado algunos casos de señoras que no dibujaban los mándalas, sino que los bailaban. Para eso existe en la India el término mándala nritya = danza mándala. Las figuras de la danza expresan

idéntico significado que los dibujos. Los pacientes mismos poco pueden declarar acerca del sentido de los símbolos mandálicos. Solamente son fascinados por ellos y de alguna manera los hallan, con respecto al estado anímico subjetivo, plenos de expresión y efecto. (Jung – Wilhelm, 1977, p. 40)

La actividad en el parque como espacio público ha comenzado de diferentes maneras, pero desde el principio con el fin de trabajar la conciencia y el auto conocimiento y es posiblemente lo que la hace diferente de los demás intentos de recreación y entretenimiento auspiciados muchas veces por el Estado, aunque también han estado brotando semillas de iniciativas que tienden a la unidad, la comprensión, comunidad y arte entre otros valores y que están despertándose en todas partes del mundo.



Mándala de arena Chenrezig

Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/Mandala#/media/File:Chenrezig\\_Sand\\_Mandala.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Mandala#/media/File:Chenrezig_Sand_Mandala.jpg)

## b). Dibujos en el piso

Nos hemos detenido en la pinta libre con gises porque hemos podido apreciar que ha sido una gran manera para poder propiciar la participación de los demás y hemos dejado de ser sólo iniciadores, para convertirnos en “uno más” que también convive, comparte y hurga dentro de sí para compartir a los demás (de adentro hacia afuera) y no solo recibir estímulos externos (de afuera hacia adentro). Y en realidad se da de las dos maneras, pues son complementarias y ninguna está peleada con la otra, pero ya no es un grupo “especial” de personas el único que se atreve a ver hacia sus adentros para compartir a otros que sólo recibirán pero no tendrán o no se sentirán motivados a dar ellos también. Se convierte entonces, el parque, o ese pequeño fragmento, en un espacio en donde se dan relaciones recíprocas, donde la mayoría da y recibe de formas no forzadas, más bien espontáneas y sin la carga de “tener que” hacer o no hacer.

La acción de llegar con una bandeja llena de gises de colores y decirle a las personas que pueden tomarlos y dibujar o escribir en donde quieran y lo que quieran ha abierto las posibilidades de participación. Las personas se sienten libres de que nadie esté atentamente observando o dirigiendo lo que compartirán y además es a nivel del piso. Poder hincarte sobre el piso, aunque sea de concreto, es cambiar el uso que le damos y la percepción de la vida, posicionándonos desde otro nivel diferente al de estar parados o sentados sobre una silla. Otra de las razones por las que creemos que por ahora, esta manera de comenzar la actividad es una de las mejores que hemos podido encontrar es porque se genera un ambiente en el que puedes compartir, que va desde compartir los gises, ir a buscarlos donde están y despertar la intención de ayudar a repartirlos, a dibujar, a pensar qué escribir, hasta darte cuenta de que los dibujos ya hechos te generan inspiración, te ayudan a recordar qué es lo que te importa decir o mostrar y a la vez tu dibujo hará lo mismo con otras personas, es como una planta que va creciendo y nutriéndose.

Los dibujos en el piso son como un monstruo multi-cabezas, multi-pies y multi-todo, sin que las cabezas sean las que quieran mandar o los pies dirigir. Todos los

dibujos se complementan y son porque los demás son. Un dibujo es y existe porque los otros son y existen y los otros son y existen porque ese dibujo es y existe. Observar el piso lleno de dibujos e inscripciones es mirar una multi-historia, una memoria comunitaria, un piso lleno de vida aunque las personas ya se hayan ido, el piso te dice algo, te cuenta y hasta hace de juego interactivo para los niños que van brincando de color en color. Es vida multisignificante, no es una idea plana, va más allá de una sola dimensión plasmada en un plano.

### c) Títeres

El títere es una emoción, es un sentimiento directo,  
una metáfora, una imagen que comunica,  
el títere es un agitador no un agitado.

Martha Graham

El mundo de los títeres es fascinante, surgieron desde los principios de la humanidad. No pretendo narrar la historia de los títeres porque sería muy amplio, sin embargo puedo decir que ha evolucionado dependiendo de la época y el lugar a lo largo del tiempo. No siempre estuvieron ligados a la disciplina teatral formal, en un principio eran muñecos que se convirtieron en ídolos pero también de ahí han surgido muchas variantes o vertientes.

Actualmente, existen diferentes tipos de títeres y técnicas para hacer teatro de títeres o contar una historia. Hay títeres de guante, marionetas de hilo, de mesa, de objetos, títeres bocones, bunraku, etcétera. Hay tantas posibilidades como imaginación se tenga pero lo importante es que un títere puede ayudar a conocernos mejor y a transmitir mejor nuestro sentir profundo, ideas y preocupaciones a los demás de una manera que incita al juego, que nos facilita el compartir y además un títere es un ser con el que nos podemos sentir identificados pero que además es un objeto, un muñeco, con el que podemos realizar acciones que en la vida real nosotros no podríamos hacer, como volar, hablar con otros seres no humanos, viajar



a lugares desconocidos entre muchas hazañas más, todas y cada una nos hablarán de nosotros mismos y de cómo nos explicamos el mundo y el universo.

Esforzándose por alcanzar la libertad artística para su deseo creativo, el hombre inventó el teatro de títeres. A través de su descubrimiento se libera de la amenaza del destino, creando para sí un mundo a su medida y a través de los personajes que le deben total dependencia fortalece su deseo, su lógica, y su estética. En resumen, llega a ser un pequeño dios en su propio mundo. (Jurkowski, 1990, p.3)

Puedes además decir lo que quieras, no hay nada prohibido porque quien lo está diciendo prácticamente no eres tú sino el títere; tú le das vida, le das tu voz y movimiento y él cobra vida propia en ese instante en el que estás jugando. ¿Por qué digo jugando? Porque el interactuar, darle vida a un títere es una acción igual de completa y compleja que trae beneficios de expresión, auto-conocimiento y recreación aunque no lo estemos haciendo en una función ensayada frente a un público. El solo hecho de tomarlo y jugar con él como hacen los niños cuando juegan con sus muñecos es suficiente para encontrarle sentido y riqueza y si quien juega con ellos además los construye o crea puede recuperarse ese sentimiento de saberse creador.

#### d) Talleres al respecto de estas herramientas

Nuestra intención, propiciar la creación comunitaria de un espacio en un lugar público y accesible en donde se pueda generar convivencia, conciencia y auto-conocimiento acercándonos a lo artístico, rompiendo las barreras o límites impuestos por el sistema y haciendo al mundo del arte un mundo más a la mano de todos.

El camino nos fue llevando a idear talleres y actividades con saberes que cada quien, quien fuera, pudiera o quisiera compartir para los demás. Además de los dibujos en el piso que fue como la actividad principal, tuvimos algunos talleres como el de títeres de cartón con tela y muñecos de trapo en el que las personas, no sólo

niños sino en general, podían experimentar hacer un títere con cartón reutilizado de cajas de huevo, gises y cajas de cereal, de zapatos, entre otros y telas de rehúso que fueron donaciones de personas que querían aportar algo a la iniciativa que comenzaba.

Otro de los talleres fue el de mándalas que también era para público en general. Se les mostraban pictogramas de diferentes culturas y se les explicaba lo que es un cosmograma y un mándala para que decidiéramos como hacerlo. Había varias opciones dependiendo de la decisión de cada quien. Entre algunas formas de estaba el sólo colorear un mándala ya dibujado, copiar uno de los que mostramos y colorearlo en papel o en el piso o hacer uno propio comenzando desde trazar el círculo y dibujarlo hasta colorearlo en el piso o en papel.

Además de estos talleres que respondían a ciertas herramientas o conocimientos previos de parte de nosotros como facilitadores, hicimos otras actividades entre las que estuvieron: colorear una tortuga en papel que formaba parte de otra tortuga más grande, armar un altar de día de muertos pintado en el piso y juntarnos en pequeños grupos para pintar lo que alguien leía de un cuento en voz alta, contar cuentos, tocar algún instrumento, cantar versos pintados en el suelo, entre otras actividades.

## CAPÍTULO II. SE VA HACIENDO CAMINO AL ANDAR

La metodología que se utilizó para este trabajo no fue una metodología convencional. Primero que nada, quiero comentar que esta propuesta emana de una inspiración que se sustenta en la metodología transdisciplinaria y en la investigación acción participativa, así el propio proceso nos llevó a experimentar y buscar nuestro camino en cuanto a metodologías y herramientas. Pienso que cada camino en cada proyecto es diferente y aunque tomemos un poco de aquí y un poco de allá, no es posible ni creo adecuado seguir una sola pauta.

Lo que vivimos en estos meses que ha durado la práctica de campo y que continúa, ha sido una gama de colores infinito en cuanto a ideas, formas y caminos. Sólo para contextualizar, me gustaría hablar un poco de la IAP o investigación Acción participativa y un poco de la metodología transdisciplinaria, aunque me parece que se reflejan ambas camuflajeadas y mezcladas, reinventadas también, con nuestras formas y las formas de todos quienes han sido parte; esa persona que sólo pasó una vez al parque, los niños hijos de los comerciantes locales, mis amigos, los otros chicos que están a menudo, el sol, el viento, el calor, la calle, los inspectores y más.

### 2.1. ¿Qué es la IAP?

Quien propone hacer investigación desde la IAP es Orlando Fals Borda, uno de los pensadores críticos más importantes de Colombia y Latinoamérica. Él ha dedicado gran parte de su vida a reflexionar y hacer críticas acerca de la población colombiana y hacia la investigación transformadora.

Una investigación acción participativa es una búsqueda continua y un camino lleno de incertidumbres en donde la cercanía con los sujetos junto con los cuales se hace la investigación es primordial.

Parafraseando a Fals Borda, la IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio

con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (Fals Borda, O en Calderón, J., & López Cardona, D. 2014, cuarto párrafo)

Se borran las barreras académicas y rígidas tratando de tener un contacto más cercano con la investigación, no viendo el escenario ni a los actores de la investigación alejados si no que como investigadores nos sumergimos en el mundo a la mano del otro. Es una constante acción creadora pues el camino se va trazando en el proceso y no se trata de cumplir con una meta establecida por entes lejanos a la comunidad sino con sujetos con los que se ha de convivir para poder juntos estableciendo y trabajando participativamente y sin jerarquías el camino que se ha de seguir o que se va haciendo.

Entre las características de este tipo de investigación está:

- 1.- la relación sujeto-objeto.
- 2.- Práctica de la conciencia.
- 3.- Redescubrimiento del saber popular.
- 4.-La acción como elemento central
- 5.-Participación

Relación sujeto-objeto. En una investigación tradicional el investigador es el sujeto que va a estudiar, por ejemplo a una comunidad, la cual es el objeto de estudio. La IAP propone entonces que no sea de sujeto a objeto sino de sujeto a sujeto, pues le devuelve a los personajes y al mismo investigador la posibilidad de reconocerse como seres sentipensantes con igualdad de participación dentro de

dicha investigación. Da paso a una intersubjetividad, ya no se busca estudiar el objeto alejado que no tendrá que ver nada con nosotros como investigadores sino que nos pone en medio del campo de acción para sumergirnos en procesos conjuntos con los sujetos.

Otra de las características es la práctica de la conciencia. Al estar inmersos en procesos de conocimiento sujeto-sujeto, se puede propiciar la reflexión profunda o reflexión de la conciencia, el darnos cuenta, con la ventaja de que nos estaremos despegando de la idea de ir a generar conciencia a otros desde una postura externa que pretenda mostrar el camino a alguien más que no nos incluya; por el contrario, se trata de que todos lleguemos a un propiciar entre todos esos espacios de diálogo y reflexión pudiendo generarnos procesos de concientización o darnos cuenta entre todos. “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao en Calderón, J., & López Cardona, D. 2014, tercer párrafo)

El redescubrimiento del saber popular como característica de la IAP se trata de revalorar y darle su justo lugar dentro de la vida y de la ciencia a los saberes populares, tradicionales y ancestrales de las comunidades, de exaltar el conocimiento que viene directamente de ellos como actores fundamentales de su espacio. Lo que esto propicia es un reconocimiento de la historia individual y comunitaria para formular conocimientos y saberes construidos por todos y no sólo por quien lleva la investigación, quien se convierte en un mero facilitador y co-participante junto a los demás. Puede generar procesos de resiliencia, transformación e innovación comunitarios que sirvan para re-conocer la realidad y generar otras posibilidades y transformaciones que impacten de manera positiva a la comunidad y a lo que la rodea.

Como cuarta característica está la acción como elemento central y que se liga con la práctica política en donde se reconocen los procesos intersubjetivos y esto permite que exista una conciencia de lo que sucede, afecta o beneficia a cierta

comunidad y de que sea esa misma comunidad la que genere propuestas que le ayuden a resolver las problemáticas que se viven.

Por último se encuentra la participación, la cual es fundamental pues es de ahí de donde surge el conocimiento recreado y comunitario que es el que puede ayudar a generar propuestas que no sean pesares en lugar de soluciones y que al mismo tiempo le permiten al investigador comprender de mejor manera a los sujetos y a el mismo. (Calderón, J., & López Cardona, D. 2014, párrafos del nueve al quince)

## 2.2. ¿Qué es la metodología transdisciplinaria?

Basarab Nicolescu (2015) es quien ha planteado esta metodología que más que ser una forma definida de acción o de procesar la información, es un camino abierto en el que se trata de aceptar la incertidumbre de los procesos y ubicarnos en un lugar junto a lo que se investiga. La transdisciplinaria es una forma hacer investigación académica que vaya más allá, a través y por medio de las disciplinas, tratando de estar consciente de no enjaularse en una sola disciplina o limitarse, sino experimentando, transformando y transformándonos junto a la investigación que también es participativa.

Basarab (2015) nos habla de lo que sucede en el campo de la física y como la física cuántica es una muestra de transdisciplinaria pero que además nos sugiere que todo está en movimiento siempre y que el amor, que es algo incuantificable, inmedible, es un factor muy importante y debería estar presente en todas las investigaciones, en la ciencia moderna, la cual ha sido despojada de espiritualidad, sacralidad y a fin de cuentas, amor. (En comunicación directa)

### 2.3. Descubriendo el método

La metodología aunque en principio es investigación acción participativa, la fuimos descubriendo paso a paso. En un comienzo hicimos una planeación de cuándo, dónde y cómo queríamos empezar. Al principio nuestra estrategia por decirlo así, fue intervenir el espacio contando cuentos con títeres y de esta manera lograr una participación de las personas y acercarnos todos a una experiencia artística que nos ayudara a convivir e interiorizar en nuestra conciencia, sin embargo la respuesta de las personas no fue lo que esperábamos y la apatía y la lejanía reinaban, así que decidimos comenzar en un espacio fijo, no dando una función como tal sino teniendo varios elementos que estuvieran al alcance de todos. Entonces comenzamos a realizar los talleres de muñecos de trapo y de música y versos aunados a un cuento colectivo en el piso y lectura de cuentos en voz alta. Aun la combinación no era lo mejor, pues los talleres comenzaban a ir bien pero las dinámicas en las que se esperaba que las personas participaran junto con nosotros como el cuento colectivo no funcionaron como teníamos pensado.

Decidimos probar con actividades performáticas a modo de juego que permitieran que las personas se integraran pero no sucedió así porque los performance estaban alejados de la realidad de las personas que caminan o transitan el parque Juárez; dejamos un poco de lado una actividad que nos gustaba a nosotros pero que no nos ayudaba a integrarnos junto con los demás.

Después de lo que podría llamarse una etapa de experimentación en la que nos dimos el permiso de realizar las propuestas e inquietudes que cada quien tenía surgió una etapa en donde se comenzó con una sencilla actividad la cual consistía en dibujar una flor mándala en el piso y darle gises a la gente e invitarlos a escribir un pensamiento dentro de uno de los pétalos de la flor, a la par se comenzaron a dar los talleres de títeres de cartón con tela y las dos actividades fueron satisfactorias, las personas participaban activamente y además se sorprendían con la idea de poder escribir en el piso del parque. Después nos mudamos a otro espacio dentro del mismo parque porque comenzaron a instalar cada viernes escenarios para algún

evento de parte del H. Ayuntamiento de la ciudad así que nos fuimos a la zona del mirador dentro del mismo parque.

Teníamos un poco de dudas al respecto porque no es una zona muy transitada y está un poco alejada de donde ocurre la mayor concentración de personas, sin embargo comenzamos ahora dando gises para que se dibujara o escribiera en cualquier parte dentro el mirador y lo que cada quien quisiera. Ya no continuamos haciendo las flores mándala porque en el mirador están colocadas varias macetas grandes que impiden hacer un dibujo de flor en grandes dimensiones. A la par estuvimos dando talleres de títeres de cartón con tela y mándalas.

En esta nueva etapa en el mirador nos fue posible escuchar más de cerca lo que el espacio nos decía y lo que las personas querían, con qué actividades y de qué manera podían generarse procesos de convivencia, conciencia y auto-conocimiento.

En algunas ocasiones escribíamos preguntas distribuidas en diferentes espacios dentro del mirador, preguntas que tenían que ver con nuestras inquietudes pero también con lo que veíamos que escribían o dibujaban. Las preguntas iban con temáticas como: ¿Qué es el arte? ¿Quién es artista?, sobre conciencia intergeneracional, acontecimientos recientes que tienen que ver con las luchas sociales, el tiempo, etcétera. Dieron un gran resultado pues sin que nosotros lo pidiéramos las personas contestaban lo que sentían y pensaban acerca de estos temas y en muchas ocasiones también ponían alguna pregunta hacia los demás.

Se realizó un video en donde se muestran las imágenes de las personas que hacemos de ese lugar un lugar mágico cada viernes y también otros días y en donde cada transeúnte puede identificarse. Imágenes reales, fotografías de una señora dibujando, una abuela y una niña creando algo en el piso, los skatos pasando y dibujando, los chicos de break dance bailando, los chicos de hip hop cantando y compartiendo con los demás, unas chicas repartiendo gises y platicando con una pareja de edad madura sin que nadie les diga que tienen que hacerlo ni cómo hacerlo son imágenes con las cuales las personas nos sentimos identificadas en un espacio que nos es familiar y por el que transitamos muchas veces como habitantes de la ciudad de Xalapa.



En la recta final del trabajo de campo se dio la oportunidad de colaborar nosotros, los bailarines de *break dance* y los chicos de *hip hop* para realizar una especie de convivencia/festival dentro del mirador como un regalo a los demás y un agradecimiento también puesto que todos los que ahí estamos ya sea de manera más constante o de forma más efímera hacemos cada día de ese espacio un lugar en donde podemos convivir, expresarnos, conversar, detenernos y compartir todos con todos.

La forma en que fue tratada la información obtenida durante la indagación fue cualitativa: se hicieron escritos descriptivos, reflexivos, se tomaron las opiniones de algunas personas por escrito, aunque en muchas ocasiones las pláticas no pudimos escribirlas o grabarlas porque sentíamos que eso le quitaría lo espontáneo, así que se han quedado como pequeñas memorias dentro de los escritos o dibujos que nosotros como colectivo hemos realizado. Se tomaron fotografías y se guardaron dibujos que hicieron las personas del taller de mándalas y de algunas actividades como la de las tortugas. El video también es una manera de tratar la información que no es información plana sino que abunda en complejidad.

Se realizó una gráfica o dibujo ilustrativo en modalidad de línea del tiempo para mostrar más claramente el desarrollo que esta investigación acción participativa tuvo y que se mostrará dentro del relato en el tercer capítulo.

Tomar como inspiración a la IAP fue para mí una gran herramienta que me permitió tener claro lo que debía tomar en cuenta para llevar a cabo este trabajo y seguir una dirección buscando ciertos objetivos pero teniendo claro que no debía forzar nada. Uno de los aspectos u objetivos fundamentales era lograr que existiera participación activa de las personas y que hicieran suya la propuesta y las actividades. No fue como seguir un recetario, más bien fue como seguir recomendaciones y puntos de referencia que no debía perder de vista.

Estas recomendaciones y notas importantes que me dio la IAP se fusionaron con la metodología transdisciplinaria de la cual no sabía mucho al comienzo de este camino indagatorio. Reconocerme como un sujeto que ve en los otros a seres sintientes en lugar de objetos separados fríamente de mi realidad e inmiscuir siempre

la relación alquímica de la energía y el amor que se pone en cada esfuerzo fue una amalgama importante. Fue importante darme cuenta de que la IAP podía servirme de mucho pero que no se trataba de un procedimiento rígido y que debía vigilar mis pensamientos y acciones y darme cuenta que esa era la parte teórica pero que al hacer la práctica de los conocimientos de la IAP estaba poniendo en práctica el ir entre, a través y más allá de lo ya dicho, de lo ya resuelto; era también darme cuenta de que estaba accionando lo que mi corazón y mi mente habían aprendido y siguen aprendiendo.

Uno de los aspectos con los que me sentí muy identificada que tienen que ver tanto con la metodología transdisciplinaria como con la IAP es el asumir que el camino es complejo y que aunque existan objetivos trazados y direcciones establecidas, hay que estar siempre abiertos a lo que va sucediendo y abrir nuestros canales de percepción en diferentes niveles; esto es, aprender a ver un escenario en toda su complejidad y saber que el resultado de alguna acción no dependerá sólo de una persona o del investigador, que el todo es más que la suma de las partes. Un cuerpo es más que un brazo más una pierna o dos, más una cabeza y un tronco, es en realidad todas esas partes funcionando en conjunto, autoorganizadamente. Darte cuenta que lo que suceda en la cabeza afectará al resto, y sin tener que ver a la cabeza de manera jerárquica sino como algo de igual importancia que el resto del cuerpo.

Llegar a un espacio o comunidad y aprender que no tienes el control de casi nada más que de lo que tú haces y dices pero este andar debe ser cuidadoso y amoroso y que terminas por descubrir que no eres tú como investigador el que dictamina las acciones ni el elegido para iluminar a nadie sino que todos nos vamos ayudando, que te conviertes en uno más, en parte del cuerpo y comienzas a aceptar el desapegarte de tus ideas encarnadas y del rol de salvador, es difícil pero transformador.

Siempre se quiere dejar huella y obtener reconocimiento pero cuando compartimos el reconocimiento, éste comienza a ser parte del bien común y quizá ya no quieras volver a hacer una investigación unilateral en la que sólo extraigas

información y la encierres en un libro o en artículos que estarán casi siempre lejanos de producir un bien común real para la comunidad de donde extrajiste dicha información.

Tomar como inspiración estas dos metodologías ha sido una experiencia favorable, la cual creo que ha sido necesaria para mi experiencia como investigadora y como ser vivo. Quizá lo que sigue ahora es compartir estas y otras nuevas formas, metodologías que se complementan y que pueden ayudar a que la academia no sea algo tan terriblemente alejado de todos sino que pueda ser un puente para atravesar las barreras que nosotros mismos a lo largo de la historia hemos construido.



### 3.1. Antes de salir

Esta historia comenzó hace ya algunos años, conmigo como actora de esta historia, en solitario, por decirlo así pues nunca estamos solos; sin embargo mis cómplices y compañeros eran la tarde, la noche, el sol y la luna, el frío y el calor; la ciudad, amigos que aparecían y desaparecían de repente, ángeles guardianes y muchas personas que a ciencia cierta o de forma directa no sabían bien a bien por qué yo hacía lo que hacía. Pero es hasta ahora que este trabajo comienza a tomar la conciencia necesaria de que es un trabajo de investigación acción participativa.

Después de un largo camino de indagación en diferentes lugares en donde podría llevar a cabo mi investigación, el corazón me dice convencido que necesita trabajar en el parque Juárez, lugar donde la chispa surgió, donde tantas veces encontré el abrazo reconfortante de ese lugar que me ha dado tanto. No solo el espacio por sí mismo, sino por quienes pasan o se encuentran ahí y en general en la calle, en las calles de concreto de cualquier ciudad, pero es ahí, donde se acomoda la propuesta por ser el lugar con el que he estado conviviendo tiempo atrás.

Invito un poco tímida a algunos compañeros con los que siento más afinidad a acompañarme en este proyecto del parque que más que un proyecto es una relación con el lugar y las personas que por ahí transitan y medio permanecen.

El día miércoles ocho de abril les conté a mis compañeros mis ideas un tanto vagas aún, y en casa de Daniel comenzamos hablando de la organización. ¿Cuándo empezar? ¿Qué día de la semana, cuánto tiempo y por cuanto tiempo estarían ellos?

Mis compañeros: Tanya Sámano, Marisol Mandujano, Daniel Ochoa y yo, decidimos que sería los viernes de 05:00 a 07:30 p.m. en el parque Juárez; que nuestro compromiso de estar allí sería de ocho semanas y que nos apoyaríamos y también buscaríamos lo que para cada uno fuera un aprendizaje.

Hablamos de las bases de esta iniciativa y de lo que nos movía a hacerlo, lo que nos llevó a reunirnos, lo que nos motivaba a estar. Lo anotamos para no olvidarlo. Les platicamos Tanya y yo, acerca de la experiencia que tuvimos en un taller de títeres que facilitamos en un evento de niños ajeno a nosotras. Queríamos compartir lo que observamos en dicho evento y que no queríamos repetir en el parque sino tomarlo como algo de lo que se podría platicar o abordar para tomar conciencia. Observábamos que en general hay una normalización de la violencia y una gran cantidad de estímulos externos muy fuertes (con una intención particular sobre los niños) que nos orillan a olvidar aquello que dentro de nosotros tenemos, como una gran riqueza que podemos compartir con el otro; que recibimos y recibimos estímulos que nos emocionan o nos dan felicidad temporal y superficial, desconectada de todo y de todos: ruidos, música fuerte con letras superficiales,

sirenas de patrullas y ambulancias, objetos vistosos y relucientes, plásticos brillantes, rapidez, adrenalina momentánea.

Entonces platicábamos que esta cultura impuesta de los estímulos externos en demasía, trata de llenar los vacíos que ella misma produce, alejándonos de la esencia del otro para disfrazarlos de moda, tendencias, apariencias, etc.

Otra cosa que nos planteábamos, era que fuera sostenible a largo plazo y que el diálogo intergeneracional podría ayudar a eso. Un lanzar la semilla, pero ¿cómo hacer un proyecto sencillo y profundo, realista y sobre todo pertinente? Era la pregunta que nos hacíamos en esa reunión. Un espacio convivial era lo que buscábamos; un proceso que se recreara así mismo, que tendiera a auto-organizarse continuamente. Una reapropiación del espacio de la calle y también una manera de lograr en el proyecto una integración con lo ecológico y profundo. Pero, ¿cómo lograr diálogos profundos en espacios públicos donde las personas parecen no tener tiempo para nada y no se comprometen aparentemente a nada?

Nos preguntábamos en esa sesión si esta iniciativa era sostenible y por qué. Para que llegara a ser sostenible tendríamos que tener en cuenta que aunque al principio fuéramos propiciadores, este proceso debería evolucionar y nosotros convertirnos en acompañantes, luego todos ser parte del proyecto. Es decir, que estábamos conscientes de que no es bueno ser indispensables o que esto no pueda seguir después en ausencia nuestra o que no tenga repercusión alguna en nadie.

Nos planteábamos también el que la sostenibilidad se vería o experimentaría de diferente forma que en una comunidad rural o más o menos estable, donde la presencia de las personas fuese más permanente y también el desafío de dar cuenta de lo que estuviera sucediendo en las personas más allá de lo efímero y pudieran seguir compartiendo lo vivido.

Así redondeamos la propuesta concreta de cómo abrir el primer viernes y hablamos de que una de las cosas que haríamos sería comenzar con la construcción colectiva de un cuento con títeres. Nos gustó tal idea así como la de dar un taller después del cuento porque algo que queríamos también era que las personas

pudiéramos llegar a un auto-conocimiento y convivencia mediante una o varias expresiones artísticas.

En las siguientes semanas Tanya y yo tuvimos la experiencia de trabajar junto con otra de nuestras compañeras y amigas, Nayelli, con una propuesta de un cuento para una actividad recreativa y eco-educativa artística para los niños de la escuela primaria de El Castillo, una comunidad muy cercana a Xalapa. Se trataba de que pudiéramos tener un acercamiento con los niños, así que ideamos tres personajes que eran: un hada de la naturaleza, el señor H (que era también pescador) y la naturaleza misma. Cada uno de estos debía hablar, desde su personaje, de su relación con el planeta, la contaminación, el amor a la naturaleza, la conexión con la tierra y con el lugar donde los niños viven, así como de la laguna de El Castillo (la cual, dicho sea de paso, presenta el problema de estar cada día más llena de lirio debido al nivel de contaminación del agua). Fue una actividad para compartir corazones y amor por la vida.

Después de esta experiencia que resultó ser muy interesante para los niños de esta primaria y comunidad, Nayelli nos invitó a que hiciéramos algo con esos mismos personajes pero ahora en la comunidad de Almolonga, también cerca de Xalapa, en donde ella y otros dos compañeros estaban trabajando sus propias indagaciones.

Para esta colaboración, también con los niños de la primaria de Almolonga, decidimos usar los mismos personajes pero con diferente dinámica. Lo que hicimos fue hacer un cuento en conjunto añadiendo otros complementos, como los títeres de guante y un personaje extra a cargo de Alicia, otra de nuestras compañeras, quien hizo el papel de “Gota”. En este cuento, interactuábamos con los niños contando una historia acerca del agua y al final hicimos junto con ellos, una actividad somática lúdica.

Esto sucedió una semana antes del primer día en que teníamos planeado empezar con las actividades en el parque Juárez. Fue entonces que decidimos reunirnos Marisol, Daniel, Tanya y yo para afinar algunos detalles del mismo cuento contado en Almolonga, con algunas adecuaciones más. Nos reunimos para ensayar

un poco con los principales puntos trazados y dejar el resto a la espontaneidad y la improvisación.

Así, Marisol llevaría sus instrumentos y buscaría la vestimenta para su personaje; Daniel se vestiría como un mago o algo así; Tanya sería el Señor H y yo la narradora del cuento y manipuladora de títeres de guante. Decidimos añadir al cuento elementos tales como algunos versitos con jarana, medusas de mar y redes de pescador hechas con telas.



Invitación a niños de Almolónca con el cuento “El señor agua”, 2015



## **Salir de nuevo. Práctica de campo en el parque Juárez. Primera salida, el encanto y reto de la calle**

Es el 01 de mayo del año 2015 en la ciudad de Xalapa, Veracruz en México, dentro de un parque, el parque Juárez del centro de esta ciudad, en donde comienza a robustecerse este camino y a llenarse de risas y decepciones acompañadas.

Tanya, Marisol y yo nos vimos en casa de una de nosotras para vestirnos y repasar el cuento y lo que haría cada una. Daniel no llegó sino hasta el parque porque él no intervenía tan directamente en el cuento.

Nos preparábamos cuando la memoria nos jugó malas pasadas y nos dimos cuenta de que no teníamos tan seguro el cuento, así que comenzamos a ponernos nerviosas e inseguras. Los ánimos de tensión e incertidumbre comenzaron a elevarse y una de nosotras ya no tenía ganas de continuar. Nos enojamos mientras tratábamos de estabilizar y controlar la situación. Por un momento, yo estaba segura de que eso no terminaría bien; sin embargo, tomamos aire y tratamos de pensar en el esfuerzo que todas y Daniel habíamos hecho para llegar a ese día. Las canciones que se escribieron y se ensayaron, las medusas y los títeres, la nueva adaptación del cuento del pescador y demás esfuerzos.

Logramos sobreponernos y con un ánimo aún bajo, llegamos al parque y encontramos a Daniel. Ese día había llovido y el piso estaba mojado, lo que nos desanimó más. Con la moral descompuesta pusimos con el último aliento de ánimo el tendido en el piso donde estaría Marisol y donde sería un posible taller de títeres después del cuento. Invitamos a algunas personas que estaban por ahí. Dimos: ¡primera llamada! ¡Segunda y tercera! ¡Comenzamos!...

Aquello parecía un pequeño circo de hace siglos, de esos que iban de pueblo en pueblo contando lo que sucedía en otros lugares y que no tenían más que un montón de trapos de colores y mucho ingenio; no como los de ahora que están dotados de grandes carpas, payasos, gradas repletas de gente y trapecistas espectaculares. Comenzamos el cuento y la música ya con más energía aunque con muchos nervios y pensamientos agobiantes.

## El señor del agua

La historia trataba de un señor agua que chocaba con una señora que lo trató muy mal y que resultó ser nieta de una señora que hace tiempo había sido gran amiga del señor Agua. Él se puso muy triste porque recordaba cuando, hace algunas décadas, la abuela de esa señora tan grosera y muchas más personas eran sus amigas y amigos; lo cuidaban, respetaban y aprovechaban muy bien su grata compañía. El señor agua, representaba a toda el agua del planeta; la dulce, la salada, ríos, mares, lagos, riachuelos, charquitos, lluvia y manantiales, por decir algunos. Las personas de ese entonces sabían cuán importante era su amistad y su presencia; sin embargo, la forma de ver al señor agua fue cambiando radicalmente y los hijos de esa generación consciente, olvidaron transmitir el mensaje de amistad y respeto a sus descendientes y así, ahora el agua del planeta, en cualquiera de sus manifestaciones o formas, se siente desolada e incomprendida, poco apreciada y maltratada por las nuevas generaciones que no saben o no han llegado a entender, que sin la amistad recíproca con el Señor Agua, la supervivencia de todos los seres habitantes de esta tierra corren un gran peligro.

Para terminar el cuento, se les preguntaba a los asistentes o público, ¿qué es lo que ellos podrían hacer para reestablecer la amistad perdida y no contaminar o maltratar al Señor Agua?, y con un alegre versito de son, se terminaba este cuento invitando al taller de títeres de tela que tendría lugar en ese justo momento y lugar.



Cuento El Señor agua, contado con títeres en el parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Mayo de 2015

Al final, muy pocos se interesaron en lo que contábamos y nadie se quedó al taller. Además el clima no favorecía en nada. Era un sueño hermoso que comenzaba, aunque para alguna de nosotras, la expectativa de sí misma y de lo demás no se cumplió y en breve les contaré por qué digo esto, aunque en realidad todos aprendimos grandes cosas esa tarde.

Al terminar el día, recogimos nuestras cosas y propusimos ir a tomar un café para hablar de lo que había sucedido. Daniel no pudo ir, se despidió de nosotras. Marisol, Tanya y yo fuimos a un pequeño lugar y ahí nos sentamos aunque se percibía un poco de tensión en el grupo.

Hablamos de cómo nos habíamos sentido y se acordó que una de nosotras fuera anotando lo que otra decía. Algunas cosas de las que dijimos eran que el estar ahí, era primero que nada un compromiso con nosotras mismas, pues los resultados no fueron sorprendentes o extasiantes como podíamos haber esperado y eso no importaba, pues a veces no se produce un impacto muy visible o no lo sabemos,

pero en nosotras y nosotros si podemos descubrirlo pues la cita en el parque era más que solo hacer para afuera sino también hacer para adentro, conocernos primero nosotras, qué sentimos al estar ahí y cómo nuestras emociones pueden ser benéficas o no dependiendo de que tanto las conozcamos y manejemos. Aun teniendo en cuenta que somos humanos y susceptibles de sentir en extremo y que a veces podamos perder el control, lo importante era darse cuenta de que eso sucedía; una meditación en el instante de estar afuera.

Precisamente el salir y hacer esto que anhelábamos cada una y uno en la calle y compartir, era una oportunidad de aprender de todo, tanto de lo negativo como de lo positivo y un momento de tomar también en cuenta a nuestras debilidades como aprendizaje. Darnos cuenta de que el arte en la calle es un arte de la vida también y a la vez el arte de no tomarse tan en serio en todas las ocasiones sino dejar fluir y saber apreciar los instantes mágicos que tienen su aparición dentro de la experiencia en pequeños chispazos de los que a veces no nos percatamos porque estamos viendo más lo que no está saliendo de acuerdo a nuestra expectativa.

Por otro lado, se habló de algunas cuestiones técnicas necesarias a tener en cuenta para las próximas sesiones, como el tener claro el guion y trabajar en la habilidad que creyéramos nos hacía falta para así poder estar más seguros al salir. Nos pareció que además podríamos buscar en que papel y tarea nos sentimos más cómodos. No todos tenemos que hacer lo artístico escénico; también podríamos ayudarnos en cuestiones de escenografía, guiones, estructuras y más.

Una de las cuestiones que observábamos en esa parte técnica, era el trabajar en una historia no aleccionadora de algún tema de nuestro interés, sino de una historia que atrapara. Ir a invitar a las personas en el parque de manera creativa también fue algo que se mencionó, como hacer performance poéticos (ir en bicicleta con globos, en patines y demás ideas que fueran surgiendo).

Otra de las cosas importantes de las que nos dimos cuenta en esa primera sesión en la calle fue que no teníamos que preocuparnos por quedar bien con alguna de nosotras y Daniel, sino ser libres y cómplices, escuchándonos. Que

aunque sea el trabajo de investigación de una persona, no lo es o más bien es de todos nosotros y que además en primera instancia hacia nosotros que estamos juntos indagando el cómo podemos compartirnos pero también lograr que nos compartan los demás a los cuales no conocemos, que son transitorios y cómo puede haber un intercambio en el que se difuminen los lugares y seamos todos compartiendo con todos, sanándonos, aprendiéndonos. Entonces, a quien primero debemos ofrecernos es a nosotros mismos dentro de esta pequeña comunidad acompañante. Darnos el regalo de experimentar, de unirnos, de salir apoyados uno en el otro y también trabajar en esa parte de sostén grupal y la convivencia que podría propiciar un encuentro más cercano entre nosotros, inmerso en este sueño compartido.

### **Soltando expectativas, escuchar al espacio, al momento**

Para la siguiente sesión, la del ocho de mayo de 2015, el punto de reunión fue en la explanada central del parque Juárez y el clima caluroso y favorable. Lo que hicimos fue soltar un poco el tema del cuento y el público enfrente. Lo que sucedió fue que pusimos un tendedero de telas en el piso donde había libros y materiales para dar un taller de títeres o muñecos de tela. Marisol comenzó a tocar su jarana y algunas personas comenzaron a acercarse a ella, primero a escucharla y luego a tocar junto con ella y platicar. Daniel tomó una cajita de gises y comenzó a escribir un cuento para que las personas lo continuaran; Tanya se puso a leer en voz alta alguno de los cuentos que llevaba y yo estaba sentada comenzando a hacer un muñeco de trapo.

En un momento, algunas pocas personas se acercaban con Daniel a preguntar y leer, más que a escribir el cuento que planeaba ser colectivo pero se quedó a medio camino de serlo; sin embargo, fue un avance que algunos ya se atrevieran a preguntar qué estaba sucediendo.

Con Marisol la respuesta fue hermosa, pues las personas realmente se integraron a tocar y a sentir la música aún sin ser músicos. Ella se puso a platicar con algunos. Tanya estuvo leyendo cuentos y acercándose a Daniel para continuar el

cuento. Después se puso a jugar con Ícaro, su hijo. Por mi parte, algunos niños se acercaron a elaborar su muñeco de trapo y se fueron muy felices. Una niña que vende rosas en el parque hizo una bolsita de trapo que le costó mucho trabajo terminar debido a los múltiples llamados de su madre para seguir vendiendo. Ella decía que no era ni quería ser creativa pues eso no servía para nada, sin embargo, seguía cosiendo y amando lo que estaba creando y eso fue muy satisfactorio.



Música en el parque/ Marisol Mandujano. Mayo de 2015, Xalapa, Veracruz



Cuento colectivo en parque Juárez. Tanya Samano. Mayo de 2015. Xalapa, Veracruz

### **El espacio es de todos**

Un pequeño incidente ocurrió aquella tarde y es que, al estar ahí ya instalados y compartiendo, un inspector de comercio del H. ayuntamiento, exigió que nos retiráramos de aquel lugar porque no podíamos hacer lo que estábamos haciendo. Fue un pequeño enfrentamiento el que tuvo lugar, en especial conmigo. Al principio, él tenía una actitud muy rígida y prepotente y yo mucho miedo, aunque sabía que estaba defendiendo algo valioso y le expuse que “para jugar no debía pedirse permiso”, que estábamos cantando, leyendo y jugando con los demás y no teníamos por qué retirarnos, pero aquel sujeto parecía no escuchar razones válidas que pusieran en juego su “autoridad” en aquel preciso momento.

Fue hasta que mi compañero Daniel, se acercó a ver qué ocurría e intervenir, por suerte para mí porque en verdad yo estaba muy nerviosa, pues encuentros así los he tenido en mi experiencia como estatua viviente en la calle y nunca quieres estar en ese lugar, te deja casi siempre un sabor de boca no muy agradable. Además, mi tutor de investigación me había aconsejado que metiera un oficio a municipio o a alguna autoridad responsable, pero no lo hicimos porque justamente, la

iniciativa trataba de la reapropiación de espacios públicos y de las zonas temporalmente autónomas; así que pedir permiso parecía ir en contra de las bases de lo que estábamos haciendo y en contra de los ideales que manifestábamos como inquietud ante el sistema, la autoridad, el aleccionamiento; no queríamos mantener informadas a las autoridades las cuales sabíamos que quizá nos cerrarían las puertas si llegaran a tener conocimiento profundo de lo que queríamos propiciar en este espacio.

El inspector nos dijo que no podíamos estar ahí sin permiso para vender. Le explicamos que no estábamos vendiendo. Tampoco teníamos permiso para jugar, pues esos son permisos que ni siquiera existen. Daniel le dijo que no sólo estaríamos ahí ese día sino cada viernes de ahora en adelante y que teníamos derecho de hacerlo; que no éramos nosotros los que teníamos que acercarnos a las autoridades o administración, sino ellos al pueblo y que si no era de esa forma y no se tenía libertad ni siquiera para compartir, jugar y platicar de formas diferentes a las habituales pero no menos valiosas, entonces vivíamos dentro de una gran dictadura.

El inspector se sintió un poco avergonzado por lo que mi compañero le acababa de mostrar o evidenciar y comenzó a darle la razón y dijo: no, no hay problema compañeros, es que yo pensé que estaban vendiendo libros. Se despidió argumentando que tenía mucho que hacer y que alguna vez traería a sus sobrinos a jugar con nosotros. Desde ese día, nadie ha vuelto a molestarnos de esa manera.

Al final, fuimos a ver una obra de títeres a la que nos invitaron. Eran dos chicas de Uruguay que iban recorriendo el continente americano en su Combi y con sus títeres. Llevaban un año haciéndolo y a nosotros nos dejó impactados este testimonio pues tenía todo que ver con lo que en el presente estábamos viviendo.

Ellas decían que a veces era difícil porque vivían siempre en la incertidumbre pero la recompensa de poder compartir y aprender era invaluable. Platicaron un poco de como empezaron y de los desafíos que habían tenido; de cómo se habían dejado llevar por el camino y aceptando lo que iba apareciendo. Nos impactó mucho, pues apenas comenzábamos en este camino que al igual que el suyo, estaba lleno de incertidumbres y recompensas intangibles. Algo importante de lo que comentaban



estas mujeres jóvenes, era que al principio no contaban con muchas habilidades escénicas o artísticas, pero que poco a poco fueron aprendiendo, sin dejar de hacer su mayor esfuerzo que carecía de técnica pero estaba lleno de corazón.

Un viernes más acababa y días después nos dimos cita en un café, para planear el siguiente viernes y platicar acerca de lo sucedido en diferentes niveles. Nos replanteábamos el guardar esa vigilia de lo que acontecía, de darnos cuenta.

A veces, decíamos, queremos o nos imaginamos que lo que haremos tendrá un resultado visible y grande y muchas veces no es así; sin embargo, debemos tratar de no estresarnos por esa situación y ver las cosas como son en el momento, no anhelar que fuera diferente a lo ocurrido, saber apreciar. A fin de cuentas, aquello era un laboratorio para nosotros, un laboratorio como lo es la vida misma, en donde a veces planeas mucho y a veces no tanto pero donde las cosas siempre pueden cambiar y sorprenderte. Aunque no sabemos siempre cuál es el alcance, se valora lo visible y lo invisible, la posibilidad de mirarse en muchos espejos, con múltiples reflejos en donde se ven implicados el tacto, el oído, la vista, el diálogo y el encuentro.

Encuentro con otros y con nosotros mismos. Surgen lazos y reflexionamos aquel día, en el cuidado, en darles su tiempo a las personas pero ser claro desde el principio. Darnos cuenta de que se pueden hacer vínculos visibles a largo plazo, o no tan visibles pero igual de trascendentes, pues puede haber quien trabaje mucho tiempo en una comunidad, quizá toda su vida, generando lazos, vínculos cercanos y palpables, pero al irse todo se cae si esos lazos eran dependientes, y las relaciones que se establecen pueden ser en apariencia muy firmes pero no sostenerse por sí mismas. Así que como sabíamos que quizá no estaríamos en ese espacio toda nuestra vida, decidimos ser claros con las personas y que fuera el mismo espacio y comunidad (el todo), el que mantuviera el ánimo, la motivación y la trascendencia de lo vivido por cada persona que por ese espacio y tiempo cruzaba. Donde las personas podamos pensar en comunidad y tejido social, darnos cuenta. Lo que se sujeta con hilos invisibles que van más allá de lo que se puede cuantificar o demostrar. Es lo que se vive día a día en el aquí y el ahora.

Ahora bien, se oye muy hermoso todo esto, pero platicábamos también sobre la necesidad de buscar y encontrar una estrategia para que las personas no sintieran la distancia entre nosotros como propiciadores y ellos. ¿A caso una manera más sencilla y más ilustrada? Tal vez no tan ambigua, con instrucciones claras. Pero no queríamos dar instrucciones. Entonces ¿qué hacer? La pregunta estaba en la mesa.

Teníamos que darnos cuenta también de que nuestra energía era limitada y de que aunque estaba ahí la pregunta de cómo hacer que las personas participaran, convivieran y se apropiaran de esas ideas que compartíamos, debíamos ser razonables con nosotros mismos e ir midiendo poco a poco los alcances, nuestras habilidades por desarrollar, sin prisa y sin tanta frustración. Nos asumimos entonces, como un monstruo de incontables cabezas y corazones que comenzaba a tener vida con nosotros cuatro. Ahí, desde ese lugar abierto, había que darle su justo tiempo a ese nuevo ser para que comenzara por sí solo a hacerse de más cabezas, más corazones y espíritus. Cada parte a su ritmo y a la vez en un todo caminante. Este monstruo es un sistema complejo, en donde, todas las partes se mueven respecto a todas las demás y todas tienen que ver con todas; es decir, que no hay nada que una parte haga, que no afecte a todas las demás. Existe una conciencia participativa donde cada parte asume su tarea de una manera auto-organizada. Todas las partes están conectadas y se mueven en relación a las demás de manera colectiva, unida y a la vez autónoma.

En esa tarde y en ese café, nos dimos cuenta de cuanto íbamos creciendo, de que estábamos felices y emocionados por lo sucedido el viernes pasado, felices de defender un espacio público y nuestro derecho a jugar y convivir, a compartir creando juntos una zona temporalmente autónoma, fuera de los mapas pero dentro del huracán del sistema. Una lucha de resistencia suave, no explícita ni violenta.

En nuestra tercera sesión en el parque, el siguiente viernes, llegamos a la explanada del parque con nuevas reflexiones y deseos renovados de estar ahí y probar diferentes rutas para encaminarnos a las inquietudes que nos movieron, a cada uno de nosotros, a estar ahí y hacer este trabajo juntos.

Esta vez, seguimos haciendo el taller de muñecos de trapo, la música y los cuentos leídos en voz alta; pero el cuento colectivo lo hicimos de distinta manera. En lugar de dejar la invitación abierta, trazamos una flor dibujada con gis en el piso. Decíamos que era como un mándala con pétalos en los que se podrían escribir mensajes.

Ese día nos acompañó Jesús Alejandro (Chuché), mi amigo, quien ahora era amigo de nosotros cuatro y que estaba de paso acompañándonos, pues en ese momento no podía forjar un compromiso mayor con nuestra iniciativa aunque se identificaba totalmente y estaba muy feliz de estar ahí.

Él se dio a la tarea, junto con Daniel, de invitar a las personas a escribir lo que sintieran. Aunque la mayoría escribió frases vistas en otro lugar, entendimos o hemos entendido en el largo camino, que éstas salen a flote porque se relacionan de alguna manera, en ese momento, con la realidad de la persona que las plasma. ¡La flor mándala se llenó de frases!

Como en ese entonces no contábamos con una cámara fotográfica, anotamos algunas de las frases que las personas escribimos en el piso. Frases como:

“la cocina es el lugar del amor y el cariño”

“serás feliz, me dijo la vida pero primero te haré fuerte”

“y esa mañana bailaron al son duendes que traen el viento, y yo te pude soñar”

“No a las presas que empresas brasileñas quieren hacer en Jalcomulco, La Antigua, etc. Vivan nuestros ríos”

“cuando la familia apoya, la sociedad no discrimina. 17 de mayo, no homofobia”

“Ya las musas no me asaltan, ni siquiera me visitan”

Mientras tanto, en el taller de títeres yo intentaba compartir mis puntos de vista acerca del arte, la creatividad y el medio ambiente. Debo decir que en este camino, ha sido un constante aprendizaje acerca de cómo me dirijo hacia los demás y desde donde expongo mis ideas, dándome cuenta de donde vienen y que pretenden las frases que salen de mi boca y ahora, puedo reflexionar que en ese momento, no era precisamente un diálogo el que llevaba a cabo, sino un discurso para convencer. Con muy buenas intenciones según mi juicio, sí, pero no con la conciencia suficiente de la manera en la que lo estaba haciendo.

Esto es a lo que se le puede llamar “vigilia epistémica”, que es una forma de estar siempre atentos a nuestros pensamientos y sentires y atentos a cómo los expresamos, con quién y para qué o qué es lo que queremos provocar en la otra persona. Sólo dándonos cuenta y teniendo esta vigilia es que podremos aspirar a parar, un poco y al menos en nosotros, la reproducción de un sistema dominante que nos dice que nuestra palabra debe convencer al otro de que la razón nos acompaña y de que los demás argumentos o formas de sentir y creer no están en lo cierto porque no vienen de nosotros. Se nos enseña a imponer “una verdad”. Aún con todo, era muy reconfortante ver a las personas haciendo su muñeco. La primera vez sólo fueron niños, y esta vez hubo jóvenes también. Aunque en mi fuero interno tomaba conciencia de mi pulsión por convencer, la vivencia acompañada se sobrepuso y pudimos compartir más allá de la palabra. Aunque yo propiciaba el taller, todos estábamos ahí, cosiendo y cortando, poniendo todo nuestro empeño en un instante para lograr un resultado visible de lo que había dentro de nosotros, de quienes nos regalamos un tiempo para cosernos, remendarnos el alma.

Marisol disfrutaba de compartir su música, la música de todos. Se generaron pláticas, preguntas de si estaría ahí siempre, de si podían acercarse más. Tanya disfrutaba de la libertad y el juego con Ícaro, aunque tratando de encontrar su papel en estas sesiones. En mi sentir, ya lo tenía. No debía hacer nada más que estar. Nos acompañábamos todos y era lo importante.

Para el siguiente viernes no sabíamos que haríamos, que compartiríamos, cómo llegaríamos. Sabíamos que si era un cuento, debía ser más breve y que atrapara con la historia y la metáfora. Pero queríamos descansar un poco así que decidimos tomar un respiro dándonos el regalo de sólo jugar y des-estresarnos. Fuimos a comer juntos Daniel, Tanya, Marisol y yo para platicar acerca de hacer un performance con cierta estructura que nos permitiera ser libres e incluir a quienes quisieran unirse.

### 3.2. Y... ¿Por qué dijimos que sí?

Antes de concretar la idea de ese día, platicamos un poco para recordar por qué estábamos ahí, ya que sentíamos que en cualquier momento podíamos desviarnos de nuestras primeras intenciones y comenzar a hacer por hacer, no teniendo cuidado del espacio ni de lo que estaba sucediendo. Necesitábamos, dijo Marisol, recordarnos unos a otros, los motivos que nos hicieron reunirnos y estar en el parque Juárez cada viernes. ¿Intentando qué? La cuestión era no perder de vista los objetivos planteados, aunque el camino se fuese modificando, pues ya sabíamos que eso sucedería, pero dentro de toda esa incertidumbre, debíamos recordar también las certidumbres que nos habían llevado hasta ese lugar y momento.

Otra de las preguntas que no queríamos olvidar, era por qué queríamos lograr que las personas participaran o que participáramos todos juntos en lo que nosotros proponíamos pero que queríamos tuviera vida propia y que no dependiera sólo de nuestros caprichos.

También recordábamos que una de las razones por las que estábamos ahí, era primeramente para darnos cuenta nosotros, de lo que nos sucedía y poder compartir con libertad las actividades que se nos hacían detonadoras de reflexión y detenimiento en los demás; exponerlas aunque no fueran conocidas y encontrar un apoyo grupal a esas ideas que teníamos incluso antes de comenzar con esta iniciativa.

Daniel habló de su inquietud por hacer una especie de danza butoh, hacer un elogio a la lentitud en medio de tanto caos y rapidez. Planteamos dos opciones: una si el piso estaba mojado después de haber llovido, y otra si el piso estaba seco. Si el piso estaba mojado, haríamos una danza butoh con pequeños instrumentos musicales en mano y si estaba seco, haríamos una flor en el piso donde escribiríamos los textos de unos versos que Daniel y Marisol habían compuesto para un performance acerca de lo terriblemente sucedido en Ayotzinapa, y los cantaríamos. Otra de las ideas que se tuvo era hacer un performance en donde los cuatro pudiéramos proponer una acción y que lo hiciéramos mediante un viejo juego infantil llamado “stop”, aunque con algunas variantes.

De lo que se trataba era: dibujar un círculo en el piso, con sus respectivas divisiones, como en el juego del stop, pero sin nombres de países y en lugar de poner la palabra “stop”, se propuso escribir algo así como: “pausa en movimiento”, dando a entender que aunque había movimiento, era un momento para detenerse, observar y observarse.

Cada una y uno de nosotros, tendría que tener en mente una propuesta de acción que todos seguiríamos y una interface o acción que daría lugar a reunirnos y descansar cinco minutos mientras dialogábamos acerca de lo sucedido y luego a la siguiente acción. Nos numeraríamos para tener un orden de quién propone primero y quién después y nos colocaríamos alrededor del círculo.

Tanya propuso, por su lado, dar una clase de zumba o jugar a que daba una clase de zumba y cuando hiciera silencio, sería la señal para el círculo y comenzar la siguiente actividad, que sería hacer un ejercicio de teatro que se llama serpiente en donde se comienza trotando y se continua siguiendo a alguien en fila india, trotando en las direcciones que el facilitador propusiera. La señal para concluir e ir al círculo era caerse al piso y después Daniel entraría haciendo una meditación inspirada en el budismo vipassana, respirando y caminando. Al comenzar a correr, regresaríamos al círculo y luego Marisol sabría que debía comenzar con su clase de música o jugar a dar una clase de música. Al desapegarse e irse a su lado a tocar, nosotros nos iríamos por nuestro lado para difuminar la actividad o quizá formar un último círculo.

¡Listo! Nuestra actividad de viernes estaba planeada y meticulosamente detallada. El espacio que ocuparíamos sería la explanada central, como siempre. Con suerte, hasta se nos unirían niños y adultos para jugar con nosotros, y otros cuantos se detendrían para contemplar lo que sucedía. Quizá hasta podríamos comenzar un círculo de diálogo que tal vez se extendiera.

Llegamos al parque, a la explanada, y nos encontramos con una sorpresa, algo que no estaba dentro de nuestros perfectos planes. Un grupo de payasos que estaba por ocupar el espacio y montaba con toda calma su escenario. De pronto no sabíamos que hacer, nos preguntamos un poco sobre las posibilidades y decidimos hablar con los payasos. Ellos nos dijeron que no había problema y que podíamos comenzar, pues ellos aún estaban montando, así que nos daría tiempo para concluir. Con ciertas dudas, comenzamos la actividad, ante los ojos de extrañeza de las personas sentadas en las bancas y jardineras de no entender muy bien porque había unos payasos preparándose, y otros payasos, pero sin maquillaje haciendo como que jugaban a cosas raras.

Pues trazamos nuestro círculo con un círculo interno donde decía “pausa en movimiento”, y nos pusimos a jugar sin más. Al poco tiempo, los payasos comenzaron a probar música y comenzar con el número y nosotros nos sentimos un poco incómodos, pero seguimos un momento más. Después de unos veinte minutos, ya no podíamos concentrarnos, el juego no estaba saliendo como esperábamos y decidimos pararlo. Sólo éramos nosotros cuatro e Ícaro, claro.

Un poco desconcertados, nos movimos de aquel lugar y comenzamos a recorrer el parque. Nos ubicamos ahora en la primera parte del parque, en donde se ponen las estatuas vivientes, junto a palacio de gobierno. No había estatuas.

Ahí, retomamos el juego aunque de una manera un poco diferente. Se pintó un círculo en donde Marisol escribió una frase que invitaba al detenimiento. Esta acción causó un poco de conflicto entre nosotros, pues habíamos acordado no hacer nada para condicionar a las personas a detenerse, y menos por leer algo. Queríamos que eso sucediera pero a partir de una vivencia, no de una imposición, y aunque

escribir esa frase ocurrió con toda inocencia y ganas de hacer algo hermoso y enchular un poco el piso, si despertó algunos desacuerdos finales.

Aparte de esa desavenencia surgieron otras, pero mientras duró la actividad nos divertimos y exploramos nuestro cuerpo y emociones, jugando a ras del suelo, caminando, saltando, danzando y corriendo. Cada quien se adentró, por su lado, en aquella exploración del todo, aunque hubo momentos de juego en donde nos uníamos en pares o los cuatro. Las personas nos miraban y leían lo que se había escrito en el círculo del cual ya estábamos algo lejos. Se leía algo cómo: “Si te has detenido y estás leyendo, has entrado al espacio sagrado del detenimiento”. Frase que fue criticada después por nosotros mismos, pues de lo que se trataba era de que lo que hacíamos en ese espacio público fuera algo a la mano de todos y no algo hecho con rebuscamientos innecesarios que no incluían a todas las personas.

Después de más o menos una hora de estar en ese trance performático en el que los demás nos veían de maneras extrañas, en su mayoría, di la señal de cerrar, pues ese era el acuerdo. Hicimos un círculo y fue cuando me di cuenta de que me tarde demasiado en cerrar y me excedí del tiempo que a cada quien le correspondía, así que los demás ya no pudieron proponer otra cosa más porque ya estábamos muy cansados.

Me dio mucha pena y me sentí mal porque no tome en cuenta a los demás y asumí que estaba bien si dejábamos que todo fluyera. En parte si fue algo que disfrutamos y que hicimos con plena entrega, pero por otro lado, no medí ni estuve atenta a los tiempos y al sentir mío y de los demás. Gastamos demasiada energía y estábamos totalmente agotados para cualquier otra cosa.

Sin embargo, también sentí el cuidado de todos hacía mí, lo que facilitó expresar observaciones pertinentes no desde un regaño sino desde la comprensión y el amor, desde la camaradería y el entendimiento. Establecimos que de ahora en adelante los acuerdos que realizáramos en un principio, debíamos respetarlos y no porque no hubiera libertad de cambiarlos, sino porque así sería más fácil la convivencia y el estar haciendo algo juntos.



Otro de los temas ese día fue, por supuesto, la riqueza que nos había dejado lo sucedido en dos espacios del parque, tanto como colectividad como individuos. En el primer ejercicio junto a los payasos, estábamos muy dispersos y poniendo atención a nuestros pensamientos descontrolados acerca de lo que los demás estarían pensando y no estábamos viviendo el presente, el aquí y el ahora. Aunque parecía un ejercicio bien planeado, estaba lejos de nuestros corazones y lejos del alma del lugar, del espacio. Al contrario del otro lugar, cuando nos alejamos de los payasos, en donde todo fluyó de manera más orgánica y sutil, aunque menos cuidada por nuestra parte. Nuestras expectativas se vieron derrumbadas, en parte, porque no pudimos lograr que alguien se integrara a jugar con nosotros, pero entendimos que esa no era la manera. Tal vez para nosotros sí era, pero no en ese lugar y en ese contexto. Aprendimos ese día a no juzgarnos tan severamente pero sí estar en vigilia. No pensar que lo sucedido no debía ocurrir; más bien, que este era un ejercicio exploratorio inicial en donde estábamos tratando de sentir el todo y encontrar otras formas de relacionarnos que no se encuentran a la primera. Fueron aprendizajes fuertes pero amorosos que nos ayudaron a seguir indagando acerca de nosotros como individuos y como colectivo o círculo interno propiciador, de nosotros como parte del todo y de nosotros junto con los demás, que por si fuera poco son seres que transitan de manera temporal; unos más que otros. ¿Cómo podemos transformarnos junto con los demás que quizá no volvamos a ver? ¿Cómo vivirlo y asumirlo?

Los siguientes viernes hubo lluvia y no pudimos llevar a cabo ninguna actividad. Mientras tanto, Marisol y yo estuvimos planeando un performance con arte objeto, producto del taller de autoconocimiento de la Maestría.

## Cosiendo nuestro corazón de trapo



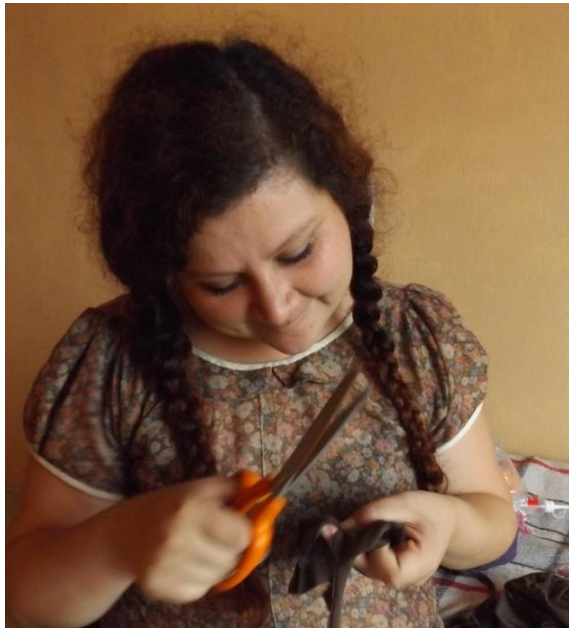
Este trabajo consistió en realizar una caja de arte con un espejo. Adentro tenía escritos, dibujos y reflexiones de nosotras acerca del autoconocimiento, una bicicleta de cartón y dos muñecas de trapo. Cada muñeca representaba a una de nosotras. También había unas tarjetas con frases de un libro llamado *Budismo sin creencias* y dos libros hechos y pintados a mano. Uno de los libros tenía fotos del proceso de creación y momentos de convivencia durante el mismo, y el otro tenía una secuencia de movimientos en donde las muñecas interactuaban, teniendo como escenario un cielo azul de tela que colgaba de una bicicleta real.



Exposición de arte objeto para el Taller de Autoconocimiento II. Palapa en el Centro de Eco- alfabetización y Diálogo de Saberes (Ecodiálogo) Xalapa, Veracruz, Junio 2015.

Cabe decir que decidimos trabajar juntas debido a la convivencia que habíamos tenido hasta entonces en el parque. Descubrimos que teníamos muchas afinidades. Durante unas dos o tres semanas, que fue el tiempo en que los viernes estuvo lloviendo, nos estuvimos reuniendo en las tardes para trabajar sobre nuestro proyecto para el taller de autoconocimiento.

Fue un tiempo en donde profundizamos acerca de nosotras, de nuestro estar y también de lo que estaba siendo nuestra realidad en aquellos momentos. Platicábamos de lo que sentíamos y del cómo coser y construir esa cajita mágica. Era un cosernos a nosotras, un reconstruirnos y darnos cuenta de nuestros sentires. A la vez, también descubrimos que no todo debe ser duro, áspero; que nosotras queríamos compartir la suavidad de nuestro corazón de trapo, el gozo de jugar y de conocer el mundo a través de la dulzura, de la ternura que tanto hace falta en un mundo deshumanizado en el que ser tierno y darle espacio al disfrute del juego son vistos como una perdida para la productividad buscada.



Fotografías del proceso de creación para la exposición de arte objeto. Xalapa, Veracruz. 2015



Fotografías del proceso de creación para la exposición de arte objeto. Xalapa, Veracruz. 2015

Pensamos en una manera de presentar el trabajo en una forma performática y decidimos varias cosas al respecto. Una de ellas era que, por un lado, yo llegaría en la bicicleta y ella estaría diciendo un poema en el espacio en donde se desarrollaría la acción. Después, jugaríamos y danzaríamos con nuestras muñecas, tendríamos un momento de reconocimiento mutuo y luego jugaríamos en conjunto con las muñecas, la bicicleta de cartón y el escenario de tela detenido en la bicicleta.

El día de la exposición a la clase así lo hicimos y fue una experiencia muy hermosa, después, expusimos nuestra caja de arte junto a los trabajos también hermosos de nuestros compañeros. Daniel, quien vio la exposición, sugirió al maestro, a los exponentes, a Marisol y a mí, que tal vez sería una buena idea poder exponer todos estos trabajos en el parque Juárez el viernes siguiente que sería 19 de junio. A todos nos pareció una idea excelente y nos dimos a la tarea de llevar a cabo los preparativos, entre los que estaría hacer un cartel para subirlo a una red

social de internet. El cartel lo hizo Nayelli Nava, con quien meses antes había hecho un performance en la comunidad de El Castillo.

### **Las risas también transforman**

Ese viernes el clima parecía favorable, cálido, aunque un poco nublado. Comenzamos a instalarnos en la parte superior de la explanada principal del parque. Poco a poco comenzábamos a llegar. Acomodamos los distintos trabajos en un escenario donde normalmente se hacen los eventos formales. Pusimos el cuaderno en donde todos podían agregar algo a un dibujo, las fotos de otras compañeras y la cajita que habíamos hecho Marisol y yo. Pusimos también música ambiental.

Comencé a hacer una flor con gis en el piso para que las personas escribieran algo. Llegó también nuestro maestro del taller de Autoconocimiento, Alejandro Sánchez Vigil y Comenzó a convocar a quienes visitaban ese día el parque y que iban a ver los trabajos de algunos de nosotros (familiares y amigos) a reunirse en un círculo y comenzar una meditación. Él habló un poco de lo que era la meditación budista *Za Zen* antes de comenzar.

Al terminar la meditación se dio un breve momento para que habláramos de lo que habíamos experimentado. Marisol, Daniel y el maestro dijeron unas palabras al respecto y después los invitamos a ver el performance que teníamos planeado.

Comenzamos a acomodar las cosas: la bicicleta, la caja encima del banco, la música y a nosotras mismas. La música comenzó y luego el poema y mi andar en la bicicleta real. Poco antes de terminar el recorrido en la bicicleta, empezaron a caer goterones del cielo que poco a poco se fueron convirtiendo en lluvia constante. Aun así, seguíamos en marcha, pero cuando vimos que no cesaba el agua, nos preguntamos si continuar o no. Marisol pregunto a las personas si no les importaba un poco de lluvia y después de eso continuamos el acto.



Meditación Zen guiada por el maestro Alejandro Sánchez Vigil en el parque Juárez al comienzo de la exposición de arte/objeto. Xalapa, Veracruz, junio 2015.



Performance en la exposición de arte objeto en el parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Junio 2015.

Cada vez llovía un poco más, pero los espectadores no se mojaban demasiado. Al finalizar el performance, se soltó un tremendo aguacero. A algunos les dio tiempo de correr debajo de algún techo. Mi mamá que había decidido ir a verme y que estaba entre el público, se fue lo más pronto que pudo, al igual que los papás de Marisol.

Marisol, Chuché, Enrique Palmeros y Paulino (grandes amigos) y yo, bajamos a toda prisa a casa de una de nuestras compañeras: Nayelli Nava. Esta casa, normalmente conocida como “Casa Lechuga”, nos dio asilo inmediato, y nuestra compañera y amiga Nayelli nos dio toallas para secarnos, ropa para cambiarnos y un té delicioso y caliente. Estábamos todos empapados, escurriendo a más no poder.

Fue una experiencia muy intensa y el habernos empapado no fue lo mejor que pudo habernos pasado. Marisol y yo platicábamos lo vivas y emocionadas que nos hacía sentir aquel suceso pero también nos dimos cuenta de lo poco prudentes que fuimos, pues no sólo nosotras nos mojamos, nuestros amigos estaban escurriendo y nunca les preguntamos antes del evento, si estarían dispuestos a eso, aunque no lo previmos.

Tanya y su hijo se fueron a casa de Daniel, y allí se cambiaron y secaron. Marisol y yo nos sentimos peor porque Daniel se resbaló en el agua y se cayó en la calle y aunque no se lastimó, nos sentimos muy mal. Cabe mencionar además que ese viernes fue el momento en que Enrique comenzara a acompañarnos.

Ese día aprendimos, sobre todo Marisol y yo, que debemos ser conscientes de nuestras acciones en este círculo interno que estábamos formando porque las decisiones de todos afectan a todos y nosotras nos dejamos llevar por la emoción de presentar algo en lo que habíamos puesto mucho empeño pero hicimos que las personas cercanas se sintieran comprometidas a permanecer bajo una condición no muy benéfica. Al menos eso fue lo que sentimos y platicamos.

Más tarde en casa de Daniel nos reunimos todos, incluyendo a Enrique, Nayelli y Paulino. (este último es un amigo de varios de los que estábamos ahí pues es una persona muy activa en el ámbito de lo social y comunitario en la ciudad de Xalapa, Veracruz). Ya en casa de Daniel, externamos nuestras disculpas y nuestro



sentir (de Marisol y mío) acerca de lo sucedido y hablamos todos un poco acerca de ese cuidado que se debe tener.

Ese 19 de junio fue un cierre temporal de la práctica de campo; así lo habíamos acordado previamente pues venían vacaciones de verano y todos iban a salir de viaje. Ese cierre fue y es inolvidable y estoy segura de que estará en nuestros corazones y memorias por mucho.

La primera etapa había concluido, pero nos encaminábamos hacia una segunda etapa regresando de vacaciones. Durante esta primera fase, pudimos convivir y probar múltiples vivencias, fue una etapa de exploración y prueba. Lo que yo pueda decir junto con mis compañeros en este escrito será seguramente un poco semejante a la realidad, pero trataré de plasmarlo de la mejor forma, incluyendo las voces de compañeros cercanos y personas que se hicieron cercanas al proceso aunque de una manera más corta.

### **¿Una micro comunidad?**

Fue muy interesante como nos dimos cuenta de que en esa iniciativa, nos enfocamos primero hacia las demás personas, hacia el afuera y hacia esa comunidad transitoria, pasajera y cambiante que nos regala unos minutos de su compañía, y lo que sucedió, fue que durante ese tiempo nos fuimos conformando como un círculo interno.

Un círculo como el que está en los círculos de danza y que está ahí para facilitar y compartir dicho conocimiento de la danza, pero que además posee o va adquiriendo con el tiempo, una gran compenetración y amistad entre quienes lo integran. Esto de los círculos internos puede verse en muchos ámbitos, pero yo lo ejemplifico en la danza, porque he visto y vivido que así es como muchos danzantes de diversas culturas, comparten sus danzas, que no necesariamente deben ser en círculo pero que sí es este núcleo interno, el que se preocupa por tener entre ellos una relación más cercana y actualizarse en conjunto con sus métodos de compartir

con aquellos que apenas comienzan. Son los que están más constantes y se toman muy en serio su papel.

### **¿Qué procesos se desataron?**

De los procesos que como micro-comunidad o círculo interno vivimos, puedo relatar que estuvimos en un camino de adaptarnos y aceptarnos, de tratar de comprender al otro y no juzgarlo. Claro que esto es sólo el principio, porque seguimos y seguramente seguiremos “dándonos cuenta” toda nuestra vida. Sin embargo sí puedo decir que visibilizamos cada día más lo que sucede dentro y fuera de nosotros, desde nosotros y para los demás en conjunto.

Uno de los procesos interesantes que se dio desde el principio, fue el del desapego de nuestras expectativas. Sin que esto quiera decir que haríamos o planearíamos cualquier cosa sin pensar. Tratábamos de no idear solo “ocurrencias”, pero sabíamos que la vida nos iba a sorprender siempre y que las cosas no suceden como cada individuo se las imagina al pie de la letra, porque además, todos nos imaginamos realidades diferentes y cualquiera puede ser posible pero no en su totalidad. Lo que para uno de nosotros sería lo ideal que sucediera, para otro de nosotros no. Soltar el control o más bien soltar la idea de querer tener el control de todo y darnos cuenta que no tenemos control casi de nada de lo que sucede fuera de nosotros y a veces tampoco de lo que sucede dentro, pero que podemos darnos cuenta de lo que sucede ya sea hacia dentro o hacia afuera y es ahí en donde comenzamos, como círculo interno a valorar esa palabra llamada “autoconocimiento”. Donde comenzamos a hablar de vigilia epistémica y de suspensión de hábitos de pensamiento y comportamientos.

Hacia una nueva fase nos encaminábamos, pues nuestra intención era seguir en ese espacio del parque porque ya lo comenzábamos a sentir parte de nosotros y nosotros parte de él. Nos íbamos de vacaciones, pero con la tarea de pensar en cómo se iba direccionando nuestro estar ahí y nuestro estar con nosotros.

Habían sido unos meses de mucha intensidad en todos los sentidos y niveles de nuestras vidas y lo que sucedió en nuestro interior y exterior serían hechos, visibles o invisibles que nos dejarían con el corazón abierto y listo para la siguiente etapa, algunos ahí mismo y otros ya no estarían pues sus propias indagaciones de investigación acción participativa los llevarían por otros rumbos, llevando en su memoria lo sucedido y aprendido.

Tanya por su parte no sabía si estaría con el mismo tiempo y compromiso o más bien, ella prefería estar cuando la vida se lo permitiera pero de una forma más desapegada. Marisol quería seguir y tenía todos los ánimos pero estaba consciente de que quizá el tiempo no le alcanzaría porque también quería dar todo en otro lugar llamado Xico, dentro de un proyecto que se llama “Xico hermoso y sustentable”, así que hablamos acerca de cosas que podríamos hacer, pero no pusimos fechas específicas. Daniel por su lado, tampoco estaba seguro de continuar como lo había estado haciendo, pues aún era indefinido el ritmo de trabajo y los desplazamientos hacia otros lugares no tan cercanos a Xalapa a donde tenía que moverse.

Enrique Palmeros sólo había estado un par de veces y en ese momento yo no sabía si a él le gustaría la idea de seguir acompañándonos en el parque y dejé abierta la invitación. Jesús Alejandro o Chuché, tampoco sabía muy bien cuál sería su destino regresando de vacaciones, pues tampoco estaba seguro si se quedaría en Xalapa o no, pero de quedarse, seguiríamos acompañándonos.

En ese momento y durante las vacaciones, me invadía la incertidumbre. Para mí, fue un tiempo de mucho descanso necesario, pero también fueron momentos difíciles en donde yo sabía que regresando talvez me encontraría con la posibilidad de continuar en un principio, sola. Esa idea me preocupaba y me ponía un poco triste pues tiempo antes de este proceso en comunidad, yo había estado haciendo actividades artísticas dentro de la zona urbana central de Xalapa y había estado “sola”. Por lo cual sentí como si hubiera un retroceso o como si la vida me regresara a ese punto y me desanimaba un poco pero no podía hacer nada, pues yo sabía desde el principio que llegaría un punto en el que quienes nos acompañábamos, posiblemente ya no podríamos estar juntos de esa manera. Aunque en mi memoria y

corazón ellos estarían siempre y eso también me infundía aliento y me ayudó a vencer sentimientos de desolación y tristeza o nostalgia; así que anote en mi libreta: “posiblemente tenga que continuar yo sola” y en mis adentros me decía- sí, está bien, no será nada malo, seguramente la magia aparecerá de nuevo y no me sentiré aislada, aunque vuelva a estar sola como antes, ya no será lo mismo, porque ya no soy la misma, ni la gente que pasa es siempre la misma, todo cambia y se transforma, así que ha llegado el momento de transformarme junto con el todo, no tengo miedo; sé por qué hago lo que hago y porqué estoy en este camino.

### **Después de unas vacaciones**

Terminando las vacaciones de verano, en Agosto de 2015, nos reunimos Enrique Palmeros, Chuché y yo. Daniel estaba en Acula, Veracruz, su lugar de origen. Con Tanya y Marisol me puse en contacto pero no pudieron asistir el primer viernes.

Ese viernes, cuando recomenzamos las actividades en el parque, era 21 de agosto. Antes de ese día realicé una invitación a mis compañeros, amigos y maestros para acompañar en este reinicio. No muchos pudieron asistir, sólo tres, Enrique, Chuché y yo. La tarde era muy calurosa y Chuché llevó una charola de verduras o escurridor de plástico que tenía en su casa y ahí pusimos los gises que ya eran una caja un poco más grande.

Enrique y Chuché comenzaron a escribir textos en el suelo y a invitar a las personas a hacerlo libremente, en donde ellos quisieran y como ellos quisieran; también podían dibujar. Esta vez no usamos el recurso de la flor dibujada en el suelo, fueron mensajes y dibujos sin marco, por todos lados y de distintos tamaños.

### 3.3. Adecuando las propuestas talleriles en la marcha, aprendiendo sobre la facilitación al andar

Por mi lado, me tendí en las escaleras que están en la parte del pequeño escenario de piedra en donde está la estatua de Benito Juárez. Puse una tela de colores y la idea era tener el taller, pero esta vez no era de muñecos de trapo, sino de títeres o muñecos de cartón con tela. Lo hice diferente porque en ocasiones pasadas, en las que se trataba de hacer muñecos de trapo solamente, era muy tardado y a los niños a veces no les daba tiempo de terminar de hacerlo, así que para esta ocasión, realicé algunos moldes de cartón con figuras de mariposa, estrella, abeja y flor, para que las personas las pintaran con telas de colores a su gusto y les pusieran un palito. Al principio no había nadie participando aparte de nosotros, pero poco a poco se fueron uniendo más y más personas a escribir y dibujar.

Conmigo llegaron primero dos niñas que venden rosas en el parque: Sandy y María. Al principio ellas querían hacer una bolsita, y esa vez traté de direccionar un poco más el taller para que no nos dispersáramos tanto, así que les dije que ahora se trataba de hacer a un títere animal o algo que fuera parte de la naturaleza, como una estrella, la luna, nubes, etcétera. Hicieron unas mariposas que pintaron con las telas que ellas eligieron.

Doña Pati, la señora que vende dulces y chicles en el parque, se acercó a preguntarme si ya estaba listo un títere que me había pedido desde que comencé a sacar las telas. Aunque se trataba de que cada quien creara con sus manos, ella no disponía de tiempo libre pues tenía que ir a vender, pero me pareció tan grande su deseo de tener un amigo de cartón y trapo que la acompañara que no pude negarme, lo hice con mucho corazón. Ella escogió las telas y la forma. Hicimos juntas, ella con sus deseos e imaginación y yo con manos: sería una estrella dorada la que le acompañaría.

Después llegaron más niñas y un niño. Al final hubo muchas personas participando. Estuvimos platicando padres, tíos, niños y yo acerca de varios temas referentes a la importancia de la creatividad y a que a veces gastamos muchos

recursos en juguetes caros y plásticos para divertirnos y que hay otras posibilidades baratas, ecológicas y creativas que podemos hacer para que nuestros hijos, sobrinos, nietos o nosotros mismos podamos divertirnos.

En cuanto a los gises, al levantar el rostro y ver a las personas que estaban escribiendo y dibujando con los gises me sentí muy impactada porque era una cantidad impresionante de almas que estaban ahí, compartiendo algo y otras muchas más observando, leyendo, contemplando lo expuesto en el piso. Este fenómeno hizo sentir confiados y felices a los tres. No nos imaginábamos una respuesta de esta magnitud, un regalo del espacio, del universo y de todo lo existente.



Flor mándala en el piso con frases escritas por los transeúntes en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 2015.

Al final, platicamos y reflexionamos acerca de lo sucedido, de cómo nos sentíamos y de qué cosas nos dábamos cuenta. Somos propiciadores y debemos darnos cuenta de eso. Sin embargo, podemos buscar formas en las que todos nos sintamos incluidos y sintamos que lo que está sucediendo es para todos y no sólo para cierto sector, algo cerrado. Que podamos propiciar un espacio, un ambiente que no intimide, para lo cual es necesario hacer una reflexión constante de las acciones que podrían excluir e intimidar a los demás y las acciones que vamos viendo que ayudan a construir espacios en donde las personas sientan la libertad de estar y crear. Lograr que el foco no se centre en nosotros como círculo interno sino que estemos todos ahí, auto-organizados.

Hay que estar muy atentos a no estar colonizando, a estar siempre con nuestros sentidos bien abiertos acerca de lo que el lugar, el tiempo y seres están diciéndonos, para no imponer una sola forma de hacer las cosas, pues una de las cuestiones más importantes en este trabajo es que no seamos nosotros los únicos que proponamos una actividad, sino que después, sean las mismas personas que se sientan en libertad para proponer nuevas formas de estar y relacionarse desde una actitud autónoma e independiente.

El impacto que este evento temporalmente autónomo en el parque tuvo en los demás y en nosotros fue notorio, aunque una tarea difícil para nosotros era el poder sistematizar la información y el cuantificar no ha sido algo que nos interese hacer, pues el alma no se puede contabilizar ni medir.

Pensábamos en alguna manera o actividad propuesta que pudiera desencadenar una creación colectiva. Quizá algún dibujo hecho en conjunto en donde cada niño fuera dibujando dentro de un paisaje, lo que ve en el parque o un dibujo en el que hablen de su vida cotidiana. Esto hecho sobre un gran cartón, telas de colores, palitos, hojas y demás materiales a la mano. No pudimos concretar esta actividad, entonces nos fuimos con la tarea de pensar que hacer el siguiente viernes y comunicarnos en la semana, aunque no pudimos hacerlo.

Siguiente viernes 28 de agosto: No sabíamos que ése era el recomienzo de grandes vivencias juntos, de nuevos amigos y personas externas cuyas historias y

vidas se tejerían hacia el infinito con las nuestras y con muchas más. Esa tarde, habíamos invitado a otra de nuestras amigas: Oliber Campos (Oli), quien asistió ese día al parque para acompañarnos. Al inicio, estábamos: Daniel, Chuché, Enrique y yo; momentos después llegaría Oli.

El clima cambiante nos llenaba de incertidumbre. Clavamos dos cuchillos imaginarios en una jardinera para evitar que lloviera, esto, según las creencias populares compartidas por Chuché. Decidimos ir a la parte del mirador, porque la explanada del parque estaba ocupada por un equipo de sonido y una mesa con un pastel festejando el día de los abuelos y porque la zona del mirador era un lugar en el que no habíamos estado.

Enrique, Dani y Chuché comenzaron a escribir en el piso con gis mientras yo ponía mi tendedero para el taller, que esta vez sería de escenografía y títeres de cartón con tela. Comenzó a llover y tuvimos que recoger las cosas. Esperamos un poco y la llovizna se calmó y el sol comenzó a salir secando rápidamente el piso.

Oli llegó y volvimos a escribir lo que se había borrado y cosas nuevas. Las personas comenzaron a acercarse; yo tenía mis dudas respecto al lugar pues se me hacía que estaba un poco escondido. Chuché es muy bueno invitando, tiene mucha empatía con los demás. Cuando alguien indeciso o indecisa no se atreve a tomar el gis, él les dice: *¿Hace cuánto tiempo que no dibujas?*, y enseguida se animan después de pensar un instante y responder: *¡Hace mucho tiempo! Pienso que es una manera de darse cuenta de lo lejos que hemos estado o podemos estar de expresar lo que sentimos y pensamos ante los demás y ante uno mismo. María Guadalupe, una niña de las que venden rosas, se me acercó y me dijo: ¡yo te conozco!, la otra semana hicimos una mariposa, ¿hoy te vas a poner?*

Enseguida, corrí a tender mi taller. Llegaron otras dos niñas muy parecidas, eran hermanas, de edad entre 6 y 7 años. Comenzamos a hacer figuritas de cartón con tela. Oli comenzó a ayudar a la niña más pequeña a hacer una flor y luego hizo un caracol para sí misma. Llegaron dos niños con su mamá y una muchacha que hizo un árbol hermoso y después de terminarlo se quedó toda la tarde pintando en el piso. Ella expresó que le gustaría volver a repetir la experiencia.



La mamá con sus dos hijos, un niño y una niña, hicieron: un gato, dos estrellas y un cerdito. Al final se pusieron a jugar en el escenario de tela que estaba colgado; fue un gran momento.



Taller de títeres de cartón con tela. Mirador del parque Juárez, Xalapa, Veracruz.  
Agosto 2015.

Mientras tanto, las personas se acercaban y llenaban con sus dibujos o escritos el piso del mirador. Al terminar, Chuché, Oli y yo fuimos a tomar un café y platicar. Hablábamos acerca de cómo sistematizar la información o lo que iba sucediendo, aunque sabíamos que sería de forma cualitativa y sensible. También comentamos acerca de lo que había sucedido con las personas y con nosotros. Las personas al tener a la mano el hacer una actividad creativa o compartir lo que está en su ser, nos podemos dar cuenta que podemos también crear.

Platicábamos acerca de la relación que veíamos entre el sentirse capaz de crear y ser autónomo. No en el sentido de individualismo, sino en un sentido de no ser tan dependientes de las formas que el sistema hegemónico nos impone y poder así ir experimentando un camino de libertad y de nuevas posibilidades. Esto a través de la idea y de sentir que podemos crear y que existen otras posibilidades de subsistir, de estar en este planeta y universo. Poder visualizar alternativas más allá de lo que nos plantea esta sociedad consumista en la que vivimos y en donde nos

olvidamos de lo importante que es también jugar, convivir e imaginar. Tenemos todas las puertas y las alas abiertas, a pesar de que se nos quiera convencer de conformarnos con la manera única en que nos dicen que debemos vivir y traten de adormecernos para que no nos demos cuenta de nuestro poder creativo. Descubrir que hay formas diferentes que podemos ir descubriendo y que serán tan variadas como personas existen y que nos permitan no descuidar nuestro ser en ningún nivel, sino que aprendamos y vivamos, reconociéndonos como parte del todo y todo lo que es importante para nosotros como seres vivos. Es decir, que también nos asumamos como seres complejos y completos, que necesitamos poner atención a nuestro cuerpo físico, pero también a nuestro sentir, a percibir y a la relación con lo demás y los demás, con el otro.

Días antes platicaba con otra compañera y en esa tarde de café también compartía la reflexión de mi compañera Emmaría. Ella y yo estábamos planeando un posible taller de muñecas en Chiltoyac, una localidad cercana a Xalapa en donde el Centro Ecodiálogo la Universidad Veracruzana –al que pertenece esta maestría– y la comunidad han venido trabajando en propuestas colaborativas en el ámbito del CECOMU (Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac). En este taller se quería plantear una reflexión acerca del nacimiento y del reconocernos como seres humanos capaces de crear vida, todos, no solo las mujeres que tienen bebés, sino los hombres y mujeres que por diversos motivos no vivirán la experiencia de la maternidad o la paternidad, pero que también traemos en nuestra naturaleza esa capacidad de dar vida a alguien o a algo. Proyectos, amistades, etcétera, que nacen de nuestras entrañas y de lo vivido todo el tiempo. Entonces al reconocernos como creadores, dadores de vida, propiciadores de nacimientos, nos acercamos a hacerlo vivo y presente en nuestras vidas cotidianas y en nuestras relaciones, de manera que podemos buscar nuevos caminos, nuevas formas de hacer y de no hacer, de relacionarse y de amarnos. Es un costurarnos a nosotros mismos, curarnos, sanarnos el alma mediante el arte. El arte como sanador del alma y del cuerpo.

Otra cosa que entendimos aquella tarde y de la cual conversamos al final, fue el darnos cuenta de que no podemos salvar a nadie, ni salvarnos solos. Nos salvamos entre todos, nos sanamos entre todos y que la creatividad surge de un diálogo entre nuestro ser, cuerpo-mente y los otros o lo otro.

Para el siguiente viernes en el parque, pensábamos en hacer un cuerpo comunitario con gis y decirle a las personas que contribuyeran para crear algo juntos, que tuviera la esencia de todos y fuera una sola cosa, pero no lo llevamos a cabo pues en la semana no fue posible planearlo por completo, sin embargo, no nos sentimos mal porque también entendemos que ya está todo unido y que llevar a cabo esa actividad podría darse otro día.

Creemos mucho en lo que se está haciendo en el parque, nos parece una emergencia hacerlo. También ha habido quien dice que de donde vienen no se hace nada semejante, que es necesario así que tal vez lo harán. Las personas tenemos naturalmente el impulso por compartir, contar, sentir y crear.

A principios del siguiente mes, en septiembre de 2015, estuve platicando con una compañera y amiga, Dahi, acerca de los mándalas o cosmogramas y fue entonces que surgió la idea de hacer un taller de mándalas en el parque ya que, investigando acerca de estas representaciones, las personas que las realizan, colorean o solamente las observan, pueden llegar a reconectarse con su ser interior en relación a su exterior, es un acercamiento hacia una comprensión del universo, tanto el que habita en nosotros como en el que nosotros habitamos.

El viernes 04 de septiembre, además de los gises, llevamos un trozo de papel que extendimos en el suelo. Esta vez, el taller sería de mándalas en lugar de títeres. Escribí sobre el piso "taller de mándalas". Unos chicos de preparatoria fueron los primeros en acercarse y preguntar que estábamos haciendo. Les explicamos y los invitamos a hacer un mándala. Después tendí una tela en el piso y saqué hojas, cartones para apoyarse, colores, plumones, lápices y dibujos de mándalas ya existentes. Pronto comenzó a haber una gran participación de las personas, tanto para el taller como para pintar con gis en el piso.



Taller de mándalas en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 04 de Septiembre de 2015.

Ese día, aparte de estar Enrique, Chuché, Daniel, Oli y yo, se unió Aura, la compañera de Daniel y amiga nuestra. Ella se acercó al taller de mándalas y comenzó a pintar uno de los dibujos, manifestando que había sido muy agradable la experiencia. Una chica que habíamos conocido en la obra de títeres que fuimos a ver semanas antes, nos acompañó un momento en el parque. Majo Zendejas es diseñadora y muy buena rotulando y dibujando. Escribió en el piso una frase que dice así: *“La calle es de todos”*. Esta imagen, se ha convertido en una de las que forman parte de un video de estas actividades en el parque y del proyecto. Algunas de las reacciones que hemos visto de parte de las personas al ver la foto o el escrito en vivo, ha sido de empatía, de felicidad e identificación.



Dibujo hecho con gis en el piso del mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 04 de Septiembre de 2015.

Todo fluyó aquel día, igual que venía haciéndolo de un tiempo hacia acá. Comenzábamos a ver qué acciones o actividades permitían una mayor participación de todos los que nos encontrábamos en ese momento y lugar, tanto el círculo interno, por así decirlo, como las demás personas. Cabe aclarar que el círculo interno en realidad comenzó también a fundirse con el todo y el todo con ese círculo pues a final de cuentas se integran en uno mismo.

Ese día, comenzamos a ver que un chico comenzó a llegar a una parte específica del mirador. Llevaba consigo una bocina y una bandita para el cabello. De

manera solitaria, comenzó a bailar *break dance* y estuvo ahí toda la tarde, pero eso, sólo sería el comienzo de una actividad y transformación- reapropiación de ese pequeño espacio, el cual después, se llenaría de vida y se fundiría con los gises, los talleres, los “skatos” y las personas, animales, plantas y aire ahí presentes.

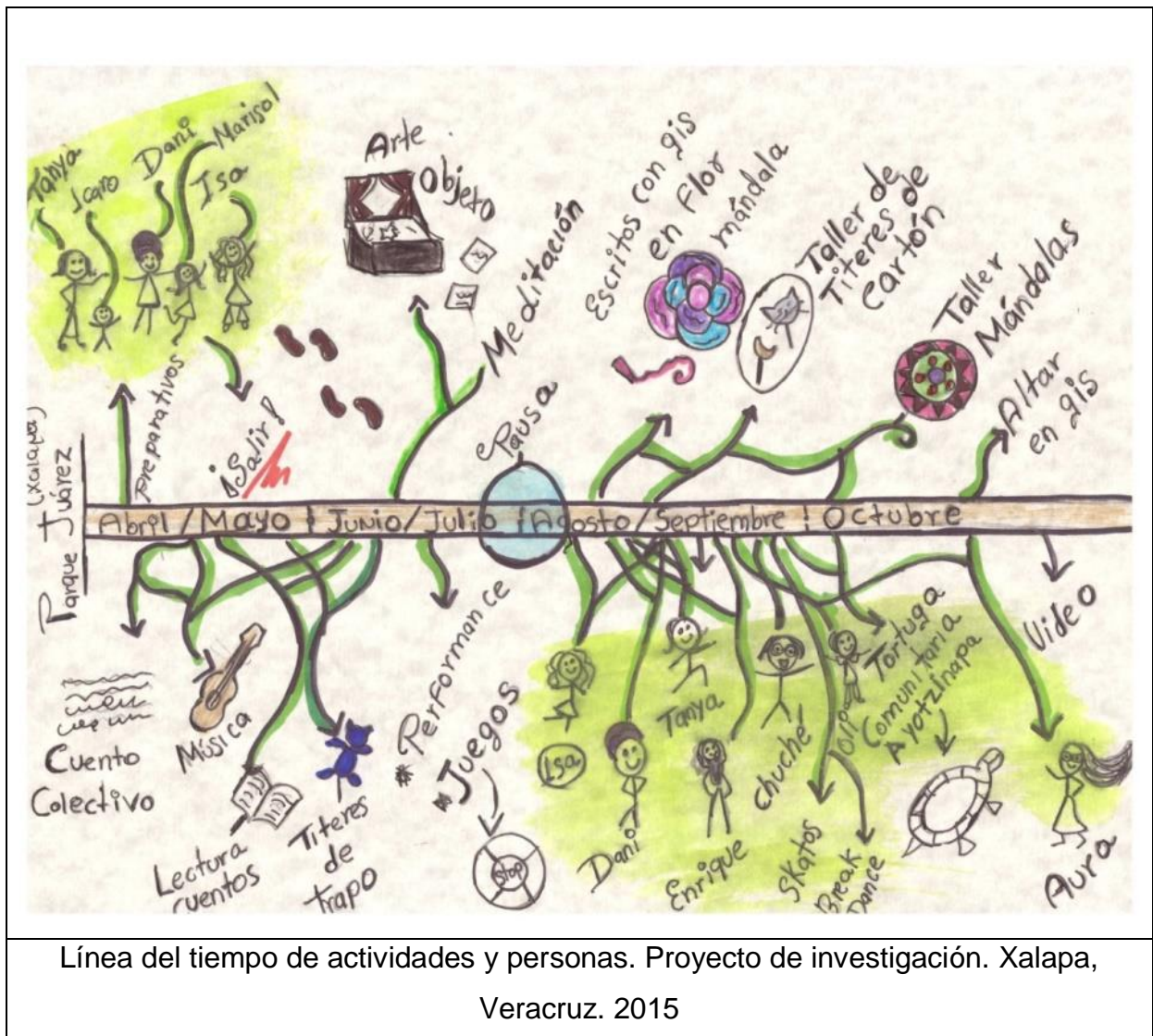


Bailarín de *break dance* en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz. 2015.

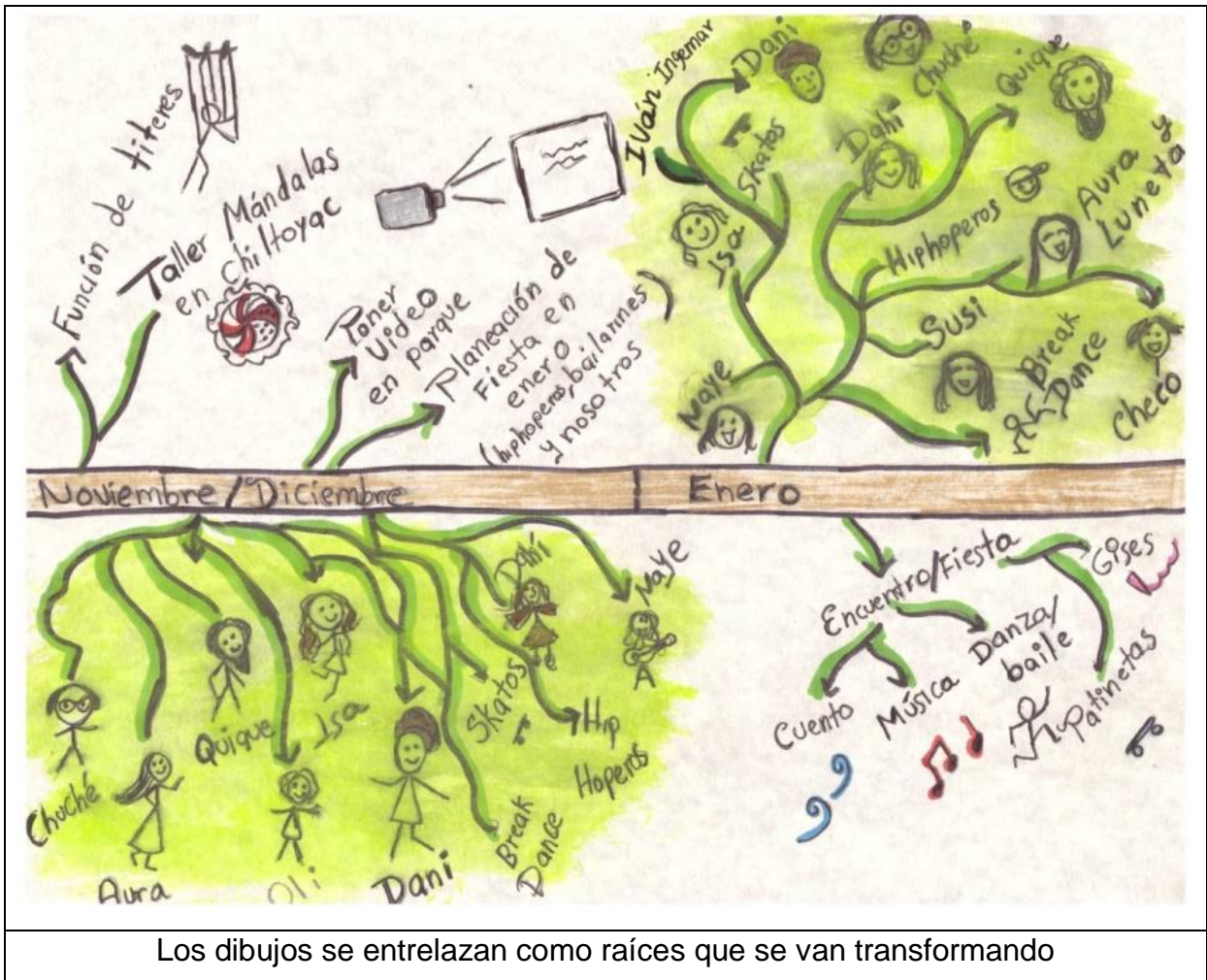
Terminó el día y nosotros terminamos muy cansados, así que nos fuimos cada quien a nuestras casas. No planeamos mucho el siguiente viernes. En la semana nos pusimos de acuerdo para llevar pan, queso y lo que quisiéramos con la intención de ir a tomar café y platicar a casa de Enrique terminando las actividades en el parque.

## Unos se van, otros se integran

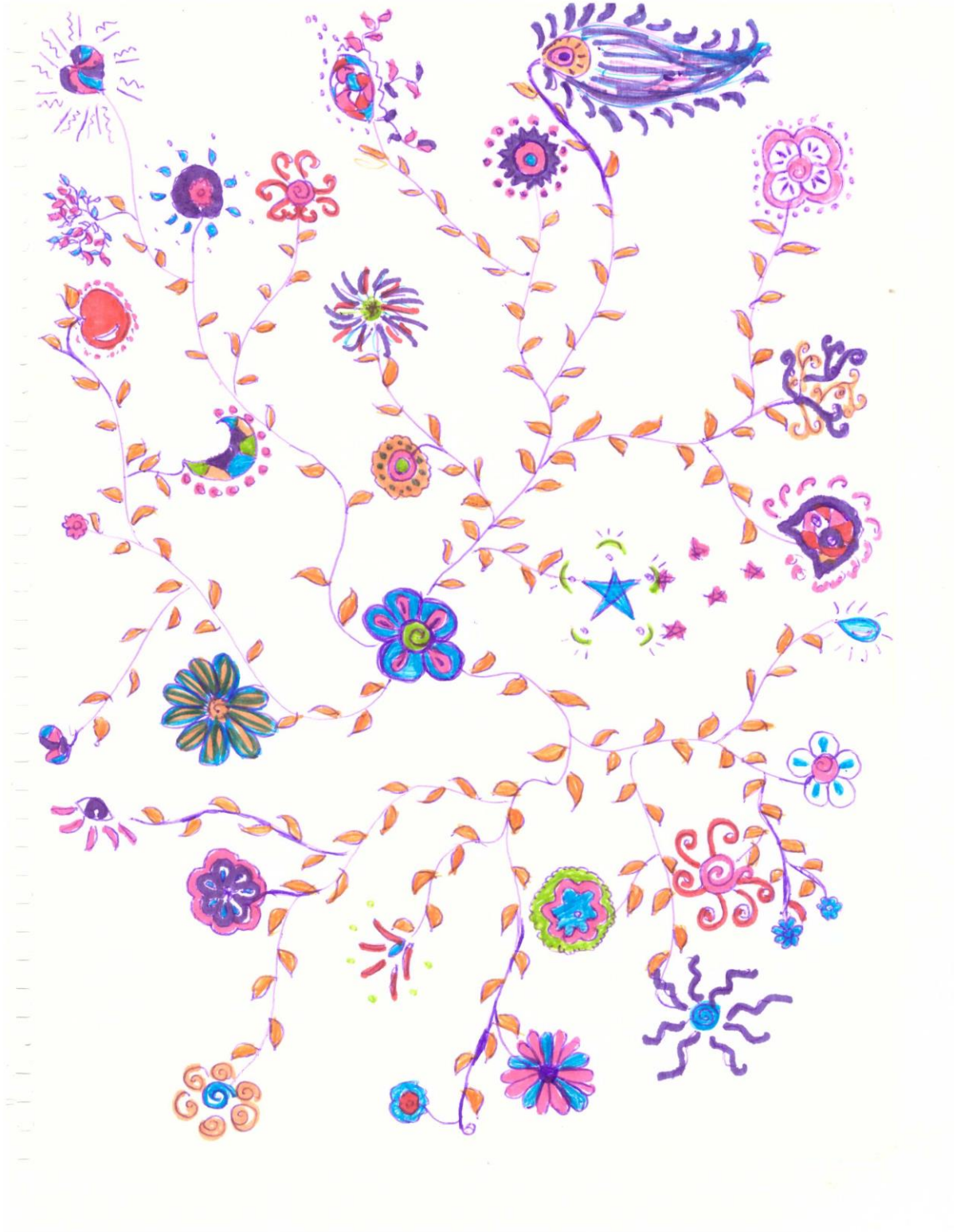
A estas alturas, comenzamos a darnos cuenta de que algunos de nosotros ya no estarían. En el caso de Marisol, sabíamos que existía una intención fuerte de estar pero una imposibilidad por el tiempo y las distancias debido a sus propios compromisos y responsabilidades. En el caso de Tanya, no dejamos de verla del todo, en algunas ocasiones iba y compartía algunos momentos con nosotros, invitó a una de sus vecinas y estaba contribuyendo y acompañando, aunque ya no de lleno. Oli, Enrique y Aura comenzaron a integrarse fuertemente.



Línea del tiempo de actividades y personas. Proyecto de investigación. Xalapa, Veracruz. 2015







El siguiente viernes, 11 de septiembre de 2015, no hubo taller de ningún tipo, sólo hubo gises para pintar, el chico de *break dance* bailando por su lado puntual y disciplinadamente, pero en el mismo espacio. Las personas dibujando y escribiendo. Decidí no dar algún taller porque quería disfrutar también de estar con mis amigos, de pintar, tomar fotos, platicar y observar, además de que ese día pude acercarle a algunas personas una libreta y plumones para que escribieran su percepción de lo que vivieron, vieron y sintieron en ese espacio y momento.

En lugar de dar un taller, antes de comenzar la actividad, decidimos que podríamos probar esta vez escribir algunas preguntas en diferentes lugares dentro del mirador del parque y que deberían estar redactadas o escritas de tal forma que abrieran la reflexión en las personas. A las personas no se les diría que contestaran dichas preguntas, sólo estarían ahí, y nos daríamos cuenta de si las contestaban o no, pero tampoco era un objetivo principal pues en principio la propuesta de poner preguntas en el suelo surgió de un interés de hacérselas primeramente a nosotros y al escribirlas, tal vez contestar la de otro o la propia, despertarnos una reflexión determinada o de algún tema que considerábamos a un mismo tiempo de interés para nosotros como individuos tanto como conglomerado humano.

Las preguntas de ese día giraron en torno a lo que nos gusta escuchar, ver, oír, hacer, a dónde nos gusta ir o estar; así que algunas de las preguntas fueron, por ejemplo: ¿Qué te gusta oír? ¿Qué te gusta sentir? ¿A dónde te gustaría ir o qué te gustaría hacer?

Al terminar, nos dimos cuenta de que los demás y nosotros, sí habíamos contestado las preguntas y que además pudimos percibir un fenómeno bastante curioso, del cual hablamos cuando fuimos a casa de Enrique a tomar un café con pan y queso esa misma noche. Aura, Daniel; Chuché, Enrique, Oli y yo, nos sentábamos alrededor de la gran mesa en la cocina de la casa. Comenzamos a platicar acerca de lo que estaba sucediendo en el parque, hacia dónde iba la iniciativa y hacia dónde iba mi corazón, que fue la pregunta más importante para mí, pues para entonces ya había pasado algo de tiempo y el proyecto inicial se había quedado algo lejos de la realidad, o así parecía a simple vista.

Algo que dijo Daniel acerca de ese fenómeno que habíamos observado, fue que alrededor de alguna de las preguntas, se comenzaba a contestar respecto a ésta, pero conforme se iba llenando el espacio alrededor, se iba comentando ya no conforme a la pregunta inicial, sino conforme a las respuestas que estaban retiradas de la pregunta pero que sí tenían que ver. Era como una espiral, como una cadena de respuestas y reflexiones que detonaban otras y se compartían todas entre sí, como si fueran ramas de lo central, pero que, aunque ya no se parecían sí tenían relación.

Enrique habló también acerca de esto y de cómo al llegar se detenían, miraban la loza y después hacían un dibujo o escrito en un código común. Él lo dijo así:

*Para afirmar esto, asumo unas cuantas premisas que pueden hacer variantes de la experiencia: que los asistentes hacen una pausa y miran la loza de colores, que reciben mensajes en un código común, formado no sólo por el lenguaje verbal, sino también por la circunstancia lúdica que no demanda nada concreto más allá de las donaciones de interés, tranquilidad y confianza.*

Chuché dijo que le gustó la experiencia de poner preguntas de esa manera porque aunque fue un ejercicio dirigido, fue libre; es decir, no se decía como contestar cuál de las preguntas, o si debían contestarlas; sólo estaban ahí, esperando ser descubiertas, contempladas o ignoradas.

Oli decía que una vez que arrancaba, se iba sólo y no se podía controlar; es decir, que nosotros ponemos algunas preguntas, quizá escribamos o no algunas frases iniciales, pero lo que sucede después de que las primeras personas escribimos, detonaba lo que sucedería en todo ese momento y que es algo que nosotros no dictábamos o teníamos ya previsto, pues no controlábamos lo que han de escribir, dibujar, ni como se iban dando las interacciones y relaciones entre las personas y sus dibujos, escritos o respuestas reflexivas. Esto nos arrojó la reflexión de que estamos teniendo un control del espacio muy mínimo, lo cual nos agrada y

parece ser una de las premisas, pero nos hizo preguntarnos qué pasaría si se hubieran hecho más preguntas o hubiéramos remarcado más las que se hicieron.

#### 3.4. Segunda etapa o fase. Replanteamiento, reflexiones, estrategias y organización

Se puede decir que en ese momento preciso, comenzamos a entrar en una segunda etapa de la iniciativa, contando a partir de agosto, pues en ese momento fue que comenzamos a replantearnos otras estrategias, otras formas de convivir, de compartir y de estar, además de aclararnos y recordarnos el por qué cada uno de nosotros estaba ahí. Comenzamos a visualizar el camino que esto iba tomando y que tenía y tiene que ver con plasmar el presente social e interno, lo que estamos sintiendo, pensando, percibiendo, en ese momento de detenimiento.

Entonces, nos planteamos la pregunta del qué hacer para dirigir la actividad o actividades futuras, sin que sea realmente un dirigir, sino un compartir pero hacer entendible lo que queremos compartir y de qué manera para que no se convierta en un momento monótono de cada viernes. Buscar como refrescarlo, como dar algo que sea bienvenido y abierto, que se vaya renovando constantemente. ¿Cómo diversificar lo que vaya sucediendo? Y a la vez, estar atentos a cómo va fluyendo el proceso, cómo va tomando su propio cauce y nunca cerrarnos a nuevas posibilidades que el espacio/ tiempo/ momento nos vaya comunicando.

De igual manera platicamos acerca de que otros grupos o personas toman otros espacios dentro del parque y si estos espacios que se toman o se usan ofrecen un aspecto de creatividad que pueda ser reapropiado por más personas o si sólo están entreteniéndolo, vendiendo, vigilando, co- accionando o siendo propuestas que sean cerradas, que no generen un espacio para el acercamiento y la convivencia.

Observamos que existen diferentes personas o comunidades dentro del parque y que muchos de ellos, desempeñan una función ya dada, como los inspectores o los payasos, los boleros o los vendedores; sin embargo, existen también otros grupos que están desde tiempo atrás, que son efímeros, medianamente abiertos, que usan el espacio de manera autónoma reapropiándose

de él, y que subsisten, se recrean y regeneran a través del tiempo. Algunos de estos grupos son los *Skatos*, los jóvenes que practican *Break Dance* y quienes componen y cantan *Hip Hop*. Todos ellos son un contra peso de la cultura existente, una forma de resistencia contra la cultura imperante, o dicho en otras palabras, una contra cultura.

Esto nos hizo recordar y poner sobre la mesa que la iniciativa que comenzamos en el parque, no es el descubrimiento del hilo negro ni algo que no se haya hecho jamás. Entonces, nos hace pisar la tierra y recordar que lo que hacemos no es valioso porque sea algo innovador o un barco único de salvación, sino por varias cosas más: primeramente, por lo que estamos descubriendo en nuestro interior y en nosotros como amigos cercanos; por lo que descubrimos al convivir con los demás, al sentir el espacio, el lugar, la atmosfera que juntos, somos capaces de crear. Se nos viene a la mente una frase que alguien escribió: “mira lo que juntos podemos hacer”. Tiene su valor en cuanto a lo que está significando en ese momento y lugar, porque la iniciativa no pretende formar una comunidad estable que realice grandes eventos, sino estar, simplemente estar y compartirnos, sembrando nuestra semilla en el cemento y esperando, sin saberlo, que llegue más allá de lo visible y florezca en el corazón de alguien más que no sabemos quién es y dejando que la semilla de alguien más que quizá tampoco lleguemos a conocer, brote y florezca dentro de nuestro corazón. Centrándonos en el universo, en el papel de acompañantes viajeros y no de salvadores ni sintiéndonos como los que darán solución definitiva a algo, no queriendo cambiar el entorno, pero si cambiando con el entorno, cambiando con los demás y con lo demás; aceptando nuestra transformación en conjunto de lo que se transforma por todos, siendo movimiento.

## **Relación con lo social, político, emocional**

¿Qué es lo que pasa cuando uno está de este lado? Comentábamos. Se comienza a sociabilizar. Ese día vimos lo que sucedió, el espacio público se convierte en un lugar de encuentro, de convivencia, de tejido social.

Las personas comienzan a hablar entre ellas, a colaborar repartiendo y recogiendo gises sin que nadie les diga que deben hacerlo. Lo hacen porque es su forma de devolver lo compartido, de sentirse parte del lugar. Los adultos comienzan a hablar con los jóvenes sin dinámicas dirigidas, sin decirles cómo, sin predisponerlos. No tenemos el control, las personas se encuentran y comienzan a platicar de manera orgánica, comienzan a detenerse y a no sólo pasar y convivir con las personas que las acompañan; comienzan a abrirse, a conversar de temas que les interesan, no que nos interesan a nosotros.



Jóvenes mujeres platicando con una pareja y ayudando a repartir gises.  
Mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Septiembre 2015

“Cada vez más gente pregunta por qué se hace eso” (Daniel Ochoa)

Esa frase que Daniel nos comparte, nos describe lo que él vivió ese día y el que varias personas se acercaran a preguntar por qué se hacía esa actividad en el parque. Lo que nos dice esto, es que también las personas se están dando cuenta de que algo diferente ocurre los viernes y que ese espacio se siente, se vive diferente a los otros días, que comienza a causar reflexiones y preguntas acerca de cómo vivir este tipo de espacios y de lo que se nos ha dicho que se debe hacer en un parque.

## El permiso no lo da nadie, nos lo damos entre todos

Otro de los acontecimientos importantes que vimos ese día en comparación con los meses anteriores, sobre todo cuando se comenzaban a compartir los gises, fue que en un principio las personas en su mayoría, llegaban y preguntaban si podían dibujar en el piso y se asombraban cuando les decíamos que sí y que podían escribir o dibujar lo que quisieran. Ahora, nos dábamos cuenta de que había cambiado un poco; alguna que otra persona preguntaba eso, pero la mayoría ya sólo preguntaba si podían tomar gises.

El permiso de escribir o dibujar se lo daban los otros escritos o dibujos. Se pide permiso viendo. Y eso es algo muy significativo debido a que ya no es nuestra voz la que está sugiriendo que utilicen el espacio de cierta forma o que tienen libertad y posibilidad de hacerlo. Son ahora todos los demás, los que nos otorgamos el permiso para estar, crear, compartir. Se comienza a diluir la figura del que comienza, pues en realidad eso deja de importar. Ya no se distingue tanto quién comienza y quién termina, comienza a existir auto-organización sin que nadie la proponga de manera explícita, solo se da de forma mágica. Esto tiene que ver con uno de los objetivos principales: la apropiación del espacio; regresarle la idea a las personas de que el espacio público es un lugar en donde pueden desarrollarse, un espacio de aprendizaje informal. Es un “preparar la tierra para que no se siga sembrando muerte”.

De esta manera, este proyecto en ese momento, comienza a tomar ciertas direccionalidades en cuanto a lo social, político y emocional o espiritual, la parte alimática. Todo esto no está separado uno del otro, sino que va relacionado, mezclado, interdependiente. Es un todo complejo con vida propia, que abarca todos estos aspectos en diferentes niveles.

Dentro de lo político, comentamos que uno de los objetivos es promover el derecho a la creatividad, a ser imaginativo y que va relacionado con quebrar el esquema, el tomar espacios que no estamos acostumbrados a apropiarnos y a



hacerlo de formas en las que no estamos acostumbrados. Es un desarrollar la creatividad individual para después encaminarla a la creatividad en conjunto y a la vez, aprovechar el espacio de creación en el que todos compartimos en conjunto, para poder también conocer nuestro ser/ individuo creativo y sentipensante que puede compartir y ser compartido. La imaginación y la creatividad son anti-estatales. Al Estado no le interesa el cambio, sólo quiere conservarse en el poder. Por eso, una de las estrategias es su discurso permanente de que las cosas “van a cambiar” o de que ellos (los políticos), ya las han “cambiado” o que son el “cambio”.

Hicimos reflexiones sobre la manera en que influye el hecho de que sea algo efímero. Hablamos de *katarsis*, de meditación. Estos dos, son elementos que vimos, que hasta ese momento comenzaban a manifestarse en las personas, pues observábamos que había personas que podían pasar horas dibujando a sabiendas del impredecible clima xalapeño, que en cualquier momento puede comenzar a llover a cántaros. Sin embargo, eso no parecía ser un problema para nadie, y es que es ahí en donde el valor de lo que se hace cobra un sentido más allá de la temporalidad, del espacio y la permanencia material de lo creado. Lo que se vive en ese justo momento, en el aquí y el ahora, queda grabado y haciendo resonancias, y la experiencia del presente, de vivir plenamente ese presente y entregarse a él, es más significativo para quien lo crea y trasciende las barreras de lo visible, de lo que nos dicen que un artista debe hacer; que para que algo tenga valor en este mundo debe ser admirado y conservado por muchos años y brindarnos prestigio futuro. En cuanto a la *katarsis*, que va de la mano con el entregarse plenamente al presente, pudimos observar a niños dibujando y rayando lo dibujado con todas sus fuerzas, con toda su energía y su ser, liberándose de lo que tal vez nosotros como simples espectadores no sabremos, no conoceremos, pero que nos da la llave que abre las puertas de esa posibilidad en nosotros mismos, de vivir ese momento de liberación de nuestros propios infiernos.

Entonces nos dimos cuenta en aquella reunión de que uno de los ejes importantes en esta investigación acción participativa es la meditación, el autoconocimiento, el acercarse a lo espiritual de nuestro ser y del cosmos desde

caminos más cercanos, más amables y más libres, para poder regenerar nuestro ser continuamente.

Por último, en dicha reunión, tomamos nota de lo que a todos nos parecía que debíamos mejorar para poder estar con una mejor calidad. Decidimos que sería bueno acotar el tiempo, establecer un horario, porque hasta ese momento, dejábamos que todo fluyera de manera muy libre y no nos retirábamos del parque hasta que ya no hubiera personas pintando. Nos dimos cuenta de que, por un lado, el no acotar el tiempo, nos restaba energía para platicar sobre lo sucedido al final, nos desgastaba; y que por otro lado, era una práctica de paternalismo, pues debíamos terminar hasta que el último se fuera para poder tomar foto de lo dibujado; sin embargo, el retirarnos antes, aun con personas dibujando o escribiendo, podría ser el comienzo de comenzar a soltar el control de la actividad, dejando así, que sucediera lo que tuviera que suceder después de nosotros.

Además, el tiempo límite podría servir para sistematizar y recoger evidencias, que en este caso son las fotos y las opiniones escritas, tiempo para platicar con alguien más o entre nosotros. Dar la oportunidad de que las personas que se queden puedan compartir lo que se hace sin necesidad de que nosotros lo digamos.

Para finalizar la reunión, planeamos lo que haríamos en quince días como participación en un evento por lo sucedido un año atrás en Iguala, Guerrero.<sup>3</sup> Habíamos ido a unas reuniones para planear hacer algo en Xalapa con relación a este triste hecho, entonces, como amigos, decidimos hacer algo relacionado con este tema para el viernes veinticinco de septiembre dentro del mirador del parque Juárez y hacer algo para el veintiséis de septiembre en plaza Sebastián Lerdo de Tejada y parque Juárez.

Para el viernes, acordamos escribir frases de noticias y alusiones a lo que había sucedido un año atrás y que aún no se soluciona, además de tener la coladera llena de gises para quien quisiera escribir o dibujar como siempre se había hecho.

---

<sup>3</sup> El 26 de septiembre de 2014, policías de Iguala, Guerrero e integrantes del grupo criminal “guerreros unidos” agredieron a normalistas de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, dejando como saldo 6 muertos y 43 desaparecidos. El caso sigue abierto. Ver en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/11/07/991208>

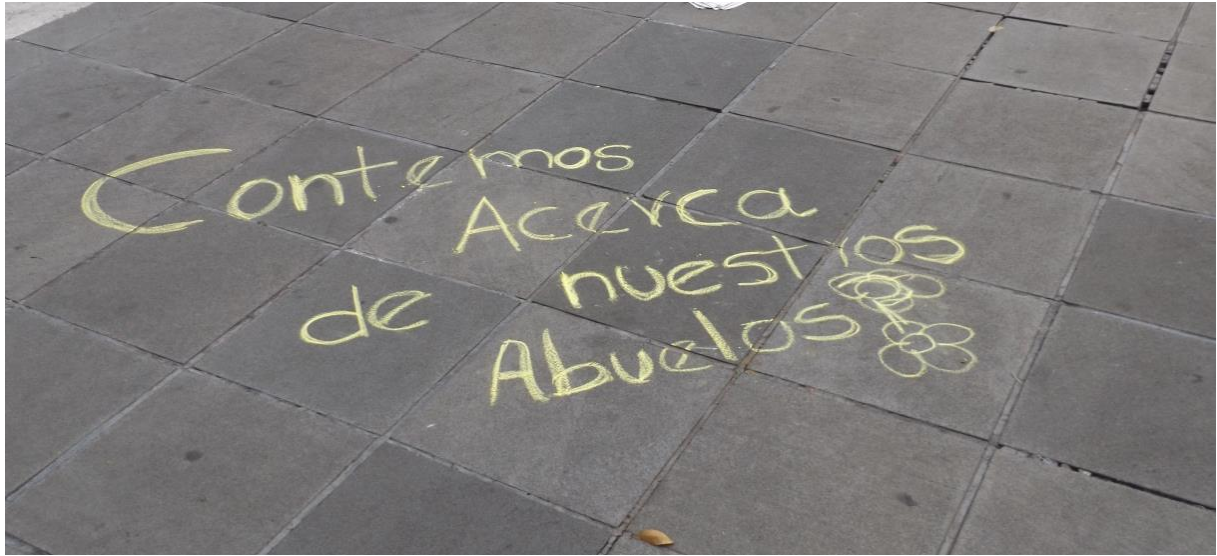
También platicamos acerca de hacer una actividad lúdica y creativa en donde todos pudieran participar pero que fuera una acción donde no fuera tan evidente o explícita la relación que guardaba con el suceso de Iguala, que fuera más poética, que inspirara amor y cuidado y que las personas no se sintieran bombardeadas por una pesada y gris ola de información de terror, sino que tuviéramos un acercamiento con Ayotzinapa, que fuera más amoroso con su gente, con lo que no se habla en los medios. . Así que decidimos hacer 43 hojas tamaño carta numeradas con una tortuga dibujada y lista para pintarse con gis. Con estas tortugas, dibujaríamos en el piso una sola tortuga pegando las hojas en el cemento.

Para el día sábado, estaríamos pintando con gises en plaza Lerdo, en Xalapa; recibiríamos a la marcha y después haríamos el performance que otros compañeros y algunos de nosotros hicimos un año atrás cuando recién habían acontecido los terribles hechos. Para llevar a cabo el performance, invitaríamos nuevamente a nuestros demás compañeros. De esta manera y llegando a esos acuerdos, terminó la reunión de ese viernes. El próximo viernes decidiríamos que preguntas escribir en el suelo antes de comenzar. Nos despedimos y nos fuimos a dormir.

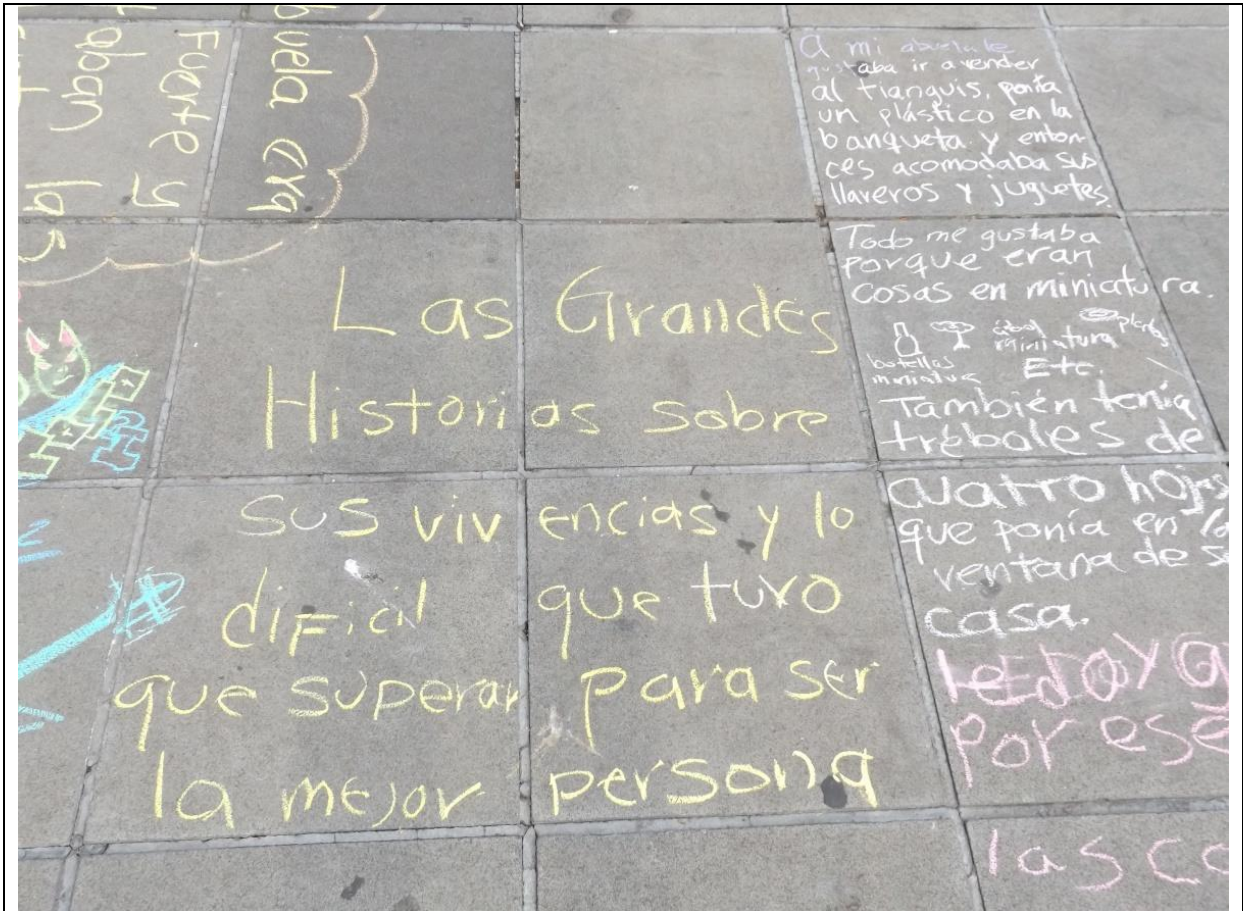
El siguiente viernes, 18 de septiembre de 2015, llegamos al parque y surgió la idea de escribir preguntas acerca de nuestro pasado, de volver a recordar quienes eran nuestros abuelos o bisabuelos. Entonces escribimos preguntas acerca de eso. Algunas de ellas eran como por ejemplo: ¿Qué recuerdas de tus abuelos? ¿Qué es lo que admiras de tus abuelos? ¿Cómo eran o son tus abuelos?

Nos interesó poner estas preguntas porque en la semana algunos de nosotros estuvimos pensando en el tema de recordar y tener presente la vida de nuestros antepasados para darnos cuenta de las raíces que tenemos. Recordar, en un sentido positivo, qué acciones, formas de vida y costumbres admiramos y nos gustaría tal vez retomar. Resignificar la vida de nuestros abuelos, sus enseñanzas y su andar en esta tierra, son reflexiones que se nos hacían necesarias para poder respetar lo que tenemos en el presente, para valorar y darnos cuenta de lo que se va perdiendo y si con sólo poner un poco de atención al recuerdo y tener un poco de voluntad,

podemos vivirlo también. Revalorar nuestra historia y así poder construir otros futuros posibles y no sólo los que nos digan que sucederán.



Preguntas e invitación escritas para recordar a nuestros abuelos y collage de abuelos en el piso del mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz. Septiembre 2015.



Comentarios escritos de las personas en respuesta a las preguntas e invitaciones para recordar a nuestros abuelos en el piso del mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz. Septiembre 2015.

Tanya nos acompañó ese día, llevó un pliego de papel bond y recortes de revista para que las personas hicieran un collage en donde expresaran que sentían, recordaban y admiraban de sus abuelos. Puso el papel en el piso junto con los demás materiales y con gis escribimos invitando a hacer el *collage*. Ella escribió ese día una reflexión profunda acerca del ejercicio de poner las preguntas sobre los abuelos y lo que percibió ese día en las personas y en sí misma y ahora comparto este escrito suyo:

Viernes 18 de septiembre 2015

En la actividad con Isa, hubo un revuelo más interno que externo. Las preguntas que ella puso en el piso que preguntaban sobre los abuelos puso de relevancia los recuerdos, los aprendizajes, la nostalgia y, más allá, preguntas inquietantes que tenemos de nuestros propios abuelos. La reacción de varios fue tratar de recordarlos, en algunos fue una tristeza enmascarada de ya no tenerlos o de haberlos conocido poco, de su ausencia. Varios rechazaron las preguntas, otros las asumieron, pero de uno u otro modo, las preguntas tocaron la memoria y el sentir de las personas que estuvieron ahí. Uno de ellos dijo: mis abuelos ya no están vivos; otro dijo: que su abuelo había matado a alguien, para merodear la pregunta y coquetear durante mucho tiempo con la tentativa de escribir con gis y dejar la evidencia de lo que recuerdan, piensan o sienten acerca de sus abuelos. Otros más conectados con la pregunta y escribirse sobre sus abuelos no dudaron en externar sus memorias y emociones. Y digo escribirse porque a través del gis sobre el suelo del Parque Juárez cada quien asumía que no escribían para la posteridad o para el reconocimiento individual ante los demás, sino asumían el anonimato y lo efímero subyacente a su vez que se explayaban en el juego de recordar, el darse el tiempo desinteresado de contar algo de sus abuelos para sí mismos. La intencionalidad pudo ser distinta, quizá por honrarles, quizá por recordar los valores importantes que les transmitieron o por recordar el amor, la felicidad o la paciencia que caracteriza la edad cincelada de los años de los abuelos que a su paso de la vida les hizo permanecer a pesar de todo, la resiliencia, la enseñanza, la sabiduría, la enfermedad o la aceptación de la vejez y la transmisión de conocimientos.

Las preguntas por los abuelos fueron detonadoras de preguntas más profundas para la mayoría, ya fuera en sus formas evasivas, bromistas o dolorosas en las reacciones de varios. Aparentemente superficiales, yo quedé impresionada con todo lo que iban comentando las personas que iban pasando por ahí, lo que más me sorprendió era que aun cuando algunos no sabían si escribir o no acerca de ellos, la pregunta no pasaba indiferente.

En la religión católica se nos enseña a honrar a nuestros padres, por consiguiente a los abuelos, pero la vida suele ponernos tantas contradicciones que no solemos honrarles de buena gana, y quizá ni debemos hacerlo, pero crear el puente de la comprensión hacia la edad dorada, lo que lleva a alguien a persistir en la vida y ser más que un mueble viejo de la casa fue lo que quizá haya movido a varios a dar unos minutos a pensar en sus abuelos.

Yo misma escribí mucho sobre mi abuelo materno, virar más allá de los errores que cometió como padrastro de mis tías o como esposo de mi abuela, para retomar lo que me dio como abuelo, todo lo que me enseñó y nadie ni yo misma valoré en ese momento. Sus gustos, su trabajo. Y también me puse a escribir, tanto en el piso como en mi libreta, y no terminé.

Mi abuelo Carlos me enseñó a jugar dominó cuando yo tenía 8 años, me enseñó a contar las fichas y a cerrar el juego. Él trabajó como pintor automotriz varios años en una fábrica de coches, por eso sabía pintar y renovar todo lo que se le atravesara en el camino. También me enseñó a hacerlo con la madera, lijarla y barnizarla, restaurarla para que quedara como nueva. Tenía su maña para no escurrir la pintura.

El abuelo estaba enfermo de gota y reumas, sus rodillas y manos estaban hechas bolas, le dolían mucho y no se quejaba, decía que el preparado de marihuana servía para mitigar el dolor al frotar el macerado con alcohol. Mi mamá dice que era el colmo que de eso se enfermara, a él que le encantaba bailar, y ya no podía, es lo peor que el destino te puede hacer.

Él me dedicaba tiempo cuando mis papás no podían hacerlo, y quizá ni querían. Aunque era seco y poco cariñoso, era muy paciente. Con él vi las películas de Pedro Infante, Clavillazo, Cantinflas, pero quien más le gustaba era Tin-tan porque se identificaba con los pachucos de su época, los bailes, el caló y el modo de ser que le recordaban su juventud.

Tanya Teresa Pelliconi Sámano

De ese día, recuerdo tres cosas que para mí fueron muy significativas. Una, es que Tanya y yo, nos dimos el tiempo para detenernos un momento y captar a un pájaro hermoso de pecho amarillo parado en una antena.

Otra, fue que un señor llamado Víctor Solís, de aproximadamente unos 60 años de edad me hizo plática:

Víctor Solís- La idea de escribir pensamientos en el piso es muy bonita porque es sabiduría. Yo he hecho varios, luego me pongo a pensar y me salen pensamientos muy sabios.

Yo le dije- ¿De verdad? ¡Sería muy bonito que escribiera unos en el piso! Que nos comparta uno de sus pensamientos.

V. Solís- No, mejor escribámelos usted y le pone mi nombre. Yo me llamo Víctor Solís. Mire, uno de mis pensamientos dice: "Reta a tu grandeza, sé feliz, tú lo mereces". A ver, vamos a escribirlo.

(Él se levantó de la banca en la que estaba sentado y yo lo seguí hasta el pavimento donde me dictó esa y otras frases.) Al terminar me dijo:

V. Solís- Yo siempre vengo al parque, cuando los vuelva a ver le digo más frases para que las escriba. Ya me voy pero yo vengo, gracias.

Yo dije- Gracias a usted, por compartirnos sus frases sabias, nos vemos entonces, hasta luego. ¡Buena tarde!

Y se fue, dejándome con una satisfacción y una felicidad cuyo recuerdo me acompaña siempre. Aunque lo hemos visto de nuevo, ya no me ha dicho frases porque está platicando con otros amigos con los que se sienta en alguna de las bancas del mirador. Cuando nos ve, nos saluda amablemente con la mano extendida y levantada. No sé en qué trabaja o si lo hace aún, pero lo que sí sé es que cada tarde se da el tiempo de ir a platicar con sus amigos del parque y con personas como yo, que va conociendo. Se le ve apacible y feliz, con un gran deseo y alegría por compartir lo que la vida le ha enseñado.



Una tercera cosa de ese día que recuerdo mucho, es a un señor que fue un viernes antes con su hija de cinco años y ese viernes regresó con su hija y dos hijos más a tomar un tiempo para dibujar en el parque. Me saludó amablemente y en algún momento comenzó a contar un cuento a sus hijos. Se fueron muy felices de haber dibujado y semanas después, me llevarían una caja de gises como regalo para que siempre hubiera.

Ese día, además, estaba el muchacho que comenzaba a llegar cada viernes a bailar y entrenar *Break Dance*. Hasta ese momento no habíamos tenido trato con él, pero nos impresionaban sus giros y su voluntad de estar ahí.

El siguiente viernes ya estaba consensado lo que haríamos y que tendría que ver con el tema de Ayotzinapa. Pasó toda una semana y nos preparábamos para el siguiente día de parque. El performance que se haría el sábado 26 de septiembre lo escribimos y marcamos con la esperanza de que más amigos y compañeros se sumaran ese día si en la semana no habían podido ir a ensayar.

## **Una lucha suave, nuestro granito de arena. Creando lazos con otros círculos de lucha**

Llegó el siguiente viernes, 25 de septiembre. Nos dimos cita en el parque a las cuatro con treinta minutos. Llegó Carlos, un compañero de lucha social y conocido de varios de nosotros. Estaba muy entusiasmado con la idea de los gises y había acudido para ayudarnos en lo que se necesitara. Hasta ese momento él no sabía que haríamos lo de las tortugas. Le gustó mucho la idea de hacer algo sutil. Nuestra intención de hacerlo así tenía que ver con compartir de una manera más suave lo que estaba sucediendo y a la vez, dejar detonar las reflexiones que tuvieran lugar al tratar estéticamente el tema de las tortugas.

Debido a esa intención, nos planteamos la propuesta de escribir también preguntas, y que estas tuvieran que ver con lo que la imagen de la tortuga evoca en nuestras vidas. La tortuga es un ser que evoca sabiduría y eterna paciencia, nos

enseña a valorar la contemplación y la calma, a tomarnos un respiro en esta vida apurada y repensar la vida, nos lleva a conectarnos con el tiempo y una forma diferente de percibirlo, no implacable sino amable y tranquilo, comprensivo y no atosigante. Entonces, se aludió de nuevo al sentir, con preguntas sobre darnos cuenta si vamos muy de prisa, si estamos disfrutando lo que vemos en el camino, si llevamos cargas en nuestros hombros y que tan ligeras o pesadas son y qué hacer con ellas, cómo ver la vida, los conflictos, la crueldad y las dificultades. Esto, se liga totalmente con la idea de querer, como colectivo o círculo interno, respondernos a nosotros mismos esas preguntas y compartir esta posibilidad de ser resilientes en un mundo en el que todo parece ser tan hostil y las sombras parecen golpearnos con toda su fuerza y chuparnos el alma.

El terrible suceso de Ayotzinapa, las frecuentes desapariciones y violencia sentida en el país, la represión constante ante la libre expresión y la protesta y más, es una realidad que empaña de un humo denso y gris como el que exhalan los hombres grises en la novela de Michael Ende(2004), “Momo”, y que nos ahogan en la desesperación y la tristeza al saber que están ahí, aunque no queramos ponerles tanta atención, las sentimos, aunque finjamos que no existen y nos entreguemos a nuestra rutina; pero en el fondo de nuestro ser, sabemos que están, las vivimos dentro de nuestra cotidianidad. Los niños ya no pueden salir a jugar como solían hacerlo con toda libertad y a toda hora, las mujeres y hombres caminamos inseguros y con el corazón acelerado por las calles poco transitadas, los problemas que como individuos tengamos, dejan de tener salida, dejamos de confiarle nuestras penas y pesares a los demás para guardar la esperanza de que podemos salir juntos del hoyo en el que estemos; cada quien se rasca ya con sus propias uñas, y el miedo nos lleva a no confiar en casi nadie.

Precisamente dentro de este panorama desolador en donde pareciera no haber salida y que cualquier lucha es en vano, viene la necesidad de luchar sin violencia generándonos resiliencia para todos, para poder ver más allá de lo impuesto y poder explorar y vivir alternativas más amorosas que refuercen nuestro

sentido de comunidad, de relación con el otro y lo otro y que nos den esperanza para crear mundos posibles, futuros posibles, presentes gozosos.

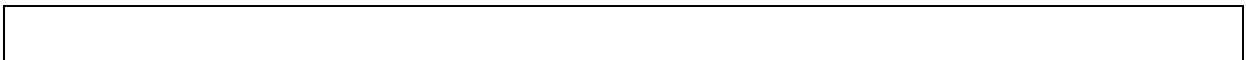
### **Haciendo alusión creativa a la reflexión y concientización de lo social**

Comenzamos escribiendo en el piso con gis algunas frases y preguntas que ya habíamos formulado antes. Algunas preguntas eran: ¿Qué cargas? ¿Por qué no nos detenemos un instante? ¿Cómo caminas? Y algunas frases eran: “Lento, más lento” “el andar de la tortuga”.

Nos preguntábamos nuevamente si las personas se relacionarían con las preguntas o las frases y si las responderían. Nos dábamos por bien servidos, pues tan sólo con el hecho de plasmarlas creíamos que ya estaban cambiando algo a niveles invisibles.

Después, comenzamos a pegar las hojas tamaño carta con los dibujos de tortugas. Primero trazamos un hilo con la forma de una tortuga y después fuimos pegando a las tortugas. Cuando terminamos, ya había muchas personas esperando para poder pintar su tortuga. El número de éstas era de 43 e iban numeradas.

Aquella tarde, Marisol nos dijo que trataría de llegar para que cantáramos los versos que ella y Daniel habían compuesto un año atrás a razón de lo sucedido en Iguala. Se acomodó con un amigo que la acompañaba con el cajón y mientras ella cantaba y tocaba la jarana, algunos nos acercamos a tomar algún instrumento de percusión pequeño que había llevado para tratar de acompañar a la música.





Tortuga hecha de muchas tortugas para ser pintadas en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Septiembre de 2015



Cantada de versos por la paz con Marisol Mandujano en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Septiembre de 2015.

Después de un rato, entre canto y tortuga, escribimos los versitos en el piso y Marisol comenzó a invitar a todos a unirse para hacer un recorrido cantando los versos y explicando cuál había sido el motivo de la creación de estos y por qué en ese día los íbamos a cantar. Explicó brevemente que se trataba de versos creados para buscar la manera de cantar acerca del buen vivir, de la libertad y la conciencia. Me gustaría compartir en esta parte algunos de esos versos que en un momento muy significativo y con una gran reflexión de por medio compusieron Marisol Mandujano y Daniel Ochoa.

### Décimas Transdisciplinarias para el buen vivir.

#### Himno, reaprendizajes del corazón

“Versos para la paz” de Marisol Mandujano Medina, pensados para el “Son del Buscapiés”	
1	2
Busco el saber con esmero Para predicar la paz Y para el ave rapaz Convidarle aquel lucero Siendo el corazón sincero Y elevando voluntades Si tú entiendes de verdades Así podrás exigir Libertad y buen vivir A todas las entidades	No queremos más pesares; Sólo queremos vivir Y con danzas convivir, Con el cantar de los mares Y aunque el lindero llegó A juzgar al oprimido; Escuchen lo que les digo: Ahora levanta la voz, El alma y el corazón Para sanarse lo herido

"Versos para la paz" de Daniel Ochoa, pensados para el "Son del Buscapiés"	
1	2
Dignación quiere decir, No solo que somos dignos, Que además podemos irnos, Acostumbrando a existir, Abiertos al porvenir, Mejorando potenciales Individuales, sociales; Caminando al buen vivir Aprendiendo a resistir A los que empoderan males	La gente tiene poder, Para construir la paz, Siempre que se junten más, Surgen más modos de ser, Miles de formas de ver, Problemas y soluciones, Que van desde hacer canciones, O de pararse a versar, O hasta poder expulsar Turbias administraciones

Nos juntamos varias personas que estábamos en el parque y dimos una vuelta por el mirador, deteniéndonos en donde veíamos un verso escrito. Cantábamos con nuestro corazón remendado y con la esperanza a flor de piel. Había algo invisible que estaba ahí entre todos. Sabíamos que las cosas no estaban bien en el país, pero también sabíamos que estábamos juntos y que así, todo era más bonito y más fácil, cuidándonos, entre todos, buscándonos y jugando cada viernes en ese mirador, en ese parque.

Al otro día, sábado, fuimos a la marcha para pedir justicia por los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa. Terminando la marcha, comenzamos a pintar con gis en el piso de plaza Lerdo. Después nos trasladamos hacia el parque Juárez para hacer el performance que teníamos planeado. Comenzó a llover intempestivamente y ya no fue posible hacerlo, entonces fuimos a comer juntos a un pequeño café, donde nos dimos cuenta que aunque estábamos agarrando un ritmo en la calle, la incertidumbre siempre está a la orden del día y en realidad, también, como círculo interno, propiciadores o como mejor se le quiera llamar, disfrutamos el estar y convivir. No nos sentimos atados a hacer alguna cosa que no deseemos, estamos porque queremos y la vida en ese momento nos lo permite y me parece necesario

darse cuenta de esa riqueza. Todo lo que sucede, enriquece si tenemos la calidad de presencia adecuada, porque nuestro corazón está ahí, compartiéndose con el otro.

## **Agarrando un ritmo**

Para el mes de octubre de 2015, ya habíamos “agarrado vuelo”, como suelen decir. El 02 de octubre no supimos de alguna movilización relacionada a lo ocurrido en el año 1968 con los estudiantes, pero salimos como cada viernes al parque. Era una tarde soleada y fresca, un día maravilloso. Escribimos una pregunta que decía: “¿Cómo te imaginas tu ciudad en diez, veinte o treinta años?” Se trataba de una pregunta que nos hacíamos a nosotros como círculo interno, como individuos ante la incertidumbre de cómo será el mañana. Con esta pregunta nuestra intención era que se llegase a una reflexión de cómo estamos viviendo en el presente y qué esperamos del futuro, como nos visualizamos como sociedad.

La pregunta no fue contestada esta vez. Pudieron haber existido muchas razones por las cuales las personas que ocuparon ese espacio en aquel momento no respondieran, sobre todo porque no se les insistía en que lo hicieran. Quizá estaban tan alegres e inspirados dibujando seres azules y árboles de colores, que no sintieron la necesidad de pensar en algo que pudiera ser causa de disturbios mentales, o simplemente la forma de escritura, el tamaño de las letras y la elección en los colores no fue la adecuada para llamar la atención de la pregunta por sí sola. Soltamos el estrés que nos podría provocar pensar en por qué no habían correspondido a nuestro cuestionamiento. Sólo vimos pasar aquella pregunta por el pavimento de nuestra mente y dejarla irse cual idea que no lucha por aferrarse.

Soltamos los gises en la charola y todos comenzamos a dibujar (cuando digo todos, me refiero a todas las personas sin distinción de quien lleva los gises o invita). Aquel día estuve haciendo algunas grabaciones y al volver a verlas en la noche, nos dimos cuenta de toda la vida que hay en ellas, que es apenas un fragmento de la realidad que aconteció aquel día. Todo estaba lleno de luz, de alegría y de colores.

Hay quienes dicen que tan sólo con contemplar diferentes colores, cambia el estado de ánimo para bien. Quizá la respuesta que esperábamos ver en letras si se dio pero en dibujos, en vida, en alegría.

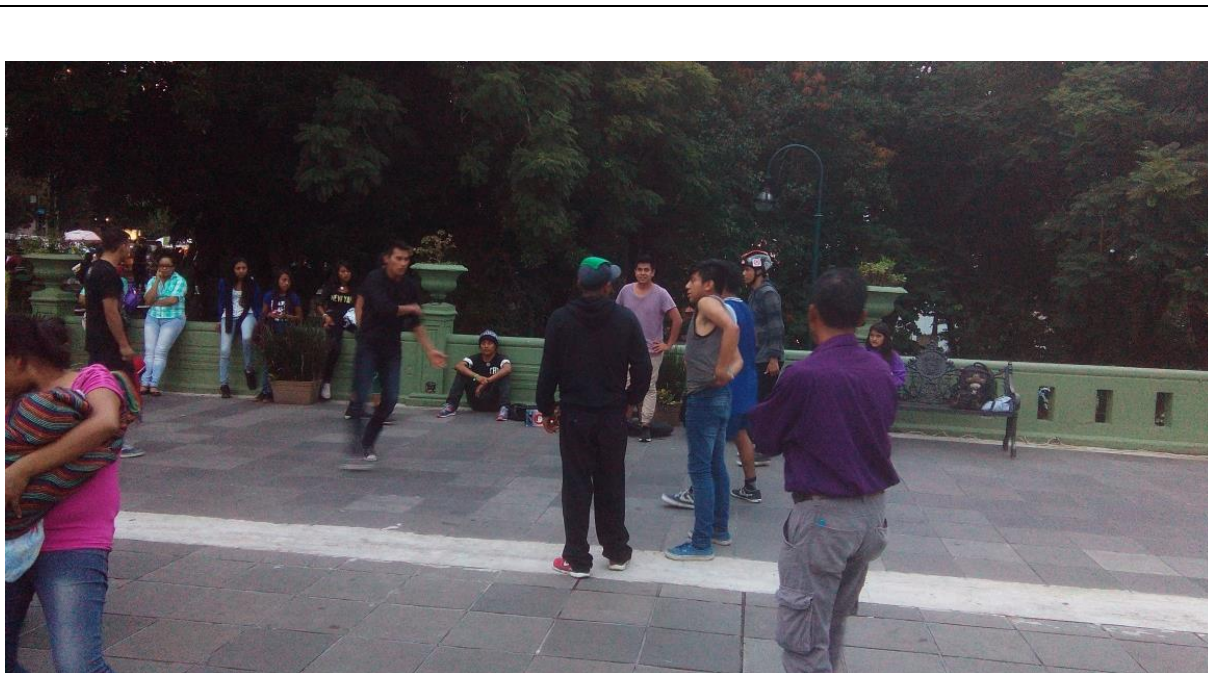


Gises en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. Octubre de 2015.

Se dibujaron flores que salían del cemento y adornaban los bordes de las macetas con plantas reales. Había multitud de formas en los dibujos y aunque parecieran muy diversos y desconectados, lo que los unía a todos era ese espíritu de felicidad, de luz y armonía. Era dos de octubre, y pareciera que lo que se vive y se recuerda ese día, nos lleva por caminos de recuerdos oscuros, que no olvidamos pero que también pueden conducirnos a querer retomar caminos más luminosos y compartidos. En comparación a lo que sucedió en 1968, nosotros, estudiantes y no estudiantes, trabajadores, amas de casa y niños, estábamos ahí, dándonos hermosos regalos de color y forma, obsequiándonos lo más interno de nuestro ser, de manera libre y espontánea.



Algo que nos sorprendió y llamó la atención por lo notorio que era, fue que el joven que tenía algunas semanas que acudía a entrenar *break dance* sin compañía, ese día se vio acompañado de algunos amigos más, los cuales se turnaban para pasar a practicar y mostrar sus mejores y más aventurados pasos. También ellos se veían radiantes, llenos de energía. Les tomé varias fotos y les pedí su correo para mandar las imágenes que había tomado. No hablaron mucho conmigo ni con alguno de nosotros, mantuvieron su distancia con respeto pero se les veía disfrutar de un espacio que ya había comenzado a tener una vida y un ambiente muy distinto al que se sentía en sus inicios; estaba lleno de personas haciendo algo que querían compartir y ellos, compartiéndonos su danza.



Jóvenes bailando *Break Dance* en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.

Octubre de 2015.

Algunos viernes de octubre comenzaba a lloviznar un poco y a dificultar las actividades, pero sucedieron cosas interesantes dignas de contar en otros viernes de octubre y en otros días también. Acudimos a una serie de ponencias en la USBI (Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Informática) en Xalapa, Veracruz. Las

exposiciones trataban principalmente temas de urbanidad y para mi sorpresa, me tocó entrar a una plática de un trabajo de investigación del doctor Carlos Ismael Castro, quien nos expuso su tema acerca de *recorridos culturales espontáneos socialmente compartidos, incorporación cultural en prácticas metropolitanas de socialidad en movimiento*.

Resultó que su tema tiene todo que ver con lo que está sucediendo con esta iniciativa. Uno de los objetivos de su trabajo es ver si existe o no en la gente, el fenómeno de salir a recorrer la ciudad con la intención de conocer y cultivarse. Él hablaba de que había llegado a una conclusión parcial de que las personas salen libremente para encontrarse con “algo”, “una experiencia extraordinaria”, y si quizá en ese camino libre se encontraban o enfrentaban al arte y salían a vagabundear para dejarse sorprender por la ciudad, engancharse, que es parecido a lo que dice Giannini:

Dejarme llevar por el encanto de las cosas, sorprenderme en un camino sin rumbo, sin puntos por alcanzar ni tiempos de llegada; abiertos a los azares del encuentro que la calle pone a nuestra disposición. Así, puede ocurrir que la apertura niveladora de la calle nos devuelva a la exacta dimensión de nuestra identidad desnuda, sin trámites razonadores sin jerarquías ni distinciones; que repentinamente nos revele nuestra condición de humanidad imprevisible en nuestra relación con los otros: expuesta a los otros en nuestra transitoriedad (Giannini, 1995, p. 40)

Además de exponer la idea de que el humano es peregrino por naturaleza y está hecho para descubrir caminando, moviéndose. Esta idea, basada en que en un inicio los humanos éramos nómadas y que así descubrimos el mundo o como cuando los bebés gatean, se mueven; todo es en movimiento, abriéndose a la incertidumbre y a lo inesperado.

Para nosotros, se trata de comunidades no fijas, itinerantes que siempre cambian pero tienen un cierto sentido de pertenencia y vemos que existen posibilidades de que el tejido social pueda reconstruirse cada vez más dentro de las

ciudades por medio de movimientos de este tipo o de muchos otros, aunque no necesariamente sea por medio de alguna comunidad estable, en donde las personas sean las mismas casi siempre. En el parque cada viernes se genera en el mirador una nueva comunidad que se auto-organiza y coopera, que convive y comparte. Renace la esperanza y convicción de que en realidad podemos ser comunidad sin necesidad de que un espacio, una bandera común o interés nos aglutine. Una comunidad que hermana sin atar.

A finales de mes, Carlos Ismael Castro nos acompaña al parque, invitado por mí después de escuchar su ponencia. En principio, ese día, él llega y le explicamos qué es lo que normalmente hacemos en el mirador. Parece que el clima no es muy favorable y hay nubes negras que se avecinan. Le comentamos que el clima es parte de la incertidumbre de estar ahí, de pintar y que se borre, de sacar cámaras fotográficas, telas y a veces instrumentos musicales, cuentos, libros, etcétera, y tener que volverlos a empacar cuando las gotas comienzan a arreciar.

Después de un rato, llega un chico que comienza a hablar con Chuché, después se acerca a Carlos y a mí y comenzamos a platicar los tres acerca de la emergencia que tiene el hacer este tipo de actividades en la ciudad, en donde todo parece estar perdido. Estar y moverse, crear juntos, espacios en donde podamos detenernos un momento, mirar hacia adentro, darnos cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor, convivir sin miedo al otro, hacer comunidad en espacios en los que eso no parece posible.

Más tarde, ya casi al oscurecer, Carlos, quien nos deja la reflexión de lo importante y urgente que es propiciar este tipo de espacios y encuentros para que el tejido social se hile de nuevo y cobremos fuerza como sociedad, se retira animado a volver y a establecer si se puede, mayor contacto con nosotros, compartiéndonos que le gustaría formar parte de un colectivo que trabaje de esta manera y nos deja saber que está para lo que pueda ayudar a la investigación. El chico que platicaba con nosotros se va a dibujar algo en el piso y Dahi llega a visitarnos. Dahi es una compañera y amiga de todos (círculo interno o micro-comunidad). En ese momento parece estar ahí por única vez, sin embargo, se queda por tiempo indefinido. Cabe

recordar que hasta ese momento, quienes nos acompañamos continuamente en el mirador somos: Enrique, Oli, Chuché, Daniel, Aura, yo y ahora Dahi.

Casi al finalizar el día, el chico que se ha pasado dibujando toda la tarde, nos muestra su dibujo. Después de su explicación, llamó a Dahi para que le vuelva a explicar el dibujo, porque lo que él nos dice, tiene mucho parecido con lo que Dahi nos cuenta acerca de geometría sagrada, los sueños, el simbolismo y las formas.

Cuando Dahi lo escucha, se queda asombrada por la explicación y el dibujo en sí. Ambos han visto la misma imagen en sueños o de formas muy parecidas. Desde ese momento, ella comienza a vivir junto con nosotros el viaje y la magia de lo que se gesta en ese espacio y en ese tiempo. A todos hasta ese momento nos parece que el estar ahí es un acercamiento a lo sagrado y a lo invisible en cierta forma, aunque algunos seamos más racionales que otros.

Ese viernes recuerdo que hicimos un altar de muertos dibujado en el piso para que las personas nos ayudaran a dibujar sus ofrendas; esto con motivo de las fiestas de día de muertos. Fue un altar comunitario en el piso. No tenemos fotos porque la cámara que llevábamos se descargó con mucha rapidez, sin embargo vive en nuestra memoria.

El mes de noviembre de 2015 fue un mes de mucha actividad, tanto dentro del parque como fuera de él y se hicieron vínculos con algunas personas interesadas en lo que sucedía en el mirador del parque.

Hacia algunas semanas que había hecho un video con las fotos y videos que algunos de nosotros tomamos. El video era una recopilación de imágenes y algunos fragmentos de video de lo sucedido en el parque, con textos entremezclados. Los textos hacían alusión a los ejes principales de la investigación y de la vivencia en el parque.

El primer viernes, llevé una computadora portátil con la finalidad de mostrarles el video a mis amigos y compañeros, los cuales no habían podido estar en una presentación del video que había hecho antes dentro del Centro EcoDiálogo.

No había podido hacerlo en toda esa tarde. Estábamos en el mirador. Anocheció y Chuché me llamó con una urgencia demencial para presentarme a dos

jóvenes que habían estado platicando con él ese día. Esos muchachos platicaron también conmigo y con Enrique; estaban muy impactados por ver y vivir lo que sucedía ahí. Nos platicaron que uno de ellos había estudiado teatro y ahora ambos estaban estudiando publicidad y relaciones públicas en la Universidad Veracruzana en un área llamada “FCAS” (Facultad de Ciencias Administrativas).

Nos contaron la forma en la que llegaron a la zona del mirador en el parque. Iban caminando apuradamente aunque no tenían que llegar con urgencia a ningún lado, sólo por inercia y de repente, se detuvieron y se dijeron: -¿Por qué vamos tan rápido?- Así que comenzaron a caminar más calmadamente. Decidieron pasar por el parque Juárez para cambiar un poco la rutina y poder disfrutar su detenimiento. Al llegar al parque, decidieron ir al mirador a dar una vuelta y cuando se adentraron un poco, se quedaron observando a las personas que estaban dibujando y escribiendo. Les pareció que nunca habían visto así a las personas en ese lugar, tan entregadas y tan calmadas, dibujando, platicando y expresándose.

Decidieron aceptar un gis para plasmar lo que quisieran y aventurarse a tener la experiencia de echar un vistazo dentro de sí y una mirada al exterior para decidir qué era lo que iban a plasmar en el piso y compartir. Esta vivencia les llenó de placer y de un sentimiento de creación, de realización y de felicidad que los dejó impactados de sí mismos y preguntándose muchas cosas sobre aquel espacio y sobre los lugares en donde ellos se desenvuelven cotidianamente y tratan de compartir un poco de arte con los demás.

Nos platicaron que en la unidad FCAS, ellos tienen un grupo de teatro y nos confesaron que constantemente batallaban con la forma en cómo se veía aquel grupo y los intereses de quienes querían pertenecer, pues la idea de “lo artístico” para la mayoría de los alumnos de esa facultad, se quedaba muy en la superficie y no iba más allá de la imágenes que Disney, Hollywood y Televisa propagan.

Enrique, Daniel, Oli, Chuché y yo les platicamos un poco de los intereses y objetivos particulares que teníamos en torno a lo que sucedía en el parque, como el propiciar un espacio y un ambiente en donde se pudiera dar una convivencia más allá de lo establecido, orgánica y profunda mediante un acercamiento al arte y la

creatividad y que esta misma forma artística nos llevara a todos a conocernos más y ser más conscientes de nuestros pensamientos y nuestras acciones para con nosotros como para con el entorno. Compartimos un poco la visión que teníamos acerca del arte y de que lo veíamos como algo a lo que todo mundo puede acercarse y tomar partida desde la contemplación hasta la creación; que no se necesita ser un artista experimentado, estudiado o con trayectoria y reconocimiento para poder ser creativos; que el arte está al alcance de todos y no es cosa de unos cuantos círculos y que mediante éste se puede llegar a expandir nuestra consciencia y nuestro espíritu sin que lo que realicemos deba tener un reconocimiento estético que le avale como “obra de arte”. Les compartimos que ese era nuestro sentir y que por eso estábamos ahí, en un espacio público que además es de todos; que tiene que comenzar a existir una reapropiación de estos espacios en donde lo que se hace es de todos y de nadie, que no tiene autor lo que ahí acontece.

Les mostramos el video que pocos habían visto. Ellos, después de escucharnos y ver en la pantalla un extracto de la vida en el mirador quedaron muy animados e incluso nos dijeron que lo que se les venía a la cabeza era hacer algo similar dentro de los patios de FCAS para propiciar un espacio y un ambiente en donde los alumnos tuvieran una posibilidad de sensibilizarse y de crear, de comprender el arte desde otro lugar no pactado por las grandes empresas de medios masivos, sino desde una vida real y natural, desde la cotidianidad de las vidas de cada uno.

Ya no supimos más de ellos, quedamos en agregarnos a las redes sociales en internet pero no pudimos encontrarnos debido a tantos nombres parecidos. Lo importante, sin embargo, es lo que sucedió aquella noche y la posibilidad abierta de saber, en algún momento, lo que sucedió con aquellos corazones jóvenes y entusiasmados que conmovidos nos compartían la intención de experimentar la libertad en la creación y compartir lo vivido ese día con otros jóvenes.

La siguiente semana, desde las acciones de la Comunidad de Aprendizaje llamada “Creatividad Social y Comunidades sustentables”, se hacían en el Centro EcoDiálogo los preparativos necesarios para un encuentro llamado “EcoDiálogos 2-

Xalapa”, que tendría sede en Xalapa, Almolonga, El Castillo y Chiltoyac y vendrían a compartir e intercambiar conocimientos y vivencias, jóvenes y maestros responsables de la Fundación Malinalco A.C.

En este encuentro, Chuché y yo daríamos un taller de mándalas y cosmogramas el día sábado 14 de noviembre en la comunidad de Chiltoyac. La iniciativa y la intención de dar dicho taller surgió porque, según lo que ya he relatado, semanas o meses antes habíamos comenzado a hacer algunas actividades de mándalas en el parque Juárez. ¿Y por qué nos interesaron los mándalas y cosmogramas? Fue porque habíamos investigado un poco acerca de estas representaciones pictográficas que se han dado en todo el mundo a través de diferentes momentos, pero en todas estas prevalece la intención de cada cultura que las crea y recrea, de poder entender más a fondo el ser y el cosmos, el universo interno y el externo en relación al cuerpo, los pensamientos, las historias comunes, la naturaleza y lo que está más allá de lo que podemos ver. Entonces, nos pareció que era una gran herramienta creativa y lúdica para propiciar momentos de autoconocimiento y de comprensión hacia el otro.

El viernes 13 de noviembre antes de dar el taller en Chiltoyac, hicimos una actividad para realizar mándalas y cosmogramas en el parque Juárez. Claro que en Xalapa era más abierto pues no se dirigía a un grupo en particular, por lo que no hubo presentación ni explicaciones previas, más que las que se iban dando o generando en el correr de la tarde.



Dibujo de mándalas en el piso del mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.

2015

Al otro día, Chuché y yo ofrecimos a los muchachos de Malinalco el taller en Chiltoyac. Estaba planeado hacerse en una cancha deportiva al lado del salón ejidal de la comunidad, sin embargo, unos niños estaban jugando balón/pie, por lo que nos fuimos a la explanada que estaba frente a la iglesia, junto a un kiosko.

Comenzamos dando una breve explicación de lo que es un cosmograma y mostrando algunas imágenes de estos en diversas culturas, como los códices prehispánicos, los mándalas tibetanos o budistas, los hindúes, pero también los rosetones en Italia y Francia, los cosmogramas celtas, el ouroboros celta y los ojos de Dios huicholes.



Después, mostramos los materiales que llevábamos, los cuales eran: hojas en blanco, lápices, compases, colores de madera y plumones, gises de colores, palitos e hilo también en diferentes colores. Cada quien eligió si quería colorear algún dibujo de los que llevábamos impresos, si querían copiarlo, hacer uno propio en el papel o en el piso o si querían hacer un ojo de dios huichol.

Algunos hicieron el cosmograma en más de una forma mientras duró el taller, otros sólo hicieron una forma y después se sentaron a platicar. Al final, había muchos niños que habían llegado y que no estaban formalmente participando dentro del encuentro EcoDiálogos 2-Xalapa. Estos niños estaban jugando en la calle, y al ver una actividad de esta naturaleza, se unieron. Finalmente, nos reunimos en un gran círculo y después visitamos cada uno de los dibujos en el piso, papel y ojos de Dios con una explicación de lo que significaba el cosmograma para la persona que lo había realizado y algunos nos contaron su sentir mientras hacían el dibujo. Cuando guardábamos las cosas en un morral, los niños que habían llegado después se amontonaron alrededor de mí y de Chuché pidiendo que les regaláramos uno de los dibujos impresos y preguntando cuando iríamos de nuevo. Sentimos que el que los niños hayan reaccionado así y nos pidieran con entusiasmo regresar, es una señal de que lo que estamos haciendo puede ser un propiciador de espacios de alegría, juego, convivencia y autoconocimiento y que cuando nos juntamos para vivir esas experiencias, suceden cosas maravillosas en cuanto a la comprensión de otros mundos, del mundo propio, valoración del momento presente y de nuestra realidad tal como la vivimos y no como nos la presentan en los medios masivos. Puede generarse un acercamiento y comenzar a existir un tejido de hilos invisibles que trascenderán más allá del tiempo y el espacio en esos niños y en nosotros, puede ser el lugar por donde el tejido social pueda volver a recrearse. No hemos podido regresar por diferentes motivos, pero sin duda es algo que está en nuestra mente y en nuestros planes; ya no para dar un taller más o menos formal, sino para jugar con ellos, colorear, dibujar y sonreír.



Mándala con gis en el taller de cosmogramas y mándalas en Chiltoyac, Veracruz  
llevado a cabo durante el encuentro Ecodiálogos-2, Noviembre 2015

El siguiente fin de semana, algunos compañeros y yo acompañamos a Chuché a un conversatorio de medicina tradicional y artesanías de México y Perú con el doctor en antropología y médico tradicional/Shaman Lauro Hinojosa en la ciudad de México.

Ese viernes, Daniel y Enrique llevaron los gises al parque Juárez. De alguna manera, el saber que la iniciativa del parque no se caía si yo no acudía, me llenaba y llena de emoción y el sentirme acompañada y ser acompañante también de mis amigos, sin que imperase ninguna situación jerárquica sino una auto-organización en la que todos remamos igual para que la barca siga a flote y tratando no de adueñarnos de una idea, sino invitar a más personas interesadas en sumarse a este espacio y a reapropiarse la iniciativa como suya y de todos.

Al mismo tiempo, en la ciudad de México, en el ir y venir eufórico de la gente, dentro de los vagones del metro repletos, donde la inercia y el automatismo parecen reinar, nos acercamos a la reflexión y confirmación de lo importante que era el plantear iniciativas, proyectos e ideas que den nuevas posibilidades a las personas

que se mueven dentro de las ciudades de relacionarse, de vivir y sentir los momentos, de darse un respiro de vez en cuando para poder estar un poco más en armonía y no perder tanto la sensibilidad hacia los demás con quienes coexistimos.

Nos pareció muy significativo y curioso, que un conversatorio de esta naturaleza, con danzas al sol y a la tierra, con cuentos acerca de la ayahuasca y momentos para sentir y pensar en detenimiento y contemplación, se pudieran llevar a cabo en medio de una ciudad cuyas dinámicas nos alejan de la apreciación y la estima a la naturaleza, de las tradiciones y la comprensión de otras formas de ver y vivir el mundo y sobre todo, nos pueden alejar de nuestro ser interior.

### 3.5. Hacia una tercera etapa. ¿Quiénes estamos?

En ese momento sentimos que muchas cosas han cambiado y comienza algo así como una nueva etapa en la que algunos estamos, nos sumamos, y otros se ausentan. Las energías se mueven y eso está bien, le da movimiento a la vivencia, le refresca y nos hace sentir que para que algo este vivo y se mantenga, no debe estar estático. También nos enfrenta nuevamente a soltar, a hacernos buenos amigos de la incertidumbre y la sorpresa. Podemos recibir las nuevas cosas y no sentir tanta tristeza por las que ya no se hacen. Vamos caminando y también hay quienes se van despegando y yendo por sus caminos, que aunque parece que se separan, creo que no es así, pues las vivencias siempre están ahí, en nuestro cuerpo y mente, en todo nuestro ser.

Para estas fechas Aura se ausenta un poco, Oli sigue aunque de una manera un poco menos intensa, pronto viajará a Chiapas y no sabemos bien a bien cuando regresará. La presencia de Dahi se hace más constante. Chuché, Daniel, Enrique, Dahi y yo, somos por el momento quienes estamos ahí. A veces Nayelli se suma a la experiencia de los viernes, Marisol y Tanya se ven un poco lejanas pues el tema del trabajo en sus propias indagaciones hace difícil el que puedan estar, sin embargo, el lazo de amistad y la experiencia que vivimos no se borra. Un señor que viene de El

Salvador en Sudamérica comienza a llegar de manera esporádica al mirador y platicar con nosotros. Hace tiempo que no vemos al señor que va con sus hijos a dibujar; el muchacho que hizo el dibujo cuya explicación maravillo a Dahi ya no ha ido. Los chicos que cantan hip hop han estado acudiendo a cantar y a dibujar, al igual que los skatos y los chicos de break dance que ahora usan los gises para pintar un escenario lleno de colores que delimita el espacio donde bailarán.

**Alimentando el espacio: Creando una TAZ que no es de nadie y es de todos, tiene vida propia.**

El mirador del parque se ha convertido en una zona temporalmente autónoma (TAZ) creada por quienes interactuamos y convivimos ahí, no sólo cada viernes, si no en diferentes momentos de la semana. Es un espacio que es de todos y de nadie. Si bien es cierto que la administración formal del lugar depende del Ayuntamiento de Xalapa, no se pueden expedir permisos para jugar, para convivir y compartir en un espacio público como lo es el parque y tampoco es algo que esté prohibido. Aunque el administrar dicho lugar este a cargo de las autoridades, los lugares públicos en realidad nos pertenecen a todos y a nadie.

La palabra Dada simboliza la relación más primitiva con la realidad que nos rodea: con el dadaísmo una nueva realidad toma posesión de sus derechos. La vida aparece en una simultánea confusión de ruidos, de colores y de ritmos espirituales que en el arte dadaísta son inmediatamente recogidos por los gritos y las fiebres sensoriales de su audaz psique cotidiana, y en toda su brutal realidad. (De Michelli, 1998, p. 162)

Aunque en el movimiento Dada se trataba de provocar la psique y la conciencia, las emociones y sensaciones con acciones u obras nada suaves sino todo lo contrario, hay algo que comparte este movimiento con lo que sucede en la

calle, en los espacios públicos en esta propuesta; y es que la calle, está llena precisamente de ruidos, colores y ritmos espirituales de muchos seres que pueden encontrar un banquete servido de la expresión de eso que no se ve, materializado en arte efímero y creado por varios de esos seres que confluyen en un espacio temporalmente armonioso y autónomo, en donde cada uno puede tomar y depositar lo que quiera. La vida aparece, visibilizada. Lo que un momento antes era imperceptible a simple vista y pasaba por alto, se concentra para así atraer también a más seres, a más vida que comparte, que se entrega a la incertidumbre del lugar y el tiempo, al clima, a los demás, a las situaciones, al espacio y a la oportunidad y posibilidad.

Lo que ahí da vida no es a causa de alguna organización, algún grupo establecido, una comunidad estable y permanente ni algo que se le parezca y le dé un sentido formal. El mirador se ha convertido en un espacio que tiene vida propia, en el que diversos factores se conjuntan propiciando que siempre exista movimiento y cambio. Nadie dice cómo ha de usarse el lugar ni quienes pueden estar o no estar, hasta ahora. Estos espacios son comúnmente utilizados por personas que, aunque una al lado de la otra, están solas pero reunidas y comienzan a compartirse, nos acercamos entre desconocidos.

### **Transformación continua, flujo orgánico: el monstruo de incontables cabezas y corazones. ¿Qué está sucediendo?**

Me imagino al mirador como un gran monstruo de incontables cabezas y corazones que se mueve y respira a voluntad. Un ser del cual todos formamos parte y que somos nosotros mismos a la vez. Tiene un flujo orgánico que se genera y regenera, que se mueve en armonía aunque parezca que su cabeza está lejos de sus pies. Su cabeza no manda a los pies ni los pies a los brazos, ni los brazos a los ojos. Ninguna parte de este monstruo gobierna a la otra, sólo se mueven juntos y cada quien está

en donde debe de estar en el momento en el que debe de estar y hace lo que debe de hacer.

Por lo regular cuando he mencionado en otros círculos esta metáfora del monstruo de muchas cabezas y corazones, las personas suelen reaccionar rechazando la imagen que eso les provoca porque enseguida manifiestan ver a todas las cabezas queriendo mandar. Siento que esta forma de ver a muchas cabezas juntas viene de lo que nos han enseñado, que la cabeza es más importante que los pies. Cuando iba a la iglesia recuerdo que se nos decía que los hijos de Dios habían sido elegidos para ser cabeza y no para ser pies, dando a entender que ser pies era peor que ser cabeza. Así que cuando hablo de muchas cabezas, pies, corazones, etcétera, no es muy bien recibida esta metáfora. Recuerdo también que desde la preparatoria, el maestro de teatro nos decía que todos en el escenario y detrás, eran igual de importantes, tanto el que tenía el papel principal como el que corría el telón o ponía la música. Estas reflexiones otra vez me remiten a pensar que así como en el teatro no hay nadie que sea menos importante, en el planeta es igual y es por eso que nos debemos respetar y respetar lo que nos rodea porque es necesario para nosotros y nosotros para lo que nos rodea.

### **Reapropiación del espacio de otros grupos o círculos internos: Juntos, pero libres: trabajando, compartiendo**

Como ya lo había mencionado antes, durante los meses anteriores habíamos observado que había otros grupos ahí haciendo lo suyo y propiciando un ambiente para la convivencia y la recreación y que comenzaban a interactuar con nosotros. Los “skatos” ya estaban ahí desde antes y a pesar de que cuando comenzamos a llevar los gises y las personas comenzaron a pintar ellos tenían que tener un mayor cuidado de por dónde y a qué velocidad pasaban, nunca nos impidieron estar ahí o nos manifestaron sus reglas como condicionante para poder ocupar un espacio que ahora compartíamos.

Los bailarines de *break dance* comenzaron a llegar poco a poco, sin pedirnos permiso, ni a nosotros ni a nadie, hasta que llegaron a ser varios integrantes los que acudían y le daban esa vida al lugar. Nos contaron que hace tiempo, ocupaban el escenario abierto del ágora y que nunca nadie les había dicho que no podían utilizarlo o que deberían cumplir con algún requisito especial; sin embargo, un día, personas del Ayuntamiento llegaron y les dijeron que pondrían una propaganda de municipio a su lado y que si querían permanecer ahí ensayando, tendrían que ostentar que estaban ahí gracias a ellos y a que les otorgaban un lugar. Los chicos se negaron y tuvieron que desocupar el foro abierto, quedándose así, temporalmente sin un lugar donde reunirse; se dispersaron y cada uno comenzó a ensayar por su cuenta hasta que, hace meses, un chico llegó y comenzó a ensayar y bailar en un espacio del mirador y así, poco a poco se fueron acercando nuevamente los amigos de siempre que bailaban antes en el foro abierto y algunos más.

Así mismo, en semanas pasadas unos chicos llegaron a cantar canciones de hip hop compuestas por ellos y al ver que había una actividad en esa zona del parque, se interesaron en dibujar y entablar una conversación con nosotros. Después de eso siguieron acudiendo cada viernes al parque.

Es entonces que en este punto, podría decirse que estábamos varios grupos o círculos internos conviviendo en un mismo espacio de manera armoniosa y respetuosa. Cada grupo tenía su propuesta determinada, pero ninguna propuesta se peleaba o se entrometía con la otra, incluso comenzaban a estrecharse las relaciones entre todos nosotros. Llegamos cada viernes a despedirnos y decirnos - ¡nos vemos el otro viernes!- aunque algunos de ellos estaban ahí toda la semana, como los “skatos”. Nosotros platicábamos con todos en realidad, y ellos con nosotros y además disfrutaban ver el mirador con más personas que no sólo se dirigían a la parte del fondo donde se podía ver el panorama, sino que se quedaban en la primera parte que es en donde están los *Skatos*, los chicos de *Break Dance*, *Hip Hop* y nosotros con la charola de gises.



Skatos en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 2015





Jóvenes bailando Break dance en el parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 2016



Actividad con gises en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 2015.

Sentimos que en esos momentos es cuando todo comienza a fluir entre todos y no es porque alguien lo fuerce, sino porque nos damos cuenta que ese espacio es un lugar de la ciudad en donde nos sentimos cómodos, en donde podemos expresarnos y compartir lo que nos interesa y vamos reapropiándonos del mirador juntos.

### **El video**

A principios de diciembre de 2015 no hubo actividad en el parque porque el clima no era favorable; ya se dejaba sentir el frío y la brisa continua que mantenía alejadas a las personas de la idea de salir a pasear o de caminar en lugar de tomar un taxi. Aunado a esa situación, uno de mis gatos enfermó gravemente y el primer viernes de

diciembre tuve que ocuparme de llevarlo al veterinario; sin embargo Enrique y Dahi llegaron al mirador y decidieron que no sacarían los gises pues el piso estaba muy mojado y no había personas.

Días después, platicamos la idea de presentar el video el día 11 de diciembre en el mirador en una pantalla para que pudieran verlo las personas que quizá ya habían estado ahí en otras ocasiones.

### **Cooperando para un interés común: Creando lazos y camaradería**

Ese día llevamos una pequeña bocina, una computadora, la pantalla para proyectar, un cañón, cables, extensiones y una cuerda. La tarde era estable en cuanto al clima y comenzamos a idear entre Daniel, Enrique, Dahi, Chuché y yo, el cómo sujetar la pantalla y de dónde. A Daniel se le ocurrió la idea de colgarlo de un árbol, así que se subió y colgamos la cuerda para después, cuidadosamente sujetar y acomodar la pantalla. Esa tarea fue la más difícil de todas.

Conectamos la extensión en uno de los árboles del parque que estaba más cercano a nosotros y que tenía un contacto debido a que ya le habían puesto las correspondientes luces navideñas. Conectamos la computadora, el cañón y las bocinas y entonces se nos acercó uno de los chicos que bailan break dance y nos dijo que si podíamos dejar que usara uno de nuestros contactos, pues ese día ellos habían llevado una gran bocina pero no tenían donde conectarla. Nos propusieron que también nosotros podíamos usar la bocina para poner nuestro video si queríamos. No dudamos en aceptar su propuesta.



Exposición de video acerca del parque y colaboración con los chicos de *break dance*. Xalapa, Veracruz. 11 de Diciembre 2015.

Nos tendimos la mano y todo fue más fácil y bonito. Ellos pudieron bailar y lograr compartir su danza de manera más eficiente y nosotros pudimos lograr que las personas en el parque escucharan mejor el audio del video del parque. Nos organizamos de tal manera que ellos bailaban unas dos o tres piezas y después nosotros poníamos el video; luego ellos volvían a bailar y después nosotros a poner el video, y así fuimos turnándonos la bocina hasta que oscureció y ellos tenían que marcharse.

**Somos más de los que creemos luchando por lo mismo. Descubriendo el acompañamiento: Entrando a terreno incomodo: La incomprensión hacia otros mundos.**

El video presentado esa noche también conmovió a los chicos de hip hop, quienes coincidieron con varias de las ideas ahí expuestas y se sintieron identificados con lo que ellos hacían. Estuvimos platicando con ellos y nos compartieron por qué hacían lo que hacían, el objetivo de sus letras y porque lo hacían en la calle. Ellos están tratando de compartir una forma de expresión artística y acercar a las personas a una reflexión de sus formas de vivir y ver el mundo por medio de la escucha de sus letras.

Ellos nos mostraron que tienen una plena conciencia de cómo se mueve el mundo, las relaciones de poder, el consumismo y la desconexión con lo natural. También platicamos acerca del arte y de lo necesario que es para cada ser humano poder estar en contacto con nuestro interior y con la creatividad que todos tenemos pero que se nos ha dicho que no todos podemos desarrollar. Sus letras hablaban principalmente del ámbito espiritual del ser humano, no ligado necesariamente a una religión, sino como uno de los aspectos que nos conforman y que es necesario atender o prestarle atención.

Al respecto de la reapropiación de espacios públicos, nos pareció a todos que desde ese momento, éramos cómplices de aquella reapropiación y de aquel cuidado para con aquel lugar dentro del centro de Xalapa. Se evidenció de una forma muy clara el papel que tenía cada uno de los grupos o círculos que estábamos ahí compartiendo algo que nos parecía urgente y necesario, además de que las personas que vienen y van, que se quedan y conviven también comparten lo suyo.

En un momento, comenzamos a hablar acerca de hacer algo juntos, junto con los chicos de *break dance* que se habían acercado también y alguno de los chicos skatos. Todos nos emocionamos y se propuso que hiciéramos algo en enero del siguiente año que ya estaba cerca. Quedamos en que cada quien invitaría a alguien que conociera y que quisiera compartir algo creativo con las personas. Sería de

manera abierta y habría varios pequeños escenarios compuestos por telas y elementos que llevaríamos entre todos. Cada quien se encargaría de llevar lo que tuviera al alcance y con eso haríamos ese pequeño festival/encuentro, que sería también como un regalo de día de reyes para las personas adultas y los niños. Ese día, antes de comenzar, nos organizaríamos para ver con que contábamos y como acomodaríamos los tiempos y espacios si es que éramos muchos.

Concluimos ese día de diciembre, dándonos cuenta de que quienes comparten nuestra forma de lucha están, más cercanos de lo que nos parece. A veces entra la desesperanza y el sentir que ya no nos dan las fuerzas para compartir y es entonces cuando este tipo de sucesos aparecen, cuando encontramos nuestro reflejo y nos sentimos acompañados y más fuertes, juntos. No estamos cambiando el mundo, ni salvándolo; hacemos lo que nos parece importante, urgente. Nos damos cuenta a cada paso que nadie sana a ninguna sociedad, nos sanamos entre todos, nos sanamos en comunidad, comprendiéndonos y ayudándonos, por una lucha que va más allá de nuestra individualidad, pero que nos atraviesa.

Basarab Nicolescu (2015) habla de la transdisciplinariedad como eso que va entre, a través y más allá de las disciplinas, de los saberes determinados y de lo establecido. Se desestructura, se rompe con esquemas rígidos que nos siguen apartando (En comunicación directa). Llegar a un punto así, en el que aunque el camino este lleno de incertidumbre, la esperanza y la confianza en los demás te abraza. No es un camino ancho ni lujoso, tiene sus dificultades y aunque en ese momento gozábamos de la comunión que habíamos hecho entre todos como personas que comenzaban una intención de trabajar por un bien común y universal, sabemos que siempre hay dificultades y que las estructuras arraigadas que nos imponen y enseñan desde pequeños a veces salen a flote, pero en ese punto nos dimos cuenta de que lo importante sigue siendo “darse cuenta”, de nuestros procesos internos, de nuestra forma de relacionarnos con el todo y de no perder de vista que es un camino que se va haciendo, que cualquier punto de llegada es también un punto de partida.

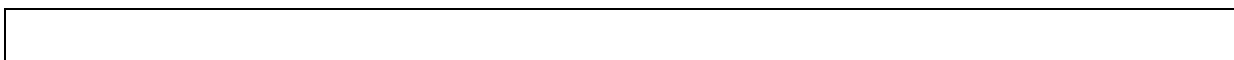
### 3.6. Ocho de enero: cierre simbólico; continúa el presente movimiento

Regresando de vacaciones de navidad, comenzamos a re invitar a nuestros amigos y conocidos que ese día quisieran compartir algo en el mirador. Oli ya no estaba en la ciudad, y no sabíamos para cuándo regresaría; Aura tampoco estaba presente. Éramos sólo Daniel, Enrique, Dahí, Chuché y yo, principalmente, aunque algunos de nuestros compañeros y amigos también nos acompañaron ese día. La emoción era muy grande; llevamos telas, instrumentos, cuerdas, velas, bocinas y todo lo que creíamos que sería útil. Era el día esperado, el día en el que por primera vez los chicos de break dance, hip hop y nosotros, haríamos algo juntos formalmente, porque ya habíamos cooperado y establecido relación desde poco antes.

Los chicos de *hip hop* no llegaron hasta mucho después, pues tuvieron un contratiempo, pero los de *break dance* estaban ahí y acondicionaron su espacio, además de compartir esta vez, nuestra pequeña bocina con ellos.

Una compañera y amiga: Susana Pimienta, contó un cuento en una zona del mirador. Los niños y adultos estaban muy atentos. Nayelli tocaba el uculele mientras el cuento seguía su curso. Después de terminado el cuento, siguió tocando un momento más.

“Checo”, como es conocido en el ámbito artístico musical, nos acompañó compartiendo un poco de su música tocada en acordeón. Sólo pudo tocar un momento, pues tenía que acudir a un ensayo, pero su música fue hermosa. Dahi y yo habíamos ensayado antes y llevamos unos instrumentos de percusión y algunos otros melódicos, los cuales tocaríamos mientras hacíamos una danza. Esta danza para nosotras es muy especial, ya que ambas sentíamos el deseo de hacerla desde hace mucho tiempo aún sin conocernos. En alguna ocasión después del parque, comenzamos a hablar de esta danza, de los giros, de la conexión con el universo, de la geometría sagrada y de los contrarios que se complementan.





Susana Pimienta contando un cuento en el festival artístico en el mirador del parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 08 de enero 2016

### **El encuentro de los contrarios: Danza con Dahi**

Hace tiempo, desde mi niñez, la danza ha sido parte muy importante de mi vida y mi crecimiento. Sobre todo lo relacionado a la danza hebrea; sin embargo cuando crecí, conocí varios estilos de danza que provenían de diversas culturas. Todo lo he danzado con entrega aunque sin profundizar ni practicar mucho ninguna de ellas.

Ya más avanzada en la vida, sentí que el aprender y repetir pasos no me llenaba por completo y comencé a hacer mi propia danza; sin preocuparme por estructuras, pasos, ritmos. Sólo dejándome guiar por mi intuición y sintiendo el presente y los sonidos exteriores e incluso, poder entrar a un estado diferente de conciencia al danzar incluso con música de todos tipos, siguiendo el ritmo universal. “Cualquier persona puede hacer los ritmos. Están en nosotros, forman parte de nuestro ser esencial.; simplemente hay que suscitarlos, encontrar su expresión en nuestros seres únicos”. (Roth, 2010, p. 59)



De un tiempo corto hacia acá, comencé a dar giros. Girar y girar y de esa manera conectarme con mi presente. Dahi por su lado o en su camino de vida, ha estado muy cerca de la toltequidad, de la danza y tradición Mexica y Tolteca, del teatro antropocósmico, que al igual que a mí, nos fueron guiando por un camino de nuevos descubrimientos y nociones acerca de la danza, sobre todo, algo de lo que ella habla mucho es de la danza propia, la que no responde tanto a pasos enseñados que deben de ser tal cual te los enseñan, sino a una danza más libre, más interna pero conectada con el universo. Ella también, tiempo antes que yo, había comenzado a dar giros, inspiradas las dos, en la danza de los Sufís.

De esta forma, nuestros caminos, que en realidad han sido muy diferentes y muy parecidos a la vez, se juntaban en el tiempo y momento justos. Ambas deseábamos una compañera o compañero para danzar, para compartir nuestra experiencia acerca de la danza libre y los giros, de los sueños, las imágenes y las figuras. Fue entonces que acordamos hacerlo por primera vez ese ocho de enero.

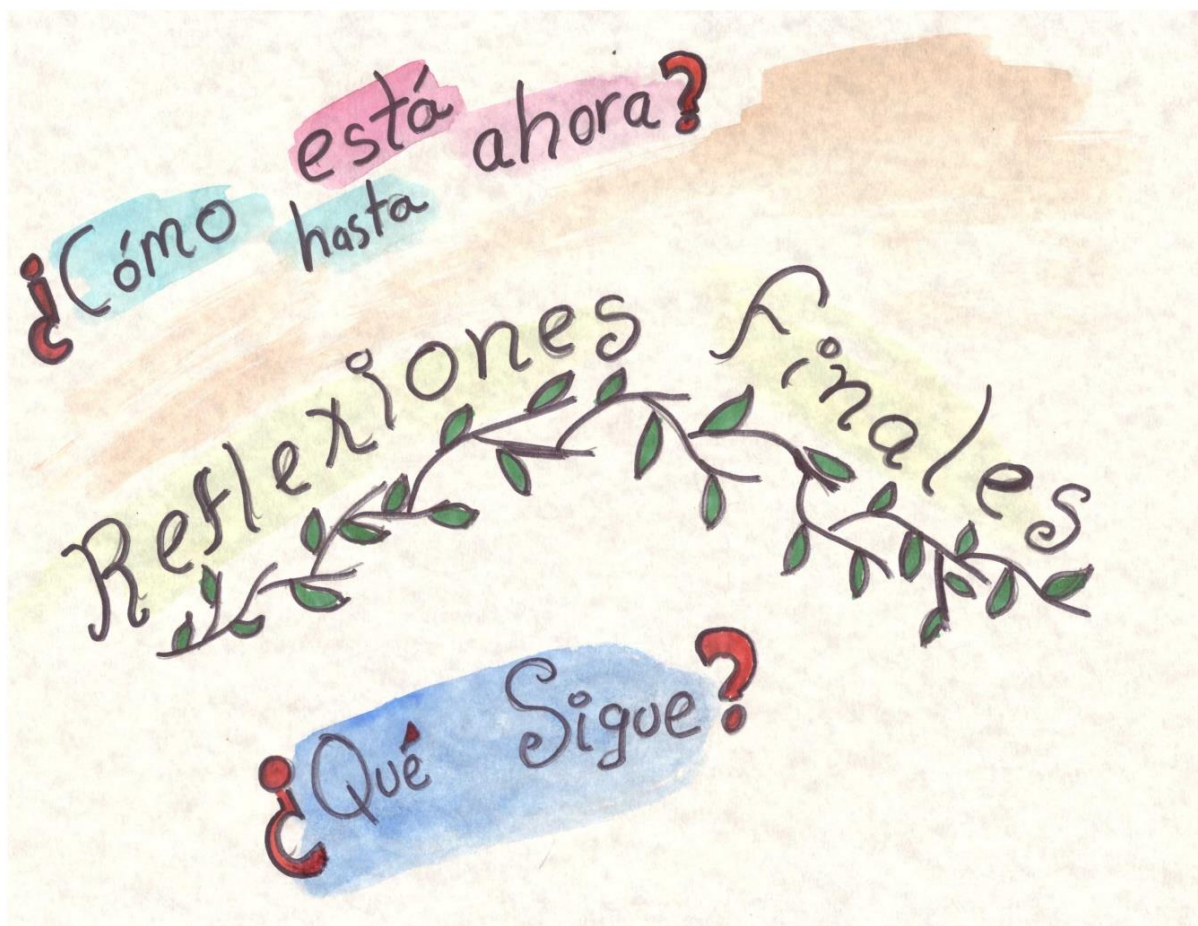


Nuestra danza, era y es un encuentro de los contrarios, y la sentimos así porque todo en la relación que se ha dado entre nosotras a partir de la convivencia en el parque es así, es un sí y un no al mismo tiempo y a la vez esa contrariedad complementaria tiene que ver con nuestras vidas entorno a nosotras y en torno a lo que sucede en el mirador.

Nos hemos dado cuenta, de que nuestros intereses son muy afines y complementarios, de que nuestra energía al danzar es muy diferente: ella es más rápida, tiene movimientos más marcados y enérgicos; yo soy más suave, mis movimientos son más etéreos e indefinidos; sin embargo, en la vida y el trato cotidiano hay muchos puntos de encuentro y preferencias similares.

Así también hemos podido observar como esta danza de los contrarios y complementarios aparece o se deja sentir en lo que ha sucedido en el mirador y más allá. Todo lo que sucede es una danza de los contrarios. Por un lado, se encuentra el lado efímero, lo impermanente pero que a la vez es permanente. Por otro lado, podemos ver esta contrariedad complementaria en los dibujos o escritos, que aunque se van tejiendo muy suavemente, no son todos iguales. Aunque pareciera que estamos en la época de la reproducción sin sentido de los mensajes con los que el sistema nos bombardea y que lo que se esperaba es que las personas nos olvidáramos por completo de quiénes somos en la profundidad de nuestro ser y sólo nos dedicáramos a copiar por copiar y no darnos cuenta de nada y a que quizá nuestras creaciones fueran todas parecidas y trataran de las mismas cosas, no sucede así en su totalidad. Siempre hay puntos de encuentro y desencuentro, entre los dibujos, entre nosotros como amigos, y entre las personas con las que llegamos a tener una conversación más larga y real y que llegan al parque y aunque parecemos estar en conflicto por diferencias en puntos de vista, seguimos atrayéndonos hacia la invitación de estar ahí, de compartir.

CAPÍTULO IV. ¡AMIGOS! CRÍTICAS, REFLEXIONES FINALES,  
CUESTIONAMIENTOS DE TODOS Y NOSOTROS, ¿POR QUÉ LO HACEMOS?  
¿QUÉ NOS MOTIVA A ACOMPAÑARNOS?



Después de este cierre simbólico de la iniciativa en el mirador, hemos estado hablando (o quizá yo he estado preguntando, insistiendo un poco) acerca de si les gustaría seguir estando y de por qué quisiéramos permanecer por un poco más de tiempo dedicándole los viernes al parque, al juego.

A estas alturas somos mucho mejores amigos que al principio; parece que se ha producido un punto de apoyo entre nosotros que no ha sido forzado. Daniel piensa que el estar en el parque cada viernes jugando, probando, conviviendo y platicando sin más afán que el de hacerlo, le ha regalado la posibilidad de mirar y

mirarse desde un lugar sin presión. No tiene que cumplir, está porque se le ha hecho necesario para su espíritu el estar. El no tener que hacer reportes acerca de eso, no preocuparse por seguir alguna orden de alguien que esté jerárquicamente arriba de él como suele suceder en los trabajos y el estar ahí por el puro disfrute de hacerlo y de desconectarse de todo por un rato, le ha sido muy grato.

Reflexionamos todos juntos que el darse, regalarse un momento en el que te sientas libre para hacer, no hacer, proponer o dejarte llevar, es o tendría que ser una experiencia muy necesaria para la vida de todas las personas y que eso sería una llave para soportar los embates de una civilización violentada y violenta, voraz, siempre a prisa y llena de sentimientos estresantes derivados de la poca atención que nos tenemos y le tenemos al otro.

Siempre queremos llegar a algún lugar, lograr algo, cumplir una meta; siempre estamos persiguiendo un objetivo y tratando de ser productivos para la sociedad, pero nunca nos damos el tiempo para renunciar temporalmente a todas esas premisas de las que parece que no tenemos escapatoria.

### **¿Apropiación del Proyecto?**

En una de las habituales pláticas y café de los viernes en la noche, comenzamos a hablar acerca de lo que para nosotros ha sido el estar en el parque estos meses y un poco, del por qué seguimos estando. Una de las razones parece tener resonancia en la idea de que es un espacio que nos ha permitido ver un poco más allá de lo que estamos acostumbrados ver o a sentir que es importante. Para nosotros y para muchas personas, el comenzar con una iniciativa en la que los resultados son tan difíciles de medir, no es nada sencillo.

Me gustaría compartir en esta última parte, por un lado, una lista-árbol que describe las actividades que hemos realizado y vivido juntos, y por otra parte lo que algunos de nosotros sentimos, percibimos y vivimos como individuos.

Quizá yo no podría decir de manera tan clara lo que para todos ha significado estar en el mirador cada viernes y qué es lo que vemos o vivimos ahí que nos hace quedarnos a través de cada mes y esforzar nuestros tiempos para poder estar. Es por eso que algunos de nosotros hemos escrito, hecho algún dibujo, poema o canción que trate de comunicar un poco de lo que para nosotros ha significado.

**¿Le seguirán creciendo ramas a este árbol?**



Este árbol representa tanto las acciones llevadas a cabo, como las personas involucradas un poco más o un poco menos en esta vivencia y práctica de vida, a

quienes estuvieron de manera efímera pero dejando su huella y a quienes se comienzan a enraizar, a las nuevas ramas que pueden ir creciendo y a las hojas que van cayendo y transformándose, que en este caso simbolizan algunas decisiones, momentos y acciones que van pasando pero dejándonos enseñanza. Es un árbol que va cambiando y renovándose constantemente.

También agrego aquí un cuadro de todas las acciones realizadas, facilitadas por el círculo interno en esta iniciativa, en el parque Juárez y algún otro lugar durante el año 2015 y principios de 2016 cuando se cerró simbólicamente la práctica de campo. Se expone la fecha en la que fue realizada la actividad, el como la hemos nombrado, la intención inicial con la que se planeó y el resultado de la experiencia ya vivida, desde nuestras expectativas.

Cuadro de acciones realizadas dentro de la práctica de campo de la investigación en el parque Juárez. Xalapa, Veracruz. 2015/ 2016

Fecha	Nombre de la acción	Intención de la acción	Descripción de la experiencia
01-05-2015	Cuento con títeres	Esperábamos que las personas se reunieran a ver el cuento y que participaran. Se quería compartir un mensaje reflexivo acerca del agua y el medio ambiente	Se acercaron muy pocas personas y no interactuaron con nosotros. Algunos nos veían de lejos. El clima era húmedo y el suelo estaba mojado. No obtuvimos la respuesta que habíamos imaginado y que nos hubiera gustado obtener.
08-05-2015	Lectura de cuentos en voz alta en la explanada del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Que los niños y personas en general escucharan y participaran continuando la lectura de algún cuento o simplemente escucharan e imaginaran.	No dio resultado. Nadie se acercaba y existía mucha interferencia con otras actividades que estábamos realizando. Había mucha dispersión en general y no atrajo la atención.
08-05-2015	Cuento colectivo con gis en el suelo de la explanada del parque Juárez en Xalapa, Veracruz	La intención de hacer un cuento colectivo era que las demás personas continuaran según su imaginación les dictara el cuento que se había comenzado a escribir.	Muy pocas personas escribieron algo, quizá una o dos. El cuento lo comenzamos y terminamos los facilitadores. Las personas se acercaban y observaban un poco del texto y después se iban.
08-05-2015	Taller de música con jarana y otros instrumentos en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	Se trataba de comenzar a tocar sobre todo sonos veracruzanos y compartir los instrumentos de percusión con quienes quisiera unirse a la música.	Hubo mucha aceptación. Niños se acercaron y jugaron-tocaron algunos instrumentos, una señora de edad mayor se unió a la música tocando unas maracas y cantando y un muchacho con un violín se acercó a acompañarnos. Fue una experiencia colectiva muy hermosa y que dio un buen resultado.
08-05-2015	Taller de muñecos de trapo en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	La intención es que tanto niños como adultos se acercaran a crear su propio muñeco de trapo utilizando recortes de telas, hilo y aguja. También se quería que mediante esta actividad existiera un acercamiento a su propia creatividad.	El taller fue un poco tardado y algunos niños tuvieron que ser ayudados por sus madres, tías o abuelas para poder coser la tela. Hubo una buena aceptación y se acercaron tanto niños como padres, tías, abuelas y jóvenes.



15-05-2015	Taller de muñecos de trapo en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	La intención es que tanto niños como adultos se acercaran a crear su propio muñeco de trapo utilizando recortes de telas, hilo y aguja. También se quería que mediante esta actividad existiera un acercamiento a su propia creatividad.	Ese día se acercaron varias personas a hacer muñecos de trapo. En general creo que hubo una buena respuesta y yo me sentí muy complacida, sin embargo debo decir que fue un poco cansado. Noté que fácilmente se generaba desorden en cuanto a los materiales y que el tiempo de elaboración que usábamos en la hechura de cada uno era muy largo.
15-05-2015	Flor mándala con gis en el piso de la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	Pintar una flor con gis e invitar a las personas a escribir una frase que quisieran compartir dentro de algún pétalo de la flor y obtener una flor mándala colectiva llena de pensamientos compartidos.	Mi compañero Daniel comenzó a dibujar la flor y poco a poco la gente fue acercándose y participando también en ayudar a dibujar más pétalos. Al final la realidad supero a la expectativa y pudimos disfrutar de muchas frases escritas por todos. No pudimos fotografiarlas pero escribimos muchas de ellas en un cuaderno.
15-05-2015	Taller experimental de música con Jarana y percusiones en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	Se trataba de comenzar a tocar sobre todo sonos veracruzanos y compartir los instrumentos de percusión con quienes quisiera unirse a la música.	Esta fue la segunda vez que mi compañera Marisol llevó sus instrumentos y comenzó a tocar y a invitar. Ella tiene una gran simpatía y empatía con los demás así que fue un momento bonito en el que se acercaron personas y experimentaron con los instrumentos de percusión que ella les invitaba a tocar.
22-05-2015	Performance en la explanada y entrada del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Realizar un performance en donde se pretendía jugar en el espacio público e invitar o incluir a quien quisiera unirse, También se quería invitar mediante la contemplación y el hacer algo diferente a lo habitual a detenerse un momento en medio de la inercia con la que nos movemos diariamente en la ciudad.	Se tuvieron dificultades para comenzar. Estas dificultades tenían que ver con el espacio pues estaba ocupado el lugar que habíamos planeado ocupar. En el nuevo lugar elegido nos sentimos muy bien y aunque no se logró que ninguna persona se acercara a participar o preguntarnos algo referente a la acción, si pudimos percatarnos de que el performance provocaba en algunas personas el detenerse y observar y eso para nosotros significó que si se logró un detenimiento en algunos, además de dejarnos grandes enseñanzas sobre el espacio, la incertidumbre, la creatividad y el cuidado.

19-06-2015	Exposición de arte/ objeto y meditación guiada en la explanada del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Compartir los trabajos realizados para la experiencia del Taller de Autoconocimiento II en un espacio público y que las personas participaran viendo, tocando y haciendo con libertad. También se pretendía que las personas se unieran a un ejercicio de meditación guiada en este lugar.	Se expusieron diversos trabajos de arte objeto y las personas pudieron participar libremente. Algunos escribieron, dibujaron sobre papel con tinta, manipularon, observaron y se integraron a la meditación guiada.
21-08-2015	Gises para pintar frases en el piso en una flor mándala y taller de títeres de cartón con tela en la explanada del parque Juárez. Xalapa, Veracruz.	Que las personas y nosotros pudiéramos expresar alguna frase para compartir a los otros mediante el uso de gises de colores y que tanto niños como adultos pudieran experimentar a su ser creativo mediante la elaboración de títeres de cartón con tela.	En cuanto a la flor mándala, ese día acudió mucha gente a escribir y observar las demás frases. Hacía calor y las personas salieron con gusto al parque y se sintió un ambiente muy participativo y lleno de energía. Al final una gran parte de la explanada estaba llena de frases escritas por las personas que pasaron ese día por ahí. En cuanto al taller de títeres también hubo muchos niños con sus tíos o sus padres quienes también elaboraron su títere. Tuvimos experiencias muy benéficas con personas provenientes de pueblos cercanos y de ciudades muy lejanas que visitaban la ciudad y al encontrarse con esta experiencia se vieron muy animados a replicarla en su lugar de residencia, además de la participación de los niños que son hijos de los comerciantes locales y una señora: Doña Pati, vendedora de chicles en el parque que nos fue a visitar ese día en constantes ocasiones.
28-08-2015	Pinta de frases y dibujos con gis en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Comenzar a pintar o escribir en el piso del mirador e invitar a las personas a escribir o dibujar lo que ellos quisieran en el espacio en el que quisieran. Que las personas llenaran de sus dibujos o escritos el piso.	A pesar de ser la primera vez que estuvimos en el mirador y de que teníamos un poco de dudas porque considerábamos que por ahí las personas no transitaban ni se detenían, nos llevamos la grata sorpresa de que el lugar nos recibió muy bien y las personas llenaron de sus pensamientos dibujados o escritos gran parte del piso del mirador.

28-08-2015	Taller de escenografía y títeres de cartón con tela en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Que los niños y adultos se sintieran en confianza y empoderados en su creatividad para realizar sus propios títeres de cartón con tela y escenografías para que sus títeres jugaran. Otra de las cosas que buscábamos con esto es que tanto adultos como niños conviviéramos en un espacio creativo y se borrarán los límites de las edades.	Se logró muy bien la expectativa que teníamos acerca del taller. Se acercaron niños, jóvenes y adultos a experimentar creando. Había un pequeño telón que servía como escenario en el que una madre con sus dos hijos jugaron después de haber construido sus títeres.
04-09-2015	Taller de Mándalas en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Se buscaba que las personas participaran en la elaboración de su mándala y nos acercáramos juntos a una mejor comprensión de nosotros mismos, así como del universo y que nos relajáramos dibujando y pintando.	Se acercaron varias personas a lo largo de la tarde, algunos se sentaron con nosotros a hacer su mándala y otros más preguntaban que era un mándala o un cosmograma y después se unían. Muchas de las personas habían escuchado lejanamente acerca de las mándalas pero nunca habían hecho una.
11-09-2015	Pinta con gises de colores y preguntas reflexivas sobre los sentidos en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz	La intención de poner preguntas reflexivas en el piso del mirador era invitar indirectamente a las personas a reflexionar en algunas preguntas que tenían que ver con lo que sentían o como se sentían, qué les gustaría hacer, entre otros sentires y que de ser posible expresaran su opinión o reflexión respecto a estas cuestiones.	Aunque pensamos que quizá las personas no responderían visiblemente la preguntas, sí lo hicieron. Esto nos hizo sentir y pensar que existió una reflexión acerca de estos temas y que era una forma de acercarnos todos a un conocimiento de nosotros mismos y una reflexión profunda de cómo esta nuestro ser en ese momento.
18-09-2015	Pinta de gises y preguntas acerca de nuestros abuelos y collage comunitario acerca de los abuelos en el piso del mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Compartir gises para pintar o escribir lo que cada quien quisiera y que las preguntas provocaran una reflexión acerca de nuestros antepasados o nuestros abuelos.	Las personas participaron y participamos en la pinta de gises y también contestando las preguntas acerca de los abuelos por todo el piso del mirador. El collage obtuvo pocos comentarios y no se logró concretar, sin embargo fue una tarde bonita en la que todos disfrutamos recordando a nuestros abuelos.

<p>25-09-2015</p>	<p>Pinta con gises, tortuga comunitaria y preguntas acerca de las cargas, la lentitud, el caminar. Además cantada de versos por la paz junto con las personas</p>	<p>La intención de estas actividades era que nosotros y las personas disfrutáramos de un día hermoso compartiendo pero también haciendo alusión a no olvidar lo que sucedió en Ayotzinapa pero de una manera poética evocando la figura, el andar y la vida de las tortugas. Queríamos que las personas pintáramos una tortuga, escribiéramos nuestras reflexiones acerca de las preguntas y buscar el detenimiento y la contemplación activamente</p>	<p>Muchas personas llegaron ese día al mirador y compartieron junto con nosotros el pintar a las tortugas y dibujar o escribir lo que quisieran además de contestar reflexivamente las preguntas que escribimos al principio de la jornada. Incluso una niña con una capacidad diferente estaba muy emocionada por pintar a su tortuga.</p>
<p>02-10-2015</p>	<p>Pinta de gises y preguntas en el piso acerca de cómo imaginamos el futuro en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz</p>	<p>Que las personas y nosotros nos detuviéramos un momento y dibujáramos o escribiéramos lo que quisiéramos compartir y que imagináramos nuestro futuro en diez o veinte años como comunidad global y mediante el escribir esas respuestas en el piso pudieran compartirse o generaran una reflexión interior.</p>	<p>Se desarrolló un buen ambiente en el mirador y las personas escribieron y dibujaron por todos lados, se generó una atmósfera tranquila, alegre y colorida en un día soleado. La pregunta de imaginar el futuro en diez o veinte años, la contestaron visualmente con dibujos de flores, árboles y criaturas coloridas. Nos pareció que en parte, así es como las personas quieren imaginar el futuro.</p>
<p>30-10-2015</p>	<p>Pinta de gises en el piso, altar comunitario de día de muertos pintado con gises en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz.</p>	<p>Que las personas dibujáramos un altar con sus ofrendas entre todos y que dibujáramos o escribiéramos lo que quisiéramos. Otra finalidad que creo que es la que se persigue en cada una de las actividades es generar convivencia.</p>	<p>Comenzamos pintando el altar y las personas comenzaron a acercarse, les invitamos a pintar su ofrenda en el altar comunitario. Algunos no quisieron pero muchos sí. El altar se llenó de ofrendas y además terminamos el día platicando con algunas personas acerca de lo necesario que es recuperar los espacios y lo comunitario.</p>

13-11-2015	Pinta con gises en el piso del mirador en el parque Juárez en Xalapa, Veracruz.	Pintar o escribir libremente en cualquier espacio del piso del mirador y propiciar encuentros creativos, meditativos, de autoconocimiento y convivencia.	Ese día hubo muchos dibujos coloridos y muchas personas dibujaron mándalas. Terminamos un poco tarde, agotados pero muy satisfechos.
14-11-2015	Taller de cosmogramas y mándalas en el parque central de Chiltoyac, Veracruz como parte del encuentro de ruralidades alternativas Ecodiálogos-2	Que los jóvenes y adultos que venían de Malinalco, estado de México y las personas de la comunidad de Chiltoyac participaran y pintaran en el piso del parque central de Chiltoyac sus propios cosmogramas. Propiciar un conocimiento práctico de los mismos y el por qué muchos pueblos en todo el mundo los crean. Invitar a hacer un ojo de Dios huichol.	Se dio el taller con algunas personas de Malinalco y Chiltoyac asistentes al encuentro Ecodialogos-2. Se dio una explicación acerca de los cosmogramas y cada quien eligió entre pintar uno ya dibujado, hacer el suyo en papel o en el piso o un ojo de Dios huichol. Se acerca una gran cantidad de niños de esta localidad Chiltoyac y se unieron a jugar y pintar con nosotros.. Fue muy hermoso que se unieran. No dejaban de preguntar si regresaríamos después. Nos dimos cuenta de que una propuesta como la del parque sería bien recibida y desde ese momento entro en nuestros planes volver.
20-11-2015	Pinta con gises en el piso del mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz	Pintar o escribir lo que se quiera en cualquier espacio del piso del mirador y propiciar encuentros creativos, meditativos y de autoconocimiento y convivencia.	Ese día mientras dos de nosotros fuimos a un encuentro de medicina tradicional en CDMX, otros dos de nuestros colegas y amigos: Daniel y Enrique, se quedaron llevando a cabo la actividad de los gises en el mirador y lo que nos comtarón fue que estuvo concurrido y que muchas personas dibujaron o escribieron lo que querían compartir.
11-12-2015	Proyección de un video hecho por el círculo interno acerca del proyecto de reapropiación de espacios públicos con fragmentos fotográficos de lo que había estado ocurriendo meses anteriores con respecto a esta iniciativa.	Mostrar públicamente el video para que las personas que habían participado de esta iniciativa y las que no conocían, lo que se estaba haciendo en el parque nos viéramos reflejados en el video para recordar la importancia y la belleza de recuperar nuestros espacios y valorar lo que como ciudadanos, como comunidad urbana de Xalapa podemos propiciar, hacer juntos.	Se instaló lo necesario para proyectar el video y se generó una colaboración muy grata con los chicos de break dance. Ellos nos prestaron su bocina para que pudiera escucharse mejor el video mientras nosotros les prestábamos nuestra extensión para que pudieran usar su bocina y bailar. Las personas se acercaron y vieron el video, pintaban y escribían en el piso, hubo pláticas y acuerdos de colaboración importantes con los bailarines de break dance y los chicos que cantan y componen hip hop para hacer un festival artístico convivencial el 08 de enero en ese mismo espacio.

08-01.2016	Encuentro artístico-creativo/convivencial/festival coordinado por los jóvenes del grupo de break dance y hip hop que acuden periódicamente al parque y nosotros en el mirador del parque Juárez en Xalapa, Veracruz	Que quienes compartimos el espacio del mirador ya sea de manera efímera o un poco más permanente pudiéramos convivir, disfrutar, recrearnos y expresar nuestro sentir compartiendo un poco de nuestro ser de diferentes formas.	Ese día hubo diversas actividades; invitamos previamente a amigos y conocidos que quisieran compartir un poco de lo que hacen y acudieron ese día. Se contaron cuentos, hubo cantos con ukulele y piezas hermosas tocadas con acordeón, bailes de break dance, gises para pintar y danzas giratorias. El clima era templado y hubo mucha actividad, convivencia y participación creativa.
------------	---	---	---

Con el pasar de las semanas nos íbamos dando cuenta de las actividades que según nuestras expectativas, iban funcionando mejor. Sentimos que fue mejorando la manera de estar en el espacio y de proponer dinámicas con las personas conforme pasábamos más semanas en el parque. Además fuimos conociéndonos mejor y creo que eso fue de mucha ayuda para estar de una manera más fluida en el lugar. También me parece que al convivir con las personas en el mirador podíamos generar pláticas y convivencia que nos ayudó a intuir el tipo de actividades en los que los transeúntes estaban más interesados y dispuestos. Este cuadro muestra que la disposición de las personas para las actividades mejoraron con el paso del tiempo según lo que nosotros esperábamos de cada actividad, sin embargo es una tarea continua el estar siempre en vigilia y atentos a lo que las personas necesitamos.

### **¿Qué reflexiones, vivencias y aportaciones personales nos deja?**

En este apartado, se concentran aquellas expresiones de nosotros como “círculo interno” o pequeña comunidad que se va formando y que tratan de ser un compartir para quien lea o vea, pero que también sería valioso compartir en un pronto futuro a las personas que seguirán pasando por el parque, deteniéndose un momento y compartiendo con nosotros.

## Nuestras voces

9 marzo 2016

Las sesiones de gises en el parque me han traído emociones variadas y bastante trabajo intelectual. Para alguien como yo, esto no es poca cosa. He visitado múltiples templos y relatos del mundo, cada uno me presentó sus leyes, me mostró entonces su diferencia y su distancia. Los gises, en su sencillez, me volvieron a la experiencia de nuestra facultad humana para transformar en un largo diálogo con el espíritu de nuestros coetáneos, me apartó unos momentos del movimiento centrado en la mente y la presunta cordura o sensatez y puso en entredicho mis concepciones sobre mi cuerpo y los actos de vinculación entre las personas.

Lo diré llano y sin rodeos. Los gises me otorgaron el amor, lo renovaron, me dieron un entorno para sanar en esta situación de híper-realidades, ontologías líquidas, pensamientos débiles y demás, en que se muestra la tiranía de la levedad de los seres, o bien, en que se percibe una amenaza permanente contra la verdad. Amenaza que levanta sus armas también contra la coherencia, la concordia, la comulgación.

¿Qué ofreció el evento a lo largo de los meses? Multitud de signos y ocasiones para encontrarse con los semejantes a través de marcas fugaces en el suelo, los cuales, multiformes, multimotivados, hacían un espejo con el cual entrar en diálogo con la persona interior. Para afirmar esto, asumo unas cuantas premisas que pueden hacer variantes de la experiencia: que los asistentes hacen una pausa y miran la loza de colores, que reciben mensajes en un código común, formado no sólo por el lenguaje verbal, sino también por la circunstancia lúdica que no demanda nada concreto más allá de las donaciones de interés, tranquilidad y confianza. También presupone, que tiene el gusto por contrastar el mensaje con su propio interior, que terminan expresando lo que tienen en su cabeza y de acuerdo con su participación en el espacio.

Con tal de ser más claro relataré unos encuentros que tuvieron lugar un

viernes por la tarde, haciendo gises y colores, jugando. Un día de los extraños inviernos, unos jóvenes se reunieron con un maestro o profesor. Ignoro cuál era su escuela de procedencia, incluso su consigna de trabajo, pero parecían los muchachos estar buscando un acontecimiento en el espacio público. Uno de ellos vio en un cuadro del piso el mensaje siguiente: “tome un gis y dibuje o escriba Gratis”. El joven pensó que esta señal era la que necesitaban, así que llamó a su grupo, incluso a su profesor y comenzaron a dibujar y a escribir. Para el dibujo, que era la representación caricaturizada de un topo, el chico más entusiasmado pidió ayuda porque no sabía cómo resolver las orejas de la figura y un colega le mostró como eran las orejas de un topo. Además, escribieron el siguiente titular, como si se tratara de una nota periodística: “gente escribe en el piso del parque sin ninguna razón”. En mi interior, el hacer lo que hacía, “sin ninguna razón”, alegró mi corazón y modificó mi permanencia. Seguí escribiendo pero con enfoques más aleatorios y diversos y exploré áreas de mi ser que pensaba- o soñaba- clausurados.

Ese mismo día, una chica dibujó a su maestro, “igualito, pero panzón”, decía, como muestra de cariño y de admiración hacia el docente. Entre tanto, un muchacho solitario deambuló por los mensajes hasta que se acercó a mí, como si hubiera detectado al más necio de los participantes. Me preguntó porque se hacía eso. Le di varias respuestas, unas serias, otras propias de la inconsciencia. El muchachito se marchó alegre y me pidió que le diera las gracias a la mente amorosa detrás de ese entorno lúdico.

Enrique Palmeros Montufar



Marzo de 2016

Los gises han mostrado lo que se piensa al instante, promesas de amor eterno que se borran con la niebla; obras de arte efímeras que sobreviven únicamente unas horas. Sin embargo algo sucede en ese lugar donde la gente pasa a mirar Xalapa desde lo alto, desde el mirador del parque Juárez. La gente se organiza sola, decide qué expresar, como diseñar el espacio, deciden cuanto tiempo dedicarle a su acción. Para ello no necesitan coordinadores ni vigilancia policiaca, ni permisos del gobierno para ocupar un espacio público donde expresarse. Se forma una zona temporalmente autónoma donde el respeto ha llegado a tal grado que hay personas que caminan con cuidado de no pisar lo que han rayado personas que pintaron y se fueron.

¿Qué queda de un ejercicio así? No tenemos modo de saberlo; los procesos que surgen a partir de tal experiencia no hay manera de medirlos y su alcance es impredecible como la mayor parte de las cosas que acontecen en nuestras vidas; pero esos pequeños instantes diferentes le ponen algo a la vida que no puede ofrecer la rutina.

Tal vez sólo la sonrisa alegre y espontanea de un niño o una niña diciendo: “papá ¿viste lo que hice?”, y cómo cada emoción pasa, pero de momentos efímeros se va tejiendo el sentido de la existencia.

“Amar lo efímero en su brevedad, dejarlo ser”.

Cualquier lugar del mundo, cualquier momento sirve para “darse cuenta”. A veces las acciones que más placer nos provocan se vacían de sentido en la cotidianidad de nuestro diario buscar lo mejor para nosotros.

A veces algún estímulo externo nos sirve para romper con la rutina. Si en nuestras rutas cotidianas nos encontramos algo que nos signifique.

Muchas personas se acercaban a preguntar: ¿esto para qué es?, La respuesta estaba ahí mismo, en la pregunta ya planteada.

Una acción sencilla de una cita que un grupo de jóvenes que se han venido haciendo amigos. Llevar una canasta de gises al parque Juárez e invitar a expresar lo que se quisiera. Resultó ser la acción que tuviera más éxito.

Después de haber bailado, contado, hecho música, leído cuentos y funciones de títeres que tocan el piano y danzan alegremente.

Pero algo simple, sencillo y de pocas pretensiones ha generado grandes descubrimientos, sobre nosotros, sobre las personas que hacen una pausa en su cotidiano, para escribir, dibujar, en fin, para expresar lo que están sintiendo, pensando, soñando, sufriendo, luchado aprendiendo, etcétera. Momentos para que, con un gis en mano cada uno piense sobre sí mismo, un instante para ponerse en contacto con uno mismo.

Daniel Federico Ochoa Meza

¿Por qué el arte? La calle del asombro, comunidad: El presente, lo fugaz, la vida, la alegría, lo sagrado, actos de amor, relaciones.

¿Qué es arte? *“Los momentos se vuelven poesía si tenemos la suficiente sensibilidad de apreciar, sentir y valorar lo invisible...” vida=arte=el alma de la vida, contemplo.*

Creatividad significa convertir cada experiencia en algo para el alma. A veces con un espíritu juguetón e inventivo podemos dar significado a nuestra experiencia. Otras veces, el sólo hecho de conservarla en la memoria y de reflexionar sobre ella nos permite madurarla y nos revela algo de su imaginación... La creatividad es, antes que nada, estar llenos de alma en el mundo, porque lo único que verdaderamente hacemos, ya sea en las artes, en la cultura o en nuestro hogar, es alma (Moore, T. 1993, p.259, 260).

Un viaje muy nutrido y también muy variado estoy encontrando en la comunidad que formamos Isa, Dany, Tanya y yo, sin planear, pero todos con el ánimo y el mismo sueño ya traído de algún lado: crear, jugar, dialogar con otros lenguajes, convivir, sensibilizar y poetizar espacios públicos en compañía del arte. Todos, nos encontramos en el camino para acompañarnos en estos procesos de vida, amor, arte y unidad.

Un reto también, como todo, ha sido el ponernos “de acuerdo” encontrar lo común y al mismo tiempo respetar la individualidad del otro sus-nuestras diferentes formas de pensar. Pero ¡Qué lindo! Vale la pena.

Saben, en la maestría nos hablaron de hacer comunidad, *integrar, no excluir, dialogar* y eso hicimos nosotros cuatro y casi todos los 20 compañeros que entramos. *No vimos fronteras* con y entre comunidades ni entre nosotros. Estamos caminando juntos en este punto de encuentro que es Eco diálogo y ha sido sorprendente *como uno naturalmente se reúne para seguir creando, tejiendo comunidad.*

Respecto a la calle, obviamente no queremos ser un proyecto más, individualista, excluido, al contrario, nuestros intereses son integrarnos a más que tengan en lo profundo el deseo de cultivar y procurar lo sagrado, lo esencial, el amor, lo vital... y en eso andamos... ¡Andando!

Apenas nuestro primer compartir de títeres, música, poesía y elaboración de tus propias muñecas de trapo. *Sólo queremos compartir reflexión, sonrisas y generar espacios para encontrarnos, volver a jugar y libre el crear y dialogar* o cómo dirían los versos que hicimos con Daniel como canción para el son del Siquisirí: *No queremos más pesares/ solo queremos vivir/ y con danzas compartir/ con el cantar de los mares.* Ahora juntos nos surgen de nuevo versos para elevar la intención del lugar que queremos sembrar:

- Arte compartido. Espacios sensibles donde florezcan las sonrisas y se teja comunidad
- Arte a la intemperie
- *La calle del asombro*

¡Me identifico con el primero y con este último que es como lo siento y vibro!

!!!!Tercera llamada, tercera!!!!

Lugar, los Lagos 5pm.

Por alguna razón a esa hora no muy concurrido. Comenzamos a actuar: La titiritera (Isa), el mago en su alfombra mágica (Dani) y un pescador seguido por su fiel perrito (Tania e Ícaro) y una hadita jaranera (Yo misma). Todos gritando – ¿Qué se va a presentar una obra de títeres? ¿Sí? ¿A qué hora? ¿Ya ahorita?

- Comenzamos-

Previamente hicimos algunas invitaciones, la gente afortunadamente se acercó. Varios niños con sus mamás se reunieron.

Teníamos nuestras entradas platicadas mas no tanto practicadas, todo bastante improvisado en realidad pero con indicaciones precisas: Reflexiones sobre *el agua y su importancia*: La historia de los *Dioses que antes hablaban con los seres de la tierra. Ahora los humanos parece que se pelearon y los ignoran* "El Dios agua".

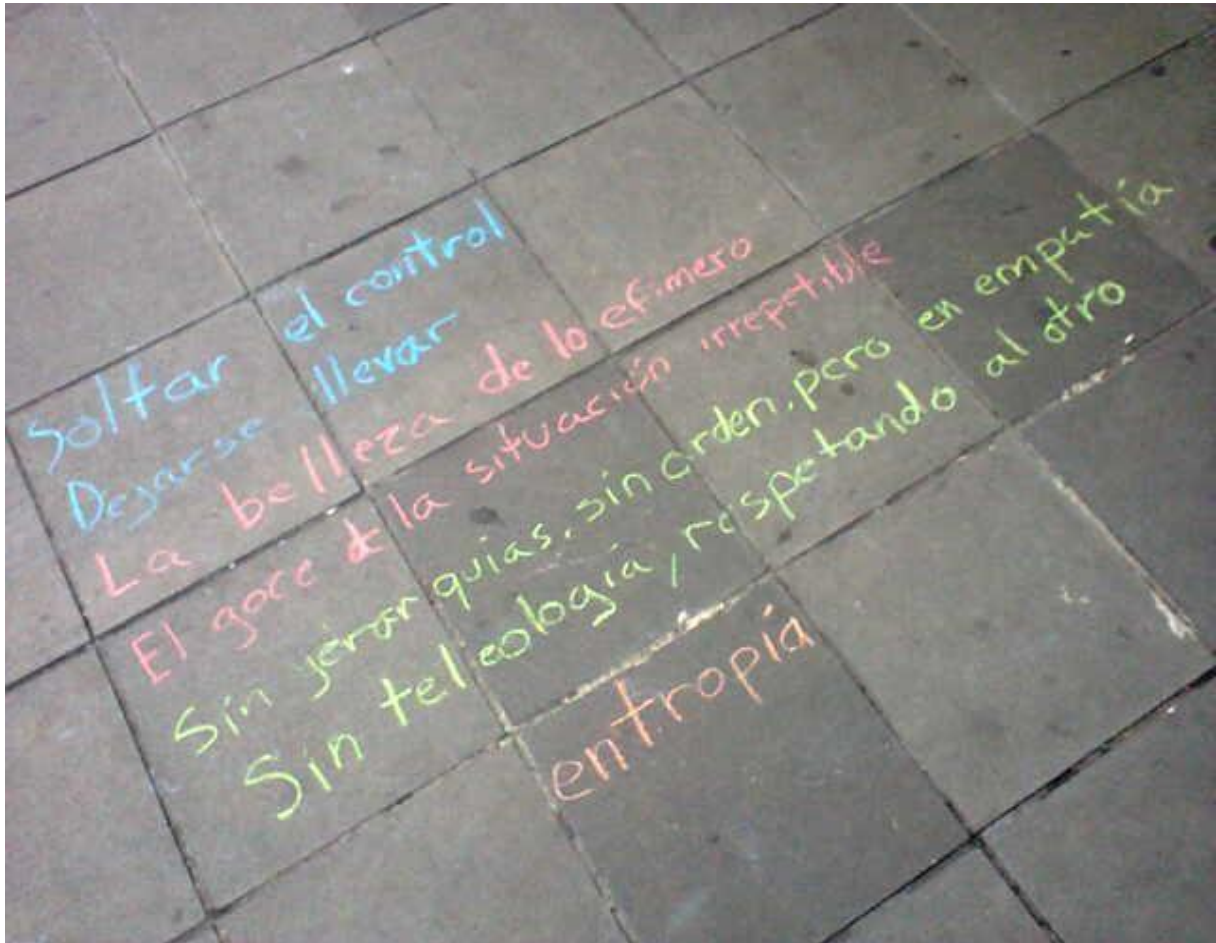
Sí, nuestras entradas algo atoradas... (Se nota que es nuestro primer día y que muchos no tenemos tanta experiencia pero tenemos toda la intensión). ¡¡¡Jugamos!!!. Hay música, y la gente sonríe.

Al final muchos niños piden de favor a su mamá quedarse a tejer su propio títere, ¡definitivamente la mejor parte! Los niños emanan felicidad al ver *sus muñecos hechos por ellos mismos*. Nos seguiremos viendo los próximos viernes - les decimos. ¡Todos invitados!

¡La calle del asombro sonrió por varios minutos!

Marisol Mandujano Medina

Por su parte, Jesús Alejandro López Castillo o como nosotros le decimos de cariño: Chuché, decidió que lo que quería compartirnos no iba a escribirlo en un papel o en una computadora; lo que él siente sobre lo que ha vivido en este proyecto de investigación y vivencias decidió escribirlo sobre el piso del mirador del parque en uno de esos días en los que hemos seguido yendo a compartir gises hasta ahora. Escribió en el suelo y tomo una fotografía que después nos compartió.



Escrito de Jesús Alejandro López Castillo (Chuché) en el mirador del parque Juárez como aportación sentida al presente trabajo. Xalapa, Veracruz. Agosto de 2016.

A continuación escribo el texto del dibujo de Dahi Yaya por si existieran complicaciones para leerlo dentro del dibujo. Ella quiso expresar así su sentir, mediante un dibujo con algunas cosas escritas:

Cartita para la joven Isabella que aparece en los parques en que aparecemos.

El Parque... tan común...pero al detenernos aparece lo invisible.

Espacio para hacer visible lo invisible.

Comparto aquí algunos de los sentipensares que me acompañaron en aquellos días de parque.

El parque...tan ordinario como cualquier parque...

Un parque...tan misterioso como otros parques que no conozco.

¿Pero? ¿Qué es un parque? Un parque es un parque... obviamente como cualquier otro parque...

Me detengo...parece que hay dos parques aquí. El parque que veo con el juicio subestimante de que este parque es sólo la idea que tengo sobre lo que supongo que es un parque...pero...

Hay otro(s) parque(s): El parque cuando me detengo es un parque que pierde su nombre y se abre al misterio. El parque que está en esta ciudad, que está en este país, en este continente, en este planeta flotando misteriosamente abrazado por un cosmos infinito...

Venir al parque también es el tiempo que nos damos para venir y encontrarnos con el cosmos infinito...

Gracias a todos

Dahi Yaya

= Cartita para la joven Isabella que aparece en los parques en que aparecemos =

El Parque...

tan común ... Pero al detenernos  
aparece lo invisible



Espacio para hacer Visible lo invisible

¡¡ Gracias  
a todos!!  
Dahi Gaya

Comparto aquí, algunas de los sentir-pensares que me  
acompañaron en aquellos días de Parque:

El Parque .....tan ordinario como cualquier parque...

Un Parque...tan misterioso como otros parques  
que no conozco...

Pero ¿qué es un parque? ... un parque es un parque,  
obviamente como cualquier otro parque...

Me detengo..... parece que hay dos  
parques aquí: El parque que veo con el juicio  
subestimante de que este parque es sólo  
la idea que tengo sobre lo que supongo que  
es un parque... pero...

Hay otro(s) parque(s): El parque cuando me detengo  
es un parque que pierde su nombre y se abre al  
misterio. El parque que está en esta ciudad, que  
está en este país, en este continente, en este  
Planeta flotando misteriosamente abrazado por un  
cosmos infinito... Venir al parque también es el momento  
que nos damos para venir y encontrarnos en el cosmos infinito...

## ¿Qué estamos viviendo juntos?

Me hago esta pregunta porque ya se abordó en este trabajo parte de lo que han vivido algunas personas que quizá no volvamos a ver o saber de ellas en cuanto al parque, es decir, esa parte de la comunidad urbana de Xalapa que es muy amplia y que vive la experiencia del parque de manera temporal y desapegada, efímera pero no menos valiosa. Se ha hablado también la visión personal de algunos de los que conformamos el círculo interno o la pequeña comunidad que se va formando, robusteciendo y afirmando con el paso de los meses, que también, como todo, tiene un tiempo finito de existencia y que no sabemos si serán meses, años o toda la vida, que también es finita en sentido cronológico pero que aunque sabemos que nuestra pequeña comunidad de amigos que salen a las calles, que tratan de cambiar y transformarse junto con los demás se puede terminar en algún momento, el camino y vivencias que hemos recorrido tiene una prolongación eterna en cada una de nuestras almas; una huella que no se borra, El eterno efecto de lo efímero.

Juntos hemos vivido un encuentro con nosotros mismos, una etapa en donde nuestros corazones e intenciones se unieron para hacer posible todo lo que ha sucedido junto con los corazones de las demás personas que aunque ya no están, estuvieron un pequeño instante que para nosotros fue y sigue siendo infinito.

En este trabajo he hecho alusión al monstruo de muchas cabezas haciendo una analogía de lo que siento y pienso que hemos estado viviendo. Esta imagen del monstruo viene de parte de mi maestro en la facultad de teatro y ahora director de este documento escrito Alejandro Sánchez Vigil. Él nos decía que imagináramos que éramos un monstruo de muchas cabezas, corazones, pies, manos y estómagos cuando hacíamos ejercicios grupales para que nadie intentara llevar el mando, para que fuéramos todos los que nos comunicáramos no con palabras sino con la intuición, con nuestros sentidos y nos auto-organizáramos sin tener que escuchar la orden de alguno en específico.

Esta experiencia se ha quedado grabada en mi memoria y en mi sentir y me hace saber que sí es posible trabajar juntos y en armonía, sin competencias ni



protagonismos. Me ayudó a comprender que existen formas de comunicación más profundas y no establecidas como las usuales en este mundo, que así como podemos comunicarnos con los otros en esos niveles, podemos comunicarnos, sentir a todo lo que nos rodea y ahora, a la conclusión formal o académica pero no definitiva de este proyecto, puedo saber que fui parte de un monstruo multi-cabezas, multi-pies y multi-todo que caminaba a veces con dificultades, a veces fluido pero siempre tratando de armonizar. Quizá esta vivencia nos ha enseñado también que la vida se trata de saber qué papel desempeñamos y no sentirse por arriba de otros ni por debajo sino dentro de un mismo cuerpo, el planeta y el universo.



Monstruo multicabezas, corazones, pies, manos, espíritus y almas

Seguimos en el camino, a veces con pausas, con ausencias que en realidad no lo son, adaptándonos a los tiempos y vivires de cada quien, con un ritmo lento pero no por eso menos radical o importante. Seguimos en pie en el mirador, atendiendo a los ritmos del entorno y de nosotros, sin prisas, sin comprobaciones, sin buscar la llegada a un objetivo marcado e inamovible, solo contemplando y siendo partícipes, como lo han hecho los *skatos* durante años, los bailarines de *break dance* que tuvieron una larga pausa y resurgió su actividad, como los chicos de *hip hop* que se van extendiendo y reapropiándose de cada espacio que ven viable y siguen contagiando a las personas con su dedicación y su decir, con sus verdades y sus interpretaciones libres.

### **Seguir sembrando semillas en el cemento para que no se siga sembrando muerte**

Lo único que necesita el mal para triunfar  
es que los hombres buenos no hagan nada  
Edmund Burke

Después del ocho de enero hemos acordado que seguiremos indefinidamente en el mirador del parque Juárez cada viernes mientras nos sea posible, sin dejar de esforzarnos por seguir en la escucha de todos nosotros y mientras no exista un rechazo de parte de las personas. En caso de que el Ayuntamiento de la ciudad nos lo quisiera impedir tenemos claro que éste es un proyecto que puede resurgir y transformarse en cualquier lugar, así que podríamos pensar entonces en nuevos espacios.

La frase del título de este pequeño apartado fue una frase que nos compartió Enrique Palmeros en una de las reuniones que tuvimos después de la actividad en el parque y tratando de que lo que hacemos y de que mi proyecto en el sentido o nivel académico llevara rumbo. Surgió porque me preguntaba cómo explicar el sentido sostenible del trabajo, aunque sabíamos que sí lo era yo no encontraba palabras

para explicarlo y lo que él nos compartió esa noche fue sin duda una luz para mí y me parece que para quienes lo escuchamos e incluso para Enrique también. En relación a las semillas que se siembran, es una metáfora, las semillas no son semillas en verdad pero cumplen la función, ¿qué son estas semillas en realidad? Pueden ser los gises que se convierten en dibujos, escritos que son como las plantas que nacen de esos gises, pero no sólo eso, porque si esta iniciativa tiene las puertas abiertas para transformarse en algo más, puede ser que en algún punto los gises no estén presentes, entonces también se refiere a la acción y la intención, a la experiencia.

Las semillas pueden ser también las experiencias que todos sembramos en ese lugar al estar ahí, la convivencia, la conciencia que podemos enriquecer o despertar al contemplar y contemplarnos, el autoconocimiento que propicia el detenerse y mirarse a sí mismo antes de decidir qué compartir. El resultado es también la línea infinita de anécdotas y vivencias, de historias contadas a terceros, a personas que no necesariamente estuvieron ahí o vivieron una experiencia de autoconocimiento sino el cómo se propaga o se contagia la intención de detenerse, de observarse, de conocerse, de compartir, jugar, disfrutar, salirse de las convenciones sociales establecidas, al menos por un momento, mirar otras vidas, otros mundos, sentir el entorno, escuchar al cielo, abrirse a la incertidumbre, visitar la “zona de no resistencia” (Nicolescu) que es un dejarse fluir, renunciar por momentos a las aparentes seguridades o darse cuenta que no existe nada seguro, que puede llover en cualquier momento, que podemos asombrarnos de lo que recreamos, de lo que habita en nuestro interior, del universo que no sólo vive afuera de nosotros sino que cada parte es un universo.

Seguir sembrado semillas en el cemento, en la ciudad, en los centros urbanos, en los lugares de aparente insociabilidad, es abrir las puertas, propiciar, nada más, espacios físicos o imaginarios en donde podamos invitar al detenimiento, a acercarnos para comprender, por medio del arte, por medio de la creación y contemplación de lo que alguien más hizo y nos comparte, un pedazo de su mundo, de su universo y así sensibilizarnos.

Sabiendo esto hemos tomado la decisión de seguir sembrando estas semillas porque no seguirlas sembrando es no hacer nada para que no se siga sembrando muerte, para que no se nos siga quitando nuestra autonomía, para que no se nos siga diciendo cómo y qué pensar, para que no se nos siga convenciendo de que no podemos hacer más que sobrevivir adaptándonos apretadamente a un sistema que nos está matando, que está matando nuestros espíritus, corazones, cuerpos, mentes y el planeta donde habitamos.

**Percepciones mías acerca de las reacciones y respuestas de las personas que no son del círculo interno. ¿Y qué sucede con las demás personas? ¿Qué nos dicen? ¿Qué nos comparten?**

He venido plasmando en esta última parte lo que como facilitadores, como amigos cercanos hemos vivido, compartido, sentido y aportado. Sin embargo lo que nosotros como círculo de facilitadores percibimos de nuestra propia experiencia no es lo único, es una parte del todo que se complementa y se funde con las experiencias, reacciones y respuestas vienen de la comunidad efímera que cada día en que salimos va cambiando, esa comunidad de la que nosotros, como parte del entorno urbano también conformamos.

Aunque no está separado, para fines explicativos, podemos ver, con base en el pensamiento sistémico, ciertos niveles de comunidad no jerárquicos que se entremezclan y se convierten en una unidad diversa. Existe lo que mis compañeros y yo hemos llamado “círculo interno”, el cual no es cerrado, más bien nos referimos a las personas que tenemos una cierta constancia en cuanto a presencia, organización e interés de mantener una cercanía con la iniciativa; es decir, los facilitadores. Existe apertura y se presenta un movimiento significativo en cuanto a quienes lo conforman, pues continuamente percibimos cambios.

En otro nivel pudimos observar a la comunidad urbana de la ciudad de Xalapa, alrededores y lugares lejanos que llegan a compartir instantes eternos en un espacio

temporal. Hubo quienes sólo pasaron algunas veces o una sola vez como quienes venían de otra ciudad o pueblo y quienes eran un poco más constantes debido a que pasar por el mirador del parque probablemente formaba parte de su rutina diaria. También hubo personas que visitaban el espacio del mirador casi cada viernes para dibujar o escribir, para jugar o tomar un taller. De igual manera los niños hijos de comerciantes que trabajan en el parque, ya sea en un establecimiento fijo o de manera ambulante, asistían a dibujar y jugar, a platicar con nosotros y tomar talleres cada viernes que estuvimos ahí, incluso si a alguno de nosotros que identificaban más le veían pasar, le preguntaban si ese día no íbamos a ir al mirador a pintar o a dar un taller.

Estos niveles se unen, se difuminan sus fronteras, pues en realidad forman parte de un mismo entorno en donde muchas realidades se cruzan y confluyen para dar lugar a un espacio temporal y en donde todos nos enriquecemos de todos.

Al comienzo de las acciones en el parque, experimentamos el contar cuentos que contuvieran una enseñanza ecológica, usar títeres y elementos como telas, instrumentos musicales entre otros para llamar la atención de las personas que pasaban y que se interesaran por ver lo que estaba sucediendo y quizá, en el mejor de los casos, hacerse partícipes activamente, es decir, no sólo observando. Nuestra intención era que se pudieran generar diálogos, pláticas, entre todos los presentes y que esto propiciara la convivencia. No sucedió así, las personas se quedaban viendo con un gesto de extrañeza de lejos y después se iban. Aunque creemos que aun así podría estarse generando un leve rompimiento de la inercia y el ensimismamiento en nosotros claro, pero también en quienes nos miraban apenas de reojo, sentíamos que no era de esta manera como se lograría convivir de manera un poco más cercana.

Al pasar las semanas la actividad recurrente de la cual éramos facilitadores era la pinta con gises de colores y fue en esta actividad donde más entusiasmo y posibilidades encontramos. Las percepciones de las personas en este escenario no siempre son muy fáciles de mostrar en un documento como este. Lo único que

puedo hacer es esforzarme por compartirles de la manera más apegada posible lo que sucedió en cuanto a los demás. No hay mapa que retrate fielmente algún lugar.

En cuanto a cómo recibieron la actividad los demás o la ciudadanía, uno de los fenómenos que observamos fue que las personas se sorprendían al principio al saber que podían escribir o dibujar lo que quisieran en cualquier parte del mirador; después aunque seguía sucediendo, fue mucho menos frecuente esta reacción, debido a que la actividad se hacía más familiar para los transeúntes y sucedía muchas veces que quienes ya habían tenido la experiencia o habían visto de lejos, decían frases como: ¡Ah sí! Y es gratis, puedes agarrar gises y dibujar. Y entonces se quedaban a vivir el momento de pintar o escribir.

Una de las reflexiones importantes que hemos compartido ya avanzado el tiempo de práctica en el mirador del parque Juárez, es que de manera constante surgían preguntas de parte de las personas acerca de quién era el líder, la cabeza de la iniciativa, el jefe o quien dirigía la actividad o el proyecto. Notamos que esto ocurre muy a menudo y que puede ser porque vivimos en una cultura de verticalidad en la que no nos es fácil concebir una organización sin que exista una cabeza principal que ordene cómo y qué se debe hacer. Desde la educación más temprana se nos da esa información acerca del cómo se pueden organizar las personas y de que debe existir un director general, un líder, un guía principal, etcétera, como la única forma existente. En la secundaria se nos habla del organigrama que toda institución o empresa digna de ser tomada en serio debe tener. Entonces llegamos a un punto como sociedad en el que algo que está organizado desde todos sin una cabeza que sobresalga en decisiones nos parece imposible. Creo que una parte muy importante de esta iniciativa en el parque y en cualquier lugar público, es la de desestructurar esas ideas de poder establecidas desde otros lugares y enseñadas como formas absolutas, para dar paso a la apertura de nuevas formas que aunque pienso que ya han existido desde hace mucho no son visibles porque empoderan a las personas por igual y no han sido una herramienta útil para la obtención de poderes autoritarios o únicos, verticales y jerárquicos.

Algunas veces recibimos comentarios por escrito o de viva voz acerca de lo que les parecía la iniciativa y en general eran positivos, por lo que nos sentíamos animados a continuar. Se acercaban después de haber terminado su escrito o su dibujo o después de haber jugado o hecho alguna mándala y nos compartían lo que les había parecido. Nos decían que era una muy buena idea y que esas cosas hacían falta. Creo que no recuerdo un sólo comentario desaprobatorio. Claro que no entrevistamos ni platicamos con las personas que no se detenían a participar y no sabemos qué opiniones pudieran haber surgido de ese lado. Quizá en tiempos posteriores podamos darle su justo tiempo a esta otra parte que por ahora desconocemos.

Otra anécdota de lo que ha sucedido que nos ha mostrado que hay simpatía y aceptación de la iniciativa, además de que se va haciendo cada vez más parte del entorno o de la cotidianidad, es que nos hemos encontrado personas en la calle del centro o incluso cercanas a donde vivimos que nos preguntan si el viernes que viene vamos a estar ahí en el parque o los niños hijos de comerciantes del parque o que venden rosas siempre se nos acercan y nos preguntan si habrá gises. Esto al principio no sucedía, los niños que venden rosas no nos ubicaban ni nos preguntaban nada.

En cuanto a lo que creemos que se logró con esta iniciativa pues es muy difícil también de determinar. Sin embargo creo que sí nos pudimos percatar de que el mirador del parque se convertía en muchas cosas según la persona. Podía ser un refugio, una zona de juego, de convivencia, detenimiento y libre expresión. Me parece que eso sucederá siempre que se propicie el encuentro con uno mismo y el crecimiento de nuestra parte creativa.

Cuando observamos que nosotros y las personas podemos pasar horas dibujado en el piso aunque el cielo anuncie una segura tormenta y aun así esforzarnos por terminar dando nuestro mayor esfuerzo, o cuando invitamos a alguien a escribir o dibujar y nos pide que le escribamos versos de su autoría en el piso y contemplamos su rostro satisfecho por poder compartir lo que tiene en sus adentros o cuando vemos a los papás ceder en dibujar para acompañar a su hijo



pequeño que dibuja con toda su emoción, es cuando nos damos cuenta que éstas iniciativas valen la pena y son necesarias, urgentes. Que independientemente de quien las realice, no hay autores fijos de las ideas en este tipo de proyectos porque desde que se comienza, se sabe que van cambiando, que igual que los espacios públicos son de todos y no son de nadie, que se transforman continuamente y que son una muestra de autonomía que nos ayuda a reencontrar nuestro lugar y volver a tejernos dentro de un planeta en el que nada está desconectado. Cuando me doy cuenta de que aunque el contenido no sea explícito, nos ayuda a darnos cuenta de que somos parte y no dueños de todo lo que existe aquí y de que estos procesos pueden ayudarnos a adquirir mayor conciencia y darnos cuenta de las decisiones y acciones que tomamos para con nosotros y para con todo lo que nos rodea.

No sabemos hasta donde llegarán las vivencias en cada uno de los que vivimos esta experiencia, en cada transeúnte, en cada alma que cada viernes forma parte de una comunidad transitoria que comparte lo profundo de su ser con el otro.

### **Ritmos y tiempos: Parte de la incertidumbre de la transformación continua en un espacio público**

Para algunos, el activismo Dada era una especie de acrobacia volante sin red, era un modo de sentirse vivos en un continuo riesgo intelectual.

Mario de Michelli

Para quienes hemos estado involucrados de una manera más constante en la propuesta de arte en espacios públicos y por ahora en el parque Juárez nos ha parecido desde el principio un gran reto en todos los sentidos y un estar en la cuerda floja y en la incertidumbre. Desde el principio también sentimos la emoción de sentirnos vivos en plenitud al estar en la calle, en un lugar que nos pertenece a

todos, haciendo algo que no sabíamos nunca cómo iba a ser recibido por los demás. Planear cada semana lo que haríamos y de qué manera podríamos generar un impacto aunque fuera muy pequeño pero que lograra que las personas participaran y se sintieran a gusto haciéndolo fue un gran desafío intelectual pero además sabíamos que era muy probable que no saliera como lo habíamos imaginado. Ha sido un proceso de soltar el control, de planear, de ponerle empeño y de desaprender para aprender cosas nuevas que el mismo espacio y lugar temporal nos han ido enseñando. Planear el no-plan.

La oscuridad contiene luz y la luz su sombra. Viven en una continua interacción y complementación; ninguno es malo ni bueno, positivo o negativo; es todo al mismo tiempo: es una relación de necesidad. Está ahí y no se puede decir que existan dibujos positivos o negativos, profundos o vanos. Una vez una amiga que estaba muy presente en el parque me dijo que le preocupaba que hubiera muchas frases vanas y poca reflexión. En parte y en apariencia es cierto, sucedió así en muchas ocasiones; sin embargo, en toda esa manta llena de dibujos y letras que es el piso del parque, hay una gran complejidad, en donde no se puede tan fácilmente etiquetar y juzgar cada cosa que se ve como si solo existiera lo que queda materializado en gis. Para que eso quede ahí pintado una persona tuvo que tomar un poco de su tiempo y disponerse a pintar algo que se relaciona con ella en ese momento y que para muchos puede ser bueno, para otros malo o negativo y para otros un rayo de luz en su alma, porque lo que esa persona hizo desde su llegada al espacio fue, desde mi punto de vista regalarnos a todos sin conocernos, parte de su ser, de su alma y de su cotidianidad, de su rutina y de lo que tiene dentro de sí, aunque lo que quiera expresar sea una frase pre hecha, vista en Facebook por ejemplo, en ese momento esa persona decidió que esa frase tenía algo que ver con ella. Además de que todo se une y se mezcla: los sonidos, olores, espacio, y tiempo que ha hecho posible que alguien nos compartiera parte de su vida en muchos niveles que no llegamos a comprender del todo como la energía que dejó en ese lugar y que influye en los demás, aunque sea algo poco visible y comprobable.

También existe lo que esa persona quiso tomar de los demás dibujos o escritos y que llevará indefinidamente en su memoria, o al menos es una gran posibilidad.

### **¿Cómo está hasta ahora el proceso?**

Al igual que el dadaísmo en su tiempo, para nosotros este proceso y proyecto ha sido una emergencia, algo que tenemos que hacer porque nos da una posibilidad de imaginar y vivir mundos posibles. Hemos pensado y sentido que al igual que nosotros muchos otros están sembrando semillas en diferentes lugares y de diferentes formas y de la misma forma en que el dadaísmo no podía encarrilarse en algo más formal nosotros hemos sentido lo mismo y esto es porque la esencia de lo que hacemos se perdería en el mundo de las formalidades y las aparentes certidumbres. Es una zona temporalmente autónoma la que se genera cada viernes y además, esta va mutando, convirtiéndose y transformándose. Vamos descubriendo nuevas formas de relacionarnos, de convivir, de propiciar el detenimiento, el compartir. Puede ser que cambie de lugar o que se realicen otras actividades que van hiladas con las anteriores, que las personas facilitadoras vayan alternándose, teniendo más o menos presencia, que se integren otras, que se propongan nuevas dinámicas, nuevas acciones creativas; formas infinitas de recrearse sin darle tiempo al establecimiento que quizá llevaría a un posible estancamiento. Aunque esto no quiere decir que no nos propongamos llevar un seguimiento y ser dedicados. Hacemos lo que debemos y hasta donde tenemos el control, pero no podemos manejar los hilos de una “marioneta” que tiene vida propia. No hay nada establecido y permanente, algo que podamos fácilmente encajonar o definir en su totalidad y para siempre. Hasta ahora, no ha sido así.

## ¿Qué sigue? Palabras finales... por ahora

Aunque es difícil poder determinar lo que sucederá, más bien imposible, lo que sigue para nosotros, de común acuerdo y como plan a corto plazo, es seguir asistiendo los viernes al parque mientras nos sea posible. Hemos conversado acerca de algunas nuevas actividades que nos gustaría poner en práctica dentro del mirador y que no hemos podido llevar a cabo después del ocho de enero debido a los pendientes académicos y de vida que algunos estamos concluyendo.

Estas actividades están aún difusas y requieren planeación y estrategias para tratar de hacerlas efectivas aunque sabemos que un gran porcentaje de que nuestras propuestas funcionen debe responder a que sean adecuadas y pensadas para todos, salir de la escucha y la vivencia. Planeamos ir poco a poco y estar mientras se pueda. De manera personal me gustaría continuar propiciando zonas temporalmente autónomas en este y otros lugares a lo largo de mi vida y seguir dedicándole un tiempo y esfuerzo que se convierte en un tiempo para mi propia recreación y crecimiento continuo. En los planes está el continuar en el parque Juárez, sin embargo, si tuviera que cambiar de residencia, no me gustaría abandonar la iniciativa que puede acomodarse, replicarse y transformarse en cualquier lugar.

En la parte del mirador está sembrada y abonada la semilla para seguir regándola y cortándola o para que otros lo hagan. Aunque pareciera que no es así, nos hemos dado cuenta de lo que sucede algún viernes u otros días que no asistimos. Hemos pasado por ahí sin los gises y nos hemos encontrado con dibujos en gis que alguien más hizo, muchos dibujos medio borrados ya pero presentes; podemos ver la vida que emerge de aquel lugar; a los bailarines de *Break Dance* que son cada vez más, a los *Skatos* siempre ahí a pesar de que cortaron el árbol que tenía un gran significado para ellos porque estaban colgados sus tenis, a los chicos de *Hip Hop* que ahora podemos ver no sólo en esa parte sino en todo el parque y otros espacios públicos y a los niños y niñas que venden flores que nos preguntan si daremos un taller cada vez que nos ven, ellos no lo olvidan. Cada día escuchamos más comentarios como: ¡ah! ¿Ustedes son los de los gises en el parque? Entre otras

experiencias que nos ayudan a comprender que la memoria va más allá de lo que los hechos duran y que trasciende y traspasa las barreras de lo físico, que se hace comunidad aunque parezca invisible.

Para concluir, me parece que nada de lo que hicimos tuvo un sinsentido, todas las reuniones, peleas, reconciliaciones, acuerdos, desacuerdos, incertidumbres e inseguridades tuvieron un por qué. Me atrevo a decir que éste es un trabajo vivo que se irá alimentando cada día y que nos puede ir señalando el camino con la debida atención a nosotros mismos y al entorno. Es un proyecto que se desarrolló como debía hacerlo en un tiempo marcado, que se hizo en un ámbito urbano y que está pensado para ser autogestivo y sostenible, transdisciplinario, abierto y en continuo cambio, en escucha sensible. Que seguirá desarrollándose conforme lo afecten los diferentes factores de la vida y los espacios públicos, el arte, el Estado, la población y el medio ambiente.

En este momento en que concluye este trabajo escrito, termina también un ciclo en mi vida y la de mis compañeros. No siento estarme despidiendo del todo. Cierro un proceso que tiene que ver con la academia, con la escritura, con la sistematización y con la convivencia en ámbitos y personas específicas pero que sigue abierto para conocer más compañeros que se integren en el mismo espacio o lugar, la misma iniciativa o que yo me integre en alguna otra iniciativa en donde exista vida, sensibilidad y alma, corazón y conciencia.

Agradezco a los lectores que han llegado a esta etapa del presente trabajo escrito la apertura, la paciencia, la imaginación y el corazón para leer una “tesis” no tan convencional pero llena de complejidad, no rígida pero si rigurosa. En mi expectativa está el que hayan podido sumergirse dentro de esta “historia-tesis”, disfrutado de las anécdotas, las conversaciones con los diferentes autores que sustentaron las palabras e ideas que como estudiante y humana quise compartir; que hayan sido claros los mensajes y sobre todo, quedaré satisfecha si tan sólo una mínima parte de la lectura les llevó a repensar, a sentir y a vivir lo leído para ser guardado en sus memorias y contado a otros, compartido, y que la acción junto con las letras sean semillas de alcances infinitos e incuantificables, inmedibles.

## BIBLIOGRAFÍA

Batchelor, Stephen. 2005 (José Ignacio Moraza, traducción): Budismo sin creencias. Guía contemporánea para despertar. Gaia Ediciones, Madrid (Buddhism without Beliefs, The Buddhist Ray, Inc., 1997)

Baroni, Basoni, S. 2003. Hacia una cultura del territorio. Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital. Cuba

Becket, Samuel. 1995. Esperando a Godot. Tusquets Editores. España.

Bensaïd, Daniel. 2010. Cambiar el mundo. Editorial sol90. Colección Biblioteca Pensamiento Crítico. España

Bey, Hakim. 2012. La Zona Temporalmente Autónoma. En Caos: "Selección de textos de Hakim Bey". Ediciones Sin Nombre. Chile

Bobbio, Norberto. 2008. La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año académico 1975-1976. Fondo de Cultura Económica. México

Böheme, Jacob. 2003. Tratado sobre el cielo y el infierno. Colección Clásicos esotéricos. Ediciones y distribuciones Vedral, S.L. España

Cabanne, Pierre. 1987. Dialogues with Marcel Duchamp. Da Capo Press. Estados Unidos

Calderón, J., y López Cardona, D. 2014. Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. / *Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América(1)*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Obtenido de <https://pedagogiaemancipatoria.files.wordpress.com/2014/04/pedagogoc3adas-emanlc3b3pez-cardona-y-calderc3b3n.pdf>

Carrión, Fernando. 2007. El espacio público, punto de partida para la alteridad. En Olga Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Editorial SUR. Chile. pp. 79-97

Colectivo DesFace, 2012. *Contra el arte y el artista*. Editorial La Neurosis o Las Barricadas. España

Colectivo DesFace, 2013. *Arte y Anarquismo*. Editorial La Neurosis o Las Barricadas. Colección Minianarquismos. España

Corbí, Mariá. 2007. *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Herder editorial. Barcelona.

Dascal, Guillermo. 2007. Reflexiones acerca de la relación entre los espacios públicos y el capital social. En: Segovia, Olga (Comp). *Espacios públicos y construcción social*. Ediciones SUR. Chile. pp. 41-48

De Michelli, Mario. 1998. *Las vanguardias artísticas del siglo XX*. Alianza editorial. España

Ende, Michael. 2004. *Momo*. Editorial Alfaguara. México

Esquivias Serrano, María Teresa. 2004. Creatividad: definiciones, antecedentes y aportaciones. Revista Digital Universitaria. Vol. 5-1. México

Farid Uddin Attar. 1986. El Lenguaje de los Pájaros. Edicomunicación S. A. España

Freire, Paulo. 2002. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores. México

Freire, Paulo. 2006. Pedagogía de la indignación. Ediciones Morata S.L. España

Giannini, Humberto. 1987. La "reflexión cotidiana", hacia una arqueología de la experiencia. Editorial Universitaria. Chile

Granados, Luis R. 2014. Campesinos en la tormenta. Vida campesina y sociedad post-primitiva. Tesis de doctorado no publicada, BUAP, Puebla, México.

Jackson, Peter. (2001). El Señor de los Anillos: la Comunidad del Anillo. [Película] Nueva Zelanda. New Line Cinema.

Jung, C.G. y Wilhelm, R. 1977. El secreto de la flor de oro. 2ª edición. Paidós. Buenos Aires.

Jurkowski, H. 1990. Consideraciones sobre el teatro de títeres. Concha de la Casa. Bilbao

Lobillo, J, Morales P, Septién E y Brauer I. 2013. Historias, cuentos y leyendas de Xalapa. H. Ayuntamiento Constitucional de Xalapa.



Mapa del Inventario Nacional de Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2015. Consultado en octubre 10 de 2016 en <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/inv/default.aspx>

Marx, Carlos. 1972. El capital. Tomo 1 Capítulo octavo. Fondo de Cultura Económica. México

Moore, Thomas. 1997. El cuidado del alma. Guía para el cultivo de lo profundo y lo sagrado en la vida cotidiana. Ediciones Urano S. A. España

Morín, Edgar. 2001. El método I: La naturaleza de la naturaleza. Editorial Catedra Teorema. España

Nicolescu, Basarab. 2002. Manifiesto of Transdisciplinarity. Sunny Press. Estados Unidos.

Nicolescu, Basarab. 2013. Science, meaning & evolution: The cosmology of Jacob Boehme. Consultado en diciembre 15 de 2016 en [http://basarab-nicolescu.fr/BOOKS/Science\\_Meaning\\_and\\_Evolution.pdf](http://basarab-nicolescu.fr/BOOKS/Science_Meaning_and_Evolution.pdf)

Nicolescu, Basarab. 2015. Seminario "Methodology of Transdisciplinarity- Unification of Exact Sciences and Human Sciences", Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes, Xalapa, Veracruz.

Núñez, Nicolás. 2007. Entrenamiento dentro de los preparativos para la obra de teatro participativo y ritual llamada Talakganú, Casa del Teatro del Centro de las Artes Indígenas, Papantla, Veracruz.

Peat, David Francis. 2010. Acción Suave. Alternativas innovadoras para un mundo en crisis. Editorial Kairós. España

Real Academia de la Lengua Española consultada en <http://dle.rae.es/?w=diccionario> el 12 de octubre de 2016

Rezsler, André. 1974. La estética Anarquista. Fondo de Cultura Económica. México

Roth, Gabrielle. 2010. Mapas para el éxtasis. Ediciones Urano S.A. España

Formulario de autorización de publicación  
en el Repositorio Institucional



Fecha de entrega: 21- febrero- 2017

I. Identificación del documento y autor

Nombre del autor: Selene Isabel Ceballos Rincón  
Correo electrónico: iprokofiev@hotmail.com


Facultad: Centro de eco- alfabetización y diálogo de saberes.  
Carrera: Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad  
Título del documento: Reapropiación de espacios públicos. Arte, convivencia y conciencia como procesos autónomos y comunitarios en la calle.

Tipo de documento  
Tesis:  ( x )      Reporte de investigación:  ( )  
Libro:  ( )                      Otro:  ( )

Temas del trabajo recepcional: (palabras clave de 5 términos):  
Espacios públicos, Arte, Convivencia, Conciencia, Autoconocimiento,

2. Autorización de la publicación de la versión electrónica del documento

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas a publicar en el Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana.

  
Selene Isabel Ceballos Rincón  
Nombre y firma

3. Tipo formato del documento:

PDF:  ( x )      Otro, especifique: